MARÍA SANTÍSIMA

GRÁFICAS CASUGOM, SEPÚLVEDA, 79 - BARCELONA

R.12.666 1/312-8-29

MARÍA SANTÍSIMA

OBRA POSTUMA DEL

Emmo. Sr. Dr. D. ISIDRO GOMÁ Y TOMÁS

CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO

TOMO II

LA MEDIACIÓN UNIVERSAL DE MARÍA SANTÍSIMA

SEMINARIO CONCILIAR
BIBLIOTECA
LEGADO D. CASIMIRO MORCILLO

CASA EDITORIAL
RAFAEL CASULLERAS
Vía Layetana, 85 - Barcelona
1942

SEMINARIO CONCILIAR
MADRID BIBLIOTECA

INTRODUCCIÓN

LA MEDIACION UNIVERSAL DE LA VIRGEN MARIA

Ningún tema de la Mariología fué tan familiar al Cardenal Gomá como el de la Mediación de la Señora, y a ninguno consagró tan extensamente su estudio y bien cortada pluma. En su escudo campea el símbolo de la Mediación, en recuerdo sin duda de su colaboración, por los años de 1924 y 1925, con el Reverendo Padre José María Bover, S. J., y el muy ilustre doctor don Angel Amor Ruibal, en la Comisión Pontificia para el estudio de la definibilidad de esta verdad consoladora. Y en su precioso báculo pastoral quiso que se representara artísticamente la Coronación de Nuestra Señora por Reina del Universo; y el Cardenal Gomá había escrito que "la Mediación universal no es más que el ejercicio de la realeza universal de la Madre de Dios en orden a la humanidad" (1).

Los estudios sobre la Mediación que Su Eminencia destinaba a la publicidad y que se han recogido en este tomo de la Obra Póstuma, desarrollan aspectos interesantísimos y originales que pueden dar mucha luz y aportar valiosas pruebas de esta verdad, no recogidas hasta ahora, que sepamos, por los tratadistas de la Soteriología mariana.

Pero no había intentado nunca el Cardenal Gomá hacer un estudio de síntesis; y así, para dar el debido enfoque a los argumentos de sus monografías, había contado siempre con una Introducción teológica, sencilla y justa,

(1) María Santísima, t. I, p. 79.

que pusiera el tema de la Mediación en buena luz, situando las pruebas aducidas en el lugar que les corresponde. Y esto es lo que intentamos con estas líneas, valiéndonos de las nociones esparcidas en las páginas de esta misma Obra y de los trabajos, mucho más sistematizados, del gran mariólogo P. Bover.

Concepto de la Mediación

"Mediación, dice en su CATECISMO POPULAR sobre la Mediación, el P. Bover, es una función de orden moral, por la cual una persona interviene entre otras dos para establecer entre ellas relaciones de paz, sea para dirimir una contienda, o para concertar un contrato, sea para obtener la reconciliación o el perdón, o para impetrar un favor o defender una causa" (1).

El Apóstol San Pablo clama categóricamente: "Unus enim Deus, unus et Mediator *Dei et hominum, homo Christus Jesus: qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus"* (2). *Es la unidad de Mediador, tan uno como el mismo Dios. Pero observa Santo Tomás comentando estas palabras del Apóstol: "Nihil tamen prohibet aliquos alios secundum quid dici mediatores inter Deum et homines,* prout *scilicet* cooperantur *ad unionem hominum cum Deo dispositive vel ministerialiter"* (3).

De esta manera son "mediadores" con Jesucristo todos los Santos, como declaró el Concilio Tridentino (4). *Y lo es más subidamente y más ampliamente que todos ellos la Virgen Santísima. El mismo Santo Tomás establece la diferencia de Mediación con estos términos: "Magnum enim est in quolibet Sancto, quod sufficit ad*

(1) Catecismo Popular sobre la mediación Universal de María, pág. 2.
(2) 1 Tim. 2, 5, 6.
(3) Sum. Theol. 3 p., q. 26, a 1.
(4) Sess. 25. — *Apud Denzinger,* 984.

salutem multorum; sed quando haberet tantum, quod sufficeret ad salutem omnium... hoc esset maximum; et hoc est in Christo et in Beata Virgine" (1).

Por tanto, la Mediación de la Virgen Santísima ha de considerarse como una "acción, subordinada e instrumental, de universal eficacia por divina disposición, en orden a la participación por los hombres de la gracia divina".

Así considerada la Mediación de María, se echa de ver que deja totalmente a salvo la verdad de la frase de San Pablo acerca del "único Mediador" Cristo Jesús. Porque a) *la acción mediadora de Jesucristo es principal, primaria e independiente; la de María,* subordinada e instrumental; b) *La acción del Mediador Jesús es absolutamente y de suyo necesaria y suficiente; la de María, que no es de suyo necesaria ni mucho menos suficiente: es de universal eficacia* por divina disposición; c) *La gracia sobrenatural, término de la acción mediadora de Jesucristo y de María, es, por así decirlo, propiedad de Jesucristo, pero no de su Madre, que podrá solamente ser llamada "tesorera" de la gracia de su Hijo.*

La Mediación de la Virgen es, sin embargo, 1) eficacísima; 2) próxima y directa, *en cuanto que la acción de María, en el orden de causa moral, llega hasta la gracia misma, no limitándose a darnos a Jesús, "autor de la gracia"*; 3) universal, *en cuanto a los hombres y en cuanto a las gracias; con universalidad de hecho y de derecho, por cuanto Dios ha determinado no conceder a los hombres gracia alguna sino por medio de María;* y 4) actual, *ya que se ejerce actualmente por la intercesión de María en los cielos.*

¿En qué consiste metafísicamente *la Mediación?*

(1) Opus. VIII, Expos. super *Salutione angélica.*

¿Cuál es esa "acción, subordinada y eficacísima" de la Virgen en orden a la gracia? El Cardenal Gomá, reseñando en el Congreso Hispano Americano de Sevilla las diversas opiniones, dejaba este punto a las elucubraciones de los doctos. Decía así el Cardenal: "Ignoramos, señores, cuál sea la naturaleza de la mediación universal de la Virgen. ¿Es pura universalidad de intercesión o impetración? ¿O es un ministerio universal de distribución de orden moral, en cuanto conviene a la dignidad de la Madre de Dios que no venga al mundo una sola gracia sin que pase por sus manos? ¿O — como siente hoy la mayoría de los teólogos —, la mediación universal de María importa una causalidad de orden secundario, con respecto a su Hijo, en virtud de la cual la Virgen Santísima sea el instrumento separado de la divinidad que cause en un orden subalterno toda gracia, como la humanidad de su Hijo es el instrumento unido a la divinidad que la causa en un plano principal? O ¿puede darse a la Virgen, como quiere Commen en su libro Relectio de Matris Dei munere in Ecclesia gerendo, *el título de* Sacramentum majus, *"Sacramento mayor", especie de sacramento transcendental y único que causara físicamente toda gracia, sacramental y extrasacramental?* — State contenti umana gente al quia..., *repetimos. No olvidemos que si la obra de la Redención es un misterio estupendo, abismo de misterios son los dos personajes principales de la gran epopeya, Cristo y su madre"*(1).

Fundamentos de la Mediación de María

"La Mediación universal de la Virgen Santísima, por su íntima conexión con toda la economía de la redención y de la gracia, es una de las verdades teológicas más

(1) María Santísima, t. I, p. 158.

complejas", escribía el P. Bover el año 1925. Las verdades con las que está íntimamente relacionada la Mediación y que le sirven de base, son las siguientes: Maternidad divina de María, Maternidad espiritual para con los hombres, Corredención e Intercesión actual en los cielos.

La Maternidad divina *de la Virgen es la razón de todas sus grandezas, dice Santo Tomás. Es la maternided divina, en orden a sus demás prerrogativas, lo que la forma específica de los seres a sus demás propiedades, dice Suárez:* Tanquam prima forma ad suas proprietates.

En la Pastoral sobre el XV Centenario de Efeso decía primorosamente el Cardenal, aludiendo al carácter sintético de la Maternidad divina: "Los bellísimos colores del espectro no son más que la luz destrenzada del sol; así todas las grandezas de la Virgen no son más que luz colorada y suave de la luz blanca e intensísima de esta prerrogativa, colmada de misteriosa grandeza, de Madre del Verbo encarnado" (1). *No podía ser menos la Mediación universal.*

La Maternidad espiritual de María. — *"La Madre de Dios, por el hecho de serlo, es también Madre nuestra, de todos y cada uno de nosotros"* (2). *Madre nuestra en el orden espiritual y de adopción.*

La Iglesia, en sentir del Apóstol, no es más que la sociedad de los que viven, en Cristo Jesús, la vida de Dios que Jesús trajo al mundo. Es el misterio del pleroma, *o complemento del Cristo físico, que se expone en la Carta a los Efesios. Formando, pues, los fieles con Cristo su Cabeza un solo Cuerpo místico, María, en virtud de la Encarnación del Verbo, ha quedado constituída*

(1) María Santísima, t. I, p. 205.
(2) Ib. t. I., p. 208.

Madre espiritual de los hombres. "Madre de la Cabeza en el orden físico, Dios ha querido que lo sea de todo el cuerpo místico. Madre de Cristo, lo es de todo Cristo, que es el hombre total: Totus Christus, ille et nos (*San Agustín*)" (1). *Esta es aquella maternidad que Jesucristo dulcemente promulgó desde la Cruz:* Mulier, ecce filius tuus.

Y esta maternidad está relacionada con la Mediación, porque, como dice el Catecismo Popular antes citado (2), "1.° *Esta maternidad es título de la mediación;* 2.° *porque ella misma es ya verdadera mediación;* 3.° *porque toda la mediación de María bajo sus diferentes aspectos es una actuación de su maternidad espiritual;* 4.° *porque esta maternidad da como el tono a la mediación de María y hace que sea mediación de Madre o mediación maternal".*

La Intercesión celestial. — *Jesucristo en el cielo prosigue su obra redentora. "Allí está el Cordero de Dios, dice el Cardenal Gomá en su discurso del Congreso Mariano de Sevilla, con los estigmas de la pasión, en señal de que continúa, en el estado de inmortalidad y de gloria, la oblación de la Cruz. Está* tanquam occisus (3); *porque una vez admitida por el Padre la oblación sacerdotal de Cristo, deberá Cristo quedar eternamente en estado de inmolación: primero, porque la redención debe perdurar mientras perdure el pecado; y segundo, porque la divina Víctima, que pronunciara un día sobre sí el* Sacer esto, *al decir el* Ego pro eis sanctifico meipsum (4), *en la oración de la Cena, no ha retractado su oblación, y sigue*

(1) María Santísima, t. I, p. 160.
(2) Catecismo Popular sobre la Mediación Universal de María.
(3) Apoc. 5, 6.
(4) Joh. 17, 19.

siendo en el cielo eucaristía y adoración y santificación gratísima a Dios" (1).

Y en el Cielo está la Virgen, Madre de Dios y Madre de los hombres, perdurando su protección maternal en su Oficio de Intercesora. Con su amplitud y galanura de siempre nos la presenta el Cardenal Gomá junto a Jesús, el gran Pontífice: "Vedla, señores, a la Virgen, al lado del Pontífice eterno, orando, profundamente inclinada ante su Hijo el Pontífice eterno, que sigue siendo Hostia eterna y triunfal en la gloria... Es la Mediadora universal, íntimamente unida en el cielo con el Mediador universal; es la Madre sacerdotal, que consuma en el cielo lo que empezara el día de la Encarnación del Verbo en sus entrañas" (2).

Esta intercesión actual, *no sólo porque tiene lugar actualmente, sino porque importa una actuación presente de María distinta de su cooperación a la Redención, se ejerce de muchas maneras, pero principalmente por la oración: "Y ora el Pontífice, dice el Cardenal*: Semper vivens ad interpellandum pro nobis (3); *y no hay gracia que no alcance, ni hay gracia que fuera de él se alcance, porque no hay más fruto de vida eterna que el que brota de su sacrificio eterno. Y ora la Madre del Pontífice, sin que falle jamás su plegaria; sin que haya una gracia que salga de la órbita de su plegaria, porque Dios ha puesto en sus manos la plenitud absoluta de los frutos de vida eterna"* (4).

(1) María Santísima, t. I, p. 168.
(2) María Santísima, t. I, p. 169.
(3) Hebr. 7, 25.
(4) María Santísima, t. I, p. 169.

Mediación y Corredención

Hemos señalado la Corredención como fundamento de la Mediación universal de la Virgen; pero la discrepancia surgida recientemente en torno a la Corredención, que trastueca el estado tradicional de la cuestión, nos obliga a considerar más detenidamente este que llamamos fundamento de la Mediación Universal de María.

La posición tradicional del problema era ésta: En la Mediación de la Virgen, como en la de Cristo, se distinguen tres estadios o momentos: La Encarnación, la Cruz, el Cielo. En el primero la Virgen, Madre de Dios, queda constituída madre espiritual del género humano, y como tal, Mediadora. En el segundo fué Corredentora con el Redentor, "juxta Crucem": segundo título de su Mediación. En el tercero, constituída Intercesora, ejerce con una actualidad de providencia perpetua y universal su Mediación poderosa.

La Corredención, no de otro modo que la Redención, tuvo un doble elemento, material y formal. En la Redención de Cristo, cuya consumación fué el sacrificio de la Cruz, el elemento material fué la muerte en cruz, y el formal, la obediencia y la caridad con que Cristo se ofreció por nuestra salvación. Correlativamente, en la Corredención de María el elemento material fué el dolor agudísimo — doloris gladius — *con que vió a Jesús morir, la* com-passio *con Cristo paciente; y el elemento formal, aquella caridad purísima con que se asociaba a la oblación de su Hijo Redentor, ofreciéndole por nuestra salvación.*

Esta concepción grandiosa de la Mediación acertó a exponerla con precisión encantadora el P. Bover en esta frase: "Per Christum *ergo et* in Christo *est B. Virgo*

hominum Mater, cum Christo *humanae redemptionis consors,* ad Christum *perpetua pro hominibus deprecatrix".*

Esta era, sin duda alguna, la posición del Cardenal Gomá, cuando escribió en la Exhortación Pastoral de Octubre de 1929 (1) *estas palabras: "La* com-pasión *hace a María Co-Redentora en el momento culminante de la Redención, y por lo mismo, partícipe, en forma activa, en las consecuencias universales de la misma". "Este amor hermoso, dice en otro lugar* (2), *es el que la ha constituído depositaria y administradora universal de la gracia, obra del amor de Dios, continuando así con Jesucristo, a través de los siglos, la obra de Redención en cada uno de nosotros".*

Más explícitamente aún enseña el Cardenal que la Mediación es consecuencia de la Corredención en la Pastoral sobre el Concilio de Efeso. Dice así: "Cuando decimos que la Virgen es Corredentora de los hombres queremos significar que ella es socia, cooperadora, coadjutora de su Hijo Jesucristo en la obra de la Redención. Por este título es también mediadora universal en cuanto por el hecho de la corredención nos adquirió, junto con Jesús, la totalidad de las gracias de la redención universal por El obrada. Y cuando la llamamos Mediadora universal entendemos que Ella no sólo logró, en el plano secundario de la corredención, la totalidad de las gracias, en una corredención tan copiosa como la misma redención, sino que tiene una intervención universal en la distribución de todas y cada una de las gracias, de modo que toda gracia nos viene por María Santísima" (3).

(1) María Santísima, t. I, p. 358.
(2) María Santísima, t. I, p. 300.
(3) María Santísima, t. I, p. 221.

Pero el hecho, hasta aquí incontrovertido, de la Corredención de María en el sentido de una participación en la Redención objetiva, ha dejado de serlo. El Padre Lenners, profesor de la Universidad Gregoriana de Roma (1), *y con él Goossens, en su opúsculo "De cooperatione immediata Matris Redemptoris ad Redemptionem objetivam. Quaestionis controversae perpensatio". Parisiis, Desclée De Brouwer, 1939; y el Canónigo Smith, con su "Mary's Part in our Redemption", por no citar sino a los más caracterizados, se han apartado de la sentencia común, provocando consiguientemente la controversia.*

En sentir de estos autores, María Santísima tuvo cooperación remota, física y moral en la Redención objetiva, por cuanto consintió libremente en ser Madre del Redentor y le prodigó cuidados maternales. Tiene asimismo amplia cooperación moral en la redención subjetiva, en la aplicación de los frutos de la redención. Pero se le deniega toda cooperación próxima, física y moral, en la obra redentora de Jesucristo, en la redención objetiva.

En la reacción se distingue nuestro insigne P. Bover, quien ha refutado concienzudamente los argumentos de la sentencia negativa en tres artículos titulados: "Redempta et Corredemptrix (2): *"Cooperatio remota in ordine physico ad objetivam redemptionem"* (3); *y "El hecho de la Corredención o la Corredención mariana generalmente considerada"* (4).

El opúsculo del Prof. Goossens ha sido refutado por el P. Roschini, O. S. M., en su folleto "De Corredemp-

(1) De Beata Virgine, Romae, 1935. — Considerationes de doctrina. B. Virginis Mediatricis: Gregorianum, t. 19, 1938.
(2) Marianum, annus II, fasc. I, 1940.
(3) Analecta Sacra Tarraconensia, vol. XIII, fasc. I.
(4) Revista Española de Teología.

trice. Perpensatio difficultatum Canonici Professoris Werner Goossens contra immediatam cooperationem Deiparae ad Redemptionem objectivam" (1).

El benemérito Bittremieux (2) *cree llegada en torno a la Mediación de la Virgen la segunda fase del dogma: la controversia.*

Con lo apuntado bastará para advertir que la Corredención no puede ser utilizada en nuestros días como argumento de la Mediación — admitida por todos —, en la forma que podía serlo cuando escribía el Cardenal Gomá. ¿Ha ganado con ello la ciencia mariológica? El P. Bover está tan lejos de creerlo, que dice al comienzo de su más reciente artículo: "Los innegables progresos recientemente realizados en el campo mariológico, las dificultades nuevas o nuevamente presentadas y urgidas, las soluciones nuevas que se han aventurado, han reducido la Mariología a un estado lamentable de incoherencia e indecisión, del cual hay que empeñarse a todo trance por sacarla, si no queremos ver agostada en flor esta nueva rama de la Teología". Con todo, es de esperar que esta controversia, como todas las sostenidas con elevación de miras, contribuya a esclarecer la verdad, a perfilar argumentos y a robustecer las pruebas tradiciones, ya sometidas a un examen severo y hasta exagerado.

La Mediación en la Obra Póstuma del Cardenal

El intento del Cardenal en los Estudios que integran este tomo sobre la Mediación, fué descubrir el sentir de la Iglesia acerca de esta verdad. Para ello estudió ampliamente, como verá el lector, la poesía popular — Gozos a la Virgen — y la Iconografía mariana: el sen-

(1) Roma, Coll. Intern. S. Alessio Falconieri, 1939.
(2) Marianum, Jan. 1940.

tir de la Iglesia discente; y con no menos fortuna el argumento de la Liturgia y de las Fiestas de la Virgen: el sentir de la Iglesia docente reflejado en la "lex precandi". No toca para nada la prueba escriturística y de tradición, ni siquiera directamente la razón teológica; por eso, repetimos, no es el trabajo del Cardenal Gomá, labor de síntesis, pero, ¿quién duda de que es una aportación grandiosa al estudio de la Mediación?

Haga la Virgen Santísima que deriven de la lectura de estas páginas los frutos de vida espiritual que intentó con la publicación de sus trabajos marianos el Cardenal de la Virgen Mediadora.

La Mediación universal de María Santísima en la devoción de la Iglesia y del pueblo cristiano

De la antigüedad y universalidad de la devoción del pueblo cristiano hacia la Sma. Virgen, pudiéramos formular un argumento general a favor de la mediación de la Madre de Dios, y ciertamente de una mediación universal: ya que el culto con que se honra a la Madre aparece tan íntimamente ligado al culto que se tributa al Hijo, que uno y otro puede decirse que marchan a la par, florecen con idéntico esplendor y ambos arraigan profundamente en los pechos cristianos.

Pero este argumento general, insuficiente de suyo para basar en él con firmeza y en rigor teológico la fe de la Iglesia y de los pueblos en la mediación universal de María, adquiere una mayor firmeza por el análisis detenido de los diversos elementos que integran las fiestas, oficiales y particulares, como expresión del sentido mariano de la Iglesia y de los pueblos.

Para proceder con el debido orden dividiremos toda la materia sobre las festividades de la SS. V. María en los siguientes capítulos:

I. FIESTAS OFICIALES

I. Advocaciones y títulos de la SS. V. María.

II. Textos litúrgicos en el breviario y misal romanos vigentes.

II. FIESTAS PARTICULARES

I. Testimonio de la literatura popular epenética (gozos).

Y teniendo en cuenta que las artes, particularmente la pintura y la escultura, son a modo de espejo que reproduce de una manera visible y social el pensamiento y el sentido de los pueblos; y honrándose por otra parte, las imágenes de la SS. Virgen casi siempre con fiestas oficiales o particulares, hemos de tratar siquiera brevemente, el argumento de la Iconografía Mariana en cuanto puede tener relación con la doctrina de la mediación universal de María.

FIESTAS OFICIALES

Advocaciones y títulos de la Sma. Virgen

SUMARIO

Festividades de la Santísima Virgen. — *Su número. — Valor de tradición. — Las fiestas oficiales y particulares en los distintos países. — Antigüedad de las fiestas.*

Las fiestas oficiales de la Virgen durante el año. — *Valor de mediación de cada una de las fiestas.*

ADVOCACIONES Y TITULOS DE LA SMA. VIRGEN MARIA

Son innumerables las festividades que se celebran, por todo el ámbito de la Iglesia universal, en honor de la Bienaventurada Virgen Madre de Dios.

Innumerables también y variadísimos los títulos bajo los cuales se honran los misterios o las imágenes de la Sma. Virgen; de los cuales no pocos, entrañan tal significado, que, como después veremos, la manifiestan Medianera valiosísima entre Dios y los hombres. No gozan, sin embargo, dichas festividades de suficiente antigüedad para poder fundar en ellas un argumento de tradición eclesiástica, claro y terminante, a favor de la Mediación universal de la Sma. Virgen. Esto no obstante, por el examen de los argumentos que vamos a agrupar bajo el título general de "las festividades de la Sma. Virgen María" no dudamos en afirmar, ya desde ahora, que de muchos siglos atrás fué admitida en la Iglesia su fuerza irrefragable para demostrar la verdad de la Mediación universal de la Madre de Dios.

Las festividades que se celebran en honor de la Sma. Virgen unas son oficiales — admitidas y aprobadas por la suprema autoridad eclesiástica, ya para la Iglesia universal, ya para una o varias iglesias particulares; — otras son particulares, o no oficiales, mediante las cuales y supuesta la aprobación del Ordinario, o al menos su tácito consentimiento, el pueblo cristiano da expansión a sus sentimientos religiosos para con la bienaventurada Madre en las distintas regiones, pueblos y santuarios, con públicas solemnidades, peregrinaciones o "exvotos".

Ahora bien, ya se trate de las fiestas oficiales, las cuales tienen con frecuencia Oficio y Misa propios por concesión de la S. C. de Ritos; ya de las particulares celebradas en diversos lugares por costumbre popular, no puede aplicarse un mismo criterio a los diversos lugares y épocas. En efecto, mientras en las regiones septentrionales de Europa, Alemania, Bohemia, Polonia, Irlanda, Inglaterra, son muy escasas las fiestas oficiales de la Sma. Virven aunque sean muy célebres sus Imágenes, sus templos y santuarios, y muy frecuente y devoto el concurso popular; en las regiones meridionales, por el contrario son muchas las festividades propiamente litúrgicas, como ocurre en España, Francia, Italia, Grecia y aun en Rusia y en la América central y meridional a donde llevaron nuestros antepasados su profundo sentimiento y devoción mariana. "La explicación de esta diferencia parece hallarse — según advierte atinadamente Holweck — en que en Italia, España y las Galias tiene el pueblo cristiano mayor familiaridad con la Liturgia sagrada y la devoción popular está más ligada al culto público de la Iglesia; por el contrario, en Alemania, Austria, Polonia y Bohemia la "himnodia patria", es decir, el canto popular de los himnos compuestos en la lengua del país, al invadir toda la liturgia, la Misa solemne y el oficio de vísperas, separó el culto popular de las oraciones y del culto de la Iglesia." —

Más aún, ni estas fiestas que hemos llamado oficiales tiene la misma antigüedad y el mismo ámbito o extensión. Pues mientras en la Iglesia latina no se celebraban antes de San Bernardo más que cuatro festividades marianas, la Purificación, Anunciación, Asunción y Natividad, en la Iglesia griega nos encontramos ya antes del siglo décimo un gran número de fiestas litúrgicamente celebradas. Esto mismo ocurre también a partir del siglo XIV en la Iglesia latina, cuyos calenda-

SEMINARIO CONCILIAR MADRID BIBLIOTECA

rios alcanzan mayor número de fiestas litúrgicas que los griegos. De tal forma aumentó el número de fiestas oficiales entre los latinos de los siglos XVI y XVII, y más aún en el XVIII y XIX, que acaso haya que atribuir este hecho a la frecuente y visible intervención de la Sma. Virgen en favor del pueblo cristiano, o a una réplica contra el protestantismo que iba disminuyendo de día en día el culto hacia Nuestra Señora, si es que no lo impugnaba frecuentemente con sus escritos o con su predicación.

Con respecto a las fiestas particulares celebradas en honor de la Sma. Virgen, podemos afirmar categóricamente que son muchas y muy antiguas donde quiera que fué tomando arraigo la fe cristiana. Históricamente se ha comprobado ser el culto a la Madre una como extensión o prolongación del culto a su Hijo. Hecho que se confirma claramente en nuestra patria, donde al reconquistar nuestros antepasados el suelo patrio, después de vencer a los sarracenos, fueron halladas muchas imágenes de la Bienaventurada Virgen María en las cuevas donde habían sido colocadas por los antiguos cristianos al irrumpir la invasión mahometana en el siglo VIII. Por esto se las distingue a aquellas sagradas imágenes con el calificativo de las "halladas".

MES DE ENERO

Día 1. — OCTAVA DE LA NATIVIDAD DE N. S. JESUCRISTO Y DÍA DE SU CIRCUNCISIÓN. — Esta fiesta, aunque aparezca a primera vista, dice Holweck (1) como solemnidad del Señor, no dudamos en incluirla también entre las festividades de la Santísima Virgen. Y Escolá (2) la titula de esta forma: *Circumcisio Domini et octava SS. Partus.* La razón de esta festividad, sigue diciendo Holweck, es la misma de la Sinaxis de la Virgen María que celebra la Iglesia griega el día siguiente a la Natividad del Hijo, a saber, que no aparezca la madre ajena a la solemnidad del Hijo, según dice Micrólogo, cap. 39. Por ello, la primera Misa de este día se celebraba antiguamente de la *Santísima Virgen: Vultum tuum, etc.:* y la segunda del Parto: *Puer natus.* La estación se hace en *S. María Trans Tiberim.*

Por tanto en esta fiesta aparece ya la Bienaventurada Virgen asociada al Hijo en su Natividad, que es como el comienzo histórico de la redención del género humano, y en su Circuncisión, que es considerada atinadamente por la piedad cristiana como el principio de los dolores de Cristo. En uno y otro título puede fundarse un argumento a favor de la mediación universal de la Virgen, ya que la Madre queda asociada a las satisfacciones del Hijo bajo este doble y universal aspecto. Esto halla plena confirmación en el Oficio y Misa del día, y en el Breviario mariano, como en su lugar veremos.

Día 4. — SANTA MARÍA AD FLORES. — Esta festividad fué concedida por Pío IX al clero del pueblo Ville-

(1) Fasti Mariani, 3.
(2) Breviarium Marianum, pág. 526.

en-Bray junto a Beauvais, en Francia, en memoria de los milagros con que reparó Dios el honor de su Madre contra los Calvinistas que habían acometido su imagen con espadas y palos el día 4 de enero del año 1556. Con este hecho se muestra la Santísima Virgen defensora de la verdad frente a la perversión de los herejes.

Día 8. — DEDICACIÓN DE SANTA MARÍA A PRINCIPIO. — En la ciudad de Nápoles, en el oratorio construído por San Aspremo Obispo en su propia casa, mediado el siglo primero, para uso de los cristianos, Santa Elena, la madre de Constantino hizo levantar una capilla que fué dedicada por San Silvestre Papa en honor de la Santísima Virgen María bajo la advocación de *Sancta Maria a Principio,* ya que en ella tuvo sus primeros fulgores la fé cristiana. La dedicación de la capilla bajo este título, solamente la celebra hoy el clero de la Iglesia de Santa Restituta, basílica que agregó Constantino a aquella capilla.

Con este hecho y con esta fecha se demuestra que ya desde los comienzos de la Iglesia existía así en el Pontífice como en los fieles, el sentido piadoso de que por la Madre hemos de ser conducidos al Hijo. Confirma esta verdad el piadoso Escolá en el Oficio de esta fiesta, en el 3.° Noct., donde el texto del Evangelio "*Cum natus esset Jesus... ecce Magi...*" (Mt. 2, I) le pone este comentario de Eusebio Obispo: "¿Qué significaba (la estrella)? ¿Qué quería decir? ¿Quieres saberlo? Aquí está el niño ¿Qué quería decir? ¿Quieres saberlo? Aquí está el niño: aquí está la Madre del niño; aquí debéis buscarlo: aquí lo encontraréis..."

Día 18. — FIESTA DE LA DICHOSA MUERTE DE LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS. — Algunos dicen que esta fiesta tuvo como autor a San Dámaso, en el siglo IV,

y se cree que fué celebrada por los tiempos del concilio Efesino. En los calendarios más antiguos se fijaba esta fiesta, al igual que la de la Asunción de la Santísima Virgen, no en el mes de agosto, sino precisamente en este día de enero. Cuando fué trasladada la festividad de la Asunción al 15 de agosto, todavía se siguió celebrando en diversos lugares la fiesta de la muerte de la Madre de Dios bajo el título de DEPOSICIÓN (Martyrologium Florentini Lucensis), DEDICACIÓN (Mart. Antissiodorense, saec. X), ELECCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, etc.

En la celebración de dicha festividad aparecen tres elementos: *a)* la piedad de la Iglesia, que venera la partida de la Madre; *b)* la conjunción y el paralelismo con la muerte del Hijo, como ocurre en muchos misterios de Nuestro Señor y Nuestra Señora, por donde acaece que los dos se unen para completar la obra de la redención; *c)* la celebración de la "elección" definitiva, de la elección "ab eterno" de la Santísima Madre conforme a las palabras de la Sabiduría "Ab aeterno ordinata sum..." Ya que la Dormición de la Madre es como la preparación a su triunfal Asunción, "por la cual fueron renovadas todas las cosas, y unidas en un mismo ser las terrestres con las celestiales", en expresión de San Modesto, Patriarca de Jerusalén, en el Encomio B. V. (1)

Día 19. — LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LAS GRACIAS. — Esta imagen, una de las más célebres, se venera en Avila, en el convento de la Encarnación. Vieron a esta imagen ser ceñida y venerada por los Angeles. De esta visión tenemos testigo de mayor excepción en Santa Teresa, que lo refiere en su Vida.

Aparece la Reina de los Angeles ceñida por ellos: y bajo este título DE LAS GRACIAS gusta de ser honrada

(1) P. G. 86, 3294.

la que ya de siglos era reconocida por la Iglesia como Madre de la gracia.

Día 20. — Fiesta de la SANTÍSIMA VIRGEN DEL MILAGRO, O DE LA MEDALLA. — Se celebra este día en Roma, en la iglesia de San Andrés delle Fratte, en memoria de la aparición de la Santísima Virgen en esta iglesia al judío Alfonso Tobías de Ratisbona, el 20 de enero de 1842; se le mostró según había sido grabada en la medalla en París el año 1832, medalla que a ruegos de un amigo llevaba Alfonso consigo. He aquí la descripción de la medalla conforme la mostró la Madre de Dios a una fervorosa religiosa en una visión que se dice tuvo en París el año 1830: el anverso representa a la Virgen sin el niño, con las manos extendidas que irradian numerosos rayos de luz; en su derredor se lee la inscripción "Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos". El reverso muestra la letra M sobre la que se levanta una cruz, teniendo en la parte inferior los corazones de Jesús y María. Esta visión se repitió a Alfonso por tres veces, lo cual le movió a abandonar el judaísmo y convertirse a la fe católica.

No podía hallarse otro signo tan completo y tan bello sobre la Mediación de la Bienaventurada Virgen. Las manos extendidas de las que emanan rayos de luz, significan la distribución de la gracia, que, en frase del Angélico, "hermosea como la luz"; la inscripción hace patente la plenitud de la gracia ya en la concepción de María y la fe del pueblo cristiano que recurre a ella. El reverso de la medalla, al presentar entrelazadas la M (María) y la cruz y el corazón de la Madre junto al corazón del Hijo, manifiesta la unión de entrambos en el amor

y en el dolor, en la caridad y en la compasión, en los cuales se funda el título de Co-Redentora y Medianera.

Día 24. — Fiesta de la DESCENSIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA. — En Toledo de España. En la festividad de la Anunciación de la Santísima Virgen María, ya bien entrada la noche bajó del cielo la Madre de Dios, rodeada de coros de vírgenes y ángeles, y sentándose, más resplandeciente que el sol, en la cátedra donde Ildefonso solía predicar al pueblo, así habló al santo obispo que se dirigía a recitar las preces nocturnas: "Ven a mi presencia, siervo de Dios, recibe de mi mano este presente que te traigo de los tesoros de mi Hijo". Y mientras esto decía, impuso a Ildefonso una vestidura tejida por manos celestiales. En las lecciones del 2.° Nocturno del Oficio propio de Toledo, se lee: "Como el Arzobispo de Toledo, Ildefonso, hubiese arrrojado de toda España a ciertos herejes que se esforzaban por difamar la perpetua virginidad de la Madre de Dios, tanta fué la complacencia de la Sacratísima Virgen en su siervo Ildefonso, que quiso premiar su esfuerzo con un esclarecido milagro." Y sigue la narración del milagro antes citado.

Esta celebérrima descensión y aparición de la Virgen, en la cual se manifiesta la Madre de Dios como Reina de las Vírgenes y de los Angeles, rodeada de sus coros, y como celosísima defensora del dogma católico, es celebrada en el himno a Maitines de esta fiesta:

Virgo bis Nati Genitrix Theandri,
Seu triumphalis superae Sionis
Porta, seu mavis cynosura diei
Mystica, salve.

Quam tibi dixit Gabriel salutem
Dicimus: tu nos, Bona, sontis Evae

Pace donatam, meliore prolem
Nomine dona.

Deme quas sontes patimur catenas,
Et diem caecis, oculosque redde:
Nos malis fractos releva: bonisque
Omnibus auge.

. . . . . .

En cuyas estrofas, ya por los epítetos "*Porta triumphalis superae Sionis*", "*Cynosura diei mystica*", ya por el modo de orar, así como por la acción universal que se atribuye a la Madre de Dios, se confirma claramente la verdad de su mediación.

Día 25. — Fiesta de la SANTÍSIMA MADRE DE DIOS QUE LIBRA DE LOS DOLORES, o "*Dolores meos extingue*". — Se venera en la iglesia de San Nicolás Pupysquense.

Dominica última de enero. — Fiesta de la SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA BAJO EL TÍTULO DE LOS AGONIZANTES. — En Apulia. No habiendo cosa más penosa y más universal que el dolor humano, que parece completa el ser íntegro del hombre, cargado de muchas miserias en el alma y en el cuerpo; y siendo por otra parte la agonía del hombre, como indica su mismo nombre, una como suma y compendio de todos los dolores de la vida humana, aparece claro en esta doble invocación el sentir de la Iglesia y del pueblo cristiano sobre el patrocinio universal de la Santísima Virgen bajo ambos aspectos.

MES DE FEBRERO

Día 2. — PURIFICACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, o PRESENTACIÓN DE N. S. JESUCRISTO. — Esta festividad, al igual que la de la Asunción, es común a Cristo y a su Santísima Madre. Los griegos la celebran principalmente como festividad del Señor, los latinos como fiesta de María. Entre los orientales se celebraba ya en el siglo V, y poco después entre los latinos.

Y con razón se dedica esta fiesta al Hijo y a la Madre, ya que uno y otro se ofrecieron en el Templo por la salud del mundo. En efecto: *a*) Quiso Dios que prestara María su consentimiento en la muerte del Hijo, como había querido que consintiera en la Encarnación. Dice San Alfonso: "Así como no quiso (el Eterno Padre) que su Verbo divino se hiciese Hijo de María hasta que ella lo aceptó con expreso consentimiento, así tampoco quiso que Jesús sacrificase su vida por la salvación de los hombres, sin que concurriese una vez más el consentimiento de María, para que juntamente con el sacrificio de la vida del Hijo fuese sacrificado el corazón de la Madre"; *b)* Quiso además el Padre que la Madre de Dios se ofreciera solemnemente en el Templo a la vez que el Hijo, como víctima que había de ser consumida de dolores por la salud del género humano. De nuevo San Alfonso dice: "Quiso el Señor que en este día hiciese ella en el Templo un solemne sacrificio de sí misma, ofreciéndole solemnemente su Hijo, sacrificando a la divina justicia aquella preciosa vida"; *c*) Además en la Presentación aparece la conformidad de la voluntad del nuevo Adán y de la nueva Eva de redimir al mundo, lo

cual ponen de manifiesto las palabras de León XIII: "Cuando ella se ofreció como sierva para el oficio de madre, y cuando se consagró totalmente con el Hijo en el Templo, ya desde entonces se unió a El en la laboriosa expiación del género humano" (1). Lo mismo afirma Knabenbauer en este lugar: "...y a esta oblación (del Hijo) se unió la Santísima Virgen como compañera y socia, la cual con afecto piadosísimo estaba presente y ofrecía a su Hijo y a sí misma para todo beneplácito del Padre." *c*) Demuestra además este hecho la inmensa dignidad de la Madre, que mereció ofrecer a Dios Padre por la salud del mundo al Verbo hecho carne en su vientre, redimido ya conforme a la ley, según afirma Santo Tomás de Villanueva: "Considera la sublime dignidad de la Virgen que fué asociada al Eterno Padre para entregarnos a su Hijo en Redención. Por donde también de Ella podemos afirmar lo que dice del Padre el Evangelista: "De tal manera amó la Virgen al mundo que le entregó a su Unigénito: Porque fué a ella a quien se concedió la facultad de redimir al Hijo, para que después nos lo entregara" (2).

Todo lo cual se confirma plenamente por lo compilado por Escolá en su Breviario Mariano, 577-583: ...Dios, a Tí te ofrecía en silencio la Madre muda del Verbo callado (Del Brev. París). Una era entonces la voluntad de Cristo y de María, uno mismo el holocausto que ofrecían (Ant. 1 al 2 Noct.). La mano de la Virgen presenta hoy en el altar la grata hostia (Ant. 5 ad Laud.). "Se admira en todo esto la Madre, — A la cual sonríe la gloria entera: — Pero en la cumbre del honor — Es traspasada por la espada del dolor. (Del himn. a Laud.). Este sacrificio mereció a María la mayor gloria y el valor de intercesión cerca del Hijo:

(1) Encic. *Jucunda*, 8 sept. 1894.
(2) *De eminentia Deiparae*, cap. 14, q. 6.

Sis memor nostri placidoque vultu
Supplicum votis faveas precamur
Mater et Virgo super astra regnans
Proxima Nato.

(Himn. de Visp.).

Día 5. — EL PATROCINIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA BAJO EL TÍTULO DE NUESTRA MADRE, por haber librado al pueblo de Bivongo del terremoto en este mismo día del año 1783.

Día 8. — Fiesta del PURÍSIMO CORAZÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. — Casi a mitad del siglo XVII se empezó a tratar de esta fiesta en la Sagrada Congregación de Ritos, a petición del P. Juan Eudes, fundador de la Congregación de Jesús y María (Eudistas). El día 2 de junio de 1668 el Cardenal Ludovico de Vendome, Legado *a latere* de Clemente X, aprobó la fiesta y el oficio compuesto por el P. Eudes; a este mismo tiempo lo admitieron los Hermanos Menores de San Francisco de la provincia de las Galias entre las fiestas *pro aliquibus locis*. Hoy está ya admitido en muchas diócesis y familias religiosas, aunque no todas lo celebran el mismo día; suelen celebrarla o en este día, o en la Dom. 3 después de Pentecostés, o en el mes de agosto, no siendo tampoco idéntico el oficio.

Esta festividad es también paralela a la del Sagrado Corazón de Jesús, con lo que se demuestra de nuevo la asociación de la Madre al Hijo en la piedad popular y oficial de la Iglesia, como si existieran idénticas razones, aunque en distinto grado, para dar culto a ambos. Y, en efecto, así como la razón formal del culto al Sagrado Corazón de Jesús es la inmensa caridad del Verbo encarnado, así también la caridad de la Madre de Dios nos da la razón de venerar su inmaculado Corazón, en

cuanto fué ella coadjutora del Hijo en la obra de la redención, y compañera universal en la distribución de las gracias. Lo cual se ilustra con las fórmulas que se encuentran en las liturgias particulares.

a) El himno a Laudes del Oficio Catacense:

Quid corde Matris Virginis
Coli potest sacratius?
Cordi supremi Numinis
Quid Corde tanto gratius?
Amoris est miraculum;
Triumphus almi Spiritus;
Dignum Deo spectaculum:
Foecunda spes mortalibus.

. . . . . .

O sacrosancta Trinitas,
Aeterna vita cordium!
Cordis Mariae charitas
In corde regnet omnium. Amen.

b) Igualmente en el oficio del Breviario Mariano 872-877: "En el corazón purísimo de la Santísima Virgen María, constituyó Dios Padre el reino de su amor." "Fuente abierta a la casa de Jacob, de cuya plenitud todos hemos recibido (Ant. 1 Visp.).—"Un fuego devorador ha prendido en mi Corazón, y he desfallecido no pudiendo contener el ardor de la caridad, que ha sido difundida en mi corazón por el Espíritu Santo" (Ant. del *Magnif.*). — "Del rico tesoro de su Corazón nos brinda la Virgen todo bien" (Ant. 2 Noct.). "Antes llevó la Virgen a Dios, por la fe, en su corazón que en su vientre, creyendo al Angel" (Ant. a Laud.). Y en el himno de segundas Vísperas se llama al corazón de María "Vaso abierto a la mirada de los Angeles — que con-

tiene el celeste maná. — Templo del Supremo Señor. — Altar áureo de paz", etc.

Día 11. — Fiesta de la APARICIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA INMACULADA DE LOURDES. — Se celebra este día en la Basílica de Lourdes y en toda la diócesis de Tarbes ,con oficio y Misa propios, por concesión de la S. C. de Ritos en el a. 1890. Más tarde la autoridad de los RR. Pontífices extendió esta fiesta a toda la Iglesia. Es conocidísima la historia de las apariciones de la Santísima Virgen a Santa Bernardetta Soubirous, en las cuales se mostró la SS. Madre como la Inmaculada Concepción: "Je suis l'Immaculée Conception", a los cuatro años de la definición solemne de este dogma. Asimismo se extendió por todas partes la gloria de la SS. Virgen de Lourdes y la fama de sus milagros, que se repiten hoy con gran incremento de la fe y alegría del pueblo cristiano.

El hecho de las apariciones que se conmemoran con esta fiesta, fué a manera de un refrendo celestial que confirmó de un modo divino el privilegio de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen y la verdad de las palabras del proto-Evangelio: *Inimicitias ponam... ipsa conteret caput tuum"*; todo lo cual nos brinda un valiosísimo argumento para demostrar la universal mediación de la Santísima Virgen. Asimismo de las circunstancias históricas de las apariciones, podemos deducir que todas estas cosas, así las manifestaciones sobrenaturales de la Santísima Virgen como los frecuentes milagros obrados en la fuente de Lourdes que también brotó milagrosamente, acaecieron con divina providencia para contrarrestar el racionalismo imperante, por la gloriosa y ruidosa manifestación de las verdades y de los hechos sobrenaturales que se contienen como en semilla y compendio en el dogma de la Concepción Inmaculada para

gloria de la Santísima Virgen, de la cual también puede decirse en nuestros tiempos la sentencia: "*Cunctas haereses sola interemisti in universo mundo*".

.*Día 12.* — La aparición de la Santísima Virgen Ibérica. — Esta sagrada imagen, dice la tradición que fué arrojada al mar por los iconoclastas de Nicea en Asia ,en tiempo de San Eutimio († 1026), fundador del monasterio de los Georgios en el monte Atho, y que se apareció rodeada de luz a la orilla del mar, cerca de dicho monasterio. De ella canta el oficio griego: "Tú eres la rosa que nunca se marchita, y que perfumas a todos con el suave olor de la gracia... Tú vengaste el crimen de Teófilo, que robaba tus imágenes, al navegar de manera milagrosa y subir por el mar hasta los claustros de los Iberos. Tú, que eres a modo de portera celestial, protógenos." En las cuales palabras se canta la plenitud de gracias de María que las difunde en todos, su fuerza inquebrantable para destruir a los enemigos de la fe cristiana, así como su influjo universal en el orden espiritual como portera de las gracias.

Día 16. — Santísima Virgen María de la Paz. — Se celebra este día en las diócesis Acherontina y Materense, en Italia. La razón de que sea honrada María bajo el título de la Paz lo expone bellamente Ricardo de San Lorenzo: "La Virgen María es oliva muy hermosa. Esta oliva es signo de la paz, ya que por ella fué terminada la guerra que Eva entabló entre Dios y el hombre, entre el cuerpo y el alma" (1). He aquí a la Santísima Virgen como anticipo de Eva; como ésta fué la causa de toda ruina, así es la Madre de Dios causa universal de reparación.

.*Día 18.* — Fiesta de la Santísima Virgen María

(1) L. 12 *de Laudibus B. M. V.*

DE LA PUERTA. — Se celebra en Calabria. Por qué se llama "puerta" a la Santísima Virgen consta por Ezequiel, 44: "*Porta haec clausa erit, non aperietur, et vir non intrabit per eam: quoniam Dominus Deus Israel ingressus est per eam*". San Ambrosio escribe sobre este lugar: "Está cerrada porque es Virgen: y es puerta María ya que por ella entró Cristo en este mundo" (1). Es la puerta "por la cual entra y sale la sabiduría de Dios", dice San Buenaventura (2); es decir, que es como el medio por el cual viene Cristo a todos nosotros, y nosotros vamos a Cristo.

Día 19. — PATROCINIO DE LA SS. V. MARÍA DE LA ESCALA, en la diócesis Castellaneta, en Apulia. En otras partes se celebra la festividad de la SS. V. ESCALA DEL CIELO.

La antigüedad cristiana había visto prefigurada ya a la SS. Virgen en la escala de Jacob, que apoyándose sobre la tierra tocaba en los Cielos su parte superior; lo cual puede probarse con muchos testimonios. San Fulgencio llama a la Madre de Dios "Escala celeste", porque Dios descendió por ella a la tierra, para que a la vez merecieran los hombres subir por ella al cielo" (3). Anastasio Sinaita la saluda en esta forma: "También es ella Escala de la subida de la culpa a la gracia, del mundo al cielo. Vió Jacob en sueños una escala, es decir, a María; porque por ella baja a nosotros el Hijo de Dios y nosotros también por ella subimos a El: fijada sobre la tierra, aunque se asiente en su trono, está próxima para ayudar a los pecadores... Y el Señor, apoyado en la escala al tomar carne de Ella, nos atrae a Sí por medio de Ella" (4). Escribe Godts a este pro-

(1) *De ins. Virg.* Cap. 8.
(2) *Laus B. Virginis.*
(3) *De Laud Mar.*
(4) Bibl. Mar. Gen. n. 24.

pósito: "Fué sentir de nuestros mayores que la escala de Jacob de tal manera prefiguraba a María que no sólo indica que Dios viene a nosotros por su medio sino que se nos abre también por Ella el camino a las alturas: más aún, que por Ella suben a Dios nuestras oraciones y bajan las bendiciones divinas: y, finalmente, que los Angeles vienen del Cielo a nosotros a voluntad de su Reina para llevarnos subiendo a la patria. Y porque se da una sola escala que eleva de la tierra al cielo, es manifiesto que María es nuestra única Medianera, que todas nuestras preces pasan a Dios únicamente por Ella, y por el contrario, que sólo mediante Ella nos vienen constantemente los beneficios divinos" (1).

Día 28. — Fiesta de la SS. V. MARÍA BAJO EL TÍTULO DE REFUGIO DE LOS PECADORES, en Quito, en América Meridional. Ya que todos los hombres vivimos oprimidos con el peso de los pecados, y ya que la redención no es otra cosa, como se desprende de su etimología, que la liberación de la esclavitud del pecado; y como por otra parte somos llamados pecadores no sólo porque aún siendo justos caemos siete veces, sino también porque somos concebidos en pecado, y fácilmente caemos en muchos y muy graves pecados empujados por las perversas concupiscencias que se agitan en nuestros miembros; ya aparece por todo esto, que la invocación de la Madre de Dios con el título de REFUGIO DE LOS PECADORES tiene tanta amplitud como la aplicación de los frutos de la misma redención, a todos los hombres en cualquier necesidad. Porque, como dice San Bernardo, "Por todas partes nos estrechan las angustias; ¿cómo, pues, no suspiraremos a Ti, consuelo de los miserables, refugio de los desterrados, liberación de los cautivos, reina de los que pelean, señora de todos, aún de los enemigos, no

(1) *De definibilitate Mediationis Deiparae,* 285.

habiendo quien pueda resistir a tu voluntad?" (1).

Y ciertamente ,según San Alfonso M. de Ligorio, es la Madre de Dios Abogada piadosísima de los pecadores, que en modo alguno rehuye patrocinar la causa de los más miserables; más aún es especial pacificadora entre Dios y los pecadores, de tal manera que la misma Reina de los cielos se ha dignado revelar que Ella, despues del título de Madre de Dios no se gloría de ningún otro tanto como del de Abogada de los pecadores (2). 5,1, cap. 6,2-3.).

Día 28. — S. MARÍA VIRGEN DE BELÉN. — Se celebra esta fiesta en Nevers, en Francia, y también la celebran los padres de la Compañía de María. En Ferrara, en la diócesis de Orléans, en Francia, es célebre el santuario y la imagen milagrosa bajo este mismo título de Belén: allí se dice que apareció la Santísima Virgen a San Saviniano en las Vigilias de la Natividad del Señor, teniendo consigo al niño: San Sabiniano transportado de alegría, se cuenta que exclamó: "¡Verdaderamente aquí está Belén!", de donde tomó nombre aquel lugar.

Esta aparición demuestra de nuevo que la Santísima Virgen se asocia al Hijo en la obra de la redención.

(1) *In medit. super Salve, Regina.*
(2) Glor. 5, 1, cap. 6, 2-3.

MES DE MARZO

Día 1. — Aparición de S. María V. de la Cruz. — Se celebra esta fiesta cerca de Madrid. En este día del a. 1449, se apareció la Madre de Dios a cierta joven que cuidaba puercos y le mandó que anunciara al pueblo que era su deseo se edificara un templo en su honor en el lugar preciso en que Ella había fijado una cruz. Así se hizo, y al templo se unió un monasterio de religiosas de la tercera Orden de San Francisco, en el cual floreció en santidad Santa Juana de la Cruz.

Aparece de esta forma unida la Virgen al signo santo de la redención, bien por su admirable aparición y mandato, bien por el nombre de la Cruz con que honró la imagen, como dando a entender la SS. Madre que estuvo junto a la cruz de su Hijo moribundo, su cooperación en la obra de la redención.

Día 3. — Santa María V. del Remedio. — Se conmemora bajo este título la fortaleza invencible de la Madre de Dios, ya que a todos cuantos a Ella acuden presta una ayuda cierta y constante. Esto nos recuerda el himno a Maitines de esta fiesta:

Sola tu, Virgo, dominaris astris,
Sola tu terrae, maris atque caeli
Lumen, tẽ nostris precibus benignam
Inclyta redde.
Da dies labi sine labe puros
Da tus frui famnlis subsidio... (1).

(1) *Hymnus 271 Steph. Arch. Patrac.*, En Escolá.

Igualmente en las Lec. del 2 Noct. tomadas del Serm. de Santo Tomás, Arzobispo de Valencia, se lee: "De esta Virgen se lee en los Cantares: *Sicut turris David*... Verdaderamente es la torre de David, que venció gloriosa en el monte Calvario al soberbio Goliath con cinco piedras del torrente, es decir, con las cinco llagas y con el báculo de la cruz... Esta torre se ha constituído en defensa de la Iglesia, y en único refugio de los pecadores para que recurran a Ella todos los reos, todos los tristes, todos los afligidos, y con su defensa se vean libres del enemigo." Palabras que ponen de manifiesto la invencible fortaleza de la Madre de Dios, indicando la razón de ello, a saber, su "compasión" con el Hijo, por la cual mereció ser corredentora y auxiliadora del género humano.

Día 15. — Fiesta de la SS. V. MARÍA BAJO EL TÍTULO DE LAS PAREDES. — Se celebra en la ciudad de Chartres, en memoria de haber sido salvada la ciudad del cerco del ejército de los Calvinistas el a. 1568, gracias a la protección de la Virgen que fué colocada sobre la muralla de la ciudad. Se llama esta imagen DE PARIETIBUS (de la bréche), porque a pesar de haber sido atacada con toda clase de proyectiles, que destruyeron todo en su derredor, ella permaneció ilesa a sólo cuatro dedos de distancia.

De nuevo se nos ofrece una muestra del poderosísimo y benevolentísimo auxilio de la Madre de Dios contra la perversa herejía, que insulta a su imagen, y contra el enemigo encarnizado de la ciudad. Todo lo cual lo declara la oración del oficio particular de esta fiesta: "Te rogamos, Señor, que con el muro inexpugnable de tu poder defiendas esta ciudad de Chartres de todas las asechanzas de sus enemigos, y la que quisiste fuese la primera instruída en el misterio de la Encarnación entre

los Franceses en honor de tu Madre Virgen, dígnate traspasarla a la celestial Jerusalén, unida con el vínculo de la paz, por los méritos de la misma Virgen..."

Día 18. — APARICIÓN DE LA SS. V. MARÍA DE LA MISERICORDIA, patrona principal de la ciudad y diócesis Savonense. En el valle de San Bernardo, junto a Savona, ciudad de Liguria, se apareció la Madre de Dios, rodeada de esplendor, a Antonio Botta, labrador sencillo y temeroso de Dios, junto al curso de un riachuelo; le comunicó que le sería grato que los Savonenses, purificada su conciencia, hiciesen frutos dignos de penitencia, y con preces públicas procuraran aplacar la ira vengadora de su Hijo. Obraron los Savonenses conforme a las palabras de misericordia de la Madre. También se celebra esta fiesta de la SS. Virgen de la Misericordia en Génova, bajo rito doble de 1.ª clase, como patrona principal de la ciudad. Asimismo en Roma, en Troya, en la Apulia, en París, en la iglesia de S. M. de las victorias en Ajaccio en la Isla de Córcega, etc.

Con razón se venera la Madre de Dios, aún oficialmente, bajo el título de la MISERICORDIA, no solamente porque es Madre de Dios, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, al cual decimos en el Salmo: "*Et tibi, Domine, misericordia*"; sino porque es en verdad Madre y Reina de misericordia que constantemente se compadece del género humano. La palabra "misericordia" se toma aquí por gracia, en cuanto se concede no sólo a los indignos sino a los verdaderamente miserables, o sea a los pecadores que claman y suspiran en este valle de lágrimas; y de esta forma es como una parte suavísima de la gracia, dice Godts (1). Y escribe Bernardo, Arzobispo de Toledo (2): "Con razón se la

(1) O. c., p. 151.
(2) *Serm. in Salve, Reg.*

llama Reina de la Misericordia, ya que es ella quien abre los abismos de la divina piedad al que quiere, y cuando quiere, y como quiere, para que no perezca ningún pecador, por miserable que sea, al que haya prestado la Santa de los Santos el sufragio de su patrocinio."

Es, por tanto, sentir de la Santa Madre de nuestra fe, la Iglesia Romana, sigue diciendo Godts, que todas las gracias se nos comunican por la Reina y Madre de gracia y misericordia, la cual es por tanto nuestra perpetua Medianera, y nuestro perpetuo auxilio. Esto mismo lo enseña la Iglesia en varias fórmulas de oraciones.

Esta doctrina nos la ofrece bellamente el oficio de la SS. V. de la Misericordia, según el Breviario Mariano, l. c.: "Permaneciendo en Dios el poder cedió a la Virgen María en cierto modo la misericordia" (Resp. 1 ad 1 Noct.). — "¿Acaso podrá la mujer olvidar a su niño, y no tener misericordia con el hijo de sus entrañas?" (Id. resp. 2).—"Porque ésta (la misericordia de la Virgen) es la que obtuvo la reparación de todo el mundo, la que alcanzó la salud universal" (S. Bernardo, *in Lec.* 4). — "¿Quién podrá investigar, oh Bendita, la longitud y anchura, la altura y profundidad de tu misericordia?... Por ti se ha llenado el cielo, y el infierno se ha quedado vacío; has restaurado las ruinas de la celestial Jerusalén devolviendo a los miserables que en ti esperan la vida perdida. Así la caridad poderosísima y piadosísima abunda en el afecto de compadecerse, y con el efecto de socorrer: igualmente abundante en uno y otro... Recurra, pues, nuestra miseria con toda solicitud a este cúmulo de misericordia" (1). Y trae una hermosa razón de la grandeza de la misericordia de la Virgen tomada de Dionisio Cart. en la Lec. 7: "Nada más semejante, nada más vecino a Dios que María. Pues es propio de Dios tener

(3) S. Bernardo, *in Lec.* 6.

misericordia y perdonar. En esto especialmente imita María a Dios con toda vehemencia." — Por tanto: "Gobierne tu misericordia el universo, oh Señora, vivifícame con tu salud" (Ant. ad Magn.).

Día 25. — ANUNCIACIÓN DE LA SS. V. MARÍA. — Es otra festividad común a Cristo Redentor y a María Santísima, como lo manifiesta el oficio eclesiástico, celebrado entre Griegos y Latinos por la Iglesia universal ya desde los primeros siglos, como afirma San Proclo, Arzobispo de Bizancio († 446). Se le llama en diversas partes "La Concepción de Cristo", "La Anunciación de Cristo", "La Encarnación del Señor", "El Principio de la Redención", "La Anunciación del Angel a María", etcétera. En cuyos títulos y nombres aparece ya la unión indisoluble de la Madre y del Hijo en el santísimo misterio del comienzo de la Redención.

No nos detendremos a exponer el sentido teológico e histórico de este misterio y de esta fiesta, ya que las cuestiones sobre la maternidad de la Virgen, de su plenitud de gracia, de su incomparable dignidad y preeminencia por su elección para Madre de Dios, tienen en otra parte lugar adecuado, al exponer el argumento de Sagrada Escritura, teológico y litúrgico. Por ello aquí sólo copiaremos estas palabras de Godts l. c.: "Todo este misterio dependió, en cierto modo, del solo consentimiento de María, para que advierta ya el lector el primer anillo de toda la cadena áurea de las enseñanzas del silencio de Cristo. Porque en la generación de su Hijo, María no fué sólo la materia, sino que fué instrumento inteligente que puso en juego su libre voluntad. Con razón, pues, pregunta San Alfonso con aquel autor antiguo citado por Cornelio a Lápide (*In Prov.* 31,29): "¿Por qué no se obra el misterio de la Encarnación sin

el consentimiento de María?" Y responde: "Porque quiere Dios que ella sea *principio* de todos los bienes" (1). Por esto canta de este misterio la Iglesia Griega: "Oh, Virgen, palacio del gran Rey, ábrenos la divina puerta de tus oídos, pues ya entra en ti Cristo, la misma verdad, para habitar en medio de ti." Por lo cual nos es dado ya orar a la Madre de Dios conforme al himno a Laudes de esta fiesta: "Fuente y Madre de gracia — Danos la gracia — Que aquí en la contienda — Nos libre de la ruina. Amén."

Fiesta movible. — *La primera feria tercera de mayo.*

Solemnidad de S. María V. CONSTANTINOPOLITANA, Patrona principal y protectora de Bari, llamada por los Griegos la "S. V. María Hodegitrya", es decir, "*monstrans viam*", que nos manifieste el camino.

Con razón se puede llamar a la Madre de Dios "La que nos muestra el camino", a la cual rogamos en la "*Salve, Regina*", que nos muestre a Jesús fruto bendito de su vientre, el cual dijo de sí mismo: "Yo soy el camino". Asimismo decimos en el himno "*Ave Maris Stella*" "*Iter para tutum*", prepáranos un camino seguro. Más aún, un piadoso autor llama a María "Nuestro camino", al hablar de una imagen que se venera en España bajo la advocación de la VIRGEN DEL CAMINO: "Muchos acuden a ella con frecuencia, y nadie vuelve sin consuelo, dice Camós, porque ella, que es "nuestro camino", dirige nuestros pasos hasta que nos lleve finalmente a la patria" (1).

(1) Godts ,234.
(2) Brev. Mar., día 8 agost., pág. 835.

MES DE ABRIL

Día 1. — Fiesta de SANTA MARÍA V. MADRE DEL BUEN PASTOR. — Se celebra este da en Calabria: en otras partes el domingo primero de mayo, o el día 27 del mismo mes. Después que fué concedido para Etruria por Pío XII, amantísimo de María, Pío X aprobó el nuevo oficio para que todos los fieles conocieran a María como vigilante guardiana que proporciona el celestial alimento, y como tal la invocaran y reverenciaran.

Es sabido que en la Sagrada Escritura en el A. T. se anuncia el futuro Mesías como Pastor que había de regir su pueblo y conducirlo a buenos pastos. El mismo Jesús se llamó a Sí el Buen Pastor. Con razón, pues, se instituyó esta fiesta para honrar la maternidad divina de María bajo este particular y dulcísimo título del BUEN PASTOR. "Se apareció a nosotros el Verbo unigénito de Dios, aquel Buen Pastor, y verdadero Cordero, que nos parió de sus entrañas virginales, libre de nupcias, María la S. Madre de Dios", dice S. Cirilo de Alejandría (1). Y siendo la SS. Virgen Madre del Buen Pastor, es manilesto que, por la íntima e indisoluble unión con el Hijo, y por su asociación a la obra de la redención, ejerce Ella constantemente el oficio de apacentar espiritualmente a sus hijos, es decir, a todos los hijos y hermanos de su Hijo. Lo cual está expresado admirablemente en la oración del Brev. Mariano en esta fiesta: "Dios... concédenos a tus siervos, que por intercesión de la SS. María siempre Virgen, la cual nos apacienta con diligente custodia..."

(1) Brev. Mar. 733.

Día 1. — Fiesta de la VISITACIÓN DE LA SS. V. MARÍA, en la diócesis Abricense en Normandía.

Día 2. — La misma fiesta de la VISITACIÓN en el antiguo Breviario Eboracense.

Día 4. — MARÍA SALUDÓ A ISABEL y pronunció el canto *Magnificat.* — Así la adición Coloniense a Usuardo, del a. 1521, que sigue la opinión de que la SS. V. María emprendió su viaje el día uno de abril, llegando el cuarto día a la ciudad sacerdotal de Hebrón. De estas tres festividades y del hecho de la admisión de oficio y Misa en el Breviario y Misal Romano se destaca ya la importancia de este misterio en la vida de Nuestra Señora, llevando todavía al Hijo en sus entrañas.

Y ciertamente, en la Visitación empezó a manifestarse la Madre de Dios como medianera en la concesión de las gracias, entre el Hijo y sus parientes. Pues como escribe Godts: "Todavía está envuelto en la Nube el Sol de justicia, es decir, en el útero virginal, y empieza ya por María a comunicar al mundo helado su calor. Este es el hecho que se recuerda en la fiesta de la Visitación de la Madre de Dios, la cual, según advierte San Alfonso, es llamada generalmente fiesta de la Madonna de las Gracias. Ni es de admirar, ya que, como hace notar el mismo santo Doctor, la visitación de María llevó un cúmulo de gracias a la casa de Zacarías. Ahora bien, argumenta el mismo Doctor, si por María pasaron todos estos primeros frutos de la Redención, y si fué Ella el Canal por donde se comunicó la gracia a Juan Bautista, se dió a Isabel el Espíritu Santo, el don de profecía a Zacarías, y las restantes bendiciones que se concedieron a esta familia — cuyas gracias fueron las primeras que nos consta concedió el Verbo en la tierra después de su Encarnación — es lógico pensar que Dios desde entonces

constituyó a María como universal Acueducto por el cual habían de discurrir en adelante todas las gracias que el Señor quisiera concedernos" (1).

Interpretación que suscribe Sylveira, según dice el mismo Godts, al señalar como una de las causas por las que María visitó a Isabel: "El comunicarnos de la plenitud de su gracia, y el que la Reina de todo el universo constituída en Persona común, comunicara a los suyos sus bienes" (2).

Día 24. — Día aniversario del PRODIGIO DE LAS LÁGRIMAS DE SANGRE DE LA SS. V. MARÍA. — Se celebra en Rhaudo, cerca de Milán, con oficio y Misa de los Siete Dolores. Se instituyó esta fiesta del llanto de la SS. Virgen, cuya imagen Dolorosa lloró lágrimas de sangre en este día del a. 1583 ante dos varones que recitaban en su presencia el Oficio parvo: comprobado debidamente este milagro, mandó San Carlos construir un magnífico templo en donde fué colocada la imagen milagrosa en 1586.

Con este llanto milagroso, conforme a la interpretación de la Iglesia que concedió para esta fiesta Oficio y Misa como para la de los Siete Dolores, quiso demostrar la Madre de Dios de una manera objetiva e histórica su compasión y la profunda aflicción de su ánimo en la muerte y pasión de su Hijo: por cuya Compasión fué constituída Reina de los Mártires y Madre espiritual de los cristianos conforme a la bella antífona que se lee en Laudes en el Oficio de esta fiesta: "Venid y ved a la Reina de los Mártires que está firme junto a la cruz de su Hijo, herida por la espada de la aflicción y del amor, pero confortándose con la voluntad del Eterno Padre y con el fruto de la pasión: venid, adorémosla, diciendo:

(1) Godts, 234.
(2) Syl. *In Evang.* Lib. 1, cap. 6.

Bendita tú eres, Hija, por el Señor Dios excelso más que todas las mujeres de la tierra."

Día 25. — APARICIÓN DE LA IMAGEN DE S. MARÍA V. DEL BUEN CONSEJO. — Se celebra esta fiesta en la diócesis de Preneste. Como cierta piadosa mujer, aún viéndose cercada de adversidades, comenzara a restaurar un templo dedicado en otro tiempo a S. Blas, que a la sazón estaba deshecho y abandonado, acaeció un gran milagro el día de la fiesta de S. Marcos: apareció en una blanca nube una imagen de Santa María que descendía del cielo y vino a sentarse sobre el muro del santuario aún sin terminar. Esta imagen fué llamada en otras partes Del Pueblo y del Buen Oficio, hasta que por fin en el siglo XVII se la dió el nombre de Madre del Buen Consejo. "A excepción de la imagen de S. M. Odigitria, o Constantinopolitana Bibantina, dice Holweck, ninguna otra imagen de la Madre de Dios alcanzó entre los fieles tanta gloria, celebridad y culto como esta imagen.

Esta advocación de la Madre de Dios está en consonancia con aquel título profetizado por Isaías del futuro Mesías: "Y será llamado Angel del Gran Consejo." Por esto evocamos en las Letanías Lauretanas a María "*Mater Boni Consilii*". O también porque acaeció por buen consejo divino de su Hijo el que se apareciera la Santísima Virgen del modo dicho: en este sentido dice el Brev. Mar. en la Lecc. 6 de esta festividad tomada del Oficio propio: "Y para que todo fuera admirable en esta Santísima Virgen, llamada por el Angel llena de gracia, sucedió no sin divino consejo que aun sus imágenes fueran tenidas en gran veneración y que ellas resplandecieran por sus prodigios y milagros. Entre las cuales..." y sigue la lección que narra la aparición milagrosa de la imagen ya descrita. En el Misal Romano, como se expone en su propio lugar, parece ser este el sentido de

la Liturgia, que la Madre de Dios es Madre del Buen Consejo en cuanto Ella nos inspira las cosas que son aptas para conseguir, ante todo, la gracia y la gloria. En este sentido, la Madre Benignísima de los cristianos sería como nuestra Medianera para obtener particularmente el don del Espíritu Santo llamado don de Consejo.

Sea, pues, cual fuere el sentido de la advocación del BUEN CONSEJO, o bien que sea la Madre del Consejero, es decir, del Verbo Encarnado; o bien que por divino consejo se nos concedió como Madre amantísima y poderosísima; o que trabaja con el Hijo por nuestra defensa y salud, se muestra en dicho título el concepto de la mediación de la Madre de Dios: porque o es la Madre de Dios consejero que nos aconseja, o es la Madre que se nos concedió por sapientísimo consejo de Dios, o se manifiesta como cooperadora con el Hijo en la obra de nuestra salud.

Día 29. — Fiesta de la SS. V. MARÍA MADRE DE LAS GRACIAS. — Goza de oficio propio para la Sociedad de María, distinta en muchas partes del oficio concedido a favor de muchas diócesis de Italia.

María es la Madre de todas las gracias sin distinción alguna, porque como dice Justino Miechoviense, O. P., "nos alcanza de Dios los beneficios de la gracia. Obtiene pues, efectos admirables: todas las cosas sustenta y las detiene todas: detiene las virtudes para que no huyan; detiene los méritos para que no perezcan; detiene los demonios para que no dañen; detiene al Hijo para que no castigue a los pecadores... Todo lo robustece y hermosea obteniendo el perdón para los pecadores, el alivio para los enfermos, la fortaleza para los pusilánimes, el consuelo para los afligidos, la ayuda y triunfo para los tentados. Es Madre de la divina gracia, por ser Conciliadora de gracia cerca de Dios y también nuestra Abogada." Y en

otra parte dice: "Cristo es en la Iglesia como fuente perenne de gracia; la SS. Virgen como el acueducto del que desciende a los riachuelos" (1).

Dom. 3 de abril. — EL LLANTO DE LA SS. V. MARÍA DEL GLORIOSO. — Junto a la ciudad episcopal de San Severino, en Piceno (Italia), había una estatua de la Madre Dolorosa, con el cuerpo del Hijo muerto en sus brazos, expuesta al culto público en una pequeña iglesia llamada "del Glorioso". Dicha iglesia, a principios del siglo XVI estaba abandonada y amenazando ruinas. Mas he aquí que el día de la sacratísima pasión, veintidós de abril de 1519, y muchas veces en lo sucesivo, se la vió derramar abundantes lágrimas, prodigio que atrajo a los habitantes de los pueblos vecinos, y al cual siguieron grandes milagros, siendo librados los enfermos de diversas dolencias, desgracias y de los espíritus inmundos.

De este triple hecho, a saber, de la misma representación de la imagen del Glorioso que representa al Hijo muerto entre los brazos de la Madre Dolorosa; de la efusión abundante de lágrimas por la imagen de la Madre de Dios, y del tiempo en que comenzó a derramarlas, en el día de la Pasión de su Hijo; de todo esto, que fué confirmado divinamente con muchos milagros y sancionado canónicamente, se deduce la verdad de la Compasión de la Madre dolorida y que esta compasión le mereció ser fuente de gracias.

Ultimo domingo de abril. — Fiesta de la SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DE MONTSERRAT, Patrona principal de Cataluña. La sacratísima efigie de María Virgen que se venera con este título en un lugar abrupto de Montserrat, provincia de Barcelona, fué colocada en las cuevas ocultas del monte por Pedro, Obispo de Barcelona,

(1) Disc. Praed. sup. Let. Lauret., disc. 126, 138: apud Godts, 385.

cuando los ejércitos sarracenos devastaban las regiones más cultas de España. Dos siglos más tarde, hacia fines del siglo IX, fué delatada milagrosamente la sagrada imagen por luces y cantos celestes, y fué hallada por el Obispo de Vich. Hoy se venera en magnífico templo, y es considerada con razón como preciosa margarita del principado de Cataluña. Se veneran en muchos lugares, a veces muy remotos, reproducciones de esta Sagrada Imagen bajo la advocación de Montserrat. Este monte puede hoy con razón llamarse "monte de Dios, monte abundante" — *mons Dei, mons pinguis:* — de todas partes, principalmente de Cataluña, afluyen las gentes a venerar la sagrada imagen, de tal forma que puede considerarse como centro de la piedad mariana de esta región. Han comprendido los fieles devotos de María de Montserrat que ésta es el verdadero monte al que es preciso subir para recobrar el camino perdido y para ser más fácilmente oídos por Dios, conforme a las palabras de Santo Tomás, Arzobispo de Valencia, que se leen en el Brev. Mar. en la Lec. 7 del oficio de esta fiesta: "Si uno se pierde en el desierto, su único remedio es subir a un elevado monte, y clamar y llamar con gran fuerza por si alguien oye su voz. Pero ¿qué monte hay más elevado que la Virgen María? Ella es exaltada sobre la cumbre de los montes, es decir, de los Angeles, conforme al Profeta: "Y habrá en los últimos tiempos un monte del Señor, asentado sobre la cúspide de los montes." Este es el monte del cual dice el Profeta: "Envía, Señor, al Cordero, Dominador de la tierra, de la roca del desierto — es decir, del seno paterno, — al monte de la Hija de Sión, o sea a la Virgen. Monte cargado ciertamente de múltiple gracia, monte abundante, en el cual tuvo Dios el placer de habitar."

Dom. próximo al 27 de abril. — S. MARÍA V. BAJO

EL TÍTULO DE MADRE DE PIEDAD. — Se venera en este día en el pueblo de Guillón, de la diócesis Auxitana ,en acción de gracias por haber librado a la ciudad de la peste, después de haber sido llevada su imagen por las plazas en solemne procesión el día 27 de abril.

¿Cómo no ha de ser invocada la Madre de Dios como "Madre de Piedad" si ha dado a luz al Hijo, al piadosísimo Jesús, que es llamado con justicia por la Iglesia "Fuente de piedad"? Y siendo Ella en verdad Madre espiritual de todos los cristianos, ¿no es naturalísimo que extienda a todos y a todas las cosas sus entrañas de piedad? Por eso la llama la Iglesia en la Salve Regina "Piadosa Virgen María". De nuevo escribe de Ella S. Antonino Arzob. de Florencia: "Es sin comparación más excelente la piedad en la Virgen que en todos los demás" (1). Y S. Bernardo, comentando la súplica que la Santísima Virgen hizo a Jesús en las bodas de Caná, escribe estas palabras que se leen en las Lecciones 7-8 del mismo oficio: "¿Qué podía emanar de la fuente de la piedad si no piedad? ¿Y qué de admirar es que las entrañas de piedad derramen piedad? ¿Acaso el que tiene en su mano un fruto durante medio día, no conservará el olor el resto del día? ¿Cuánto, pues, habrá afectado la virtud de la piedad a aquellas entrañas en las cuales descansó nueve meses? Ya había llenado en Ella antes la mente que el vientre: y cuando salió de él, no se apartó de su alma" (2).

(1) En el oficio de esta fiesta, lec. 4: en Escolá, 494.
(2) Dom. 1 post Epiph., sermón 1.

MES DE MAYO

Día 4. — S. María de la Rosa. Se celebra en la iglesia parroquial de la aldea de Santa Margarita v. y m. en el litoral de la Liguria oriental, con gran pompa y concurso de fieles. La sagrada imagen de la Virgen que se venera bajo este título tiene al niño en su mano izquierda, y en la derecha una rosa.

La rosa es uno de los tipos inanimados de la Santísima Virgen, a la que llama la Iglesia *"Rosa Mística"* en las Letanías Lauretanas y se le aplican en el oficio litúrgico las palabras del Eclesiástico: *"Quasi plantatio Rosae in Jerico"*. San Buenaventura explica el porqué se llama Rosa a la Santísima Virgen de las Vírgenes con estos versos.

Rosa decens, rosa munda, rosa recens sine spina.
Rosa florens et fecunda, rosa gratia divina
Facta caelorum regina; non est, nec erit secunda
Tibi, rei medicina, nostris coeptis obsecunda (1).

Holweck, l. c., trae otros significados de la rosa que manifiestan principalmente la plenitud de la Santísima Virgen en cuanto a su dignidad y poder y especialmente en su caridad: "Enrojecida por la caridad... Coloreada al compadecerse del prójimo"... escribe San Bernardo (Ibid.).

Día 10. — Aniversario de la Coronación de la imagen de la Santísima Virgen María de la Misericordia. Se celebra en Savona, en Liguria, y de ella hablamos el 18 de marzo. Fué coronada por Pío VII el 10 de mayo de 1815.

(1) In Opusc. Laus B. Mariae V.

Ya adujimos al día 18 de marzo las razones por las cuales la Madre de Dios debe llamarse, ya que lo es en verdad, "Madre de Misericordia". Ahora copiamos de la liturgia de esta fiesta, las antífonas de Laudes por las cuales se muestra más bien a la Santísima Virgen como "Reina de Misericordia" en conformidad con la antigua recensión de la Salve Regina que comenzaba así: "*Salve Regina Misericordiae...*" — Antif. 1.ª: "La amó Dios a Ella más que a todas las mujeres y puso sobre su cabeza la diadema del Reino. Aleluya." 2.ª "Sobre su cabeza, corona de oro, marcada con el signo de la santidad, con el honor y la gloria y la fortaleza. Aleluya." 3.ª "Puso diadema sobre su cabeza, para manifestar su hermosura a todos los pueblos y príncipes. Aleluya." 4.ª "Ven del Líbano, mi esposa, ven del Líbano para ser coronada. Aleluya." 5.ª "Pusiste, Señor, sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Aleluya." Oración: "Dios, que hiciste a la Bienaventurada Virgen María Reina del mundo, concede propicio, que los que la veneramos en la tierra merezcamos ser coronados por su Hijo en el cielo. Por N. S. ..."

Día 11. — LA APARICIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LA MISERICORDIA. Se celebra esta festividad en este día todos los años, en honor de la Madre de Misericordia en la diócesis de Cremona, en Italia.

Otra vez hablamos de la dulcísima advocación de la Santísima Virgen bajo el título de la Misericordia. Pero ahora es la misma Madre de Dios la que se manifiesta como Madre de la misericordia, al aparecerse a cierta mujer llamada Dominica, en una viña que estaba encomendada a su custodia, mujer que solía invocar la divina misericordia. La Madre de Dios, apareciéndose a aquella mujer, rodeada de luz vivísima, le habló de esta manera: "Levántate, Dominica, y no temas: yo soy tu

amada protectora, soy Madre de misericordia, y siempre lo seré para los que a mí acudan." Y después de mandar a la mujer piadosa que acudiera al párroco y a otros varones prudentes y le encargara en su nombre ayunos y preces públicas, y que levantaran una iglesia en honor de la Santísima Virgen de la Misericordia, añadió: "Manda a todos en mi nombre que acudan a Dios..., y yo no cesaré de implorar perdón y misericordia."

Día 12. — HUMILDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. La fiesta en honor de la humildad de la Madre de Dios fué concedida el año 1884 para la diócesis Salfordiense en Inglaterra.

Con razón se honra la humildad de la Virgen María que constituye como la causa razón de toda su excelencia y universal patrocinio, conforme a sus mismas palabras: "Porque miró Dios a la humildad de su sierva, por esto me llamarán bienaventurada todas las generaciones." La humildad de la Virgen fué lo que atrajo a su seno al Verbo, cuando llena de humildad dió su consentimiento al Angel con aquellas palabras: "*Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Et Verbum caro factum est...*" En conformidad con esto el Oficio de esta festividad, según Escolá (1), toma unas palabras de San Agustín (2): "Oh, dichosa en verdad la humildad de María, la cual entregó al Señor para los hombres, dió la vida a los mortales, renovó los cielos, purificó el mundo, abrió el paraíso, y libró del infierno a las almas de los hombres."

Día 18. — SANTA MARÍA VIRGEN DE LA VID. Se celebra en Carbonario, en Bari. Siendo la Santísima Virgen Madre de aquel que dijo de sí mismo: "Yo soy

(1) I c., 407.
(2) Serm. 35 del SS.

la vid", no sin razón es llamada Ella DE LA VID. En un himno se saluda a la Madre de Dios como vid: "Dios te salve, vid que brota inmarcesible." Y en otro himno: "Habiendo producido la vid un racimo sin agrícola, lo sostenía en las manos como en sus tallos y decía: Tú eres mi fruto, tú mi vida, del cual sé que tengo lo que soy, etc." De manera semejante dice Hugo de San Víctor: "La vid floreciendo da fruto, y su fruto embriaga; así la Santísima Virgen María, por la flor de su virginidad dió como fruto a Cristo, racimo de nuestra redención, el cual embriaga a sus elegidos, en el mundo con el vino de la gracia, y en el cielo con el vino de la gloria" (1).

Día 23. — SANTA MARÍA VIRGEN BAJO EL TÍTULO DE AUXILIO DE LOS CRISTIANOS. — Esta festividad se celebra con rito de doble mayor en Roma y casi en toda la cristiandad. Con frecuencia experimentó el pueblo cristiano de una manera admirable el valiosísimo auxilio de la Madre de Dios para destruir a los enemigos de la religión; así ocurrió que el Santo Padre Pío V, después de haber obtenido los cristianos una insigne victoria, por intercesión de la Santísima Virgen, de la tiranía de los Turcos en Lepanto, el día 7 de octubre de 1571, mandó que en las Letanías Lauretanas fuera invocada la Reina con el título de "Auxilio de los cristianos". También se conmemora en esta festividad el hecho memorable y milagroso, de que el Romano Pontífice Pío VII después de ser arrancado de la Sede Apostólica de Pedro violentamente por orden de Napoleón I, y encarcelado por más de cinco años con estrecha vigilancia, cerrándole todas las posibilidades de regir la Iglesia de Dios, de improviso fué restablecido al Solio Pon-

(1) Serm. 55.

tificio con general expectación y aplauso. Lo cual acaeció por dos veces (1).

El título de Auxilio de los cristianos y la continua y poderosa eficacia con que lo ejerció la Santísima Virgen en defensa de la Iglesia es una consecuencia de su divina maternidad y de su libre cooperación en la obra de nuestra redención, por todo lo cual vino a ser constituída madre de la misma Iglesia. Y así como el Hijo está con la Iglesia hasta la consumación de los siglos, conforme a su promesa, de igual modo está la Madre. Y a la manera que los cristianos, es decir, los hijos de Cristo, experimentan en el orden tanto general como particular, un continuo influjo de gracias que descienden de la Cabeza al cuerpo, de forma que Cristo viene a ser verdadero sostén y fortaleza y auxilio de los cristianos, y esto por virtud de la constitución de la misma Iglesia, así la Madre de Cristo, en virtud de sus méritos y por divina concesión, es constituída a la vez que su Hijo auxilio de los cristianos, para que les preste su ayuda en todas las cosas.

Pero sobre todo se celebra esta fiesta en honor de la Madre de Dios bajo la advocación de Auxilio de los cristianos para conmemorar aquellos hechos gloriosos en los que se manifiesta una particular protección de la Santísima Virgen en el orden general y público. Lo cual se pone de manifiesto en la primera estrofa del himno a las Vísp. del Oficio de esta fiesta: "*Saepe dum Christi populus cruentis — Hostis intensi premeretur armis — Venit adjutrix pia Virgo caelo — Lapsa sereno.*" Y en la oración del mismo Oficio: "Omnipotente y sempiterno Dios, que para defensa del pueblo cristiano, constituiste de modo admirable un auxilio perpetuo en la Santísima Virgen María..."

(1) Del oficio propio de esta festividad.

Día 31. — La festividad de la SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL CORAZÓN DE JESÚS, se celebra hoy en territorio bituricense, donde tuvo origen esta devoción el 8 de diciembre de 1854, después en Luca, en Etrusia, en Roma, en su propia iglesia y en todas las iglesias de los Padres Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús. El objeto de esta fiesta es la omnipotencia suplicante, con la cual por derecho materno, todo lo obtiene la Santísima Virgen del Sacratísimo Corazón de su Hijo. El año 1836 se fundó la asociación de Nuestra Señora del Corazón de Jesús, que confirmada con abundancia de gracias y milagros, se extendió por todas partes.

"Nos visitó Dios, por sus entrañas de Misericordia, e hizo redención de su pueblo", se lee en la Ant. al Bened. en el Oficio del Sagrado Corazón de Jesús. Es considerado este divino Corazón como símbolo de aquella caridad inmensa que le llevó a derramar su sangre por nosotros, a borrar los pecados, a inflamarnos en el mismo fuego de su caridad: "*O fons amoris inclyte! — O vena aquarum limpida! — O flamma adurens crimina! — O Cordis ardens caritas!*" se lee en el himno a Laudes del mismo Oficio. Por todo lo cual aparece la unión íntima de María con el Sagrado Corazón de Jesús: o bien porque Ella suministró su sangre para que se formara aquel Corazón, que es verdadera oficina de la preciosísima Sangre, precio de la redención del mundo; o porque ambos Corazones, el de Jesús y el de María, estuvieron unidos por la misma caridad; o por la natural y mutua propensión del Corazón de la Madre y del Hijo; o porque la caridad de aquella amantísima Madre engendró para El a los mismos hijos espirituales que adquirió Jesús con la Sangre de su Corazón: todas estas cosas concurren para fundamentar aquella universalísima omnipotencia suplicante de que goza la Madre por la fuerza de la caridad en el corazón de su Hijo,

y con la cual puede atraer a nosotros todas las gracias que emanan de aquella verdadera fuente de gracias.

Día 31. — SANTA MARÍA VIRGEN BAJO EL TÍTULO DE MADRE DE LA SANTA ESPERANZA. Se celebra esta fiesta en la Bretaña Menor. Trae su origen esta devoción del año 1710. León XIII concedió el que pudiera inscribirse en el calendario Briocense una fiesta especial en honor de Santa María Virgen bajo el título de la Santa Esperanza.

Y en verdad que la Santísima Virgen es Madre de la Santa Esperanza, ya que nos entregó al Salvador, y nos abre el camino hacia su Hijo, y es Madre espiritual y poderosísima de los hombres, y porque, como afirma San Alfonso de Ligorio, hace nacer en nosotros no una esperanza vana de los bienes miserables y transitorios de esta vida, sino la santa esperanza de los bienes inmensos y eternos de la vida bienaventurada. "Oh, mi santísima Reina, exclama el citado Doctor, el Eclesiástico me dice que Tú eres la Madre de la Santa Esperanza, y la Iglesia que eres la misma Esperanza: "*Spes nostra, Salve.*" Tú eres, después de Jesús, toda mi esperanza" (1).

Día 31. — Fiesta de SANTA MARÍA VIRGEN, REINA DE TODOS LOS SANTOS Y MADRE DEL AMOR HERMOSO. Con rito doble de segunda clase se celebra en toda España desde el año 1877. Dieron origen al título de esta fiesta aquellas palabras del libro de la Sabiduría: "*Ego mater pulchrae dilectionis et timoris, et agnitionis et sanctae spei: in me gratia omnis viae et veritatis, in me omnis spes vitae et virtutis.*" Palabras que se cantan al *Magnif.* en las I Vísp. de la fiesta. El objeto de esta festividad es la plenitud de gracia o de amor, por

(1) Glor. de María, p. 1, cap. 3: p. 2 virtudes de Mar. parr. 5.

la cual colmada de toda santidad, adornada de toda virtud, embellecida con toda clase de carismas, hecha gratísima a Dios, fué exaltada María sobre todos los santos y ángeles, y fué constituída Reina de los cielos. Con razón es llamada la Santísima Virgen Reina de Todos los Santos y honrada por la Iglesia con este título oficial, ya que en verdad sobrepasa sin medida en su dignidad y en sus méritos a la dignidad y a los méritos de todos los Santos, aun de todos juntos. Por lo tanto su poderosísima intercesión ante Dios supera en eficacia a la intercesión de todos los Santos, como afirma Suárez.

Respecto a la advocación de Madre del Amor Hermoso proviene de su divina maternidad, que la llenó de amor hacia nosotros, y que, como dice San Ligorio "la hizo a toda Ella amor para con nosotros" (1). Y ciertamente, en estos dos títulos de Reina poderosísima y amantísima Madre se funda la absoluta y universal eficacia de intercesión de la Santísima Virgen.

Dominica primera de mayo. — LA MATERNIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. Esta fiesta se celebra en todo Portugal y fué concedida por decreto del 22 de enero de 1751, según afirma Holweck. Se venera en esta festividad, no la maternidad espiritual, sino aquella por la cual quedó Ella constituída verdadera Madre de Dios, como afirma el Papa Sixto V: "Veneramos la salutífera fecundidad de la incorrupta Madre de Dios, de cuyas purísimas entrañas se dignó nacer el Autor de la vida, conservada la integridad de la virginidad por obra del Espíritu Santo. He aquí la maternidad que viene a ser como centro y raíz de todas las perfecciones de la Santísima Virgen y de su plenitud de gracias. Más aún, esta es la maternidad, gracias a la cual fué constituída María corredentora del género humano,

(1) Glor. p. 1, c. 1.

como canta el himno a Maitines de esta fiesta: "...*Nova Virgo Mater Quae Deum praegnans creat, et cadentem Recreat orbem.*" Por esta maternidad es constituída la Santísima Virgen conciliadora de todo el orbe, como se deduce de la oración de esta fiesta: "Señor Jesucristo, interceda por nosotros tu Santísima Madre María, y nos concilie tu gracia que perdimos pecando, y que los que veneramos su maternidad en la tierra, merezcamos gozar en los cielos de su exaltación sobre todos los coros de los Angeles..."

Dominica segunda de mayo. — SANTA MARÍA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS. Este calificativo de Madre de los "Desamparados" es gratísimo a los pueblos hispanos, dice Holweck, 97. Y en efecto, los valencianos, en cuya iglesia Catedral se venera bajo el título de los Desamparados una imagen milagrosa que se dice pintada por los Angeles el año 1416, no ceden a nadie en la veneración de la Madre de Dios bajo este título.

El objeto de esta fiesta parece ser conmemorar el singular y universal patrocinio de la Santísima Virgen María hacia los desterrados hijos de Eva que se encuentran con frecuencia privados de todo auxilio en sus necesidades corporales y espirituales. Lo cual expresa claramente Santo Tomás de Villanueva en las palabras que se leen en el Oficio de esta fiesta en el 2 Noct.: "En todas las tempestades, y tormentas y adversidades, ya en la peste o en la guerra, en el hambre o en la tribulación, todos — oh, Virgen — recurrimos a Ti: Tú eres nuestra protección, Tú nuestro refugio, Tú nuestro único remedio, nuestra ayuda y asilo. Como los polluelos al sentir volar al milano, se refugian bajo las alas de la gallina, así nosotros nos escondemos bajo la protección de tus alas. No conocemos más refugio que a Ti: Tú sola eres nuestra única esperanza en la que

confiamos; Tú sola nuestra patrona a la cual todos miramos" (1). El mismo sentir expresa la oración del Oficio de esta fiesta: "Oh, Dios, que nos has concedido venerar a la Santísima Virgen María con el título dulcísimo de Madre de los Desamparados, y que te dignaste conceder a su intercesión la gracia de que ninguno de cuantos acuden a su protección haya sido desechado, concédenos a tus siervos, que estando puestos bajo el amparo de tu gran Madre, nunca seamos abandonados de tu benignidad...": bajo este modo dulcísimo de orar confesamos así la maternidad espiritual de tan gran Virgen, como su universal patrocinio, que se extiende a todos los tiempos y a todas las necesidades de los mortales.

(1) Del serm. sobre las palabras: *Ab aeterno ordinata sum.*

MES DE JUNIO

Día 1. — SANTA MARÍA VIRGEN DE LA LUZ. Esta fiesta se celebra con rito doble mayor y oficio íntegro del común de la Santísima Virgen en virtud del decreto de la S. C. de R. del 9 de julio de 1874, que lo concedió para la diócesis de Lecce en la Italia inferior.

Sobre esta advocación de la Luz, continúa Holweck, escribe Epifanio en el sermón de las Alabanzas de Santa María Virgen: "Oh, Virgen Santa, Madre de la eterna Luz! De aquella Luz que ilumina en los cielos el ojo clarísimo de los mismos serafines; de aquella Luz que pone en el sol su rostro refulgente y esclarece todos los confines de la tierra para creer en la Trinidad." Y San Buenaventura: "Escuchad, carísimos, cómo es María aquella feliz aurora que precede al venturoso sol de justicia, Cristo Nuestro Dios, que nació en el mundo mediante la aurora María" (1).

A esta advocación de la Luz pueden hacer referencia aquellas figuras y símbolos que tomó la Iglesia de la naturaleza para aplicarlos a la Santísima Virgen, los cuales indican cierto influjo universal de María en el mundo.

Se la llama, en efecto, "*Electa ut sol*", porque, como dice Ricardo de San Lorenzo: "Como el sol, fué creada para que ilumine al mundo universal" (2). También se compara la Madre de Dios a la "luna", al decir de San Alfonso de Ligorio: "Como la luna está en medio de los cuerpos celestes y terrestres, transmitiendo a los inferiores cuanto recibe de los su-

(1) *Spec. B. Mariae V*, capítulo 11.
(2) *De Laud B. M.* lib. 7.

periores, así la Virgen María se halla entre Dios y nosotros, transmitiéndonos la gracia" (1). Asimismo se la compara a la "aurora" aplicándole la Iglesia aquellas palabras de los Cantares, 6, 9: "*Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens?*", que explica Cornelio a Lápide en este lugar, de esta forma: "Debido a sus oraciones desciende la divina gracia a las almas de los hombres, como blanco rocío, que los refrigera del fuego de las tentaciones y concupiscencias y hace fecundo el germen de las buenas obras." "*Stella Matutina*" es llamada la Santísima Virgen en las Letanías Lauretanas, y también se le da el nombre de "*Stella Maris*": "Estrella de la mañana" porque es el astro que precede al sol, en frase de San Ligorio (2): "Estrella del Mar" porque, como dice Santo Tomás, "los cristianos son dirigidos por María a la gloria a la manera que la estrella del mar dirige al puerto a los navegantes" (3).

Día 9. — SANTA MARÍA VIRGEN DE GRACIA. Se celebra esta fiesta con rito doble mayor en Trapani, en Sicilia, y en Calabria, en la Congregación del Santísimo Redentor y en otras partes. Apenas se encontrará otro título de la Santísima Madre de Dios que sea celebrado por sus devotos con tanto fervor como éste, por el cual se honra a la Santísima Virgen, según las palabras del Arcángel Gabriel, como Madre de las gracias, como Virgen llena de toda gracia. Innumerables son las fiestas que bajo esta advocación se celebran en toda la tierra; innumerables también las imágenes honradas con este título. He aquí las palabras de San Ambrosio: "A sola María estaba reservada esta salutación

(1) Glor. part. 1, cap. 5.
(2) Glor. part. 2.
(3) *Exposit. in Salut. Angelicam.*

Ave gratia plena. Pues en verdad se llama llena de gracia a sola aquella que obtuvo la gracia que ninguna otra mereciera, a saber, el ser llena del autor de la misma gracia" (1). Así afirma Holweck, el cual, después de enumerar las gracias de la Madre de Dios según Bernardino de Sena y San Buenaventura, añade otro cómputo en esta forma: "Nueve son las plenitudes de gracia en María que representan los nueve órdenes de Angeles en la gloria: 1. Está llena de la luz de la sabiduría que concibió en su purísima mente. 2. Está llena con una inundación de gracia, ya que todos los dones de gracia entraron en ella. 3. Está llena con la posesión de una vida perfecta, que son sus obras, sus costumbres, sus ejemplos y méritos de su vida. 4. Está llena con el óleo de la misericordia. 5. Está llena con la posesión de una vida perfecta, que son sus obras, sus costumbres, sus ejemplos y méritos de su vida. 4. Está llena con el óleo de la misericordia. 5. Está llena con la fecundidad de una prole divina, ya que su cuerpo fué llenado con la gloria de la divina majestad. 6. Está llena de la perfección de la Iglesia universal, porque participó de la perfección de todos los Santos. 7. Está llena del perfume de la buena fama. 8. Está llena con el resplandor de la gloria divina. 9. Está llena con la fruición del gozo eterno" (2).

Día 19. — Fiesta de la VISITACIÓN DE LA GLORIOSÍSIMA VIRGEN MARÍA MADRE DE DIOS, en Erfurt. Hacia el año 1000 un monasterio de monjas en Erfurt, de Alemania, no tenía templo, por haber sido totalmente destruído en tiempo de guerra; de forma que la preocupación constante de aquellas piadosas vírgenes era hallar la manera de levantar de nuevo el templo de la

(1) In Evang. Lucae.
(2) Holweck, 109.

Santísima Virgen. A fin de satisfacer los anhelos de estas monjas, la Madre de Dios se dignó aparecer cara a cara a un pobre hambriento y medio desnudo, en la fiesta de San Gervasio y Protasio: "Ve, le dijo, y di a la abadesa en mi nombre que no las preocupe más el edificio, que yo misma cuidaré de este asunto: este mismo lugar en que me ves lo he elegido para que todo el que pida una cosa justa la obtenga." Más tarde se construyó una basílica con gran devoción de todos, a la que se dió el nombre de "De la Cruz".

Día 20. — SANTA MARÍA DE LA CONSOLACIÓN. En Turín. Innumerables son los documentos que en todo el pueblo cristiano abonan el derecho de la Santísima Virgen a ser llamada Consuelo de los Afligidos, ya que todos han experimentado ser la Madre piadosísima consuelo y ayuda en sus trabajos. De manera particular los Turinenses, aleccionados por San Máximo Obispo, venerán a la Santísima Virgen desde remotos tiempos, como su especial consoladora, habiéndole dedicado una iglesia e imagen con el título de Madre de la Consolación. Ciudadanos de todas las clases, y aun reyes ,acudieron con frecuencia a su Santuario como a fuente de piedad y consuelo: ni resultó vana su esperanza, ya que siempre obtuvieron remedio a sus enfermedades, o consuelo en sus dolencias, o ayuda en sus necesidades, o consejo en sus dudas, o protección en sus peligros. Así escribe Holweck que copia el himno a Maitines de esta fiesta, cuyas son estas estrofas:

Gaudeat tellus radiata tanta
Luce, quae nobis tabulam potentem
Virginis pandit, placidum superni
Pignus amoris.

. . . . . .

Quotquot immiti premimur labore,

Febris aut dirae cruciamur aestu,
Supplices tantae Genitricis omnes
Stemus ad aram.

Domingo anterior a la festividad de San Juan. — SANTA MARÍA DEL PERPETUO SOCORRO. Se celebra en Roma, en la iglesia de San Alfonso, en toda la Congregación del Santísimo Redentor y en las diócesis de Inglaterra de Leeds y Middlesborough. Acerca de la sagrada imagen de la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro, que honran los Romanos con gran veneración, escribe Godts (1): "Después que San Alfonso defendió con tesón la mediación universal de la Madre de Dios, y sus hijos, los Religiosos de la Congregación del Santísimo Redentor, habían divulgado aquella verdad por todas partes, sobrevino a la familia alfonsiana una señal providencial en premio de su celo por la Madre de Dios y en confirmación de su doctrina mariana.

Esta señal consistió en aquella antigua imagen llamada del Perpetuo Socorro, "que fué hallada no sin especial providencia de Dios, como dice la Iglesia, y sacada del olvido en que yacía, habiendo mandado Pío IX que se colocara en la Iglesia del Santísimo Redentor en honor de San Alfonso, lo que se hizo con gran solemnidad y concurso del pueblo; la cual imagen adquirió tal celebridad por sus abundantes milagros, que en pocos años se propagó su culto a todo el orbe" (2). Y añade el piadoso Godts: "Es teológicamente verdadero el título aquel que a esta veneranda imagen le dió el pueblo cristiano, movido por un instinto sobrenatural; es, en efecto, María en sentido

(1) O. c., p. 110.
(2) Ofic. de la fiesta, Lec. 6.

estricto, nuestro Perpetuo Socorro. Más aún, es también teológicamente verdadero el simbolismo tácitamente enseñado por esta imagen. Nos muestra, en efecto, a nuestro Omnipotente Redentor y Maestro, Jesús, muy asustado a la vista de la cruz y demás instrumentos de la futura Pasión que le presenta de lejos San Miguel Arcángel. En aquella terrible angustia que padece voluntariamente su naturaleza humana, busca quien le consuele y ayuda, y no encuentra sino a la Mujer fuerte, a la Virgen fiel y Poderosa, cuya mano derecha toma y estrecha El con fuerza entre sus manos, pues en Ella ha hallado perpetuo socorro. Por su parte, nuestra dulcísima Madre vuelve a nosotros sus ojos angustiados y parece decirnos: Hijitos míos, mirad y comprended el ejemplo que os da mi Hijo, para que como hace El, hagáis también vosotros. Venid a mí: invocadme y experimentaréis mi socorro, que es en verdad perpetuo. Es grato trascribir la primera estrofa del himno a Maitines de esta fiesta:

María, quae mortalium
Preces amanter excipis,
Rogamus ecce supplices
Succurre nobis perpetim.

MES DE JULIO

Día 2. — SOLEMNIDAD DE LA VISITACIÓN DE LA SMA. V. MARÍA; es la festividad más reciente entre las mayores de la SS. Virgen, propia de la Iglesia Latina. Fué instituída por Urbano IV para toda la Iglesia Latina el 6 de abril de 1389, gozando de rito doble con octava y vigilia, a fin de que María así como con su visita llevó la alegría a Isabel y la santificación al Bautista encerrado aún en el vientre de su madre, así también se digne con dulce consuelo, visitar, confortar y santificar a la Iglesia, afligida por aquel tiempo con un pernicioso y prolongado cisma.

De la finalidad del Sumo Pontífice en la institución de esta fiesta, se deduce que la Madre de Dios era considerada como mediadora a favor de la Iglesia universal: pues así como por Ella nos entregó Dios a su Hijo para nuestra redención, así quiere, también por Ella, devolver la paz a la Iglesia y concederle todos los bienes. Este influjo universal de María en toda la Iglesia se manifiesta bellísimamente en los diversos oficios compuestos para celebrar esta fiesta.

Día 9. — SANTA MARÍA V. REINA DE LA PAZ. — Celebran esta festividad con el oficio de la Concepción y rito doble de 2.ª clase los Sacerdotes de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, en honor de la pequeña estatua de la SS. Virgen que, con este título, se guarda en París, en la iglesia de las monjas de los Sagrados Corazones.

Con toda propiedad se aplica a María este título, con el cual se la saluda también en las Let. Lauretanas por concesión de Benedicto XV. Porque con toda razón se

llama Reina de la Paz a la que mereció ser Madre del Rey Pacífico, trabajando con El en la obra de pacificación del cielo y de la tierra, por cuya virtud se unieron ambos estrechamente. Por ello en la oración del Oficio de esta fiesta, que se lee en Escolá (1), se invoca la intercesión de la Reina de la Paz para obtenerla: "Oh Dios, de quien proceden los deseos santos, los consejos rectos y las obras justas, da a tus siervos aquella paz que el mundo no puede dar, por intercesión de la Santísima Virgen Reina de la Paz; para que entregados nuestros corazones al cumplimiento de tus mandatos, y libres del temor de tus enemigos, sean nuestros tiempos tranquilos por tu protección..." Y en la Lec. 4.ª de Bernardino de Bustos, Serm. 1 de la Asunc. se lee: "La Santísima Virgen nos reconcilió con Dios: por lo cual en señal de que la reconciliación estaba operada, cantaron los Angeles en su nacimiento: "*Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus*". Esta es aquella mujer sapientísima que reconcilió a David con su hijo Absalón, y que reconcilió a Dios con el género humano: Esta es aquella blanquísima paloma que llevó al arca de Noé el ramo de oliva de verdes hojas, indicando que Dios había sido reconciliado con los hombres". Y en el Resp. a esta misma Lección: "La Virgen es anunciadora de la paz, y consejera del pacto entre el Dios de lo alto y el género humano. Así lo manifiesta la paloma que llevó al arca el ramo de oliva..." Y en el Resp. a la Lec. 7.ª: "Siempre está la Virgen dispuesta a conceder a todos el bálsamo de su gracia; a llevar a todos la misericordia y la indulgencia de la paz..."

Día 9. — La consagración de la Iglesia de la Madre de Dios AD FONTEM, en Constantinopla. De este templo escribe copiosamente Nicéforo en el lib. 15 de la historia

(1) O. c., 682.

cap. 25-26. León Magno levantó una iglesia en honor de la Virgen Madre en un lugar llamado De la Fuente, donde se elevan espesos e ingentes cipreses, en un prado cubierto de graciosas flores cual bello y ameno paraíso, en el que brota una fuente de agua cristalina y potable. Se encuentra este lugar hacia la puerta Aurea fuera de la ciudad, habiéndose hecho muy célebre el templo de la Madre de Dios, debido a las muchas curaciones realizadas por el agua de aquella fuente, que fué llamada por los Griegos la Fuente de las Curaciones.

Por lo demás, con razón se llama a la SS. Virgen *"fons signatus"*, *"fons hortorum"*, de cuya plenitud reciben las gracias los ríos que han de regar el huerto de la Iglesia y han de calmar la sed espiritual de las almas. Fuente de cuyo seno hizo brotar la inmensa caridad de Dios aquella otra Fuente, el Verbo de Dios hecho hombre, que decía de sí mismo: "Si alguno viene a mí surgirá en él una fuente de agua que salta hasta la vida eterna", y "el que beba de ella no tendrá sed jamás". María es la fuente de la vida verdadera, de la cual decía Adam de S. Víctor en la secuencia: *Templum cordis:*

Fons signate sanctitate,
Rivos funde, nos infunde;
Fons hortorum internorum,
Riga mentes arescentes
Unda tui rivuli.
Fons redundans sis inundans;
Cordis prava quaequae lava;
Fons sublimis munde nimis.
Ab immundo munda mundo
Cor immundi populi.

Día 16. — Solemne conmemoración de la SS. V. María del Carmen, a la cual la familia de los Carmeli-

tas dedica este día por los innumerables beneficios recibidos de la SS. Virgen. Así lo afirma el Martirologio Carmelitano. Fué establecida esta fiesta en memoria de aquella celebérrima aparición del 16 de julio de 1251, en la cual la SS. Madre de Dios entregó el insigne escapulario a S. Simón Anglico, para que la Orden Carmelitana se distinguiera por esta celestial vestidura, con la cual sería protegida contra los males que amenazaban en la vida y en la hora de la muerte. Con esta festividad se honra el antiquísimo santuario de la SS. V. María levantado en aquel lugar del monte Carmelo, donde vió el profeta Elías elevarse la nubecilla, que representaba a la Madre de Dios.

Nadie ignora lo extendida que está por todo el pueblo cristiano, en todas partes, y con qué profundo arraigo, la devoción a la SS. Virgen del Carmen: de tal forma que a esta devoción podemos llamarla por antonomasia la devoción "cristiana", o mejor "católica". Tres cosas se conmemoran en esta festividad: *a)* La aparición de la Santísima Virgen que ofrece a San Simón el santo Escapulario; *b*) La institución de la Orden de Carmelitas llevando el Escapulario como hábito, con todos sus privilegios; *c*) La conmemoración de aquel antiquísimo santuario erigido por los primeros cristianos en el monte Carmelo, en donde el profeta Elías vió la nubecilla que se levantaba del mar.

En la aparición de la SS. Virgen entregando el escapulario a S. Simón se manifiesta la Madre de Dios como Señora de la gracia y como fuente abundantísima de ella; y también como Madre amantísima que protege a sus hijos en vida y en muerte: "Recibe, hijo queridísimo, decía a S. Simón, el Escapulario de tu Orden, signo de mi confraternidad, y privilegio para tí y para todos los Carmelitas: el que muera en él no sufrirá el fuego eterno; he aquí esta señal de salud, salud en los peli-

gros, alianza de paz y de pacto sempiterno". Por esto cantan con gozo los hijos de la Virgen del Carmen vestidos con el Escapulario: "Nos vistió la Madre de Dios con vestidura de salud: y nos rodeó con hábito de justicia" (1).

Con la institución de la Orden de Carmelitas se han extendido los privilegios del Escapulario a todos los fieles, de tal modo que todos pueden recurrir a la protección de la SS. Virgen del Carmen con tal que vistan esta santa vestidura y llenen los requisitos exigidos. También se cree piadosamente que la SS. Virgen extiende la jurisdicción de sus gracias más allá de este siglo — y en otra parte hablaremos del privilegio llamado sabatino — ayudando en el Purgatorio a las almas de aquellos que en vida llevaron el santo Escapulario: "No sólo en este siglo distinguió la SS. Virgen con muchas prerrogativas a Orden tan grata para Ella, sino también en el futuro (ya que en todas partes vale mucho el poder y la misericordia) en el cual se cree piadosamente que a sus hijos, incluídos en la sociedad del Escapulario, si guardan una pequeña abstinencia y recitan las preces prescritas, observando castidad conforme a su estado, Ella les recreará con afecto materno en el Purgatorio y les llevará bien pronto a la patria celestial" (2).

Más aún, la solemne conmemoración de la dedicación de la primera iglesia en honor de la Santísima Virgen del Carmen, manifiesta la universalidad, en cuanto al tiempo, de la devoción cristiana hacia María Santísima (tal vez mientras ella vivía aún), y la universalidad de su influjo en la distribución de las gracias, hermosamente prefigurada en la nubecilla de Elías que cubrió todo el cielo derramando sobre toda la tierra abundante rocío;

(1) Resp. 1, 2, 3, del 1 Noct. del Oficio de la SS. Virgen del Carmen; en Escolá 800.

(2) Brev. Rom., Lec. 6, en el Oficio de esta fiesta.

en cuya pequeña nube vió significada la tradición cristiana la amplitud y la abundante fecundidad de gracias que siempre derrama la SS. Virgen sobre todo el género humano: "Como en el día sagrado de Pentecostés hablaran los Apóstoles varias lenguas, por inspiración celestial..., muchos varones... abrazaron la fe del Evangelio, y de tal manera empezaron a venerar con sigular afecto a la SS. Virgen, de cuyos coloquios y familiaridad gozaban, que antes que nadie erigieron una ermita a la Virgen purísima en el lugar del monte Carmelo en que Elías vió ascender la nubecilla, tipo insigne de la Virgen María" (1).

Será útil copiar la rítmica antífona al *Benedictus* que trae el Oficio propio de Toledo sobre la SS. Virgen del Carmen que expresa hermosamente la belleza y el poder y la universal misericordia de la Madre de Dios: "*Ave, stella matutina, peccatorum medicina, mundi Princeps et Regina: Virga sola digna dici, contra tela inimici, clypeum pone salutis, tuae titulum virtutis: tu es enim virga Jesse, in qua Deus fecit esse, Aaron amygdalum, mundi tollens scandalum: tu es area compluta, caelesti rore imbuta, sicco tamen vellere: tu nos in hoc carcere solare propitia, Dei plena gratia, o sponsa Dei electa! Esto nobis via recta ad aeterna gaudia, ubi pax est et gloria: tu nos semper aure pia, dulcis exaudi María*" (2).

(1) Brev. Rom. Lec. 4.
(2) Holweck, 150.

MES DE AGOSTO

Día 1. — Fiesta del MISERICORDIOSÍSIMO SALVADOR N. S. JESUCRISTO Y DE SU SS. MADRE MARÍA. — Fué instituída esta solemnidad el a. 1164, reinando en Rusia S. Andrés Bogolubscio, y en Grecia Manuel Comneno. Pues ocurrió que en este mismo día de aquel año, los dos declararon la guerra, éste contra los Sarracenos, y aquél contra los Búlgaros Volgenses, y uno y otro obtuvieron la victoria. Tan feliz resultado lo atribuyeron al auxilio sobrenatural, pues al dar gracias por la victoria obtenida ante una cruz y una imagen de la SS. Virgen María, vieron ambos a sus ejércitos envueltos en rayos refugentes que emanaban de dicha imagen.

He aquí otro histórico ejemplo de la asociación de la Madre y el Hijo en favor de los cristianos, significando que Aquella que estuvo bajo la cruz del Señor moribundo, para ser proclamada por su Hijo Madre Espiritual de los cristianos, también en el descurso de los siglos había de derramar con su Hijo los beneficios merecidos en la cruz. Esta es la imagen tenida en tanto honor por los Mosquenses, ya que obtienen de Ella abundantes gracias, de la cual aquella Iglesia, celebrando su liberación de los Tártaros canta de esta forma: "Hoy celebra su espléndida fiesta la ciudad, por haber recibido a la aurora del sol, es decir, su admirable imagen, oh Señora. Rogad, pues, a Cristo nuestro Dios encarnado en tus entrañas, para que libre de sus enemigos a esta ciudad y a todas las ciudades y regiones de los cristianos, y que conceda la salud a nuestras almas, El, que es misericordioso".

Día 2. — SANTA MARÍA BAJO EL TÍTULO DE LOS ANGELES. — Esta festividad trae su origen de la solemne consagración de la basílica de los Santos Angeles, llamada de la Porciúncula... y de aquella indulgencia del mismo nombre, que fué obtenida el mes de enero del año 1221 por S. Francisco de Asís, primero del mismo Dios, por intercesión de su SS. Madre, y después de su Vicario Honorio III para la fiesta de aquella consagración.

Por la historia del S. Padre Francisco consta que la SS. Virgen se apareció al santo Fundador una noche mostrándose como Reina de los Angeles, con su Hijo Jesús, Rey de los Angeles: "Como estuviera S. Francisco una noche en oración en su celda próxima a la Iglesia, le fué revelado que en la Iglesia estaba el Señor Jesús y su SS. Madre acompañados de una ingente mucredumbre de Angeles..." (1). Y continúa Holweck: "La Santísima Virgen es llamada Reina de los Angeles porque supera en gracia y gloria a todos los órdenes angélicos, conforme a aquellas palabras de la liturgia de S. Juan Crisóstomo: "A ti te proclamamos más venerable que los Querubines y más gloriosa que los Serafines, ya que al dar a luz al Verbo de Dios fuiste hecha verdadera Madre de Dios." Lo mismo afirma S. Efrén, en el sermón sobre sus alabanzas: "...más sublime que los cielos, más cándida y resplandeciente que los rayos del sol, más venerable que el Querubín y más perspicaz y transparente que los espíritus, más santa que el Serafín e incomparablemente más gloriosa que todos los ejércitos celestiales." De esta gloria y sobreeminencia de la Santísima Virgen sobre todos los Angeles, y además, de esta asociación de María y de su Hijo en esta célebre aparición, se deduce lógicamente el poder y la amplitud

(1) Del Brev. Franciscano; en Escolá, en la Lec. 5 del Oficio de esta fecha.

de la mediación en la SS. Virgen, a la que hizo Jesús sentarse en un mismo trono con El, sobre todos los coros de los Angeles.

Se manifiesta igualmente la Virgen María asociada al Hijo en la providencial institución de la Orden Seráfica y en la institución de la indulgencia llamada de la Porciúncula, que, a ruego de S. Francisco, fué obtenida de Jesús por su SS. Madre. En efecto, habiendo el Señor llamado a S. Francisco en dicha aparición para que pidiera un beneficio para la salud de los hombres, "él ayudado por la protección de María, cuyo auxilio imploró, humildemente pidió que los que entraran en su iglesia e hicieran confesión con un sacerdote, obtuvieran perdón e indulgencia de todos sus pecados. Respondió el Señor que esto, en efecto, lo concedía gustoso" (1).

Por todo lo cual, siendo S. Francisco — al que vió Inocencio III en sueños sostener con sus hombros la Basílica Lateranense, que se venía a tierra — uno de los patriarcas que suscitó Dios en su Iglesia para conservar la fe y multiplicar el servicio de Cristo, ¿quién se atreverá a negar que Cristo quiere a María unida consigo en los peligros, en las necesidades, y en los progresos de la Iglesia, como acaeció en la fundación de la Orden Dominicana, y de la Compañía de Jesús, y de la Congregación del SS. Redentor ,etc.?

Día 5. — En Roma *in Exquiliis* LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE S. MARÍA DE LAS NIEVES. — En tiempo del Pontífice Liberio, cierto Patricio Romano llamado Juan y su mujer, tabién noble, no teniendo hijos a quienes constituir herederos de sus bienes, ofrecieron su herencia a la SS. Virgen Madre de Dios, instándola con preces asiduas a que les manifestara de alguna manera la

(1) Brev. Mar. del Brev. Francisc., 827.

obra piadosa en que quería fuesen invertidos sus bienes. La Virgen María, con gran benignidad, quiso manifestarles con un milagro que había atendido su oración. En el mes de agosto, en el tiempo de más calor en la ciudad, de noche cubrió la nieve una parte del monte Exquilino. En la misma noche la Madre de Dios avisó por separado a Juan y a su mujer en sueños que edificaran una iglesia en el lugar que vieran cubierto de nieve, y que la consagraran con el nombre de la Virgen María, que de esta forma quería Ella ser constituída su heredera. Todo lo cual refirió Juan al Pontífice Liberio, quien a su vez les manifestó que él, en sueños, había tenido la misma visión. Así se lee en el Breviario Romano en este día. La Basílica levantada a expensas de Juan fué llamada Santa María *ad Nives;* fué también designada con otros nombres, a saber, Basílica de Liberio o de Xisto, ya que fué edificada en tiempo de Liberio y restaurada en tiempo de Xisto III: S. María la Mayor, por razón de su prestancia, pues es una de las siete Basílicas patriarcales de la Ciudad: S. María *ad praesepe,* porque en el siglo VII se colocaron en ella insignes reliquias del pesebre de Nuestro Señor: S. María, Madre de Dios, nombre que le fué impuesto por Xisto III después del concilio de Efeso.

Este templo mariano, levantado por deseo expreso de la misma Madre de Dios, es el monumento a manera de suma y compendio de todos los títulos que manifiestan a la Virgen Santísima en su amplísimo y poderosísimo patrocinio sobre el pueblo cristiano. En la nieve que cae en verano se manifiesta su poder sobre los elementos de la naturaleza: asimismo es la nieve, conforme lo indica el himno a Completas de esta fiesta compuesto por Juan de Jenstein, símbolo de aquella pureza que la mereció ser Madre de Cristo: "*Figuram quod praetende-*

ret — Ejus pudoris nivei, — Quatenus sic ostenderet — Quod templum foret Domini". Por el hecho de que a este templo fueran trasladadas para su veneración y custodia reliquias venerandas del Pesebre del Señor, se manifiesta a la SS. Virgen como Madre de Cristo: y de la dedicación del templo a la Madre de Dios, poco después del Concilio Efesino, aparece la fe del pueblo cristiano en la divina maternidad de la Virgen María: todo lo cual viene a confirmar las principales prerrogativas de la Madre de Dios, en las cuales se funda su universal Mediación.

Día 13. — FIESTA DE SANTA MARÍA VIRGEN DE LA BUENA MUERTE. — Fué concedida por decreto de la S. C. de Ritos el día 5 de diciembre de 1797 a los hermanos de la Orden de S. Francisco de estricta observancia de la provincia de Portugal: antes de la concesión ya celebraban esta festividad las monjas de S. Clara con el Oficio como el de las Nieves. Su objeto es idéntico al de la fiesta de la SS. Virgen María Auxilio de los Agonizantes (Véase *dominica última de enero*).

Día 15. — SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA SS. V. MARÍA. — Sobre el origen de esta solemnidad, una de las más excelentes entre las festividades de la Madre de Dios, hemos de decir que ya se celebraba, así en Oriente como en Occidente, desde tiempo inmemorial. Murió la Virgen Santísima dulcísimamente en presencia de todos los Apóstoles, excepto Tomás, habiendo sido llevados milagrosamente por los aires, como lo fué Habacuc, de varias partes del mundo, Timoteo, Dionisio Areopagita e Hierteo. Se halla esta fiesta en Roma, en el Sacramentario de Gelasio, del siglo V: en tiempo de Sergio Papa, en el siglo VII, se contaba entre las fiestas principales. En un principio, se conmemoraba en esta fiesta solamente la muerte de María, como parece dedu-

cirse por los nombres con que se la designaba: el descanso, la parada, el tránsito, la dormición de la SS. Virgen María, nombres con que se anunciaba esta fiesta en los martirologios antiguos. Y aunque hoy mismo, entre los Griegos, se titule esta fiesta: "Dormición de la Gloriosa Señora Nuestra Madre de Dios y siempre Virgen María", sin embargo, al igual que los Latinos, conmemoran en este día no solamente la muerte sino también su Asunción en cuerpo y alma a los cielos.

Con razón, la Asunción de la SS. V. María a los cielos es celebrada por los fieles de todo el mundo con una gran festividad, de tal manera que, principalmente en la Iglesia Germana, se conmemoraba durante treinta días su felicísimo tránsito. Y, en efecto, la Asunción de la Bienaventurada Virgen María en carne mortal es a manera de complemento de la obra de la Redención: "He aquí el complemento de la obra celestial de la Redención, dice Godts (1). El Nuevo Adán, y la nueva Eva, vencido el aguijón de la muerte, gozan de una gloriosa inmortalidad en su propia carne, viniendo a ser las primicias de nuestra resurrección, los primogénitos de los muertos. Pero así como el comienzo de nuestra redención es un misterio incomprensible, incomprensible es también su último complemento, es decir la Asunción: la generación de Cristo y la Asunción de María, ¿quién las narrará debidamente? dice con razón S. Bernardo" (2). A la manera que en la generación de Cristo fué hecha la Santísima Virgen por su consentimiento cooperadora en la obra de la Redención, y por ello nuestra co-Medianera, así por su Asunción fué como consagrada en el cargo y oficio de Medianera para que en el decurso de los siglos lo ejerza desde su trono en el reino de los cielos.

(1) O. c., pág. 245.
(2) Serm. 1 *in Assump.*

Además, en la Asunción de la Madre de Dios séanos permitido mostrar de nuevo el paralelismo con el misterio semejante del Hijo, es decir, con la Ascensión; a fin de que aparezca de nuevo aquella coordinación ordenada *ab aeterno* entre la Madre y el Hijo para llevar a cabo la obra de la Redención: "Habiendo existido desde toda la eternidad hasta los últimos tiempos entre Cristo y su Dulcísima Madre tan íntimas y profundas relaciones, nadie, sin duda, se atreverá a creerlas interrumpidas de tal forma que mientras la Humanidad Santísima de Nuestro Señor goza en los cielos de gloria inmortal, el cuerpo inmaculado de Nuestra Señora sin ningún honor ni gloria padezca la corrupción del sepulcro! *Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* Era, pues convenientísimo que aquellos que en vida estuvieron unidos por tan íntimas relaciones, participaran también de una misma glorificación de cuerpo y alma en los cielos" (1). De donde se deduce que habiendo sido uno y otro predestinados para una misma obra, en la cual trabajaron unidos, y habiendo entrado los dos "*in gloriam suam*" a recibir el premio de sus trabajos en cuerpo y alma, también uno y otro, el Hijo y la Madre han de ejercer en la gloria el mismo oficio de mediación.

Lo cual corrobora con esta otra razón que la SS. Madre obtuvo este triunfo en nombre de toda la Iglesia, la cual, como dice el piadoso Guéranger, empieza con la Madre de Dios su entrada en los cielos en cuerpo y alma: entonces se completará el triunfo de la Madre cuando la siga el último de sus hijos en la fruición de la gloria. Lo cual lo ilustra una antiquísima antífona que introduce a la Madre de Dios en la gloria con estas palabras: "Te bendigo a ti, que dominas sobre toda bendición... Te bendigo a ti, que diste habitación a Dios en

(1) Vaccari, *De Corp. Deip. ass.*: en Godts, o. c. pág. 245.

tu vientre... bendigo tu amor, con el cual *nos* amaste: bendigo todas las palabras que, para bien *nuestro* procedieron de tu boca..." (1). ¿Por qué no ha de interceder por todos y cada uno de los que vivimos aún, nuestra Madre, que es en cierto sentido nuestra Cabeza, que está en los cielos?

Aún más, por su Asunción fué exaltada la Santísima Virgen sobre todos los cielos, y constituída y coronada Reina de toda criatura; "Señor, coronaste a tu Madre con gloria y honor, se lee en el Brev. Mar. (2) y la constituiste sobre todas las obras de tus manos: pusiste, Señor, sobre su cabeza corona de piedras preciosas". Nuestra hermana, diré con Godts, la humilde hija de Adán, que vivió en su tiempo en nuestro mismo destierro, en esta misma tierra donde aún vivimos nosotros, fué elevada al tálamo celestial en el cual se asienta sobre trono de estrellas el Rey de los Reyes. "El Rey, dice el Cap. a Sexta en el Brev. Mar., dió a la Reina a petición suya todo cuanto Ella quiso: incluídas aquellas cosas que expontáneamente le ofreció con real munificencia". Teniendo la Reina su trono a la derecha del Rey, es conveniente que aquella Madre amantísima que llevó nuestra propia carne, interceda ante el Hijo por los miserables y por todos aquellos cuyas necesidades Ella conoce en el cielo con el *lumen gloriae*.

Por todo lo cual, es grande la alegría de los hijos por tanto poder y gloria de la Madre. En el ordinario de los Canónigos Regul. de S. Laudo Rotomagense, el día 14 de agosto, se lee esta rúbrica: "Al pronunciar el lector: *Domitio S. Mariae,* todos se postrarán en tierra, recordando y meditando cuán grandes bienes hemos recibido por intercesión de esta gloriosa Virgen". Y en el Breviario Mariano se lee en Prima este canon del Conci-

(1) Guéranger: Année Liturg. L'Octav. de l'Ass.
(2) Resp. 3 a Mait.

lio Trisingense: "En la festividad de la Asunción de la SS. V. María, desde las vísperas de la Vigilia hasta las vísperas de la misma festividad, deben tocarse las campanas, y celebrarse los divinos oficios solemnemente con las puertas abiertas y en alta voz" (1). Tal debe ser la alegría de los mortales por el triunfo de Aquella que es la Madre de la vida, y que nos abrió hoy las puertas de la vida eterna: porque como dice el Brev. Gall. en el himno a las 2 vísperas de esta fiesta: "*Sed victa partu mors tuo — Te labis expertem nequit, — Suis nec audet stringere — Vitae parentem nexibus*" (2).

Día 18. — CORONACIÓN DE LA SS. V. MARÍA. — Se celebra este día en la provincia de Guatemala, en la América Central. La razón de esta festividad la encontramos, sin duda, en aquella sentencia probable que se lee en las obras de María de Agreda, que afirma que a los tres días después de su muerte, fué llevada a los cielos la Madre de Dios. Después de cuya Asunción siguió en el cielo su gloriosísima coronación por toda la Trinidad, en cuerpo y alma. Pues si de otros Santos canta la Iglesia: *Gloria et honore coronasti eum, Domine,* ¿qué hemos de decir de esta Virgen más santa que todos ellos? Sobre esta coronación de la SS. Virgen en cuya virtud fué constituída Reina de los Angeles y de los hombres y Madre de las gracias, escribe Paulo V estas palabras en la Const. *Immensa* a. 1615: "La Madre de Dios, vestida del sol, y teniendo la luna por escabel de sus pies, mereció ser coronada con corona de doce estrellas sobre todos los coros de los Angeles, como vencedora y triunfadora, y como Reina de cielo y de la tierra".

Esta coronación de la Madre de Dios viene a ser a manera de proclamación y consagración — hecha por

(1) Brev. Mar., 854.
(2) Brev. Mar., 855.

toda la Trinidad ante el senado celestial de Angeles y Santos — de su eminentísima dignidad y de su supremo imperio sobre toda criatura después de Dios: "Es glorioso privilegio de la gloria de María que todo cuanto fuera de Dios existe de más hermoso, más dulce y más alegre en la gloria, todo ello lo es María, es en María y es por María", dice S. Buenaventura en su *Speculum Vitae b. lect.* 6., lo cual puede aplicarse con razón al reino de la gracia, del cual la gloria no es sino su consumación.

Las doce estrellas en la corona de María (1) son explicadas de distinta manera por los diversos intérpretes. Así S. Alberto Magno ve en la estrella 8 la maternidad universal de María; en la 10, la ve puerta del cielo; en la 11 considera su comunicación en la pasión; en la 12 su exaltación sobre toda criatura. El Cardenal Hugo explica la estrella 3, de la plenitud de la gracia; la 12, de su dominio en el cielo. Tomás de Kempis dice que en la corona de la Virgen hay cuatro estrellas respecto a la Iglesia Militante, a saber: "Que atiende más benigna que todos los demás, que condesciende más humilde, que obra más virtuosamente, y que socorre más frecuentemente. Alejo de Salo, O. M. C., quiere ver en la estrella 4, que es Madre de Dios; en la 6, su plenitud de gracia; en la 7, que fué secretaria y camarera del Supremo Monarca; en la 9, su exatación sobre todas las criaturas; en la 10, su imperio sobre todo el universo; en la 11, su dignidad de Medianera; en la 12, su universal veneración. Todos, de uno u otro modo, convienen ,al explicar el sentido de la coronación de la Madre de Dios, en que Ella fué elevada a la suprema excelencia, al su-

(1) Apoc. 12.

premo Principado y a una mediación eficaz y universal.

Coincide con esto la Liturgia en el Oficio de la Coronación, como se dice en el Brev. Mar., al día 19 de agosto, pág. 860. La oración dice así: "Oh Dios, que quisiste coronar a la Inmaculada Madre de tu Hijo como Reina del cielo y de la tierra, y como Madre y abogada de los pecadores: concédenos propicio que por su intercesión merezcamos también ser coronados en el reino de tu gloria". Resp. 1 a la Lec. 1.ª: "El Señor que te corona en sus misericordias, te coronará con gozo sempiterno, y pondrá sobre tu cabeza corona de eterno honor, y manifestará tu esplendor a todo el que está bajo el cielo". A la 2.ª Lec.: "Se levantó el Rey al encuentro de la Madre, y la hizo sentar a su diestra, poniendo sobre su cabeza diadema real, y le dió potestad sobre todas las gentes, y la hizo reinar". A la 7.ª Lec.: "Puso el Rey la diadema del reino sobre su cabeza, haciéndola reinar sobre toda la tierra: Tú serás constituída sobre mi casa, y yo sólo te precederé en mi reino". También en la Ant. a Laud. 3.ª se lee: "Tú, Señor, la coronaste, y la constituiste sobre todas las obras de tus manos". Por ello se dice en el himno a Maitines de esta fiesta: "*Felix quisquis eam suppli citer colit — Rebusque in dubiis sedulus invocat: — Numquam hoc qui statuit praesidium sibi— Spe lusus doluit sua*".

Día 25. — COMPENDIO DE LAS FIESTAS DE LA SS. V. MARÍA. — Esta festividad, propia de los Belgas, se celebraba en otras partes, en distintos días. Los que instituyeron con piadosa devoción esta fiesta, lo hicieron con la intención de conmemorar en un solo día todas las fiestas solemnes de la Virgen ,y a fin de suplir en una festividad general las deficiencias de las particulares.

He aquí un compendio Litúrgico de los diversos oficios de esta festividad. La oración en el oficio de esta fies-

ta que se celebraba en un colegio Melbodiense de señoras nobles, dice así: "Oh Dios, que nos alegras al conmemorar las alegrías y las fiestas de la concepción, natividad... de la bienaventurada y gloriosa V. María, concédenos que de tal manera participemos en sus alabanzas y en su servicio, que merezcamos sentir su presencia y auxilio en las necesidades y angustias, particularmente en la hora de la muerte, y que merezcamos lograr el gozo del cielo después de la muerte con Ella y por su intercesión..."; con cuyas palabras, muy semejantes a las que S. Pablo dice de Cristo para expresar la unión vital de nuestro espíritu con El, se manifiesta la intervención de la Madre de Dios en la Obra de nuestra salud. Lo cual se expresa también en el himno de esta fiesta en el oficio Melbodiense: "*Cujus annuntiatio — Fuit nostra redemptio*: — *Nostra glorificatio*:" en cuyos versos se manifiesta claramente cierta solidaridad de los hijos con la Madre espiritual, como si Ella fuera la causa eficiente, aunque no principal, de nuestra salud.

Dominica 1.ª de agosto. — SANTA MARÍA VIRGEN DE LAS ESTRELLAS. — Se celebra la festividad con este título en Nápoles en la iglesia de S. M. de la Estrella, de la Orden Menor.

Ya dijimos en otro lugar por qué se llama Estrella a la Madre de Dios (v. día 1 de junio): esta denominación significa el oficio universal que ejerce María para con nosotros de iluminarnos espiritualmente. Esta iluminación es una acción de lo alto que nos guía a la vida, en conformidad con el dicho de S. Pablo: *Surge, et illuminabit te Christus*. Esta es también la acción iluminativa de la Madre de Dios sobre nosotros, conforme a la interpretación de los Santos Padres. Así S. Buenaventura dice: "Es propio de María, que hace para con los hombres oficio de estrella del mar... guiar a los

navegantes por la mar de este mundo a las playas de la patria celestial, en la nave de la inocencia o de la penitencia". Y dice S. Bernardo: "No apartes tus ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres ser anegado por las olas. Si se levantan los vientos de las tentaciones, si chocas con los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, invoca a María" (1).

Con razón, pues, prevalece en el oficio Mariano del título De la Estrella este sentido de iluminación, aunque ignoramos si ha sido concedido a alguna iglesia por la S. C. de Ritos. Se encuentra en el Brev. Mar., en el 23 de sept., pág. 352. Ant. al Magnif.: "Ella es la esclarecida estrella puesta sobre este grande y espacioso mar. que brilla por sus méritos, y resplandece por sus ejemplos". Y la oración: "Omnipotente y sempiterno Dios. que colocaste a la gloriosísima Madre de tu Hijo sobre el dilatado mar de este mundo: concédenos, te rogamos, que siguiéndola con fidelidad arribemos felizmente al puerto del eterno paraíso". En la Lec. 5.ª se leen estas hermosas palabras de S. Antonino Arzobispo de Florencia: "Nacerá la Estrella de Jacob, esto es, la Virgen María de aquel Patriarca... De esta Estrella llegan hasta nosotros los rayos de la misericordia y la bondad. El bien, como dice Dionisio, es comunicativo de sí mismo, y porque Ella es buena sobre toda criatura, por ello derrama en nosotros la bondad de su misericordia y de sus beneficios" (2). Y en la 8.ª Lección de S. Buenaventura: "Por lo cual con razón dice Inocencio: ¿Con qué auxilios pueden las naves llegar, entre tan grandes peligros, hasta la playa de la patria? Ciertamente con dos, a saber, con el leño y con la estrella: es decir, por la fe en la cruz, y por la virtud de la luz que

(1) *Super Missus,* hom. 2.
(2) Serm. in Epiph. Dom., parr. 2.

nos trajo María, la Estrella del Mar" (1). Igualmente el himno a Maitines ensalza esta virtud universalmente iluminativa, por contraposición a las tinieblas causadas en el mundo por Eva, la madre del pecado: "*Respiret naufragus in mundi pelago: — Tranquillat pelagum Maria naufrago: — Hoc mare turbidum nautus elucidat, — Per hanc fit lucidum quod Eva turbidat*".

Domingo ult. de agosto. — SANTA MARÍA V. DE LA SALUD. — Se celebra en Roma, en la iglesia de S. María Magdalena de la Congregación de Clérigos Regulares Ministrantes de los enfermos, y en todas las iglesias de la Orden de los Mínimos de S. Francisco de Paula.

La salud nos vino de Dios por Jesucristo N. S. Hemos de añadir que también nos viene por la Madre de Dios, en unión con el Hijo: pues Ella es no solamente condición *sine qua non* para nuestra salud, sino también co-autora de la misma salud. Por ello saludamos a la Madre de Dios en las Let. Laur. "*Salus infirmorum*" no solamente de aquellos que están oprimidos con enfermedades corporales, sino principalmente de aquellos que padecen debilidad en la mente y en el corazón, que somos todos los hijos de Eva. Este oficio salutífero de la Madre hacia todos lo expresa el oficio de esta fiesta, según el Brev. Mar.: así la oración "Señor Dios, concédenos a tus siervos que gocemos de perfecta salud de cuerpo y alma, y que por intercesión de la gloriosa y siempre Virgen María nos veamos libres de la tristeza presente, y gocemos de la alegría eterna,.." En la Lec. 4.ª, tomada de S. Amadeo, Ob. de Losanna: "Alegrémonos en el Señor con el gozo de la SS. Virgen por sus nuevos triunfos, su nueva salvación de los

(1) *Spec. Beatae,* v. lect. 3.

perdidos, su nuevo incremento de los pueblos: no contentándose Ella con una parte de los despojos, sino deseando la salud de la humanidad, arroja lejos al enemigo, y obtiene siempre nuevas y nuevas conquistas" (1). En el mismo oficio se lee un canon de Pío IX en la Constit. *Ineffabilis*: "Nada hemos de temer, de nada hemos de desesperar, teniéndola a Ella por guía y consejera, y siéndonos propicia y protectora Ella, que con afecto maternal hacia nosotros, trata el negocio de nuestra salud y está solícita por todo el género humano."

(1) Homil. 8 *De laud.* B. V

MES DE SEPTIEMBRE

Día 1. — SANTA MARÍA VIRGEN DE LOS REMEDIOS, O DEL REMEDIO. — Se celebra esta fiesta en Méjico y en otras partes en distintos días.

La palabra "remedio" tiene un significado muy amplio al aplicarse a la Madre de Dios, e importa no solamente el sentido de mitigar las enfermedades, sino también una acción universalísima de la SS. Virgen, conforme a su divina predestinación; así se puede ver en el Oficio de esta fiesta (1). La Oración dice: "Omnipotente y sempiterno Dios, que nos diste a la Virgen María como remedio universal de todos los males: concédenos propicio que los que la veneramos bajo el título Del Remedio, nos veamos libres de toda adversidad". La Lec. 2 Noct.: "Entre todas las obras del Artífice eterno... fuiste, oh María, la obra predilecta. El cual te creó para que lo que fué deformado de la primera creación, fuera reformado por ti. Pues este supremo artífice había creado la naturaleza angélica, que en parte había caído, y la humana que fué corrompida: y la corporea inferior por el pecado del hombre se deterioró. Pero para todas estas cosas te hizo a ti Dios, Santísima, oh Virgen María, para que por el fruto bendito de tu vientre fuera reparada la naturaleza angélica, la humana fuera renovada, y la inferior se librara de su esclavitud. Te hizo, pues, a Ti, para los Angeles Reina, medicina para los hombres, y libertad para la criatura inferior..." Es, pues, para nosotros la Madre de Dios el remedio necesario y universal en la presente economía, para todos

(1) Escolá, 350.

los males y necesidades de alma y cuerpo, así en el orden particular como en el universal.

Día 8. — SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DE LA SS. V. MARÍA. — Es una de las festividades de la SS. Virgen en la Iglesia universal. Algunos piensan que entre los Griegos fué instituída esta fiesta de la natividad inmediatamente después del Concilio de Efeso. Que en Roma se celebrara el nacimiento de la SS. Virgen hacia fines del siglo VII consta por Anastasio Bibliotecario. Aunque en los demás Santos (excepto S. Juan Bautista, por haber sido santificado en el vientre de su madre), no se celebre en modo alguno el día en que nacen en este mundo de miserias, sino el día en que, libres de la ataduras de la carne, fueron sublimados a la luz celestial, sin embargo en la gloriosísima Virgen María se celebra también su natividad en este mundo, ya que por un privilegio mucho más singular que el de S. Juan fué preservada de toda culpa.

De lo dicho consta ya que la fiesta de la Natividad de la SS. Virgen fué instituída para conmemorar su singularísima predestinación para Madre del Salvador. Y aunque de esta institución no pueda deducirse un argumento claro para ver el sentido cristiano de la mediación universal de la Madre de Dios, de la Liturgia de esta festividad fácilmente se desprende este sentido. Así en el Brev. Mar. se lee entre otras cosas: En el himno a Mait. "*Ad laudem Virginis invitat hominem—Ipsa mens hominis laeta per Virginem: — Maria nascitur salus credentium, — et vere creditur salus nascentium*". En la Lec. 4.ª del S. de S. Pedro Dam. se dice: "Alegrémonos, amadísimos, y gocémonos en la Natividad de la Bienaventurada María Madre de Dios, que anunció al mundo un nuevo gozo, y fué el comienzo de toda salud. Alegrémonos, os repito, y como solemos gozarnos en la Nativi-

dad de Cristo, así también alegrémonos en la Natividad de la Madre de Cristo".

Día 8. — HAGIAE SOPHIAE, es decir, SANCTAE SAPIENTIAE, o sea, DE LA SANTA SABIDURÍA. — Celebra esta festividad la iglesia kioviense, en veneración de una sagrada imagen que presenta a la Madre de Dios con el niño Jesús que bendice con la mano derecha, mientras sostiene en la izquierda el globo terráqueo. Tiene por bajo esta inscripción: "*Sapientia aedificavit sibi domum, et firmavit columnas ejus*", y en la parte superior se ve a Dios Padre, de cuya boca proceden las palabras: "*Ego firmavi columnas ejus*", y al Espíritu Santo en forma de paloma. Les asisten los siete Angeles principales, Miguel con la espada desenvainada, Uriel con el rayo, Rafael con la mirra, Gabriel con el lirio, Salatiel con el rosal, Jegudiel con la diadema, Barachiel con un ramo de flores. En las gradas del templo se hallan los primeros padres, los patriarcas y profetas, cada uno con su símbolo.

Con esta representación de la Divina Sabiduría se glorifica bellamente a la Madre de Dios a la que con razón llamamos en las Let. Laut. "*Sedes Sapientiae*", y a la cual aplica la Iglesia las palabras de la Sabiduría: "*Ego sapientia habito in consilio...*" Toda la Trinidad se sienta con María, de tal manera que viene a ser la SS. Virgen "Noble triclinio de toda la Trinidad", como dice Adam de S. Victor, la acompañan también los siete espíritus superiores, con los patriarcas, profetas y Adán y Heva, en representación de todo el género humano. De esta forma aparece la Madre de Dios con su Hijo como centro de toda la creación y objeto de las predilecciones de la Beatísima Trinidad, dirigiendo y gobernando las cosas humanas con la plenitud del Espíritu de Sabiduría que ha descendido en Ella con plenitud de

gracias. Con razón, pues, en el Oficio de la Sabiduría de la SS. Virgen puso el piadoso Escolá estas palabras de San Buenaventura, en el Brev. Mar. al 3 Nocturno: "El Espíritu Santo ungió a María convenientísimamente con sus dones: a la cual la edificó para Sí la Sabiduría increada con las siete columnas de los siete dones del Espíritu Santo... Cualquiera, pues ,que desee obtener la gracia septiforme del Espíritu Santo, busque la flor de este Espíritu en la SS. Virgen. Por el tallo se va a la flor, y por la flor al Espíritu que brota en ella. Por lo cual muy bien dice S. Bernardo a María: Por Ti tenemos nuestra llegada al Hijo, oh Bendita, inventora de las gracias, Madre de la vida, Madre de la salud, para que por Ti nos reciba el que por Ti se nos dió" (1).

Día 10. — SANTA MARÍA VIRGEN. — Se celebra en Sarsina, en el Apenino, junto a Rávena, con rito doble mayor.

Rectísimamente y en sentido completamente teológico se honra a la Santa Madre de Dios con el título de la VIDA. Ella nos trajo a Cristo, que es la vida, que comunica vida abundante, y cuyo conocimiento, que se obtiene principalmente mediante María, nos hace partícipes de la vida eterna. Aún más, nuestra alma vive por la gracia, como el cuerpo vive por el alma, en frase del Angélico, y a María se la saluda y honra como a Madre de la gracia. Por eso en la *Salve, Regina* decimos de Ella: "*Salve... Vita*". Ahora bien, si María es verdadera vida de nuestras almas, sería en verdad exagerada, y por tanto falsa, esta locución, si en absoluto todas las gracias no nos vinieran por María, ya que todas se reducen a la misma vida espiritual, dice Godts (2). La SS. Virgen es saludada por la Iglesia como Vida, ya

(1) *Speculum B. Vitae.*
(2) O. c., página 149.

que Ella nos trajo la vida, y es causa de la vida, ya de la natural, ya de la gracia, ya de la gloria, dice Paciuchelli (1).

Día 15. — SANTA MARÍA VIRGEN DEL INDIRIZZO, en Sicilia. — Esta es una de las imágenes más antiguas de la SS. Virgen, pintada, al igual que la *Odigitria* por un pintor griego. Este título de "Indirizzo" es la palabra griega *Odigitria,* puesta en lengua italiana, y ambas significan la misma cosa: el guía o consejero del camino, necesario a todo el que ha de salir con éxito en sus negocios.

Con razón dice el Apóstol que mientras estamos en esta vida mortal caminamos hacia Dios, y por tanto venimos a estar en marcha sobre el camino hacia la patria. Este sentido se repite con frecuencia en las Escrituras, principalmente en los Salmos, y en la Liturgia. Porque estamos faltos de guía que nos dirija en este camino, nos defienda en los peligros, sostenga nuestras fuerzas, y no permita desviarnos del recto sendero. Este es uno de los principales oficios que se asignan al Mesías: el cual, así como es Pastor, Puerta, Vida, Luz, Verdad, etc., así también es el Camino: "Yo soy el camino", dice Jesús de sí mismo. De este mismo oficio participa la Virgen Santísima, de quien canta la Iglesia en el *Ave, Maris stella*: *...Iter para tutum...*: y en la Salve: "Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre"; enseñando que la misma Madre de Dios sostiene a los desterrados hijos de Eva para que no caigan en el peligroso camino de esta vida, y protege a cuantos a Ella acuden e imploran su auxilio en este valle de lágrimas. Por lo cual con razón podemos concluir que esta dulce advocación De Indirizzo, o del camino, muestra la tutela constante y universal de la SS. Virgen para con los

(1) *Exercit. V in Salve Regina.*

hijos que peregrinan en esta vida hasta presentarlos salvos a su Hijo.

Día 19. — Fiesta de la SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LA SALETTE, bajo el título de RECONCILIADORA DE LOS PECADORES. El diez y nueve de septiembre del año 1846, hacia las tres de la tarde, en una elevadísima montaña de los Alpes, llamada hoy de la Salette, se apareció la SS. Madre de Dios a dos niños... circundada por una luz brillantísima, sentada, derramando lágrimas, velando su cara con las manos, y con un aspecto venerable, teniendo pendiente del cuello un crucifijo y los instrumentos de la pasión, mostrando gran majestad y modestia al mismo tiempo que un profundo dolor. Puesta en medio de los dos niños les habla y se queja de las muchas blasfemias de los hombres, de la descarada violación de las fiestas, de la irreligiosidad en los templos y del desprecio de los mandamientos de la Iglesia... Y añade: Tan fuerte y pesado es el brazo de mi Hijo que apenas puedo sujetarle y contenerle ya: ruego y suplico todos los días a mi Hijo para que no experimentéis su castigo: porque este es el oficio que he tomado... A aquel monte acude una gran concurrencia de fieles, y allí realiza la SS. Virgen innumerables milagros, muchos de los cuales, debidamente probados por la autoridad eclesiástica, han sido declarados extraordinarios.

En esta aparición de la Virgen de la Salette, la Madre de Dios aparece como co-Redentora y co-Medianera de los hombres. Las lágrimas que bañan sus dulcísimos ojos, los suspiros que salen de su entristecido corazón, las amargas quejas por los gravísimos pecados de los hombres, la cruz que pende de su cuello, son otras tantas pruebas de la compasión de la Madre de Dios, de aquella compasión con la cual acompañó a su Hijo en la pasión y en la cruz. Pero más claramente se muestra

la Virgen Santísima como poderosísima Medianera entre el hombre y su Hijo en aquellas palabras: "Ruego y suplico todos los días a mi Hijo para que no os veais oprimidos por El". Ambos oficios los expresa el título de Reconciliadora de los pecadores: porque nuestro Redentor y único Mediador Jesucristo no vino a este mundo sino a salvar lo que había perecido, a reconciliar el cielo con la tierra, a borrar los pecados: en efecto, la reconciliación de los pecadores supone estas dos cosas, lavar la culpa por la infusión de la gracia santificante, y dar al pecador los auxilios necesarios para no volver a pecar.

Día 24. — Fiesta de la DESCENSIÓN DE LA SS. V. MARÍA DE LA MERCED, en Barcelona.—Cuando estaban prisioneros de los Moros muchos cristianos y reducidos a vil esclavitud, pretendiendo arrancarles la fe cristiana por la dureza de la vida, con gran injuria del nombre cristiano, la SS. Virgen María se apareció con semblante apacible a S. Pedro Nolasco, a S. Raimundo de Peñafort y a Don Jaime el Conquistador, Rey de Aragón, para que fundasen una Orden con el título de la Merced, a fin de redimir a los cautivos del poder de los Sarracenos. Tuvo lugar la aparición o descensión hacia el año 1218... El objeto de la fiesta es no sólo la acción de gracias por la redención de los cautivos, sino también conmemorar los sentimientos de compasión de la SS. Virgen que sufrió grandes aflicciones en esta vida, y en el cielo deplora la esclavitud de las almas.

Y ciertamente, aunque la aparición de la Madre de Dios, y la institución de la Orden de la Merced para redención de cautivos tengan como fin inmediato la liberación de los cautivos de la esclavitud de los paganos, sin embargo, todo ello es como un símbolo y representación de la liberación espiritual que obtienen los hombres por medio de la Virgen Santísima. Este último sentido

muestra todo el Oficio, hermosísimo en verdad, que compuesto primero para la orden de la Merced, se extendió después a muchas diócesis por concesión de la S. C. de Ritos.

Así, pues, como muy bien hace notar Holweck, tanto de la benigna aparición de la Madre de Dios para instituir la obra de la redención de la esclavitud del cuerpo, como de sus angustias a causa de la esclavitud espiritual de sus hijos, se puede deducir una nueva prueba de la mediación universal de María para con los hombres. En cuanto a lo primero, porque esta institución tiene un carácter universal, y por decirlo así, católico; puesto que es una obra para ayudar a los cristianos sometidos a la cruel esclavitud de los paganos: en cuanto a lo segundo, porque la Virgen Santísima se muestra vengadora del honor de la Iglesia y auxiliadora de las almas de los fieles puestos en grave peligro de apostasía.

Rezuma esta idea universalísima de liberación y redención el Oficio de esta fiesta en el Breviario y Misal Romanos, y las lecciones del 1 y 3 Noct. y responsorios del Brev. Mar., 355 sgs. Así el resp. 1 dice: "Ten ánimo, pueblo de Dios, Israel memorable; has sido vendido a las gentes no para tu perdición: la SS. V. María te librará por la virtud de su brazo poderoso". En el resp. 5: "Trueca, Señor, nuestro cautiverio, como torrente en tierras del mediodía". En el resp. 7: "Sé nuestra Redentora, Virgen Sagrada, del yugo de la esclavitud infernal, y con tu virtud desata las cadenas de nuestros pecados; alcánzanos la gracia de la libertad contra la opresión del demonio", etc.

Dominica 1 de septiembre. — Fiesta de la BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS, doble mayor, en el calendario de la Compañía de María, aprobado el 29 de enero de 1863.

Esta advocación es de aquellas que muestran la universal influencia de la Santísima Virgen en favor de todos sus hijos. Y en verdad, todos nosotros gemimos y lloramos en este valle de lágrimas, todos ciertamente nos vemos afligidos por toda suerte de penas de cuerpo y alma: y por tanto todos necesitamos consuelo. Es verdad que Dios Misericordioso nos envió su Espíritu Consolador, que ruega por nosotros al Padre con gemidos inenarrables: Pero el Espíritu Santo quiso asociar a esta obra de consolación a su Esposa, la Madre de Dios, llena de la gracia de este Espíritu, la cual con su Parto trajo el gozo al mundo. Por lo cual con razón la llama la Iglesia en las Letanías Laur. "Consoladora de los afligidos", y la pide constantemente: "Socorre a los miserables, ayuda a los pusilánimes, alegra a los que lloran..." Por eso en el Oficio de esta esta se lee esta Ant. al Magnif. de 2 Visp.: "Bienaventurada Madre de Dios María, Consoladora de los afligidos, auxilio de los cristianos, guárdanos como la pupila del ojo, protégenos siempre bajo la sombra de tus alas: danos valor contra tus enemigos eternamente e intercede por nosotros ante nuestro Señor Jesucristo."

Dominica infra Oct. de la Natividad.—El Santísimo Nombre de María. La fiesta del Santísimo Nombre de María empezó a celebrarse en Cuenca, España, desde el año 1513 por indulto apostólico con rito doble, con gran devoción, con oficio propio y peculiar. El año 1863 más de doscientos mil turcos atacaban con todas sus fuerzas a la ciudad de Viena, en Austria, fortaleza inexpugnable contra los infieles. Para defender convenientemente esta capital del Imperio Romano, el Rey de Polonia, Juan III Sobieski, a instancias de Inocencio XI formó inmediatamente una expedición a Austria con los grandes del Reino. Para acometer la empresa bajo

los mejores auspicios, ordenó entablar combate el día solemne de la Asunción de la Virgen María a los cielos, llevando delante, junto al altar de la misma Santísima Virgen, el pendón bendecido, que había recibido de manos del Legado Pontificio... Acometió a los bárbaros, muy superiores en número, derrotando y desbaratando tantos miles de enemigos con enorme mortandad, que pudo librar a Viena de amenaza tan terrible y de una cierta e inminente ruina. Inocencio XI atribuyó, no sin razón, esta victoria a la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, bajo cuya protección se había emprendido y llevado a feliz término: así, pues, mandó se celebrase en la Iglesia universal la fiesta del Santísimo Nombre de María el domingo infra Oct. de la Natividad, como perpetuo recuerdo de este singular beneficio.

Así con el nombre de Jesús significa una dominación universal para la salvación que Jehová preparó al mundo: "Y le pondrás por nombre Jesús: éste será grande y se le llamará Hijo del Altísimo... y su reino no tendrá fin..." Así también el Santísimo Nombre de María tiene una altísima y universal significación, ya de poder y dominio, si se deriva de Mirjam, que significa Señora del Mar, ya de iluminación y dirección, pues en la lengua siria María es lo mismo que "Iluminada" o "Iluminadora", bien significa también compasión y dolor según la etimología "Mar", amargo, y "Jam", mar, o lo que es lo mismo "Mar amargo". Por eso, continúa Holweck: "Verdaderamente María es Señora del mar tempestuoso de este mundo, estrella del mar que guía a los náufragos sacudidos por las olas de las tribulaciones al puerto de la paz. Verdaderamente es Mar amargo, pues fué grande como el mar su dolor, como la considera la Iglesia llorando en la crucifixión del Hijo: Considerad y ved si hay dolor semejante a

mi dolor. En verdad es Iluminada, porque está llena de gracia; y verdaderamente es Iluminadora porque es madre de las gracias". (1). Todo lo cual aparece claro que significa la cooperación en la obra de la Redención, y la universal mediación de la Virgen María.

Este sentido refleja toda la liturgia en la fiesta de este Santísimo Nombre según el oficio del Brev. Mar., 322 sgs., del que tomamos lo que sigue: Ant. 4 de las 1 Visp. "Sea engrandecido tu nombre, Señora, eternamente." Ant. del Magnif.: "El nombre de María ilumina todas las iglesias, porque hizo en Ella grandes cosas el que es Todopoderoso, cuyo nombre es santo." Ant. 1 del 1 Noct.: "Tu nombre es admirable en toda la tierra, Santa Madre de Dios". Ant. 3 del 2 Noct.: "Te he conocido por tu nombre; porque es como aceite derramado." Ant. 1 de Laud.: "La dignidad de María se manifiesta por su nombre." Ant. 5 de las 2 Visp.: "Invoca este nombre, llámale a grandes voces puesto de rodillas, suplícale, para que María sea para ti María." En las Lecciones del 2 Noct. se leen estas palabras de San Epifanio: "Cuando decimos María, queremos decir Señora, y también esperanza: porque dió a luz al Señor que es la esperanza del mundo entero, a saber, Cristo. También este nombre de María quiere decir mirra del mar, pues la mirra según algunos (y yo también con ellos) significa inmortalidad, porque dió a luz la perla inmortal en el mar, esto es, en el mundo: porque mar quiere decir todo el mundo al que María dió serenidad y tranquilidad cuando engendró al puerto que es Cristo. Asimismo el santo nombre de esta excelsa Virgen María significa "Ilustrada" porque fué ilustrada por el Hijo de Dios, e ilumina a todos los creyentes por todos los confines de la tierra, etc. Acerca de la dulzura y

(1) Holweck, ibid.

poder del nombre de María dice la estrofa del himno a Laud.: "*Nomen tuum saginat viscera. — Et expres sum pigmentat aera, — Cor confortat, et fugat funera, Umbras delet et donat sidera.*" Todo lo dicho pone el nombre de María en el mismo plan de universalidad que el Santísimo Nombre de Jesús, aunque en distinto grado.

Dominica Inf. Octava de la Natividad. — LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LA BUENA ESPERANZA. Se venera en Dijon. Es celebérrima la imagen de madera que se venera con este título, porque gracias a su intercesión se vió libre la ciudad del terrible cerco de los suizos el día 12 de septiembre de 1513.

En verdad la Santísima Virgen es nuestra buena esperanza, a la cual saluda la Iglesia" como Madre de la santa esperanza". Y en la Salve la decimos de todo corazón: ¡Esperanza nuestra, Dios te salve! Y es la mejor esperanza después de aquella que se funda en el nombre, poder y amor de Cristo, porque como dice San Antonino (1): "No solamente tuvo la esperanza para sí propia en su entendimiento y en sus obras, sino que la ejerce en bien de los demás: por lo cual es llamada nuestra esperanza para favorecernos y auxiliarnos en todas las cosas, y Ella dice: "En mí está toda esperanza de vida." En la esperanza se funda toda la vida cristiana; ella nos hace caminar debidamente hacia nuestro último fin; ella, pues, penetra, y por así decirlo, informa todo en nosotros: por tanto, si la Madre de Dios se ha de llamar Esperanza nuestra, más aún "Nuestra única esperanza", como la llaman algunos Padres, hemos de concluir que su influjo en nuestra vida cristiana es necesario y universal."

(1) *De B. Virgine*, c. 17, n.

MES DE OCTUBRE

Día 1. — Fiesta de LOS MILAGROS DE LA HERMANDAD DE LOS SIETE DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. Se celebra en Holanda. Cuando la religión católica florecía, solía celebrarse durante 13 días, en los cuales se tenía misa y oficio con toda solemnidad, con sermón al pueblo acerca de la pasión de Cristo y de la compasión de la Virgen. El día de la fiesta principal se tocaba a Maitines a las doce de la noche, en memoria del prendimiento de Cristo y de la compasión de su dolorosísima Madre, y del consejo que sobre la muerte de Cristo celebraron los Sinedritas 13 días antes de su crucifixión. Y de aquí, sin duda alguna, la razón de celebrarse esta fiesta durante 13 días.

En esta festividad tenemos otra prueba del sentido del pueblo cristiano de asociar la pasión de Cristo y la compasión de su Madre en la obra de la redención.

Día 7. — Fiesta de la SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LA VICTORIA. El día 7 de octubre del año 1571, en el cual las cofradías del Santísimo Rosario hacían como de costumbre rogativas por todo el orbe, y elevaban las preces ordenadas, dábase la batalla de Lepanto, siendo Sumo Pontífice San Pío V, el cual en el mismo momento en que los cristianos destruían casi por completo la escuadra de los turcos, tuvo revelación de la victoria de los nuestros, conseguida sin duda alguna por los ruegos de los cofrades del Santísimo Rosario.

En este grave peligro del pueblo cristiano y de la Iglesia se puso de manifiesto la admirable intervención de la Santísima Virgen como Madre vigilantísima de

la misma Iglesia, y como poderosísimo auxilio del pueblo cristiano. Y aunque de este célebre hecho no puede hacerse un argumento decisivo en favor de la mediación universal de María, es, sin embargo, una prueba evidente del poder admirable de la Madre de Dios y de su influjo eficaz, conforme a la economía divina, sobre aquellas cosas que tocan al bien universal de la Iglesia. Pueden, por tanto, aplicarse al presente caso aquellas palabras: "Tú sola deshiciste todas las herejías en el universo mundo": porque Ella destruyó el poder de los mahometanos con su protección y libró al pueblo fiel de la perfidia de los paganos.

Día 12. — CONMEMORACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL PILAR. — Refiere una antigua tradición que habiendo venido a España, por divina inspiración, el Apóstol Santiago el Mayor, y hallándose en Zaragoza con algunos de sus discípulos orando de noche a orillas del Ebro, se le apareció la Santísima Virgen, que aun vivía en carne mortal, y le ordenó que construyera un templo en aquel mismo lugar... A fin de que se tributara a Dios el debido culto, y para que adquiriera más incremento la devoción, ya intensa, de los pueblos hacia la Santísima Virgen, Clemente XII, Pontífice Máximo concedió que se tuviera oficio conmemorativo el día 12 de octubre en todos los países sujetos al Rey católico.

Sea lo que fuere del hecho histórico de la aparición de la Madre de Dios en carne mortal a Santiago Apóstol, de esta antiquísima tradición deducimos, al menos, que ya desde siglos remotos era Ella considerada por el pueblo cristiano como maestra de los Apóstoles y su coadjutora en la propagación de la Iglesia; lo cual equivale a atribuirla un oficio verdaderamente maternal y universal sobre la misma Iglesia. Pero hay algo aun

más importante en esta solemne Conmemoración del Pilar, y es el simbolismo que entraña dicho Pilar, para declarar el poder invicto y el patrocinio constante de la Virgen María hacia sus hijos, simbolismo deducido por acomodación Litúrgica fundada en la interpretación de los mismos Padres. "La Virgen es considerada como una columna de nube y de fuego". Como de esta columna se dice en el Exodo, 14: "Llegada la vigilia de la mañana, asomándose el Señor sobre el ejército de los egipcios, por entre la columna de fuego y de nube mató su ejército, y trastornó las ruedas de los carros y los lanzó a lo profundo." Así Dios, mirando por María como por Ventana del cielo y por mística columna de fuego y de nube destruyó totalmente la fuerza y el poder del demonio" (1). Ya el Cardenal Hugo había expresado el mismo pensamiento: "Mi trono está sobre columna de nube, es decir, mi potestad es firme como una columna y útil a todo el mundo como la nube, que mitiga el ardor del sol y da a la tierra el rocío y la fecundidad..." (2). "La columna en forma de nube es María, dice S. Alberto Magno, que introduce al pueblo cristiano en la tierra de promisión" (3). Este simbolismo de la columna se afirma muchas veces en la liturgia de esta fiesta: Cap. a 1 Visp.: "La columna de nube no se apartó de ellos durante el día, para guiarlos por el camino, y la columna de fuego durante la noche para mostrarles el camino por el que habían de marchar." Ant. 1 del 1 Noct.: "La columna nos sirvió de guía en el camino desconocido." Ant. 3 a Laud.: "La columna de nube cubriendo a todos, la columna de fuego iluminando a todos", etc.

Domingo 1 de octubre. — La solemnidad externa

(1) Cornelio a Lápide, *in Eccl.*, 24, 7.
(2) *In Eccl. eod. loc.*
(3) *Super Miss.* c. 220; cfr. Godts, o. c., página 286.

del SACRATÍSIMO ROSARIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. Para conmemorar la victoria de los cristianos sobre los turcos el año 1571 en aguas de Lepanto, San Pío V mandó que se celebrara todos los años el día 7 de octubre la festividad de Santa María de la Victoria. Gregorio XIII, por decreto del 1 de abril de 1573, mandó que se celebrara en el primer domingo de dicho mes la misma fiesta bajo el título de Nuestra Señora del Rosario, en todas las iglesias que tuvieran altar o capilla del Rosario. Clemente X, a instancias del Rey Carlos II, en el año 1671, centenario de la victoria de Lepanto, concedió el Oficio de esta solemnidad para todos los reinos de España. Y Clemente XI el año 1716 lo extendió a la Iglesia universal.

Es el Rosario una manera especial de orar a Dios en honor de la Virgen María, en la cual se recitan quince decenas de Avemarías, interponiendo entre cada decena la oración dominical, y meditando los quince principales misterios de la redención humana. Trae su origen el Santo Rosario de cuando el error de los Albigenses se extendía por las regiones de Tolosa, consagrando Santo Domingo todas sus fuerzas a extirpar tan impío error. Este Santo, a fin de obtener el auxilio de la Santísima Virgen, cuya dignidad se impugnaba descaradamente en aquel error, ya que a Ella le es dado deshacer todas las herejías en el mundo, la imploraba con insistentes preces. La misma Virgen María le encomendó que predicara al pueblo cristiano el Santo Rosario, como una particular providencia contra las herejías y contra los vicios: lo que cumplió con feliz resultado. Sobre esta fórmula particular de orar llamada el Santo Rosario, por lo que respecta a la doctrina de la mediación universal de la Madre de Dios, hemos de notar lo siguiente:

a) La misma forma de orar, en la cual aparecen entrelazados de tal forma los misterios de la vida de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen, que parecen narrados para hacer una misma historia de la humana redención; la recitación alterna de la oración dominical y de la salutación angélica; más aún, la adición de otras deprecaciones, como la Salve Regina y las Letanías Lauretanas, que son a manera de suma y compendio de todas las excelencias de María, y en las cuales aparece la correlación de la Madre y del Hijo; todo lo cual de tal manera une a la Madre con el Hijo, que gracias al Santísimo Rosario parecen realizar los dos la misma obra, la misma caridad, idéntico poder y eficacia en orden a socorrer las necesidades humanas.

b) La ocasión histórica en la cual se halló esta forma de orar, a saber, la invasión de la herejía Albigense en la Iglesia Occidental, así como la relajación de la disciplina eclesiástica y social, y la deplorable corrupción de costumbres; la misma Virgen Santísima, contra cuyo honor se dirigía tan perniciosa herejía, enseñó a Santo Domingo, en atención a sus preces, este modo de orar, con cuyo uso el pueblo cristiano se vió libre de la depravada herejía, con incremento a la vez de la fe y de la piedad; se manifestó, pues, la Madre de Dios como demoledora de errores, y como defensora de la fe cristiana, como tantas veces ha ocurrido en la Historia de la Iglesia; lo cual ciertamente parece sobrepasar la economía particular ilimitada en la administración y concesión de las gracias llegando al mismo régimen espiritual, fundamental y universal del pueblo cristiano.

c) Ni hemos de pasar por alto el patrocinio que en virtud del Santísimo Rosario ejerció la Santísima Virgen sobre el pueblo cristiano en los siglos posterio-

res, lo cual hicieron ya notar los Sumos Pontífices, particularmente León XIII, de cuya carta Encíclica del Santísimo Rosario fácilmente se desprende este principio ascético, a saber, que el Rosario es un instrumento universal para obtener todas las gracias de manos de la Madre de Dios, en lo cual se funda la razón experimental de la mediación universal de la Virgen María.

d) Finalmente, el sentido litúrgico, ya del Oficio del Orden de Predicadores, ya del Oficio universal del Breviario Romano, manifiestan claramente la unión de la Madre y del Hijo en la obra de la Redención, en la caridad y en la distribución de las gracias: "*Te gestientem gaudiis, — Te sauciam doloribus, — Te jugi amictam gloria, — O Virgo Mater pangimus*" (1): "Por una mujer nos vinieron todos los males y por otra nos hacemos partícipes de todos los bienes" (2).

Domingo 1 de octubre. — SANTA MARÍA VIRGEN ABOGADA DE LOS PECADORES., en Mesina de Sicilia. En un suburbio de la ciudad de Mesina cierto sacerdote, muy devoto de la Santísima Virgen, levantó a sus expensas un templo y en su altar colocó una imagen nueva, llena de misterios. La Santísima Madre aparece orando de rodillas ante su Hijo; el Hijo tiene el cetro en la mano izquierda, en la derecha agita el rayo de su venganza, asistiéndole un Angel que le ofrece otros rayos preparados contra los pecadores, quienes se arrodillan abajo suplicando a la Abogada de los pecadores, gracias a cuya intercesión acaece que dos Angeles detienen aquel rayo a punto de salir de la mano derecha. Es muy grande el concurso de fieles. Los milagros que aquí se realizan son ocultos, pero mayores que los mani-

(1) *Brev. Or. Praed. hymn. ad Laud.*
(2) Ibid. Escola, Lec. 7, pág. 369.

fiestos, porque la conversión de un solo pecador causa un gozo grande a los mismos Angeles del Señor.

Con razón y con solidísimo fundamento teológico honramos a la Madre de Dios bajo el título de Abogada de los Pecadores. No solamente porque Ella es Madre de aquel Sumo Abogado, Cristo Jesús, del cual dice San Juan, 1.ª, 2, 1: "Tenemos un Abogado junto al Padre, Jesucristo el justo", sino también porque Ella misma ejerce en verdad el oficio de Abogada junto al Padre y al Hijo." "Hay dos en el cielo junto a los cuales nuestra Medianera ejerce su oficio de Abogada, a saber, la Santísima Trinidad y Jesucristo Hombre, al que constituyó el Padre, cabeza de todo el universo y juez de vivos y muertos", afirma Godts. Así como en vida elevaba sus oraciones por nosotros al Padre, al Verbo y al Espíritu Santo, así también ahora y siempre está en presencia del Creador, interpelando continuamente por nosotros con poderosa súplica. Este oficio de mediación entre Dios y los hombres lo ejerce nuestra Abogada juntamente con su Hijo. Porque, escribe Arnoldo de Boneval, íntimo amigo de San Bernardo: "La Madre y el Hijo se reparten entre sí ante el Padre los oficios de piedad, y con admirables razones defienden el negocio de la Redención humana, y hacen entre sí el testamento inviolable de nuestra redención... Tanto Ella como el Hijo asisten ante Dios, pidiendo para nosotros misericordia, no juicio, y obteniendo para todo pecador el perdón de sus pecados" (1). Que la Virgen Santísima sea nuestra Abogada ante el Hijo, se manifiesta por las palabras de San Bernardo, que se leen en la 5.ª Lec. en el oficio de la Mediación de la Santísima Virgen María: "Pero tal vez te atemorice en El (Hijo) la majestad divina, ya que aunque se hizo hombre no dejó

(1) Godts, o. c., página 58; Arnold. Bon. *De Mar. Laud.* Mign. P. L. 189, col. 1725, 1733.

de ser Dios. ¿Quieres tener una Abogada para con El? Recurre a María. Ya que en María hay pura humanidad, no solamente pura de todo contagio, sino también pura con singularidad de naturaleza. Ni dudo en decir que Ella será oída por razón de su reverencia. Oirá en verdad, el Hijo a la Madre, y oirá el Padre al Hijo. Hijitos míos, he aquí la escala de los pecadores, he aquí mi mayor confianza, he aquí toda la razón de mi esperanza (1). Con esta dulcísima invocación imploramos el auxilio de la Madre en la Salve: "Ea, pues, Señora, Abogada nuestra..."

Domingo 3 de octubre. — Fiesta de la PUREZA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. Con esta festividad se conmemora la pureza de María Santísima, no solamente en cuanto estuvo libre de toda corrupción corporal, lo cual también se da en otras personas, sino al verse libre de todo pecado y de todo movimiento desordenado del apetito sensitivo, y del *fomes peccati.*

El fundamento teológico de esta festividad es aquella perfectísima pureza de María, superada tan sólo por la del mismo Dios. En virtud de esta pureza la Madre de Dios es elevada sobre toda criatura, siendo por ella gratísima a Dios y poderosísima junto a El: por eso canta el Oficio de esta fiesta, en el himno a I Visp.: "*Et tu, quam colimus, Virgo purissima — Ut Caelo placeant vota precantium, — Hic nos propitio lumine respice, — Et coram Deo jugiter adjuva*". Asimismo la pureza de María es como el fundamento de su misma divina Maternidad: "La Virgen Santísima tuvo tan gran pureza, que mereció ser Madre de Dios: Dios creó a la que ya había elegido, y la eligió para ser formado por ella" (2).

(1) *Serm. in Nativ. B. M. V.*
(2) Resp. 2 Lec. del mismo Oficio, Brev. Rom., ibid.

MES DE NOVIEMBRE

Día 4. — Fiesta de SANTA MARÍA VIRGEN DEL PARAÍSO. En Sicilia, en la ciudad de Mazaria, se venera con particular devoción una antiquísima imagen bajo la invocación de Santa María Virgen del Paraíso, que se halla fuera de la ciudad en una capilla privada de una casa de ejercicios. Por ello la Reina del Paraíso miró a la ciudad de Mazaria con ojos de misericordia, y el año 1797, envuelta toda Italia en duras guerras, la libró maravillosamente del ataque de sus enemigos. En acción de gracias por tan gran beneficio, todos los ciudadanos la eligieron, con gran solemnidad, por principal Patrona de la ciudad, y el piadosísimo Obispo Horacio La Torre levantó en su honor un templo, a sus expensas, habiendo sido coronada dicha imagen con corona de oro por el Cabildo de la Basílica Vaticana.

Por dos razones puede llamarse DEL PARAÍSO a la Madre de Dios: o porque Ella es Reina del Paraíso celestial, la única criatura humana que juntamente con Cristo ha entrado en aquel lugar de delicias en cuerpo y alma; en este sentido tiene la Virgen Santísima el dominio del Paraíso respecto a nosotros, y es Escala y Puerta del cielo, y dispensadora de todas las gracias que proceden del mismo Paraíso y que llevan a él a los hombres; en conformidad con aquella hermosa salutación que se contiene en la antífona al Magnif. en las I Visp. de esta fiesta: "Tú, paz de Nazaret, tú eres el decoro del pueblo cristiano, Reina y Señora del mundo, trono de Dios, Escala y Puerta del Paraíso; atiende las preces de los pobres, no desoigas los gemidos

de los miserables, y vuelve a nosotros, oh, Santa Virgen, tus ojos misericordiosos." O también, porque alegóricamente se toma a la Madre de Dios como a Paraíso creado por Dios, verdadero huerto de delicias regado con los ríos de todas las gracias, poblado con los árboles de las virtudes y los hábitos buenos, cargado con los frutos de las buenas obras, en el cual colocó Dios al nuevo Adán, Cristo, Padre espiritual de las generaciones futuras; y en este sentido la advocación del Paraíso importaría el origen primitivo de todas las gracias, que proceden de Cristo como de causa principal, y de su Madre como de compañera asociada por Dios a la obra de la Redención; en este sentido alegórico, San Germán Patriarca saluda a la Madre de Dios en la oración de la Natividad de María: "Dios te Salve, ameno y racional paraíso de Dios, plantado en el Oriente hoy por su diestra Omnipotente, que produce el lirio florido y la rosa inmarcesible..., paraíso en el cual florece el árbol de la vida, con cuyo fruto se consigue la inmortalidad."

Dominica 1 de noviembre. — SANTA MARÍA VIRGEN DEL SUFRAGIO. En muchas diócesis y congregaciones se celebra esta fiesta por el tiempo de la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos. Recuerda esta festividad los sufragios con que ayuda la Madre de la misericordia a las almas del Purgatorio. Así lo manifiesta la oración: "Concédenos, Dios Omnipotente, que por intercesión de los sufragios de la Santísima Virgen María, las almas de los fieles difuntos consigan la indulgencia y nosotros los dones de tu gracia y el premio de la vida eterna..."

Con esta festividad se demuestra que la mediación de la Madre de Dios alcanza también a aquel lugar de

purificación, donde están detenidas las almas tan amadas de Dios, hasta que le paguen todas las deudas contraídas. Dice Godts a este propósito: "Nuestra piadosa Consoladora de los Afligidos ayuda a sus siervos también en el Purgatorio. Porque en esta cárcel de las almas, que son esposas de Jesucristo, tiene cierto dominio y a manera de omnipotencia, ya para mitigar sus penas, ya para librarlas totalmente de ellas. Por tanto, a todos los que se están purificando en aquellas llamas, gracias a los méritos de María no solamente se les suavizan las penas, sino que se acortan de tal manera que el tiempo de purificación se les abrevia por intercesión de María" (1).

Dominica 2 de noviembre. — EL PATROCINIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. De igual modo que otras muchas festividades de María Santísima, tuvo ésta su origen en España, por concesión de Alejandro VII, por decreto del día 28 de julio de 1656, para conmemorar las muchas victorias que los Reyes de España habían obtenido de los sarracenos, herejes y otros enemigos, desde el siglo VI hasta el reinado de Felipe IV.

Dos cosas hemos de considerar en esta fiesta, a saber, el patrocinio universal de la Santísima Virgen María para la Iglesia católica, de la cual es verdadera Madre, por serlo de la Cabeza y del Cuerpo, según el dicho de San León; y el patrocinio especial a favor de los reinos de España, de los cuales se muestra la Virgen Santísima como verdadera Madre según lo atestigua la historia de nuestro pueblo, y según lo reconoció el propio Rey Felipe IV al solicitar esta fiesta.

Respecto al universal patrocinio de la Madre de Dios es útil transcribir las palabras de San Germán que insertó Escolá en el Brev. Mar., en las Lec. del 2 Noct.:

(1) O. c., pág. 79; Cfr. San Alfonso, Gl., par. 1 c. 8.

"¿Quién, oh, Santa Madre de Dios tiene, después de tu Hijo, tanto cuidado del género humano como tú? ¿Quién nos defiende tan poderosamente en nuestras aflicciones?... Porque tú, gozando para con tu Hijo de maternal confianza y poder, por tus interpelaciones e intercesiones nos haces familiares para con El, nos concedes la salud, y nos libras del suplicio eterno, a nosotros, que somos condenados, y nos atrevemos a levantar los ojos a las alturas del cielo... Todo en ti es admirable, oh, Madre de Dios. Todo sobrenatural. Todo es sublime, y sobre las fuerzas de toda criatura. Por eso tu patrocinio es mayor de lo que la humana inteligencia puede comprender. Porque a los hombres que eran en otro tiempo rechazados, expulsados y desechados los reconciliaste con tu parto; los hiciste domésticos, hijos y herederos" (1). Este patrocinio universal sobre todos los cristianos de cualquier condición que fueren, lo celebra el himno a Laud. de esta fiesta, en Escolá: "*Diva, te totus veneratur orbis, — Te colunt omnes populi Patronam — Grata reddentes Domino sacrarum — Munia laudum... Te senes curvi, juvenes virentes, — Divites pingues, humiles egeni, — Subditi servi, domini potentes, — Diva precantur.*"

Con respecto al patrocinio especial sobre los reinos de España, es como una manifestación de aquel patrocinio universal, en cuanto que la Madre de Dios ejerció durante todos aquellos siglos su maternal tutela sobre este fidelísimo pueblo cuando luchaba valientemente contra los enemigos de la fe, dedicando a la Santísima Virgen tantos templos cuantas eran sus victorias; en efecto, de un solo Rey de Aragón, Jaime el Conquistador, se lee que convirtió mil templos de los mahometa-

(1) Serm. San Germán, Arz. de Const.; en Surio, al día 31 de agosto.

nos en templos dedicados en honor de María Santísima. Nadie que conozca la historia de Europa negará el influjo, verdaderamente providencial, que tuvo la nación española en la defensa y propagación de la fe católica, al expulsar a los infieles del suelo patrio, al llevar a América la verdad cristiana, y al destruir la audacia protestante; todas estas cosas las atribuyen los españoles a María Santísima, de la cual todo clama entre nosotros: "Tú sola destruiste todas las herejías en el mundo universal."

"Por ello, como dice Holweck, la alaba S. Efren con bellísimos encomios como Madre de todos, auxiliadora de los que vacilan, fuente de gracia y de todo consuelo, refugio y descanso de los pecadores, dulce alivio y defensa de los convertidos, Señora nuestra que obtiene la paz a los fieles, llave de las puertas del paraíso celestial, y puerto seguro de los que navegan en esta vida" (1).

Hacen al caso los versos de Marbodo Rodonense Obispo († 1123), copiados por Holweck: "*Quae lucis fons est, quae lucis ad atria pons est, — Quae fovet afflictos, peccati turbine victos; — Ipsa levat fessos, vitiorum pondere pressos: — Haec desperatis spes praestat opem bonitatis. — Porta Dei, portis est haec contraria mortis: — Per se tendentes, se suppliciterque petentes — Cunctos admittit, Dominoque vigilamus, — Ad quam clamamus, exclusi ne maneamus.*

Dominica 3 de Noviembre. — La Bienaventurada Virgen María fuente de gracias. Esta advocación expresa perfectamente la mediación universal de la Santísima Virgen María. Una sola es la fuente originaria de todas las gracias, Cristo, el cual es como el instrumento y el medio por el cual se comunica a los hom-

(1) Holweck, 273.

bres la divina gracia, de forma que de su plenitud todos la recibimos, y no hay otra fuente de la cual podamos participar. De ningún Santo, o espíritu Angélico, aunque sea muy excelso, se dice que es fuente de la gracia. Y por tanto, teniendo muchos intercesores ante Dios que nos comunican las gracias obtenidas de El, y no llamándose nunca "fuentes" de gracias, es preciso que la denominación de fuente importe cierto modo originario y universal de derramar en los hombres la gracia divina: porque de la fuente han de sacar todos el agua, cuando ella es única. Con razón, pues, hemos de decir que la Madre de Dios es fuente de gracias unida con la fuente principal, de tal manera que de esta doble fuente, como de principio único todas las aguas de la divina gracia, por providencia de Dios, emanan del cielo y se nos comunican a nosotros. Lo cual conviene muy bien con aquellos calificativos que se aplican a la Virgen: "Acueducto", "cuello". Los cuales expresan a más de la unión inseparable del Hijo y la Madre en la obra de la redención y en la aplicación de sus méritos, cierta exigencia de la mediación de la Madre de Dios, y en verdad universal, porque deja de recibir el agua todo el que carece de acueducto por el cual se comunique con la fuente primaria; ni, roto el cuello, puede recibir el cuerpo la vida de la cabeza.

Dominica 4 de noviembre. — SANTA MARÍA VIRGEN MADRE DE PIEDAD. El objeto de esta fiesta es completamente distinto del objeto de aquella otra solemnidad de la Madre Dolorosa, bajo el título de la Piedad. Consta por la oración: "Concédenos, te rogamos, Señor Omnipotente, que los que imploramos la piedad maternal de la gloriosa siempre Virgen María, por su piadosa intercesión nos veamos libres de todo mal en la tierra y merezcamos llegar al gozo sempiterno de los cielos..."

Se trata, pues, de las dilatadas y dulcísimas entrañas de la Madre de Dios, la cual nos engendró espiritualmente a la vez que Cristo, y por tanto a todos nos abraza y nos protege con su constante y eficaz piedad. Véase, además, para esta advocación el domingo próximo al 27 de abril.

MES DE DICIEMBRE

La solemnidad de la liberación de la ciudad ANICIENSE (Le Puy-en-Velay) DE LOS HEREJES. — Siendo frecuente el que la Virgen Santísima manifieste su poder con milagros en favor de los lugares que le están dedicados, Le Puy-en-Velay percibió los efectos singulares de tan poderosa protección, ya que siempre se gloríó de estar totalmente consagrada a María Santísima. Esta ciudad, constante en la fe de sus antepasados, debe a su patrona este singular beneficio el verse libre de la herejía Calvinista que infectaba casi toda la Galia, particularmente las ciudades y provincias vecinas. Varias veces atacada de los herejes y defendida contra ellos, siempre salió vencedora con el favor de María. Así lo afirma Holweck, que narra las victorias obtenidas milagrosamente por estos ciudadanos, gracias al auxilio de la Madre de Dios, particularmente en los años 1560 y 1583 (1).

He aquí otro ejemplo histórico de la protección de la Santísima Virgen sobre los pueblos cristianos, en lucha contra los enemigos de la fe: de nuevo se manifiesta como Madre y defensora de la fe que aplasta con su pie a la venenosa serpiente. Así lo indica la liturgia del oficio de esta fiesta: Al resp. 7: "Se han congregado nuestros enemigos para pelear contra nosotros, e ignoramos lo que debemos hacer: en tí hemos fijado, oh, Señora, nuestros ojos a fin de no perecer: aplástalos con tu poder. Tú sabes lo que maquinan contra

(1) O. c., pág. 278.

nosotros: ¿cómo podremos resistir frente a ellos sin tu auxilio?" Igualmente en la Ant. al Bened.: "¿Qué vemos en Sulamites, sino reunión de ejércitos? Torre inexpugnable es su nombre para todos los que la invocan." En la Ant. al Magn. de las 2 Visp.: "Se irritó el dragón contra la mujer, y se levantó para luchar contra ella y contra su descendencia. Pero ella aplastó su cabeza." Todo lo cual concurre para atribuir a la Madre de Dios una participación en la obra de la redención y en la defensa de la fe y de los fieles.

Día 8. — FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA V. MARÍA. — Aunque no tengamos argumentos positivos, es sin embargo probable que ya por lo menos desde el siglo V se celebraba esta festividad entre los griegos. Entre los latinos el principio de esta solemnidad parece hallarse en el siglo IX, según afirma Assemani, ya que en el calendario de mármol construído en este siglo en Nápoles, el día 8 de diciembre se lee: "*Conceptio S. Annae Mariae Virginis*". El objeto de esta festividad, como es sabido, consiste en celebrar con el debido honor aquel privilegio, verdaderamente único, en virtud del cual la Santísima Virgen, por los méritos previstos de Cristo Redentor, fué preservada inmune de toda culpa de pecado original.

Este privilegio tiene gran relación con la cualidad de Medianera de la Madre de Dios, de tal manera que del hecho de la Concepción Inmaculada lógicamente se deduce la mediación universal de María. Y, en verdad, usando las palabras de la Bula *Ineffabilis*, que se leen el día 7 de la Octava de esta fiesta, "como Cristo, Mediador entre Dios y los hombres, asumida la naturaleza humana, borró la escritura del decreto que existía contra nosotros, clavándolo triunfador en la cruz, así la SS. Virgen, unida a El con vínculo estrechísimo e indi-

soluble, ejercitando con El y por El las enemistades sempiternas contra la venenosa serpiente, triunfando de ella plenísimamente aplastó su cabeza con su pie inmaculado". Si, pues, la Madre de Dios se une con el Mediador Cristo, y esto con un lazo indisoluble y precisamente bajo la formalidad de Mediador, es lógico que ella ejerza el oficio de Medianera, no ciertamente en el mismo plan u orden, ya que Cristo se une substancialmente a Dios y al Hombre a los cuales reconcilia entre sí, y entre quienes ejerce una mediación primaria y única, pero sí en un orden secundario y subordinado, aunque desde luego muy superior a la mediación de cualquier pura criatura, ya que Ella ejerce también una mediación inmediata y universal muy semejante a la mediación de su Hijo.

Esa razón fundamental se expresa en las liturgias de las distintas iglesias en esta fiesta. Así el Oficio de la Iglesia de Gerona en España dice: A Mait. Antif. 1 del 1 Noct.: "Bendita tú entre todas las mujeres, por la cual desapareció la maldición de Eva, y se concedió a todos la bendición." En el 3 Noct., Ant. 1: "Alégrate V. María, que debiendo triturar la cabeza del diablo, nunca estuviste sujeta a él por la culpa" (1).

También en Lérida se recitaba el Oficio de la Concepción Inmaculada que lo insertó Escolá al fin de su Breviario Mariano. Este Oficio trae entre otras cosas: en el himno a las 1 Visp.: "*Per te sumus terrigenae... a caligine — Precare troli nobili — More inaestimabili*". Oración: "Oh Dios de inefable misericordia que quisiste expiar los crímenes de la primera mujer mediante la Virgen María, concédenos te rogamos venerar dignamente la concepción de aquella que concibió a tu unigénito nuestro Señor siendo Virgen, y permaneció Vir-

(1) Escolá, 955 sgts.

gen en el parto..." Al 1 Noct., Ant. 1: "El principio de nuestro llanto fué Eva, y el fruto de Ana fué su fin". Al 3 Noct. Ant. 1: "Hoy tiemblan los infiernos: El Rey eterno enriquece el mundo con concepción tan fructífera". Al Magnif. en las 2 Visp.: "Oh insigne sagrario de toda la Trinidad, Virgen de excelente castidad, puerta de la paz, mejora el pecado de nuestra pobreza".

En el Oficio de la Iglesia de Milán se lee esta estrofa del himno a Laud.: "*Ab angue vinci nescia, — Defende ab angue filios; — Quacumque luctans ingruit — Victrice planta contere...*"

Día 10. — TRASLACIÓN DE LA CASA DE LORETO. — Santa Elena encontró, hacia el a. 336, intacta la casa de la SS. V. María con una imagen del Crucifijo y una estatua de la V. María, y mandó construir una basílica sobre dicha casa. Los sarracenos, a fines del siglo XIII, intentaron destruir tan veneranda basílica, pero dispuso Dios que se trasladara milagrosamente a regiones cristianas aquella humilde pero celestial casa en la cual concibió del Espíritu Santo al Verbo la Virgen de las Vírgenes.

Quiso Dios por esta admirable traslación de la casa de Loreto, poner en sitio seguro aquel lugar donde tuvo sus comienzos la obra de la Redención. Y aún aquí aparece aquella estrecha unión de la Madre y el Hijo para realizar una misma obra: aquí vió la primera luz aquella dichosa Niña cuya natividad llenó de gozo al mundo universal; y aquí tuvo principio la vida del Verbo de Dios hecho hombre, según la naturaleza humana, conforme a las palabras de Pío V en la Constitución con la cual se erige en Catedral a la Iglesia Colegiata de Loreto: "A la iglesia colegiata de Loreto, fundada bajo la invocación de Santa María Virgen Madre de Dios,

en cuyo centro se halla aquel sagrado recinto consagrado por los divinos misterios en el cual nació la dicha V. María, y en el cual saludada por el Angel concibió del Espíritu Santo, la erigimos e instituímos perpetuamente a tenor de las presentes letras y en virtud de la autoridad apostólica, en Catedral bajo aquella misma invocación, que ha de ser regida por el Obispo de Loreto..." (1).

Esta santísima casa fué habitación del Hijo y de la Madre, y allí unió a ambos una caridad mutua y un amor inmenso hacia el género humano, para que allí donde tuvo lugar el comienzo de la obra de la redención mediante la encarnación del Hijo de Dios por el consentimiento de la Madre, allí también durante muchos años en la humildad y en el misterio de una vida escondida se uniera más estrechamente aquella mutua relación de Madre e Hijo para preparar y consumar la obra de la reparación humana: porque como se lee en el himno a Laud. de esta fiesta, en el Brev. Mar. pág. 483: "*Utrique nam sedes eras, — Utrique tu culmen; tuo — Receptus in sinu est Deus, — Cum Matre dum vixit puer, — Demissus et normam piam — Demissianis prebuit*".

Ni carece de misterio el que así como quiso Dios que la SS. Cruz bañada con la sangre de Cristo, en la que se consumó la obra de la redención, y junto a la cual la dolorosa Madre de Dios "*vidit suum dulcem Natum moriendo desolatum*", fuera llevada al seno de la Iglesia; así también esta casa, consagrada con el misterio de la encarnación por el cual se instauró la vida sobrenatural en la tierra, en el mismo tiempo y mediante la misma piadosa emperatriz Santa Elena, fuera hallada para que más tarde, como la SS. Cruz, recibiera también

(1) En Escolá en el Oficio de este día, p. 484.

en el seno de la Iglesia el debido honor. Así lo expresa la oración del Oficio de esta fiesta: "Oh Dios, que consagraste maravillosamente la casa de la SS. V. María por el misterio de la Encannación del Verbo, y la trasladaste de manera milagrosa al seno de tu Iglesia..."

Y ciertamente, la unión estrechísima entre la Madre y el Hijo y la verdadera cooperación en la misma obra de la redención, nos da la razón, en cuanto lo puede entrever la capacidad humana, de aquella admirable providencia divina al disponer fuera trasladada la casa de la Virgen de Nazaret al Piceno, como si quisiera el mismo Dios manifestar al entendimiento humano con este hecho milagroso la verdad de la co-redención y comediación de su SS. Madre, lo cual, por otra parte quiso Dios confirmar con los frecuentes milagros e innumerables beneficios que han recibido todos los cristianos que de cualquier parte fueron a visitar y venerar la Casa de la Virgen de Loreto: "Que esta casa sea la misma en la que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lo prueban, ya los diplomas pontificios, y la celebérrima veneración de toda la Iglesia, ya los continuos milagros y el cúmulo de beneficios celestiales" (1).

Día 18. — EXPECTACIÓN DEL SACRATÍSIMO PARTO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA. — Esta fiesta se llama también de Santa María de la O: denominación que se le ha atribuído, según dice Holweck, no precisamente porque a partir del 18 de diciembre las Antífonas de las vísperas empiezan con la letra O, sino que ha de buscarse el origen de esta advocación en una costumbre particular de la Iglesia de Toledo: donde terminadas las vísperas de la festividad de la Expectación del Parto, todos los Clérigos que asisten al coro con voz clara y prolongada expresan la O, para significar aquel ardiente

(1) Ofic. en el Brev. Mar., Lec. 6.

deseo con que esperaban la natividad del Redentor los Santos en el Limbo, los Angeles en el cielo, y todos los hombres de la tierra.

La Expectación del Parto de la SS. V. María es como una preparación a la fiesta de la Natividad de Jesucristo; y así como la Natividad es una fiesta común al Hijo y a la Madre, así es también la Expectación del Parto: por esto el Concilio XV de Toledo en el decreto para la institución de esta fiesta dice: "Como a la Natividad del Hijo le sigue la solemnidad de los días posteriores, así a la festividad de la Madre han de seguir los mismos días de sagrada solemnidad: porque no puede separarse la Natividad del Parto ni el Parto de la Natividad. "En esta objetiva y psicológica relación se funda la relación moral entre la Madre y el Hijo. Por tanto, la mente de la Iglesia al instituir esta fiesta parece ser no solamente el fomentar en el pueblo cristiano el recuerdo de la Expectación del felicísimo y admirable sucesc de la próxima Natividad de Cristo, sino también el honrar a la Madre y al Hijo en los días posteriores a la concepción, cuando está ya inminente el tiempo en que la Madre ha de dar a luz al Hijo, y el Hijo ha de nacer de la Madre, dejando intacta su virginidad, como sale el rayo del sol. De este modo aparece ya la futura Madre de Dios completamente asociada al Hijo no solamente en el hecho material de la gestación y del parto, sino también en la ejecución de la obra de la Redención, para la cual nació el Hijo y Ella fué elegida por Madre.

Este sentido aparece en muchas fórmulas litúrgicas de esta fiesta. Así en el Brev. Visigodo o Mozárabe se lee en el Resp. 2 a Mait.: "Hija de Jerusalén, ofrecerás a Dios muchedumbre de pueblos: y tú, Belén, casa de aceptación, pequeñísima en Judá: de ti ha de salir el principio del reino de Israel... por lo cual se acerca el

tiempo del Parto: y darás a luz prontamente al redentor de todos los hijos de Israel." Y en la oración del mismo Oficio: "Oh, Jesús, Dios de toda virtud, que por el misterio de tu Santa Madre consagras para ti muchedumbre de pueblos, mientras al milagro de la concepción de la Virgen añades el de la Virginidad de la Madre..." El mismo concepto de la unión de la Madre y el Hijo y de la cooperación de la Madre de Dios en la obra de la Redención se expresa en el Oficio del Brev. Mar., pág. 495-497: Ant. al Magn. en las 1 visp.: "Oh Sabiduría, que edificaste para ti una casa en el corazón virgen e inmaculado de María Santísima, y levantaste en Ella las siete columnas de virtudes: ven a enseñarnos el camino de la prudencia." Y en el himno a Mait.: *Propheta, quem praedixerat, — En partus instat Virginis: — Pax unde surgit aurea — Eritque nobiscum Deus... — Beatiorem te canam, — O Virgo, quae partu sacro — Desideratam languidis — Promes salutem gentibus.* Y en el himno a Laud: *Haec Virgo Verbo gravida — Fit paradisi janua: — Quae Deum mundo reddidit, — Caelum nobis aperuit... Sit tibi laus, Altissime, — Qui natus es ex Virgine.*

En las lecciones 8.ª y 9.ª de Mait. tomadas de S. Crisipo presbítero, del sermón sobre Santa María Madre de Dios se lee: "Dios te salve, la llena de gracias, el Señor es contigo. Dios te salve, porque en ti están los anhelos y la alegría: a ti te corresponde escuchar: Llena de gracia: porque contigo está la universal alegría y gracia. El Rey con la sierva: con la más hermosa entre las mujeres está el más hermoso entre los hombres: con la Virgen sin mancilla está el que santifica todas las cosas. Contigo está el creador de todo, para ser engendrado por ti: está contigo en la concepción para que tú lo engendres en el parto: contigo en cuanto Dios y en cuanto hombre". Esta es la mente del Concilio XV de Tole-

do, celebrado el a. 656, al establecer esta fiesta: honrar a la Madre y al Hijo a la vez en la Natividad del Señor: "Establecemos por esta particular constitución, que el octavo día antes del nacimiento del Señor, se honre a la Madre con un día de solemnidad especial".

Días 20-24. — LAS VIGILIAS DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR, se encuentran en los calendarios Griegos y Eslavos.

Del mismo modo que en la expectación del SS. Parto, así también en las vigilias de la Natividad del Señor, que se celebran durante cinco días, se conmemoran a la vez a la Madre y al Hijo. Día 20. — Canta este día la Iglesia griega en Laud.: "Que se prepare la cueva; pues viene la cordera que trae a Cristo en sus entrañas; pesebre, recibe a Aquel que a nosotros, los terrenales, nos libró con su palabra de un modo inefable: pastores que vigilais de noche, confesad el milagro extraordinario: y vosotros los magos traed el oro, incienso y mirra y ofrecedlo al Rey, porque se ha visto al Señor naciendo de la Madre Virgen, al cual la misma Madre le ha adorado postrada en tierra, y le ha dicho al tenerlo en sus brazos: ¿Cómo has sido sembrado en mí, y cómo has sido engendrado en mí, siendo mi salvador y mi Dios?". — Día 22, canta la Iglesia Griega en verso Bizantino: "Virgen pura, ¿de dónde vienes? ¿Quién te engendró? ¿Quién es tu madre? ¿Cómo llevas al Creador en tus brazos? ¿Cómo permaneces incorrupta? Oh, Santa, en todo vemos en ti gracias inmensas, en la tierra vemos cumplidos misterios estupendos..." — Día 23: "Espléndido palacio del Maestro, ¿cómo vienes a una pequeñísima cueva a dar a luz al Señor Rey, omnisanta Virgen esposa de Dios?" — Día 24, vigilia de la Natividad de N. S. Jesucristo para todos: así canta la Iglesia Bizan-

tina: "Venid, oh pueblos portadores de Cristo, veamos el gran prodigio que nos deja estupefactos y corta todo discurso, y postrados piadosamente cantemos con fe. Hoy ha venido a Belén la joven que ha de dar a luz al Señor; nos preceden los coros de los Angeles: y José. su esposo, al verla, exclamaba: Oh, Virgen, ¿qué prodigio se ha obrado en ti tan misterioso? Y, ¿cómo has de dar a luz estando libre de yugo, doncellita?" Con estas salutaciones e invitaciones, con estilo tan cálido e imaginativo, conforme al estilo oriental, se expresa la misma unión, y a manera de unidad de la Madre y del Hijo en el momento histórico de la Natividad de Cristo para realizar la misma obra.

Día 25. — LA NATIVIDAD DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN LA CARNE. — Con razón se enumera esta solemnidad entre las fiestas de la Bienaventurada V. María, ya porque de Ella nació Cristo, ya porque la natividad del Hijo es el gozo de la Madre, principalmente de aquella que permaneciendo virgen dió a luz al Dios Hombre. Sobre la antigüedad de esta fiesta, que empezó a celebrarse desde el principio de la Iglesia, no es preciso aducir muchas pruebas, pues basta recordar la antiquísima tradición de la Iglesia católica.

La fiesta de la Natividad de N. S. Jesucristo es lo mismo que la solemnidad del SS. Parto de la V. María; así se inscribe este día festivo en Escolá (pág. 508): esta festividad es la conmemoración de aquel acto o función psicológica, como suelen decir, en cuya virtud la madre se hace verdadera madre, aunque esto, al tratarse de la Madre de Dios, acaeció de un modo totalmente milagroso: porque como dice S. Tomás de Villanueva, en la lec. 6.ª del Brev. Mar., "como sale el sol de la aurora purpúrea, como penetra el rayo por el cristal de la ventana dejándolo intacto, como emite la estrella su

fulgor y exhala la rosa su plácido aroma, de tal forma el Salvador salió del vientre de María". De donde se deduce que esta festividad, en la cual se honra el Nacimiento del Hijo según la carne, entraña también la conmemoración de la santísima maternidad de la V. María. De aquella maternidad divina, "no en el sentido de que la naturaleza del Verbo, o su divinidad tomara su origen de la Santa Virgen; sino porque de ella vino aquel sagrado cuerpo al que se había unido un ánima inteligente, y al cual unido el Verbo de Dios según la hipóstasis, lo llamamos nacido según la carne" (1); y de la maternidad espiritual respecto a todo el género humano redimido, ya que según S. León, la natividad de la Cabeza es la natividad del cuerpo.

Ahora bien, ambas maternidades, la divina y la espiritual, justifican el título de corredentora, y comedianera en favor de la Madre de Dios. Y en primer lugar, la maternidad divina, no precisamente por el mismo acto material en cuya virtud se hizo Madre de Dios, sino en virtud del consentimiento y la adhesión espiritual a la natividad de su Hijo Redentor, como antes había consentido en la encarnación, de la cual es complemento el nacimiento del hijo. Y también la maternidad espiritual humana, porque habiendo recibido en Cristo la filiación espiritual por su Madre, también hemos de recibir aquello que está comprendido en Cristo Jesús, a saber todas las gracias según las cuales estamos en Cristo.

Esta doble maternidad, con los efectos consiguientes en orden a la mediación de la Madre de Dios, los canta hermosamente el himno a Laud. del Brev. Mar. en esta fiesta, tomado del Brev. tolosano: "*Quod prima mater perdidit — Mater reformas altera; — Mors ipsa nobis*

(1) S. Cirilo de Alej. *in Conc. Ephes.*, en Escolá, Lec. 9 de esta fiesta.

profuit, — Dum vita per te redditur". — "*Per te Deo conjungimur — Cui corpus aptasti parens: — Per te Dei nos filii — Per te Christi fratres sumus*". Lo que perdió la madre primera, tú como segunda Madre lo recobras; la misma muerte nos ha sido de provecho, cuando por ti nos torna la vida. Por ti nos unimos a Dios, a quien como Madre diste cuerpo; por ti somos hijos de Dios y hermanos de Jesucristo.

Esta íntima unión de la Madre y el Hijo en la Natividad del Señor según la carne, con los efectos espirituales a favor del género humano redimido, la expresa abundantemente el Oficio de esta festividad. He aquí algunos textos del Brev. Mar.: "Dará a luz la Virgen al Salvador, y al defensor que nos libertará." (Ant. 1.ª de Laud. en la vigil. del Parto.) — "Muéstranos por tu piedad el Parto inmaculado de la Virgen..." (Oración.) "Gloria a Dios en las alturas... porque la Virgen dió a luz al Salvador de los siglos." (Resp. de 1.ª Lec. en la fiesta del SS. Parto.) — "Los pastores ...adoraron estupefactos tan insólito milagro: que una Sierva del Señor y Virgen, estando en la tierra fué convertida en esposa celestial. Porque ella misma es esposa, y tálamo, y Madre de Dios que fué vista en el establo cuando dió a luz al infante Cristo, conforme a la profecía de Isaías, "un niño nos ha nacido, y un hijo se nos ha dado" (1).

Terminado el calendario oficial mariano, según el orden de meses y días del año civil, con las fiestas movibles dentro de cada mes, añade Holweck otras fiestas movibles, consagradas a María Santísima, distribuídas según el orden del tiempo litúrgico. Tomaremos tan sólo algunas, aquellas que tienen más relación con la verdad de la mediación universal de la Madre de Dios, que son las que importan para nuestra tesis.

(1) De S. Epifanio, Lec. 8.ª de la misma fiesta.

Sábado antes del Adviento. — OFICIO SOLEMNE DE LA SEÑORA. — En Utrecht, de Holanda.

Con razón se llama Señora y se venera bajo esta invocación a María, que es Madre del Señor y Esposa del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, de igual modo que se la llama Reina y Emperatriz por ser Madre del Sumo Rey y Dominador de todas las cosas. Por eso en la Liturgia en un mismo verso se la llama Reina y Señora: *"Ave, Regina caelorum; ave, Domina angelorum..." "O gloriosa Domina..."* Más aún, el mismo nombre de María significa Señora, dice S. Jerónimo (1).

Pues bien, si es Señora de todas las cosas, con razón podemos llamar a María a la vez que al Señor, Señora de todas las gracias. Porque así como por la creación se constituye Dios en Padre y Señor de todos, en frase de Eadmero (2), así también María, reparando todas las cosas viene a ser Madre y Señora de todos: lo cual lo expresa aquel antiquísimo himno: *"Ecce potestati tuae — Pater subdit quae sunt suae Potestati subdita"*: A tu poder ha sujetado el Padre todo cuanto a su poder está sujeto.

Y es de notar que el Oficio para honrar a la SEÑORA se concede a la Iglesia de Utrecht para el día que precede al tiempo litúrgico del Adviento del Señor, como si se quisiera significar que empieza el dominio de la Señora cuando empieza a ser Madre de Dios. Este sentido se expresa perfectamente en las palabras de S. Bernardino de Sena, que se leen en la Lec. 4.ª del Oficio de la DOMINACIÓN de la SS. V. M., que lo trae el Brev. Mar. en el día 4 de octubre, pág. 374: "¿Cómo ha de sujetarse a criatura alguna la que ha sido hecha Madre del Creador? Más aún, la Madre del Señor de toda criatura es cons-

(1) *Cfr. Jansens, De Verbo incarnato: Diss. de Mariae nomine,* p. 209.
(2) *De Excell. B. Mariae V.* cap. 11.

tituída Señora de toda criatura: por tanto, porque engendró al Creador, fué hecha Señora de toda criatura". Luego Dios concedió a su Madre verdadero dominio y poder pleno en el tesoro de todas las gracias.

Feria 4.ª de las Cuatro Témporas de Adviento. — FIESTA DEL "MISSUS". — Esta festividad, que se celebraba en otro tiempo en muchas iglesias de Bélgica, manifiesta el sentido de gozo y alegría de la Iglesia y del pueblo cristiano por este doble hecho: la Anunciación y la consiguiente Maternidad de la Madre de Dios por su consentimiento en las palabras de S. Gabriel. Holweck, p. 300, describe esta festividad de esta forma: "En muchas iglesias de Bélgica se celebraba en otro tiempo doble fiesta de la Anunciación. Una el día 25 de marzo, siguiendo la costumbre romana, y otra en la feria 4.ª de las cuatro Témporas de Adviento, que suele coincidir con el día 18 de diciembre y se llamaba por el pueblo cristiano la festividad "Missus", debido a la primera antífona de Vísperas. Casi todo el Oficio era igual al de la fiesta de la Anunciación del 25 de marzo, y gozaba de rito doble mayor en muchos lugares. Después de Maitines, y antes de la salida del sol se celebraba la Misa de Aurora, en la cual se recitaba el Evangelio, dos cantores, vestido uno con vestiduras que semejaban a María y el otro representando a S. Gabriel, recitaban las palabras propias de cada uno. Al pronunciar la cláusula: "*Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*", se soltaba de lo alto una figura de paloma resplandeciente, significando al Espíritu Santo. A cuyo espectáculo acudía un gran concurso de gente."

Este modo intuitivo y dramático de interpretar la lección del Evangelio de la Anunciación, parece tener como fin principal la representación objetiva del misterio de la Encarnación y la cooperación de la Madre de

Dios en esta obra maravillosa mediante su consentimiento. Si, pues, es cooperadora, será también corredentora y comedianera.

Dominica 2.ª después de Epifanía. — SANTA MARÍA VIRGEN DE LA DIVINA PROVIDENCIA. — Se celebra esta festividad en distintos días en diversas iglesias principalmente en Mesina. Sicilia, que había sido en otro tiempo granero, si no de toda Italia, al menos de la ciudad de Roma, el a. 1603 de tal forma se agotó que la misma ciudad de Mesina apenas tuvo durante tres días con qué dar de comer a sus habitantes. Hechas preces, por iniciativa del Obispo, ante el SS. Sacramento, arribó al puerto forzada por la tempestad un gran cargamento de trigo, lo que alegró a toda la ciudad. El magistrado B. M. de las Sagradas Letras puso una nave de plata para perpetua memoria; pero la Madre de Dios no se contentó con esto. Se apareció a un hombre pobre en sueños, y le mandó que le fuera erigido un templo con el título de la Providencia, tanto para que no se olvidaran del suceso, como para que supieran los ciudadanos de Mesina que Ella había sido y seguiría siendo la Madre providente.

Apenas necesita comentario este hecho celebérrimo aprobado por el juicio de la Iglesia. Lo que hizo la Madre de Dios en favor de los habitantes de Mesina, al mostrárseles Madre providentísima, esto mismo hace sin duda en favor de toda la Iglesia y de cualquier fiel la Santa Madre. Ni sería en verdad toda Madre, y Madre perfectísima, si no tuviera providencia sobre sus hijos en todas sus necesidades. Coincide con esto el sentir de la misma Iglesia en estas preces conocidas: "Santa María, socorre a los miserables... experimenten todos tu ayuda..." "Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de

Dios... y líbranos de todo peligro, Virgen gloriosa y bendita".

Dominica 2.ª después de Epifanía. — SANTA MARÍA V. DE LA MISERICORDIA. — Recuérdese lo dicho el día 10 y 11 de mayo. He aquí el comentario de Holweck, página 304, a esta festividad que se celebra en esta Dominica en Girgenti y en Aci-Reale, de Sicilia: "En muchos lugares se celebra la SS. Virgen de la Misericordia, con festividad propia, en distintos días. He aquí las palabras de S. Buenaventura (1): "El trono de la divina misericordia es María, Madre de la Misericordia, en el cual hallan todos los consuelos de las misericordias; porque así como tenemos a un Señor misericordiosísimo, así tenemos también una Señora misericordiosísima". El doctor Angélico dice en el prefacio a la Epístola Canónica: "Cuando concibió en su vientre al Hijo de Dios y cuando lo dió a luz, obtuvo la mitad del Reino de Dios, para ser Ella la Reina de la Misericordia como Cristo es el Rey de la justicia". El Evangelio de la fiesta es aquel (Jn. c. 2) en el cual dice María: "Hijo, no tienen vino". Sobre cuyo evangelio dice S. Bernardo: "Cuántas veces será necesario, hermanos, rogar a la Madre de la Misericordia, para que le sugiera a su benignísimo Hijo que no tenéis vino? Pues en verdad os digo que si acudís a Ella con piedad, no nos faltará en nuestra necesidad, porque es misericordiosa y Madre de la Misericordia".

Dominica última después de Epifanía. — Fiesta del INMACULADO CORAZÓN DE LA SS. V. MARÍA BAJO EL TÍTULO DE REFUGIO DE LOS PECADORES. — Se celebra en París y en otros lugares. Siempre que la Iglesia ha sido agitada por nuevas tempestades, está comprobado que

(1) *Speculum beatae vitae.*

la providencia divina acude a socorrerla en sus nuevos males con nuevos auxilios. Así en estos durísimos tiempos, Dios preparó, con gran misericordia, la devoción del dulcísimo Corazón de María como refugio de los pecadores, firmísima esperanza de los justos, y puerto de salud para todo el pueblo cristiano. Así lo dice Holweck, pág. 305, quien narra la institución de una hermandad bajo el título del Inmaculado Corazón de la SS. V. M. para la conversión de los pecadores, erigida bajo la autoridad del Arzobispo de París el día 16 de diciembre del a. 1836. Y sigue diciendo: "Dios, que manifiesta su poder aún en las cosas pequeñas, comprobó con innumerables prodigios con cuánto placer y benevolencia miraba dicha institución. Sólo El conoce cuántos pecadores, obstinados en su pecado, han vuelto gracias a las preces de la hermandad, a una vida mejor y más pura: y cuantos fieles atacados con enfermedad incurable, han recibido la salud corporal por un auxilio inesperado".

Aprueba Dios con multitud de milagros, el recurso de todos los fieles al Corazón Inmaculado de su Madre, en todas sus necesidades, principalmente en las espirituales: considerándose el corazón como el asiento de los afectos más íntimos, con razón acuden los fieles al Corazón de la Madre, Corazón que verdaderamente se consume en amor de Dios y de los hombres, ya que es Madre de Dios y de los hombres, a fin de obtener de ella la gracia de la reconciliación, como de verdadera Medianera entre Dios y los hombres. Ni hay porqué pensar que esta mediación de la Madre de Dios se limite a solos los pecadores que recurren a Ella para hallar de nuevo el camino de la justicia, sino que ha de extenderse de un modo universal a todos los hombres y a todas las gracias necesarias para conseguir el último fin, ya que todos somos pecadores y todos necesitamos el auxilio

sobrenatural para no caer en mayores pecados. Lo cual expresa bellamente el responsorio 5.º de este Oficio Parisiense: "Madre piadosísima de los fieles, tú los proteges en los embates de las tentaciones, escondiéndolos en lo íntimo de tu corazón, hasta que arriben al puerto dichoso. Esto lo haces también con cuantos pecadores imploran tu misericordia".

Feria 6.ª *después de la Dominica de Pasión.* — DE LOS SIETE DOLORES, o de la COMPASIÓN, o TRANSFIXIÓN DE LA SS. V. MARÍA. — Bajo el título de la Transfixión o del Dolor íntimo de la V. María se instituyó esta festividad en Alemania en el Concilio de Colonia, celebrado el a. 1423 bajo Teodorico II ob., festividad que debía celebrarse cada año en la feria 6.ª después de la Dominica "Jubilate" a fin de expiar los crímenes y blasfemias de los husitas, que mutilaban sacrílegamente con gran furor las imágenes de Jesucristo y de la Virgen Dolorosa. En otras partes se celebraba ya esta festividad bajo el título de S. M. de la Piedad en Francia, de la Compasión en Alemania, de los Siete Dolores en Bélgica, de S. M. del Espasmo entre las Anunciatas, del Dolor Intimo, de la Transfixión, de la Lamentación de S. M. V. en otras partes... En un principio se conmemoraban solamente las angustias del alma de la Virgen María al encontrarse con su Hijo cargado con la cruz, o al tener en sus brazos el cuerpo de su Hijo muerto. Más tarde la devoción popular extendió esta fiesta a conmemorar otros dolores, en número de siete.

Aquel furor de los Husitas al destrozar las imágenes de Jesucristo y de la Madre Dolorosa, indica que estaban persuadidos de que el pensamiento católico asociaba los dolores de la Madre de Dios a la obra del Hijo Redentor. Y éste es en verdad el sentir de la Iglesia al

conmemorar las angustias de la Madre sin separarlas de la pasión de su Hijo, sino por el contrario considerándolas como una verdadera "Compasión" con el Hijo, cual si el cuerpo y el alma de ambos fueran traspasados a la vez por una misma espada. Esta es la interpretación tradicional de la profecía de Simeón en la Circuncisión del Señor: "*Tuam ipsius animam pertransibit gladius*", a excepción de algunos que interpretan la espada sobre la duda en la fe, o sobre la espada de la palabra profética de Dios que penetra hasta lo más íntimo del alma de María para revelarle los secretos de las Escrituras y los pensamientos de los hombres. Más aún, aquel mutuo e inmenso amor con que se amaban uno a otro aumentaba los dolores de ambos al percibir cada uno el dolor del otro; porque como dice A Lápide: "El dolor de la Madre añadía un nuevo y gran dolor al Hijo: pues sufría profundamente de que la Madre de tal modo sufriera por El, y este dolor de Cristo iba de nuevo a la Madre, porque Ella se dolía de que Cristo se afligiera y sufriera por su dolor". De esta forma tan admirable sufrían el Hijo y la Madre con tan íntima solidaridad: y porque el Hijo padecía como Redentor para conquistar la Iglesia, de igual modo y con el mismo fin y objeto padecía la Madre: porque era en verdad Madre del Redentor, como tal. Por esto se funda rectísimamente en la Compasión de María el título de Corredentora del género humano.

Este modo de fusión de los dolores del Hijo y de la Madre en orden a la redención se expresa repetidamente en las liturgias, comentarios y sermones. Así del Oficio en la festividad de la Compasión en Escolá 173, se lee: en el himno a Maitines: "*Qui Deus, quo plus beavit — Omnibus te foeminis, — Te suam dignans Parentem:— Hoc tuum crudelius — Carne sub sumpta cruentius —*

Lancinavit Spiritum": "*Eja Mater ergo clemens,* — *Nostra frange pectora* — *Malleo contritionis,* — *Ut repulso crimine,* — *Quo rigent, Nati atque Matris* — *Sentiamus vulnera*"... "*Filio qui non pepercit* — *Sit Patri: qui passus est* — *Pro salute nostra Matris* — *Saucians cor, Filio;* — *Utriusque laus amori* — *Sempiterna in saecula*". De S. Buenaventura se toman en el Oficio estas palabras: "Todas las llagas de Cristo esparcidas por su cuerpo, se hallan juntas en el corazón de la Virgen (1). En el Oficio de la Virgen corredentora del mundo, dice S. Proclo: "Vino el que siempre está presente, derramando su sangre como precio de nuestra redención, y entregando a la muerte la carne que había tomado de la Virgen redimió el mundo de la maldición de la muerte, y con la muerte destruyó la muerte: "Asimismo S. Buenaventura: "Ninguna criatura arde en amor por nosotros a semejanza de la Virgen que entregó a su Hijo por nosotros amándolo más que a sí misma".

Dominica infra Octava de la Ascensión. — S. M. VIRGEN MADRE DE LA GRACIA, O CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA. — Aquellos innumerables soldados, alistados bajo la bandera de Cristo, que marchaban a Palestina a defender el Sagrado Sepulcro del Redentor, llevando una cruz en el pecho y la espada en la mano, levantaban sus ojos a María, excelsa Torre de David, y en ella ponían toda su esperanza. Así lo afirma Holweck, p. 337, que sigue narrando la historia de tres nobles que, habiendo marchado a Jerusalén, volvieron felizmente, gracias al auxilio admirable de la SS. V. María trayendo consigo a Ismeria convertida, hija de Soldáno egipcio.

Con razón se la saluda como Causa de Nuestra Ale-

(1) *De planctu Virg.*

gría a la que trajo al mundo al Salvador, y al alumbrarlo se hizo fuente copiosísima de gracias. Sería demasiado extensa la advocación de la Madre de Dios con el título de Causa de Nuestra Alegría, si no fuera ella causa íntegra de nuestra alegría, es decir, si no fuera causa de la salvación para todos y cada uno de nosotros.

Por eso nos habla María en el Resp. 1 del Ofic. propio: "A la manera que la nieve y el rocío descienden del cielo sin que vuelvan a él, sino que empapan y embriagan la tierra, haciéndola germinar y producir su fruto al sembrador, y el pan para el alimento, así también será la palabra que saldrá de mi boca: no volverá vacía, sino que conseguirá todo cuanto deseo y fructificará en aquellos para quienes la envío: porque saldréis en alegría, y volveréis en paz. Así ocurrirá con el Verbo".

CONCLUSION

A fin de resumir en pocas palabras cuanto creemos digno de notarse en la exposición de los títulos y fiestas Oficiales de la SS. V. María, y para comprender mejor aún su fuerza demostrativa en orden a la mediación universal de la Madre de Dios, añadiremos al calendario mariano que precede las siguientes consideraciones.

Las advocaciones de María SS. que gozan de festividad propia con Oficio Litúrgico, ya particular y propio, ya tomado de otra advocación o fiesta de María, concedidos por la Sagrada Congregación de Ritos, se elevan a más de 500. De éstas, quince se celebran en la Iglesia universal, a saber: la Anunciación, la Aparición de la Inmaculada Concepción, la Asunción, la Concepción Inmaculada, la SS. Virgen del Carmen, de la Merced, la Natividad de la SS. V. María, Nuestra Señora de las Nieves, la Presentación, la Purificación, el Santo Rosario, los Siete Dolores el Viernes después de la Dom. de Pasión, los Siete Dolores de la Dom. 3.ª de septiembre y la Visitación. Este número de fiestas supera al número de las que durante el año, exceptuados los domingos, celebra la Iglesia para honrar los misterios y nombres de N. S. Jesucristo, como si quisiera la Santa Madre Iglesia de tal manera ensalzar la persona y el poder de la Madre, que comprenda el pueblo cristiano que Ella está muy próxima al Hijo, no solamente por el vínculo de sangre, en frase de S. Tomás, sino también en la participación del dominio y de la potestad en la actual economía de la gracia.

De las demás advocaciones que se celebran en distintos días en las iglesias particulares, muchas tienen un sentido o significación teológica, y atribuyen analógicamente algún atributo a la vez a la Madre y al Hijo: tales son las advocaciones de la Gracia, del Subsidio, de la Misericordia, del Remedio, de la Compasión, del Recurso, del Refugio, del Refugio de los pecadores, del Pastor, etc. También en estas advocaciones parece manifestarse claramente el pensamiento que la Iglesia quiere inculcar en la mente de los fieles, a saber, que la Madre de Dios goza de tan gran poder en extensión y eficacia que la hacen tan semejante y próxima al Hijo cuanto criatura alguna puede ser respecto al Creador.

De todas estas fiestas oficiales, ya universales, ya particulares, hemos escogido casi un centenar, cuya significación hemos explicado cuanto pudimos, con el fin de poner de manifiesto su relación con la Mediación universal de la Madre de Dios. Después de exponer todas estas advocaciones, y explicada ya cada una de ellas, podemos asentar con firmeza las siguientes conclusiones:

A) Si se toman todas las advocaciones en conjunto, de tal forma que sólo se consideren los nombres o títulos que se atribuyen a María Santísima o sus imágenes, sin duda alguna de tal forma nos presentan la persona y los oficios de la Madre de Dios para con los hombres que la manifiestan como universal y necesaria dispensadora de la gracia, juntamente con su Hijo: porque o bien declaran su unión histórica y moral con el Hijo para realizar la obra de la redención, o bien atribuyen a la Madre de Dios aquellos nombres que tan sólo se aplican al Hijo en orden a la distribución de las gracias.

B) De este ingente número de advocaciones oficia-

les de la Madre de Dios puede también hacerse un argumento que suelen llamar empírico a favor de su mediación universal y necesaria, considerando que todos los fieles de todas las latitudes, acudieron hace muchos siglos y continúan acudiendo aún a la V. Santísima bajo alguna de las advocaciones con las que se honra a todas las gracias se impetran de la Madre de Dios bajo alguna de las advocaciones bajo las cuales se honra a sus imágenes en número incontable. De este argumento, ciertamente, no puede concluirse la universal y necesaria mediación de la Madre de Dios, ya que ni se obtienen de Ella todas las gracias, ni consta que todas ellas procedan de la fuente primaria, que es Dios, al pueblo cristiano, por manos de la V. María: pero este modo de orar, verdaderamente católico, constituye una especie de voto plebiscitario en defensa de la doctrina de la mediación universal de la Madre de Dios.

C) Este argumento adquiere mayor firmeza por el hecho del consentimiento y aprobación oficial de la Iglesia, en cuya virtud los hechos históricos que dieron origen a las advocaciones, y la consiguiente fe y manera de orar de los pueblos, son confirmados frecuentemente de un modo solemne, siempre con gran cautela, por la autoridad y magisterio de la Iglesia. Pues esta Santa Madre lejos de reprimir la fe de los pueblos y sus sentimientos de devoción y confianza hacia María Santísima, los fomenta en el decurso de los siglos, y muchas veces los sanciona y consagra con su autoridad aprobando las advocaciones, instituyendo festividades, concediendo Oficios litúrgicos; y así, en virtud de este concurso de la Iglesia docente y discente, de la jerarquía y del pueblo cristiano, la doctrina de la intervención de María Santísima en la administración de la gracia divina, bajo la

inspiración del Espíritu Santo sobre los maestros y sobre el pueblo fiel, en el transcurso de los siglos se declara, se perfecciona y se desarrolla más y más, hasta llegar, en nuestros días, a la institución de la festividad de SANTA MARÍA VIRGEN DE TODAS LAS GRACIAS.

D) Este argumento se confirma no poco por el hecho de que a favor de la mayor parte de las advocaciones oficiales existe una intervención taumatúrgica de Dios. En efecto, son muy célebres los milagros que quiso Dios realizar, ya para que se descubrieran las imágenes, ya en las apariciones de la misma Madre Virgen que dieron lugar a las diversas advocaciones: así como los beneficios admirables concedidos, como la salud corporal, la liberación de los demonios, las conversiones, etc., todo lo cual el pueblo cristiano lo considera venido de manos de la Madre de Dios bajo aquellas distintas advocaciones. Milagros que gozan de toda verdad histórica, y que muchas veces han sido aprobados como tales en las curias diocesanas. Ni puede Dios en manera alguna fomentar con su intervención sobrenatural sentimiento alguno ilegítimo del pueblo cristiano, sino más bien hemos de considerar como voluntad clara de Dios expresada con estos signos milagrosos, el que con todas aquellas advocaciones se tribute el debido honor al poder y a la misericordia de la Santísima Virgen, la cual, siendo Madre de Dios y de los hombres, tiene poder y deseo de comunicarles todas las gracias sin excepción alguna.

ARGUMENTO LITURGICO

SUMARIO GENERAL

La Mediación universal en la Liturgia Sagrada

Preámbulos. — *Fuerza demostrativa del argumento litúrgico. — Valor teológico de los textos bíblicos aplicados a la Santísima Virgen en la Liturgia.*

Argumentos generales. — *Modo de invocar a la Santísima Virgen en la Liturgia romana. — Fórmulas más frecuentes que se usan en la Liturgia aplicadas a la Virgen. — Acomodaciones más frecuentes a la Madre de Dios.*

Argumentos especiales. — *Testimonios del Breviario en favor de la Mediación universal de la Santísima Virgen. — Testimonios del Misal sobre la misma verdad.*

PREAMBULOS A LA SERIE DE TEXTOS EN FAVOR DE LA MEDIACION DE LA SANTISIMA VIRGEN

La Sagrada Liturgia, el "*Officium servitutis Ecclesiae*", como la llama San Benito, o también "la expresión del culto público de la Iglesia", como otros autores la definen, tiene un verdadero carácter doctrinal, tanto si consideramos la naturaleza íntima de la Liturgia, como por lo que a su origen y evolución histórica se refiere.

Pues, si se atiende a su naturaleza, como quiera que el culto oficial de la Iglesia Católica es culto que se rinde a Dios en espíritu y en verdad; y como las verdades cristianas todas van encaminadas a encauzar la vida hacia un fin sobrenatural, de tal forma que la Religión de Nuestro Señor Jesucristo es no una simple doctrina, sino verdadera "vida"; síguese necesariamente que el culto tributado a Dios es como la expresión externa de las verdades contenidas en el depósito de la revelación, y que el pueblo fiel halla en esta expresión doctrinal un a modo de magisterio público oficial para aprender las verdades que debe creer en orden a conformar su vida con los principios que son objeto de su fe. Tomada, pues, la Liturgia en su primera acepción, es la concreción externa de las normas de la fe; y si la tomamos en su segundo sentido, se realiza en ella aquella sentencia antigua de San Celestino: "*lex credendi statuitur ipsa lege supplicandi*".

Si atendemos al origen y evolución histórica de la Liturgia Sagrada, puede afirmarse que ya desde un principio revistió la Liturgia este carácter doctrinal, casi ca-

tequético. Las primeras reuniones de los cristianos para celebrar los sagrados misterios no solamente dieron ocasión a los Apóstoles de enseñar la doctrina divina, sino que los mismos ritos primitivos, las fórmulas litúrgicas antiquísimas y el mismo orden de los divinos oficios manifiestan una plenitud de doctrina y hasta cierta disposición catequística ordenada a facilitar al pueblo la percepción y la memoria de la verdad católica. Esto se echa de ver principalmente en la Misa llamada "de los Catecúmenos", que viene a ser una instrucción que recibían los que se preparaban para el bautismo: en ella se les enseñaba la doctrina de las Escrituras, entremezclada con algunas preces de gran sentido doctrinal.

Por esta sola razón podemos colegir cuán importante testimonio de la verdad católica es este elemento litúrgico que vamos a tratar, y ello por dos razones: 1.°, por ser la expresión pública del culto social de la Iglesia, y 2.°, porque es al mismo tiempo instrumento que ha usado siempre la misma Santa Madre Iglesia para instruir al pueblo fiel y mantenerle firme en la verdad.

Crece la fuerza probatoria del argumento litúrgico si tenemos en cuenta que la Iglesia ha vigilado siempre con sumo cuidado y diligencia para que las públicas formas de orar ostenten aquella impronta de verdad y santidad que son característica de la inmaculada Esposa de Cristo. Mas cuando, como aquí, se trata principalmente del Breviario y Misal Romano, cuya autoridad supera inmensamente a otros libros litúrgicos. Porque, como dice Wernz, "en lo que pertenece al culto divino, es propio y exclusivo del Romano Pontífice el ordenar la liturgia de la Misa y el Oficio divino. Por lo mismo, él sólo es quien puede prescribir el Misal y el Breviario, aprobar nuevas fórmulas de Misas y nuevos Oficios de santos y también conceder otras liturgias que no sean la Roma-

na" (1). A fin de que el culto que la Iglesia Católica rinde a Dios sea verdadero culto en espíritu y en verdad, y para que todo lo relativo al culto, ritos, ornamentos, preces, sea digno, santo y lleno de verdad, el Papa Sixto V instituyó por su Constitución *Immensa* la Sagrada Congregación de Ritos, cuya misión es cuidar con diligencia del culto divino en la Iglesia universal y no admitir nuevos textos litúrgicos sin su aprobación.

Por consiguiente, los textos litúrgicos tienen una fuerza y autoridad que les viene de un Dicasterio de la Santa Sede destinado a regular oficialmente el culto público; a más de la fuerza y eficacia de la tradición, si se trata de documentos litúrgicos antiguos.

Valor teológico de los textos bíblicos que se acomodan a la Santísima Virgen en la Liturgia

En la disposición de Misas y Oficios litúrgicos la Iglesia hace uso frecuentemente de palabras y hasta de íntegras perícopas de la Sagrada Escritura, no precisamente en el sentido literal o típico que el Espíritu Santo intentó al inspirar los Libros sagrados, sino en el otro sentido que los intérpretes suelen llamar acomodaticio y que por esto mismo debe ser incluído en los sentidos derivados que difieren del sentido expresado en las Escrituras, y que el lector o el exégeta interpreta por propia cuenta. Son frecuentísimas en los libros litúrgicos tales acomodaciones.

Ni faltan textos, y hasta son numerosos, que, habiendo sido redactados bajo la inspiración del Espíritu Santo sobre determinadas personas o cosas, han sido aplicados por la Santa Iglesia a la Santísima Virgen, en sentido translaticio. Así, por ejemplo, el cap. 24 del Ecle-

(1) Jus Constit. 2, 593.

siástico, el cap. 8 de los Proverbios, el cap. 3 del Cantar de los Cantares, etc.

¿Qué fuerza teológica tienen los textos bíblicos insertos por la Iglesia en la Liturgia, para probar la verdad de la Mediación universal de la Santísima Virgen, Madre de Dios? Ni nos adherimos a la opinión de los que juzgan que estos textos, por el mero hecho de la acomodación a la Virgen en los libros oficiales de la Iglesia, se han de entender en sentido literal de la Señora, ni mucho menos seguimos la opinión de aquellos otros que ven en este hecho una simple acomodación.

Es cierto que tal vez el Espíritu Santo no intenta decir de la Virgen María lo que se lee en el capítulo 24 del Eclesiástico: *Ego ex ore Altissimi prodivi;* pero siendo el sentido acomodaticio de dos clases, uno por extensión y otro por simple alusión; y como la acomodación por extensión no excluye la intención del autor sagrado sino más bien la supone, por estar la acomodación de acuerdo con lo que el hagiógrafo sentía de la persona objeto de la acomodación, según consta de otros lugares de la Sagrada Escritura, del sentido tradicional de la Iglesia, o de la misma interpretación tradicional de los lugares que a la Virgen se refieren, ya podemos colegir que no es despreciable la fuerza teológica de esta clase de acomodación.

Tal fuerza llega al rigor de una verdadera demostración teológica si se tiene en cuenta que la Iglesia, único intérprete autorizado de la Sagrada Escritura, por ser indefectible en el magisterio de la verdad católica, no puede en absoluto emplear, y menos en los libros oficiales de la Liturgia Sagrada, una interpretación de las Sagradas Escrituras que no responda fielmente a la verdad, de la que ha sido instituída guardiana por el mismo Dios.

Hechos estos prenotandos, pasemos al cuerpo del argumento propuesto. Para más claridad y orden dividimos la materia en las siguientes secciones:

I. — *Argumentos generales:*

a) Modo de invocar a la Santísima Virgen en la Liturgia Romana actual.

b) Fórmulas más frecuentes que se usan en la Liturgia aplicadas a la Virgen.

c) Acomodaciones más frecuentes a la Madre de Dios.

II. — *Argumentos especiales:*

a) Testimonios del Breviario en favor de la mediación universal de la Santísima Virgen.

b) Testimonios del Misal sobre la misma verdad.

I. — ARGUMENTOS GENERALES

A. — Manera de invocar a la Santísima Virgen en la Liturgia

SUMARIO

La invocación a la Virgen y la oración a los Santos. — Las fiestas de Jesucristo y de su Madre. — Solidaridad de Jesús y María en los documentos litúrgicos. — La forma deprecatoria directa a la Virgen.

Aunque la Iglesia pide a Dios la gracia divina en la Liturgia en múltiples formas, por intercesión de la Virgen, de los Angeles y de los Santos, no usa el mismo procedimiento al recurrir a la mediación de la Virgen que a la de los otros bienaventurados, bien se considere la frecuencia de invocaciones que se dirigen a la Virgen, o el modo de incluirlas en los libros litúrgicos, y hasta la misma manera de orar. Lo cual si bien es cierto que no constituye un argumento absolutamente demostrativo de la mediación universal, al menos prueba que, en sentir de la Iglesia y del pueblo cristiano, hay gran diferencia, por lo que a la eficacia y amplitud se refiere, entre la mediación de la Virgen y toda otra mediación. Añádese el que, según veremos, la forma de invocar a la Virgen Santísima en la Liturgia es muy semejante a la manera como imploramos la misericordia de Dios por Jesucristo; lo cual permite concluir que la intercesión por María, aunque diversa en naturaleza y origen de la de su Hijo, es muy semejante en su amplitud y eficacia. Lo que se aclara con los siguientes argumentos:

1.º En el decurso del año litúrgico los misterios de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y de su Madre Santísima se disponen en forma tal, que no solamente proceden paralelamente si van separados, como: La Encarnación del Señor = La Concepción de su Madre; La Natividad de Jesucristo = La Natividad de María; El Nombre de Jesús = El Nombre de María; La Pasión de Jesús = La Compasión de María; La Ascensión del Señor = La Asunción de María; El Corazón de Jesús = El Corazón de María; algunas fiestas son comunes al Hijo y a la Madre, como la Anunciación, la Natividad del Señor, la Purificación, etc.: sino que en muchos documentos litúrgicos se mezclan los nombres, hechos, intervención y poder del Hijo y de la Madre. Damos los siguientes ejemplos, que podrían sin duda multiplicarse:

a) Al principio del año eclesiástico, en la Dominica 1.ª de Adviento, la estación litúrgica tiene lugar en Santa María la Mayor, llamada *ad Praesepe;* con lo cual, como nota Guéranger (1), la Iglesia asocia y une, al disponerse a celebrar la Natividad de Cristo Nuestro Señor, ambos misterios, la Natividad del Hijo y la fecundidad de la Madre.

b) Durante todo el tiempo de Adviento se hace conmemoración de *Sancta Maria,* y en las tres oraciones del Misal, Colecta, Secreta y Postcommunio, se pone de manifiesto la íntima relación de la Encarnación del Verbo con la Madre de Dios: y en este hecho se apoya la Iglesia para pedir la intercesión de la Virgen Santísima, como si la maternidad de María fuese uno de los elementos de la Encarnación, y como si la misma maternidad fuese el fundamento de la intercesión de la Beatísima Madre.

(1) *Année Liturgique,* Avent., 115.

Así en la Colecta se dice: "Oh Dios, que quisiste que tu Verbo tomase carne de las entrañas de la bienaventurada Virgen María, al anuncio del Angel; concede a los que te invocan, que los que la creemos verdadera Madre de Dios, seamos ante ti ayudados por su intercesión. Por el mismo Jesucristo..."

Igualmente en la Secreta: "Pedímoste, Señor, que confirmes en nuestras almas los misterios de la fe verdadera: para que los que confesamos que de la Virgen ha sido concebido un Dios hombre verdadero; por el poder de su salvadora resurrección merezcamos llegar al gozo eterno. Por el mismo Jesucristo..."

Y en el Postcommunio: "Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestras almas: a fin de que los que, por la Anunciación del Angel, hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y cruz seamos llevados hasta la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo..."

Ahora bien, la Santísima Virgen es "tota Mater", Madre total de Jesucristo, y, según el sentido de las oraciones precedentes, ambos concurren solidariamente a la obra de la Encarnación, luego ambos han de intervenir solidariamente en la distribución de las gracias.

c) Lo que hemos notado del principio de Adviento se manifiesta igualmente en la Liturgia en el decurso de este santo tiempo. Así, en la feria 4.ª de Témporas se puede decir que se celebra como una fiesta de la Virgen, al menos en lo que a la Misa se refiere. La estación se tiene también en Santa María *ad Praesepe:* La Epístola se toma de Isaías, y comprende el celebérrimo oráculo: *Ecce Virgo concipiet et pariet...* A guisa de comentario a esta epístola Guéranger trae una Secuencia del Misal de Cluny, 1523, en honor de la Santísima Vir-

gen que dice así: *Angelus ad Virginem — Subintrans in conclavi, — Virginis formidinem — Demulcens, inquit ei: — Ave, Regina Virginum, — Caeli terraeque Dominum — Concipies et paries — Intacta salutem hominum: — Tu porta caeli facta, — Medela criminum.* Y añade el mismo Guéranger la oración del Misal mozárabe en la que se alaba la plenitud de gracia de la Madre de Dios que a ella misma le mereció la divina maternidad: *Salutem mundi prima suscepit Virgo plena gratia Dei, et ideo vera Mater Filii Dei*: La Virgen llena de la gracia de Dios, fué la primera en recibir la salvación del mundo, y por esto es verdadera Madre del Hijo de Dios (1).

También en la Liturgia de la feria 6.ª de Témporas, de la Dominica 4.ª de Adviento y de la Vigilia de la Natividad aparece la Virgen María plenamente asociada a su Hijo en la obra de la Encarnación, como fácilmente puede ver el que la lea.

d) Esto mismo ocurre en el tiempo que discurre desde Epifanía hasta la Purificación, en el cual se hace también conmemoración de la Santísima Virgen siempre que no ocurra fiesta doble, y esto en las tres oraciones de la Misa. Nótese esta Colecta: *Deus, qui salutis aeternae, beatae Mariae virginitate foecunda, humano generi praemia praestitisti: tribue, quaesumus; ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus auctorem vitae suscipere, Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum...* En esta oración se celebra la virginidad fecunda de la Madre de Dios, como si ella fuese la fuente de la que derivó Dios los beneficios de la Encarnación para todo el mundo; y se pone de relieve la

(1) Guéranger, *L'Avent*, p. 232-33.

íntima conexión de la maternidad y de la intercesión de la Santísima Virgen: *Ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus...*

e) Desde la feria 2.ª después de la Dominica *in Albis* hasta la Ascensión, se dicen las siguientes oraciones, siempre que no ocurra fiesta doble:

Colecta: *Concede nos, famulos tuos, quaesumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia et aeterna perfrui laetitia.* En esta oración es de notar lo siguiente: la intercesión de la Virgen se llama "gloriosa", lo que de ningún otro se dice: la intercesión de la Madre se extiende a cuanto se extiende el poder de Dios, esto es, a todos los bienes, de cuerpo y espíritu, de que el hombre puede disfrutar, en la vida presente y en la futura: *A praesenti liberari tristitia et aeterna perfrui laetitia...*

Secreta: *Tua, Domine, propitiatione, et beatae Mariae semper Virginis intercessione, ad perpetuam atque praesentem haec oblatio nobis proficiat prosperitatem et pacem.* En esta oración se habla de la intercesión de la Virgen en el mismo plano que la propiciación de su Hijo: *Tua, Domine, propitiatione, et beatae Mariae semper Virginis intercessione...*

Postcommunio: *Sumptis, Domine, salutis nostrae subsidiis: da, quaesumus, beatae Mariae semper Virginis patrociniis nos ubique protegi; in cujus veneratione haec tuae obtulimus majestati.* En esta oración, la Virgen Santísima se asocia a la intención de los oferentes, y se manifiesta la creencia de que el patrocinio de la Madre de Dios se extiende a todos y a todo.

f) Nótese aún lo siguiente: En la Prefación de la

Natividad del Señor: *Communicantes et diem sacratissimum celebrantes, quo beatae Mariae intemerata Virginitas huic mundo edidit Salvatorem: sed et memoriam venerantes, in primis ejusdem gloriosae semper Virginis Mariae, Genitricis ejusdem Dei et Domini nostri Jesu Christi...* En la de la Epifanía: *Communicantes et diem sacratissimum celebrantes, quo Unigenitus tuus in tua tecum gloria coaeternus, in veritate carnis nostrae visibiliter corporalis apparuit: sed et memoriam venerantes in primis gloriosae semper Virginis Mariae, Genitricis ejusdem Dei et Domini nostri Jesu Christi...* Por manera semejante procedente la Prefación de la Resurrección del Señor *"secundum carnem"*, con el mismo recuerdo de la llamada *Genitricis ejusdem Dei et Dómini nostri Jesu Christi.* Añádase la Antífona *Regina caeli,* tantas veces repetida en el Tiempo Pascual: la alusión a la Santísima Virgen en la Liturgia de la fiesta del Corpus Christi: *Nobis datus, nobis natus — Ex intacta Virgine: Ave verum Corpus natum — Ex Maria Virgine,* y mil más que podrían aducirse.

Con estos y otros hechos litúrgicos se manifiesta cuán íntimamente se unen en la plegaria pública de la Iglesia Cristo nuestro Señor y su Madre santísima: lo cual da pie a un doble argumento en favor de la mediación, por exhibirse en la oración oficial de la Iglesia la Madre de Jesús como cooperadora en la obra de la Encarnación, de la Redención y de la santificación de los hombres; y por cuanto la intercesión de la Virgen es tan amplia, en algunos lugares de la Liturgia, como la misma propiciación y mediación de su Hijo.

2.° Hay otro importantísimo hecho litúrgico que no cabe desconocer, y es que en muchas de las deprecaciones a la Virgen la Santa Iglesia usa una forma de-

precatoria directa, lo que no suele hacer sino cuando la oración se dirige a una de las Personas de la Santísima Trinidad. Es decir, la intercesión de los santos se invoca en el sentido de que pedimos a Dios que mire y recuerde, a nuestro humano modo de hablar, los méritos y gloriosas obras de los Santos cuyo patrocinio imploramos, para que, en gracia a tales méritos, Dios nos conceda su gracia, por Jesucristo nuestro Señor, que es para los hombres la única fuente de santidad y mérito y a cuya mediación se reduce toda otra mediación. Sirva de ejemplo la fiesta de S. Jerónimo Emiliano: "*Deus, misericordiarum Pater: per merita et intercessionem beati Hieronimi, quem orphanis adjutorem et patrem esse voluisti...*" "*Hostia immaculata, qua illud Domini nostri Jesus Christi immensae caritatis opus renovamus, sancto Camillo intercedente...*" (1): "*Quaesumus, Domine, salutaribus repleti mysteriis: ut quorum sollemnia celebramus, eorum orationibus adjuvemur* (2).

También en las fiestas de la Virgen se dirige con frecuencia la oración a Dios Padre por nuestro Señor Jesucristo mediante la intercesión de la Santísima Virgen. Sirvan de ejemplo las siguientes: "*Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti: quaesumus... nos quosque mundos ejus intercessione... Per eundem Dominum...* (3): "*Interveniat pro nobis, quaesumus Domine Jesu Christe, nunc et in hora mortis nostrae, apud tuam clementiam Beata Virgo Maria Mater tua...*" (4).

Pero no es raro el caso de que la Iglesia ruegue en forma directa a la Virgen, como si de tan Santa Madre

(1) Sec. in Missa de fest. S. Camilli.
(2) Missa in fest. Ss. Cleti et Marcellini, Post.
(3) Oración en la Misa de la Inmaculada.
(4) Oración en las Misas Votivas de los Dolores de la Bienaventurada Virgen María.

viniera la gracia que implora. Así se expresa la Secuencia en la fiesta de las Mercedes: "*Dulcis institutrix nostra, — Matrem nobis te esse monstra, — Et captivos refove*": "*Ignem auge, fac preclaram, — Atque Nato redde caram, — Quam fundasti sobolem.*" "*Sancta Maria,* — dice la antífona del Magníficat de la fiesta del Carmen —, *succurre miseris, juva pusillanimes, refove flebiles...*". "*Dignare me laudare te, Virgo sacrata — Da mihi virtutem contra hostes tuos*" (1). "*Succure cadenti surgere qui curat populo*" (2). "*A periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta*" (3). "*Maria, Mater gratiae, — Dulcis parens clementiae, — Tu nos ab hoste protege, — Et mortis hora suscipe*" (4).

"Es por cierto admirable, dice Godts, la forma de orar que usa la Iglesia dirigiéndose a María en la fiesta de los Dolores, insólita cuando se trata de invocar a los demás Santos. Recordando la Iglesia aquel día la compasión de nuestra Corredentora y las lágrimas con las que Dios se basta para lavar los crímenes del mundo entero" (5), la Iglesia animada de santa audacia invoca a la Virgen como nunca osó invocar a ninguno de los Santos. Basta, piadoso lector, que pares mientes en la repetición de la palabra *Fac,* como si todo dependiera de la sola voluntad poderosísima de María: *Eja, mater, fons amoris, — Me sentire vim doloris — Fac, ut tecum lugeam. Fac ut ardeat cor meum — In amando Christum Deum... Fac me tecum pie fle-*

(1) V. y R. después del *Ave, Regina caelorum.*
(2) Ant. después de Completas en tiempo de Adviento.
(3) Pont. Rom. Ant. en la bendición de imág. de la Virgen Santísima.
(4) Oficio Parvo de la Santísima Virgen, Himno de Completas.
(5) Brev. Rom. Fest. 7 Dolor. Dom. 3 Sept. Hymn. ad Laud.

re... Fac me tecum condolere... Fac ut portem Christi mortem... Fac me plagis vulnerari, — Fac me Cruce inebriari... Fac ut animae donetur — Paradisi gloria. Por manera semejante en el Oficio de aquel día se lee lo que sigue: "*Maria Virgo, per virtutem tot dolorum fac nos gaudere in regno caelorum*" (1). "*Per te salutem hauriamus, Virgo Maria, ex vulneribus Christi*" (2).

Con esta insólita forma de orar, que la Iglesia emplea en sus fórmulas públicas cuando se dirige a Dios, se demuestra que la mediación de la Señora es totalmente diversa de la mediación de los otros Santos, y que Ella es poderosa para concedernos cualesquiera gracias.

(1) Resp. 2 Noct.
(2) Cfr. Godts, De Definibilitate mediationis universalis Deiparae, p. 156.

B) FORMULAS MAS FRECUENTES QUE SE USAN EN LOS LIBROS LTURGICOS PARA INVOCAR A LA VIRGEN

SUMARIO

La "Puerta del Cielo". — La Virgen "Vida nuestra": la vida y la justificación. — María y la "gracia": a) Mater gratiae; b) Diffusa est gratia in labiis tuis; c) In mé gratia omnis viae et veritatis; d) Gratia plena. — *Otras fórmulas litúrgicas significativas de la intercesión de María: María y las herejías.*

Comprendemos bajo este título ciertas fórmulas deprecatorias a la Virgen más en uso en la actual liturgia romana, para no caer en repeticiones y para que en conjunto se puedan apreciar las grandezas que la Iglesia ha ido sembrando acá y acullá, principalmente en el Breviario y Misal Romano, sobre la mediación y el poder de la Virgen. Seguimos fielmente a Godts. en su libro citado, p. 144 y siguientes.

1.° Es frecuente en nuestros libros litúrgicos la apelación de "Puerta del Cielo" u otras equivalentes, aplicadas a la Virgen. Tales son *Janua caeli* (1): *Regis alti Janua* (2): *Caelestis Porta* (3); *Caelestis aulae Ja-*

(1) Let. Lauretanas.
(2) Oficio de la Virgen, per ann. Himno de Laudes.
(3) Oficio de la Purificación, Ant. de la bendición de Candelas.

nua (1): *Salve Radix, Salve Porta* (2): *Pervia caeli Porta* (3): *Felix caeli Porta* (4): *Porta caeli et Stella maris* (5).

Este apelativo de "Puerta del Cielo" le conviene a la Virgen, no separadamente de su Hijo, sino por la íntima unión con El y por cierta participación de la plenitud de poder y de misericordia que deriva de Cristo nuestro Señor, "Puerta del Cielo" por derecho propio y principal, toda vez que por su pasión y muerte nos abrió las puertas del cielo antes cerradas.

Ahora bien, cuatro son, según el Miechoviense, las razones que acreditan a la Virgen "Puerta del Cielo": 1.° Porque por ella Dios vino al hombre; 2.° Porque está patente a todos los que imploran la misericordia divina en cualquier lugar y tiempo; 3.° Porque por ella llegan a Dios todos los santos cuando han de ofrecer nuestras oraciones al Señor; 4.° Porque todos los que entran en el Cielo, entran por María según Cristo. Cristo la puso al frente de todos los elegidos y determinó que nadie se salve y suba al cielo, sino por el consentimiento, y más, por la ayuda y dirección de la Virgen: lo que muchos santos Padres enseñan expresamente (6). "Este título (el de "Puerta del Cielo"), dice Malou, no puede ostentarle María, sino en cuanto Dispensadora de las gracias de su Hijo, y porque su protección nos abre el cielo. La llamamos *Puerta del Cielo,* porque con su intercesión omnipotente nos procura los au-

(1) Ant. de Purificación a Pascua.
(2) Oficio de la Inmaculada Himn. de Laudes.
(3) Ant. tem. de Adviento.
(4) Oficio de la Virgen, per annum Himn. ad Vesper.
(5) Brev. Rom. Fest. B. M. V. de las Gracias, Resp. 8.
(6) Miechov. Di.sc Praed. super Lit. Lauret. Disc. 359.

xilios necesarios para tender al cielo y entrar hasta el trono de Dios" (1).

2.º En los documentos litúrgicos que se refieren a la Virgen llámasela también "Vida nuestra", o bien se relaciona la Virgen con nuestra vida espiritual. Así, en la *Salve Regina* se la llama simplemente *Vita nostra*: En la Epístola *Ego quasi vitis fructificavi...*, que se lee repetidamente durante el año en las fiestas de la Virgen Santísima, se le aplican las palabras *In me omnis spes vitae* (2): En otra epístola tomada de los Proverbios, cap. 8, cuyo texto se lee en diversas fiestas en el Breviario y en el Misal, se dice de la Santísima Virgen: *Qui me invenerit inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino* (3). Y en otro lugar: *Vitam datam — per Virginem — Gentes redemptae plaudite* (4).

Se trata en todos estos pasajes de la vida espiritual o sobrenatural del alma: y no hay posibilidad de que la palabra *vida* se pueda interpretar de otra manera en estos lugares litúrgicos, toda vez que en la oración litúrgica no se trata más negocio que el de la vida sobrenatural, de ahora y de la eternidad, siendo la primera inicio y germen de la otra, puesto que la gloria no es otra cosa que la consumación de la gracia. La vida de que aquí se habla es aquella vida que nos vino a traer abundosa el Verbo hecho carne; la vida que tienen los que creen en el Hijo de Dios (5), para cuyo alimento y crecimiento nos dejó Cristo el sacramento de su Cuerpo y Sangre, según aquello de *Qui man-*

(1) Malou: *Pieuse explication,* pág. 148, 149. — Vid. Godts, o. c. p. 145 ss.
(2) Eccl. 24, 25.
(3) Prov. 8, 35.
(4) Brev. Rom. In fest. B. M. V. per ann. Hymn. ad Laud.
(5) Joan. 6, 47.

ducat me, et ipse vivet propter me (1). Toda la economía de la religión cristiana, toda la razón del culto divino estriba en el concepto y en la verdad de esta vida, que vino a traernos desde el seno del Padre el propio Hijo de Dios, cuando nosotros estábamos muertos por el pecado.

La vida sobrenatural no es, por lo demás, sino la justificación, según la frase del Apóstol: *Spiritus vivit propter justificationem* (2). Mas como todas las gracias sobrenaturales deben referirse a la justificación, bien para prepararla, conservarla, robustecerla, aumentarla, o bien para consumarla en una definitiva y eterna consecución de la gloria, que se llama con propiedad la "Vida eterna", se sigue que quien sea "Vida nuestra" ha de tener alguna relación con todas las gracias que recibimos o tenemos que recibir para nuestra vida sobrenatural. Porque si alguna gracia escapara a la intervención de la que es llamada "Vida nuestra", sería más amplia la denominación que el hecho de la intervención misma.

De donde se sigue que, al llamarse la Virgen "Vida nuestra", ha de entenderse esta locución con la misma amplitud, analógica y proporcionalmente, que la del Apóstol cuando dice: *Christus... vita vestra* (3). Es decir, así como sin Cristo estamos muertos según el espíritu, y ni aún puede concebirse prescindiendo de Cristo el más mínimo hálito de vida sobrenatural, por manera semejante podemos argüir de su Madre Santísima que en la presente economía ha sido constituída por Dios dispensadora universal de la gracia o sea de la vida espiritual.

(1) Joan. 6, 58.
(2) Rom. 8, 10.
(3) Colos. 3, 4.

A tenor de este criterio de interpretación deben entenderse las restantes fórmulas que se aplican a la Virgen en relación con la vida: *In me omnis spes vitae,* porque fué disposición de Dios que tengamos toda gracia por María. *Qui me invenerit, inveniet vitam,* porque hallará el acueducto que deriva toda gracia de su fuente principal. *Vitam datam per Virginem...,* puesto que nos dió a Cristo, autor de la vida, quien, juntamente con su Madre, porque así lo quiso, nos ha dado la vida sobrenatural de la gracia y de la gloria.

3.° En diversos lugares de los libros litúrgicos se da un calificativo a la Virgen Santísima en relación con la "gracia": mas como la "gracia" en sentido teológico, la gracia sobrenatural, es lo mismo que la vida sobrenatural, si no siempre en su aspecto formal al menos respecto al origen y al fin por que se da, se echa de ver la íntima relación de tales apelaciones de la Virgen Santísima con las denominaciones del argumento precedente.

Es frecuentísima en el Misal y en el Breviario el uso de la palabra "gracia" aplicada a la Madre de Dios. Así es llamada *Mater gratiae* en las Letanías Lauretanas, y en el Oficio Parvo, Himno de Completas: *Maria, Mater gratiae...* De ella se dice en el Ofertorio de la Purificación, en el Gradual de la Anunciación, en el Gradual de las Misas Votivas de Navidad a la Purificación y en otros lugares: *Diffusa est gratia in labiis tuis.* En la Epístola *Ego quasi vitis,* que se lee en la Misa de la Vigilia de la Inmaculada Concepción, en la fiesta del Nombre de María, en la Misa del Buen Consejo, de la Madre del Divino Pastor, etc., se hallan estas palabras: *In me gratia omnis viae et veritatis.* En el Evangelio de la Misa de la Inmaculada y de la

Anunciación, en el Ofertorio de la Anunciación, del Nombre de María, en las Misas votivas de Adviento, de la Aparición, etc., se leen las palabras del Arcángel Gabriel a María: *Ave, gratia plena.* Pueden incluirse aquí las advocaciones con fiesta oficial bajo el título de "Madre de las gracias" que a lo largo del año mariano se celebra más de cuarenta veces; "De gracia", fiesta que se celebra en diversos lugares al menos diecisiete veces, y la fiesta novísima de la Virgen bajo la advocación de "Madre de todas las gracias".

¿Qué pensar de estos títulos en orden a la mediación universal de la Virgen Santísima? Respondemos: *a*) El título *Mater gratiae* importa la mediación de todas las gracias. Si la *Gracia* es Cristo, Gracia increada y Fuente original de todas las gracias para nosotros, según la palabra inspirada: *Apparuit gratia Dei Salvatoris*... (1), esto es, "apareció Dios Salvador hecho gracia para nosotros por su misericordia", en este caso la denominación de "Madre de la gracia" equivaldría al nombre de "Madre de Cristo", y señalaría el hecho de la maternidad divina y de la maternidad espiritual de los hombres, títulos que son fundamento de la mediación universal de la Santísima Virgen, en cuanto que incluyen una cooperación en la obra redentora. Y tal vez puede aducirse como argumento en favor de esta interpretación la misma correlación de invocaciones *Mater Christi y Mater divinae gratiae* en las Letanías Lauretanas, como si, puesto el hecho de la maternidad de Cristo, se siguiera necesariamente la maternidad universal de la Virgen en cuanto a la gracia.

b) *Diffusa est gratia in labiis tuis.* Estas pa-

(1) Tit. 2, 11.

labras del salmo 44 se escribieron del Cristo futuro y de su místico desposorio con la Iglesia: cierto es también que con esta expresión se encarece la amable hermosura del Mesías, aunque también pueden entenderse de la fuerza y eficacia de sus palabras; pero la Iglesia las aplica por extensión a la Madre de Dios, y esto en el culto oficial y repetidas veces. Por ello no parecerá ajena al sentido literal de las palabras esta interpretación: Por tu dignidad y belleza Dios te bendijo eternamente, con aquella bendición que responde a la dignidad y belleza, en grado tal que Dios te concede todo aquello que reclama tu cargo en consonancia con tu dignidad y la amplitud de la bendición divina. El cual argumento viene a ser lo mismo que el anterior.

c) In me gratia omnis viae et veritatis (1). Estas palabras, que literalmente tienen que interpretarse de la Sabiduría, son explicadas así por Palacio: "Yo tengo dentro de mí todas las gracias del camino de la verdad y de la vida, y nadie podrá conseguirlas sino por mí. Tiene por tanto la sabiduría todo el bien perteneciente a este siglo, que es el camino, y al futuro, que es la verdad: tanto que nadie puede esperar la vida de la gracia o de la gloria, ni aún virtud que merezca tal nombre sino como dádiva de la sabiduría." Y Cornelio a Lápide añade: "Místicamente todo esto cuadra a la Santísima Virgen: y aduce la autoridad de Alberto Magno: "A la congregación de todas las aguas la llamó mares, y el lugar de todas las gracias se llama María" (2). Igualmente siente Santo Tomás de Aquino: "En cualquier obra de virtud puedes tenerla por ayuda, pues ella misma dice: *In me omnis spes vitae et virtutis* (3).

(1) Eccli. 24, 25.
(2) Hom. super *Missus est.*
(3) Opusc. 8.

Y concluye a Lápide: "La virgen Santísima es nuestra Pandora, esto es, la Madre sagrada de todos los dones" (1). Si, pues las palabras del Eclesiástico citadas pueden tener este sentido, y además la Iglesia las aplica en forma solemnísima a la Santísima Virgen, no hay duda de que podemos deducir de estas palabras y de la autoridad que con su interpretación añade la Iglesia al orar, la verdad de la mediación universal.

d) Gratia plena: Como estas palabras de la salutación angélica se comentan y valoran en los argumentos teológicos en cuanto dicen relación a la mediación universal de la Virgen, no nos detenemos en explicarlas. Solamente aduciremos la interpretación del Doctor Angélico, quien al comentar estas palabras en su exposición a la salutación del Arcángel, dice: "La Bienaventurada Virgen se llama "llena de gracia" por tres conceptos: primero, en cuanto al alma...; segundo, por la redundancia de su alma a la carne o al cuerpo...; tercero, por la efusión de la gracia sobre todos los hombres" (2). Y al explicar el Angélico en qué consiste esta efusión de la gracia de María sobre todos los hombres, la compara a la gracia de Cristo en cuanto que a la gracia de ambos la llama suficiente para la salvación de todos los hombres del mundo; por esto, dice, se llama "María", que significa "Iluminada en sí" e "Iluminadora para los demás", para todo el mundo; y por eso se la compara con el sol y la luna de cuyo influjo todos participan.

4.° Son de notar aún las siguientes invocaciones a la Virgen, cuyo patrocinio ensalzan a maravilla en cuanto a la eficacia, a la universalidad y a la duración,

(1) Com. in hunc locum.
(2) Opusc. 8.

hasta el punto de que tomadas en conjunto suponen cierto género de intercesión muy superior al patrocinio de cualquier Santo.

Hállanse en nuestros libros litúrgicos, entre otras, las siguientes fórmulas:

a) Tu quae genuisti tuum sanctum Genitorem... peccatorum miserere (1). La Iglesia no implora la misericordia de otros santos, sino de solo Dios; y nosotros, al pedir que ruegue la Virgen por nosotros pecadores, no exceptuamos gracia alguna; pues todos somos pecadores, y todas las gracias en algún modo se oponen al pecado.

b) Salve, Sancta Parens, enixa puerpera Regem, qui caelum terramque regit. Estas palabras de Sedulio, que se leen en el Introito de la Misa de la Visitación y en las Votivas de la Virgen durante el año, al expresar la maternidad divina de la Virgen insinúan alguna participación de la Señora en el régimen universal del mundo. La que es madre del rey, se llama reina madre: por la misma razón, la que se puede llamar Madre del Rector del Universo en cuanto tal, es decir, en cuanto dirige y gobierna, debe llamarse también rectora y gobernadora de todo. Solo Dios es llamado *Rector potens qui temperat rerum vices;* y, entre las puras criaturas, sola María Santísima tiene participación en el régimen de todo el mundo creado, por cierta conveniencia fundada en la naturaleza de las cosas, y por voluntad y concesión de Dios, cuyo Hijo trajo a este mundo nuestra Señora. Y la administración de todas las gracias pertenece sin duda al régimen y gobierno de cielos y tierra.

(1) Ant. *Alma Redemptoris Mater.*

c) Sentiant omnes tuum juvamen... (1). Sentir es algo pasivo, efecto de algún influjo; según la fórmula que estudiamos, todos podemos sentir la acción de la Madre de Dios sobre nosotros, como sentimos la acción divina que conserva nuestro ser. Adviértase que no se dice que "sentimos" la ayuda de algún Santo; y, por el contrario, en el Oficio del Santísimo Sacramento pedimos a Dios que todos cuantos veneramos el misterio del Cuerpo y Sangre de Cristo, "sintamos" constantemente el fruto de la redención. De donde podemos concluir lógicamente que la mente de la Iglesia al pedir *sentiant omnes tuum juvamen*, es que reconoce en la Santísima Virgen la prerrogativa y el ministerio de ayudar a todos, especialmente en el orden de la vida sobrenatural, y que de hecho ayuda a todos en forma que puedan todos sentir los efectos de su ayuda.

d) En los libros litúrgicos que examinamos hállanse aplicadas a la Virgen estas alabanzas: *Beata es, Virgo Maria, quae omnium portasti Creatorem...: Felix namque es, sacra Virgo Maria, et omni laude dignissima...* (2); *Beata viscera Mariae Virginis, quae portaverunt aeterni Patris Filium* (3): *Sancta et immaculata Virginitas, quibus te laudibus efferam nescio, quia quem caeli capere non poterant, tuo gremio contulisti* (4). En estos cuatro testimonios se une la alabanza tributada a la Virgen con la idea de su maternidad divina: Es bienaventurada porque ha llevado en su seno al Hijo del Creador; Sus entrañas son bienaventuradas, porque han tenido al Hijo del eterno Padre; Se llama Virgen santa e inmaculada (tomando lo abstracto por lo concreto),

(1) Ant. ad Magn. B. M. V. per annum.
(2) Misa votiva de Navidad a la Purificación.
(3) Commun. in Missa fest. Visitat. et alibi.
(4) Off. B. M. V. per annum.

porque en su seno contuvo al que no pueden abarcar en su inmensidad los cielos; finalmente, llámase feliz la sacratísima Virgen María, porque de ella nació el Sol de justicia, nuestro Señor Jesucristo. Al unir, pues, la alabanza de la Madre con la conmemoración del nacimiento de su Hijo, confesamos y como esperamos que la excelsa y singular criatura que nos engendró a nuestro Creador, Sol de justicia e Hijo del eterno Padre, ejerza con nosotros una tutela semejante a la que ejerció con su Hijo divino.

e) "Pero hay una frase, dice Godts, que supera a todas las alabanzas, y es la que se lee en la Antífona 1.ª del 3.° Nocturno del Oficio de la Virgen Santísima *per annum;* dice así: *Gaude, Maria Virgo, cunctas haereses sola interemisti in universo mundo.*

El énfasis de esta exclamación y la fuerza de las palabras *cunctas* y *sola,* no admite una explicación restringida, como si se tratara de dar a entender solamente que María es Madre de la Verdad encarnada y del Autor de la fe, o que Ella venció al diablo autor y maestro de todas las herejías, o que de corazón creyó y confesó las verdades saludables. Cierto que María Santísima triunfó de la herejía en esa forma, pero hay otros triunfos, que son los siguientes: María, con su perpetua vigilancia "conservó incólume la Sagrada Escritura de las infiltraciones de los herejes: da su auxilio portentoso a los doctores en sus luchas contra las herejías; finalmente, por lo que a nuestra cuestión se refiere, con sus méritos y ruegos quebranta la virulencia de las herejías y desarma la perfidia de los herejes." En otras palabras, la Virgen da en todo momento a la Iglesia su auxilio. Por esto, bellamente la llama San Cirilo de Alejandría "Cetro de la fe ortodoxa", y sigue hablándola en estos inspirados términos: "Por Ti es alabada la

Trinidad. Por ti la Cruz preciosa es celebrada y adorada en todo el orbe de la tierra. Por Ti se ahuyentan los demonios, y el hombre es admitido de nuevo en el cielo. Por Ti toda criatura, amarrada en la superstición de los ídolos, se convirtió al conocimiento de la verdad, se acercaron los hombres fieles al Santo Bautismo y se construyeron iglesias en toda la amplitud de la tierra. Con tu ayuda las gentes acuden a la penitencia" (1).

Y, en verdad, acredita la historia eclesiástica que tan pronto como algún error doctrinal apareció insidiosamente en la Iglesia, para desviar, con la astucia de la antigua serpiente, a los fieles del camino de la verdad, la Virgen Santísima, que con toda propiedad puede llamarse "Estandarte de la fe y martillo de las herejías", aplastó con su pie inmaculado la cabeza de la serpiente. No es de este lugar desarrollar una tesis que ha sido suficientemente ilustrada por un autor reciente. Baste recoger algunos nombres y hechos, para que de un golpe de vista se aprecie la fuerza acérrima de la Madre de Dios para desbaratar a los enemigos de la fe. Recuérdense los Ebionitas y la perpetua virginidad de la Madre de Dios; los Docetas y la maternidad verdadera y corporal de Cristo; y la proclamación de la maternidad divina de la Virgen en el Concilio Efesino; los Iconoclastas y el Damasceno; los Albigenses y el Rosario; el poder mahometano quebrantado por la Virgen Auxiliadora; los Protestantes y los Jansenistas, contra los que lucha la Iglesia Maestra de la verdad, con un doble sistema de defensa, aplastando y condenando sus errores, y llevando al pueblo fiel cabe el altar de María para que se sintiera protegido con su vali-

(1) Cyr. Alex. Hom. *contra Nestorium.* — Cfr. Godts, p. 154.

miento, multiplicando à este fin las asociaciones, las imágenes, las fiestas, las preces, los tratados doctrinales sobre la excelencia y eficacia del patrocinio de María; el Racionalismo del siglo XIX fué totalmente derrotado, a lo menos en el plano doctrinal, con la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción; y cuando en nuestros tiempos por doquier se lamenta una disminución de la fe y de la caridad de muchos, de nuevo los Sumos Pontífices nos encaminan hacia nuestra Madre, fomentando principalmente la devoción eximia del Santísimo Rosario, los Congresos marianos, la coronación de imágenes, añadiendo a las Letanías Lauretanas las invocaciones *Mater Boni Consilii* y *Regina Pacis,* e instituyendo la fiesta de María Medianera de todas las gracias, con Oficio y Misa propios.

Basten estas consideraciones hechas sumariamente, ya que no es nuestro intento examinar la cuestión histórica o teológicamente, para que no parezca exagerado el sentido que dimos a la frase *Cunctas haereses sola interemisti in universo mundo.* Sola las destruyó, no separada de su Hijo sino en cuanto que es la única criatura asociada a la obra de Jesús Redentor, que a esto precisamente vino al mundo, a destruir la obra del diablo. Sola, porque también en esto hizo en Ella grandes cosas el Todopoderoso al constituirla instrumento el más poderoso para vencer totalmente al diablo, homicida desde el principio. Sola, porque así como por Ella sola nos nació y se nos dió su Hijo, así sólo por Ella vuelven de nuevo los hombres a su Hijo. Y porque Dios quiso que fuese Ella sola la que aplastara la cabeza de la inicua serpiente al dar al mundo a Jesucristo nuestro Señor, así decretó que cuantas veces intentara erguirse en el paraíso de la Iglesia aquel viejo enemigo de la fe, una y mil veces fuese destrozado

por ministerio de la Madre, como si se tratara de hechos repetidos con los que se ejercita en el decurso de los siglos un derecho adquirido por el hecho inicial de la maternidad divina y de la maternidad espiritual con respecto a los hombres.

Ni puede dudarse de que en estas palabras *Cunctas haereses...* y en el hecho histórico que afirma se contiene un argumento eficacísimo en favor de la mediación universal de la Señora Madre. Pues demuestran que la Santísima Virgen está en el mismo plano universal que su Hijo respecto a la verdad católica, a la tutela de la Iglesia, y a la guerra secular contra el acérrimo enemigo: lo cual supone un influjo en el orden general de la Iglesia y en el particular de los fieles, análogo al de su Hijo, aunque de distinto origen y naturaleza.

C) ACOMODACIONES BIBLICAS QUE OCURREN MAS FRECUENTEMENTE EN LOS LIBROS LITURGICOS

No será menester que nos detengamos mucho en el examen de este argumento. De una parte, el sentido de los principales textos que se aplican a la Virgen Santísima en nuestros libros litúrgicos es bastante claro, por lo que a nuestro argumento se refiere, y por otra no tenemos interpretación alguna de estos textos hecha auténticamente por la Iglesia en cuanto se aplican a la Santísima Virgen. Esto ha dado lugar a que sean tantos los sentidos de aquellas palabras cuantos son los autores que los explican de la Virgen. Nosotros aceptaremos la explicación que en cada caso cuente con más y más autorizados intérpretes.

De una vez para siempre debemos advertir que las partes de la Escritura que en los libros litúrgicos se acomodan a la Virgen, no derivan su fuerza probativa de la intención del Espíritu Santo al inspirarlas, sino de la autoridad de la Iglesia que las ha insertado en sus libros oficiales litúrgicos, siempre bajo la dirección del mismo Espíritu Santo. Por eso el argumento no es formalmente escripturístico, sino de autoridad que compete a los libros litúrgicos solemnemente aprobados por la Iglesia. Ni hay que hacer exégesis para averiguar lo que el Espíritu Santo haya querido decir de la Virgen, sino hacer extensivo el sentido literal a la Virgen Santísima, en la medida que el sentido y la persona de la Virgen lo consientan, ya que en las aco-

modaciones no todo puede rimarse y aplicarse en la misma forma.

Cuando decimos que los testimonios de la Sagrada Escritura que se encuentran en los libros litúrgicos fueron escritos literalmente de otro y sólo místicamente de la Bienaventurada Virgen María, no queremos dar a entender que aquel sentido literal es propiamente típico, es decir que contiene en virtud de la inspiración divina un sentido espiritual que se verifica en el antitipo, pues en ese caso el sentido místico habría sido intentado por el mismo Espíritu Santo; sino que hablamos de un sentido místico no expreso sino deducido, en nuestro caso por la misma Santa Iglesia, para adoctrinarnos acerca de nuestra santísima Madre, a fin de que la honremos debidamente, conozcamos mejor su excelencia y la amemos de todo corazón.

Damos aquí una explicación somera de los principales textos bíblicos aplicados a la Virgen Santísima en el Misal y el Breviario Romano.

1.º ALABANZAS DE LA SABIDURIA
(Eccli. 24, 5-31)

SUMARIO

La sabiduría y la madre de la sabiduría. — 1) *Origen de la Sabiduría y su cooperación a la creación del mundo.* — 2) *Mansión de la Sabiduría.* — 3) *Morada predilecta de la Sabiduría y de la Madre de la Sabiduría encarnada.* — 4) *Alabanzas de la Sabiduría: Comparaciones.* — *Frutos y dones de la Sabiduría.* — *Valor probatorio de este lugar bíblico en favor de la Mediación universal.*

Esta perícopa se lee íntegramente en las tres lecciones del Oficio de la Virgen de Guadalupe y en algunos otros lugares del Breviario. Otras veces, se ofrecen en el Misal o en el Breviario algunos versículos de este fragmento. Así, por ejemplo, los versículos 5-6 en el Respons. 4 del Oficio de la Vigilia de la Inmaculada Concepción; los vers. 11-20 en la lección del Oficio parvo y en la fiesta de la Translación de la Santa Casa de Loreto y de la Asunción; los vers. 14-16 en las fiestas de la Presentación y del Rosario; los vers. 24-31 en la Epístola de la Vigilia de la Inmaculada y del Santísimo Nombre de María, etc.

Origen de la Sabiduría, y su cooperación a la creación del mundo (vv. 5-8)

5. *Ego ex ore Altissimi prodivi, primogenita ante omnem creaturam.*	Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada primero que existiese ninguna criatura.
6. *Ego feci in caelis ut ovivetur lumen indeficiens, et sicut nebula texi omnem terram.*	Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como una niebla cubrí toda la tierra.
7. *Ego in altissimis habitavi, el thronus meus in columna nubis.*	En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes.
8. *Gyrum caeli circuivi sola, et profundum abyssi penetravi; in fluctibus maris ambulavi.*	Yo sola hice todo el giro del cielo y penetré por el profundo del abismo; me paseé por las olas del mar.

Estas palabras contienen un elogio de la Sabiduría increada, es decir, del Verbo de Dios, que salió de la mente del Padre desde la eternidad, antes de la creación del mundo. El Verbo de Dios fué el creador de esta luz que hiere nuestros ojos corporales. Cubrió la tierra como una niebla, con lo cual se alude a las tinieblas que estaban sobre la faz del abismo. Habita el Verbo de Dios en el cielo empíreo, como Hacedor y Señor de todas las cosas. Y su trono está sobre una columna de nubes, en el lugar más elevado y con nubes por escabel de sus pies. La Sabiduría todo lo ve, todo lo conoce, todo lo pe-

netra, en los cielos, en lo profundo del abismo, en la anchura de los mares.

Algo semejante podemos decir de la Madre de la Sabiduría, María Virgen. Ella también "salió de la mente del Altísimo como una primogénita", porque es la más perfecta de todas las criaturas, superando en gracia a todos los ángeles y hombres; más, como primogénita y cabeza de hombres y de ángeles, irradiando en ellos su gracia y misericordia.

Hizo la Virgen que "naciese en los cielos la luz indeficiente". La Virgen María es aquella Mujer que vió San Juan en el Apocalipsis ceñida del sol y con la luna bajo sus pies, rodeada su cabeza de corona de doce estrellas: toda iluminada e iluminadora de todo, como su nombre significa, de tal modo que, así como no hay nadie que se sustraiga al calor del sol, así todos reciben la luz y calor de aquella que es toda llena de gracia. Además, con su consentimiento, dado al ángel de la Anunciación, hizo María que " en el cielo naciese la luz indeficiente", por cuanto dió al mundo la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor, de cuya plenitud todos nosotros hemos recibido. Y con ello María ha sido constituída causa de nuestra salvación y de nuestra alegría.

"Cubrió la Virgen María como una niebla toda la tierra"; porque su gloria llena los siglos, ya que la proclaman bienaventurada todas las generaciones, pues la niebla es símbolo de la gloria, como quedó significado en la dedicación del templo de Salomón. O bien, porque, a semejanza de la nubecilla de Elías, cubre la tierra, envía las lluvias de su gracia y todo lo fecunda.

"Habita la Madre de la Sabiduría en las alturas": o en el consejo de la Santísima Trinidad, como Esposa, Madre e Hija; o en el Cielo empíreo, adonde la trasladaron los ángeles. "Su trono es una columna de nubes",

porque la Madre de la Sabiduría está sentada en el mismo trono de su Hijo, bajo el mismo dosel, como la Reina sentada a la diestra del Rey, engalanada con variados adornos.

Dícese de la Santísima Virgen María que "rodeó sola el ámbito del cielo", etc., para significar que ella sola, entre las puras criaturas, tiene dominio y señorío universal sobre todas las cosas, si bien participado: ella dirige mirada de Reina sobre el cielo, la tierra y el abismo, todo lo provee, y así como todo se coordina y dispone según la divina Sabiduría, así también ella, la Madre de la Sabiduría increada, colabora en la providencia del mundo con la misma Sabiduría, especialmente en lo que se refiere al mundo sobrenatural.

2) Morada de la Sabiduría. — (vv. 9-11)

9. *Et in omni terra steti, et in omni populo.*	Y puse mis pies en todas las partes y en todos los pueblos de la tierra.
10. *Et in omni gente primatum habui.*	Y en todas las naciones tuve el supremo dominio.
11. *Et omnium excellentium et humilium corda calcavi; et in his omnibus requiem quaesivi, et in haereditate Domini morabor.*	Yo sujeté con mi poder los corazones de todos, grandes y pequeños, y en todos ellos busqué donde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada.

Describe la Sabiduría con estas palabras su oficio respecto a los hombres. No se detiene la Sabiduría en el régimen universal, sino que tiene un cuidado especial del género humano. Habita en toda la tierra y dirige todos los pueblos; domina en los corazones de los poderosos

y del pueblo, y desea tener su morada entre los hombres, especialmente entre aquellos a quienes el Señor constituyó su herencia.

Así también la Madre de la Sabiduría: "Puso sus pies en todas las partes de la tierra y en todos los pueblos." Porque doquiera se predique el evangelio de su Hijo, allí se predicará también la altísima dignidad, el poder y la misericordia de su Madre. Históricamente se comprueba que el conocimiento y culto de la Madre no es otra cosa que cierta ampliación del conocimiento y del culto de su Hijo.

"Tuvo el supremo dominio en todas las naciones", no sólo porque mereció ser Madre y Señora de todas las naciones, por ser Madre de Aquel a quien dió Dios por herencia cuando se las pidió todas las gentes; sino porque todas las naciones que reconocen a Cristo por su Dios y Señor, han recibido a la Madre de Cristo por su Madre y Señora, según aquello: *Et accepit eam discipulus in sua.*

"Sujetó los corazones de todos" la Santísima Virgen, en el sentido de que ha ejercido en el corazón de todos, próceres y humildes, un verdadero señorío de amor y de misericordia; y esto "con su poder", porque en ella y por ella ha hecho Dios poder con su brazo. Grandes cosas hizo Dios en ella, y por eso la hizo grande ante todos.

"En todos estos, en los hombres, busca donde posar" la Virgen María, porque a fuer de verdadera y amorosísima Madre, se goza y descansa en la posesión del amor y de los corazones de sus hijos. Pero especialmente "fija su morada en la heredad del Señor"; goza más entre los que son de su Hijo, y este gozo se acrecienta cuanto más unidos están a su Hijo por la caridad, ya que por la caridad nos hacemos hermanos de Cristo, y

por lo mismo la medida de la caridad regula la maternidad de María para con nosotros.

Por lo dicho se ve la gran semejanza de los cuidados de la Sabiduría y de la Madre de la Sabiduría para con nosotros, lo universal que es el señorío y el influjo de ambos sobre todos los seres.

3) MORADA ESPECIAL DE LA SABIDURÍA.—(vv. 12-16)

Continúa la Sabiduría describiendo su morada predilecta, el pueblo de Israel.

12. Tunc praecepit, et dixit mihi Creator omnium; et qui creavit me, requievit in tabernaculo meo.

Entonces el Creador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló; y el que a mí me dió el ser, estableció mi tabernáculo.

13. Et dixit mihi: In Jacob inhabita, et in Israel haereditare, et in electis meis mitte radices.

Y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

14. Ab initio et ante saecula creata sum, et usque ad futurum saeculum non desinam; et in habitatione sancta coram ipso ministravi.

Desde el principio y antes de los siglos, recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío, ante su acatamiento.

15. Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea.

Y así fijé mi estancia en Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío.

16. Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei haereditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

Y me arraigué en un pueblo glorioso y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia, y mi habitación fué en la plena reunión de los santos.

En estas palabras describe la Sabiduría su morada predilecta, el pueblo de Israel. El Padre, Creador de todas las cosas, de quien por eterna generación procede la Sabiduría, "dió un mandato": quiso que la Sabiduría fijara su sede en algún lugar. Y le mandó que estableciese en Israel su morada firme y estable como en heredad propia. Y la Sabiduría, engendrada por el Padre desde la eternidad, la cual por ser Dios perdurará por siempre, tuvo su santa morada en el tabernáculo y en el templo de Israel, en donde por el ministerio de sacerdotes y levitas rendía culto a Dios. Así Dios hizo que la Sabiduría reposase en la ciudad santa de Jerusalén. Y de este modo permaneció en el pueblo santo como en propia herencia.

Todo esto puede aplicarse a la Madre de Dios. Dios, que todo lo ha creado, mandó a esta criatura suya, cuando por medio de un ángel se le anunció el misterio de la Encarnación, que pusiera su morada en sitio desde donde pudiera ejercer un altísimo ministerio, es decir le asignó el oficio y la misión de la maternidad divina; María obedeció al mandato cuando dijo: *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

"Descansó, pues, Dios en el tabernáculo de María": o porque la hizo Madre suya, o porque le dió un oficio que por siempre había de cumplir. No en cuanto el seno de María fué tabernáculo de la Sabiduría; sino en cuanto el tabernáculo de María, su herencia y oficio, fué su

maternidad divina y humana; que *requievi* aquí equivale a *quiescere feci,* indiqué el reposo o el destino.

Además, Dios hizo que María "habitase en Jacob", tanto porque al nacer judía, entre los judíos vivió, como porque allí engendró a Cristo y espiritualmente a los cristianos, prefigurados en Jacob. "Fué Israel su herencia", porque recibió por herencia al nuevo Israel, la Iglesia: y "arraigó en sus escogidos", en el corazón de los cristianos que constituyen el pueblo elegido por Dios.

"Desde el principio y antes de los siglos fué creada María", porque desde la eternidad fué predestinada para ser principio de las obras de Dios, dice A Lápide: para ser ejemplar de santidad; para darle el principado de la gracia y de la gloria. "Ni dejará de existir en los siglos venideros", porque a la manera que su Hijo es de ayer, de hoy y de todos los siglos, así también su Madre, quien en unión de su Hijo, hizo perfectos para siempre a los santificados. Además, habiendo sido coronada por Dios en la gloria, será por siempre Emperatriz y Reina de los siglos.

"En el tabernáculo santo ejercitó su ministerio la Virgen ante el acatamiento del Señor", porque sirvió en el templo, y así esta perícopa se lee en la Epístola de la fiesta de la Presentación; y porque como Madre solícita cuidó de su Hijo, la Sabiduría Encarnada, durante muchos años.

"Y así María fijó su morada en la nueva Sión, la Iglesia", con la misma firmeza de que goza, según la promesa de Cristo, la Iglesia santa, contra la que no pueden prevalecer las puertas del infierno, y de la cual la Virgen Santísima es la Madre, la gloria y la fortaleza. "Fué el lugar de su reposo una ciudad santa", la Iglesia que Cristo adquirió y santificó con su sangre, a fin de que

los hombres la honren y amen y a todos preste su auxilio.

Lo que antes dijo del lugar, ahora lo refiere al pueblo; pues no solamente fué afirmada en la Iglesia, sino que "arraigó en el pueblo fiel", honrado y glorioso, cuerpo místico, cuya cabeza es Cristo, herencia peculiar de Dios; "su habitación está en la plena reunión de los santos", como Reina y ejemplar de los mismos, como fuente de la gracia, por la cual todos participan de la vida sobrenatural.

4) ALABANZA DE LA SABIDURÍA. — (VV. 17-25)

Para encarecer su excelencia usa la Sabiduría comparaciones tomadas de los árboles y de las plantas.

17. Quasi cedrus exaltata sum in Libano, et quasi cypressus in monte Sion.

Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión.

18. Quasi palma exaltata sum in Cades, et quasi plantatio rosae in Jericho.

Extendí mis ramas como una palma de Cadés, y como el rosal plantado en Jericó.

19. Quasi oliva speciosa in campis, et quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis.

Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua.

20. Sicut cinnamomum et balsamum aromatizans odorem dedi, quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris.

Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia, como mirra escogida exhalé suave olor.

21. Et quasi storax, et galbanus, et ungula, et gutta, et quasi libanus non incisus vaporavi habitationem meam, et quasi balsamum non mistum odor meus.

Y llené mi habitación de odoríferos perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique, y de lágrima de mirra y de incienso virgen; y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla.

22. Ego quasi terebinthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiae.

Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura.

23. Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris el honestatis.

Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza.

24. Ego mater pulchrae dilectionis, et timoris et agnitionis et sanctae spei.

Yo soy la madre del bello amor, y del temor y de la ciencia y de la santa esperanza.

25. In me gratia omnis viae et veritatis: in me omnis spes vitae et virtutis.

En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud.

Al encarecer su excelencia se compara la Sabiduría al cedro, al ciprés, a la palma, al rosal, al olivo y al plátano; y para alabar su suavidad, su gracia, su belleza, se dice semejante al cinamomo, al bálsamo, etc.

Todo lo cual bien puede aplicarse a la Santísima Virgen, sin que sea menester que nos detengamos en

cada una de estas alabanzas. Veamos en el cedro y en el ciprés su celsitud, desde la cual llena todo del olor de su gracia; en la palma su caridad, de la que es símbolo egregio; pues, dice A Lápide, "al erguirse hacia la altura, está sin embargo cargada de dátiles que penden: como si al unirse íntimamente con Dios, no pudiera desentenderse de la utilidad del prójimo. Esto lo hizo y lo sigue haciendo, más que ninguno de los Santos, la Santísima Virgen, porque tiene más caridad que todos ellos". A la rosa se compara la Virgen, "hermosísima y ubérrima en virtudes; la cual, nacida después del largo invierno del pecado, de la tristeza y de la desolación, trajo al mundo una nueva primavera de gracia, de luz y de consuelo" (A Lápide). La oliva representa a María, "ya porque en todo tiempo y lugar, y para toda clase de dolencias, está dispuesta como madre de misericordia a ayudar a todos cuantos quieran invocarla; ya porque nos ofrece a los pobres viadores afligidos por el ardor de la pasión, en los campos abiertos, donde suelen escasear otra clase de árboles, el deseado refrigerio con su sombra", dice el mismo A Lápide. "La Virgen bendita es como el plátano, de ramos extendidos, con los que protege y abriga a todos los hombres; es refugio, protección, escudo, asilo de todos los que a él acuden". (A Lápide).

También se compara la Virgen María al cinamomo y al bálsamo, porque esparce por doquier el olor y el influjo de su gracia, que en María se infundió copiosísimamente"; por lo que el mismo San Bernardo, comentando las palabras del Angel *Spiritus Sanctus superveniet in te,* dice: "Este precioso bálsamo te bañará en tal profusión y con tanta plenitud, que correrá copiosamente por todas partes" (Ibid.). Fué semejante a la mirra, símbolo del dolor y de la mortalidad, la que vivió continuamen-

te en mortificación, siendo su alma traspasada por la espada del dolor, la que en pie junto a la Cruz de su Hijo estuvo espiritualmente asociada a sus tormentos, mereciendo por ello ser Corredentora de los hombres.

Es comparada la Madre de Dios a otras sustancias olorosas, al estoraque, al gálbano, etc. Por ellos, dice Palacios, se indica un gran secreto, es a saber, que la misma Sabiduría hecha carne se ofreció como sacrificio futuro de olor delicadísimo, que se abrasó por el fuego de la caridad en la cruz, y de este sacrificio subió hasta la presencia del Padre celestial un olor incomparablemente más agradable que el de todos los restantes sacrificios; y así como la suavidad del olor de Cristo clavado en Cruz llenó la mansión celestial y la terrena, la Iglesia, así la Madre de la Sabiduría al ofrecerse a sí misma con su Hijo, perfumó con el bálsamo suavísimo de las gracias toda su morada o sea la Iglesia, fruto de la Corredención.

La Sabiduría encarnada se compara con precisión al terebinto, pues Cristo extiende su ramaje por toda la haz de la tierra, y "de su cuerpo a manera del terebinto, brota una resina preciosísima, desde que con la institución de los Sacramentos de la Ley nueva, se les dió poder de conferir gracia copiosamente, la cual no cesa de manar en cantidad suficiente para nuestra salud espiritual" (A Lápide, ibid.). Igualmente María extiende a los ramos injertados en el divino terebinto, su nombre, su poder, su culto y su gracia.

La Madre de Dios es "vid", prosigue A Lápide, "que produce la uva preciosísima, Cristo, del cual aprensado en el lagar de la cruz se obtiene el rojo licor que embriaga a todos los fieles". Así el Damasceno comenta (1.ª Or. de la Natividad): "De Ana brotó la vid ubérrima y dió uva sabrosísima, que deriva para los mortales un néctar

para la vida eterna". Y San Ildefonso, en el sermón 1 de la Asunción, dice: "La Madre de Dios fructificó como vid de olor suavísimo y proporcionó a todas las gentes frutos de honestidad y de gracia".

El porqué la Madre de Dios es madre del conocimiento y del bello amor, etc., ya se ha dicho en otro lugar. Es decir, la Virgen es "Madre del casto amor" como Madre de Dios, caridad esencial, y porque por Ella nos unimos a Dios con lazo de perfecta caridad, pues, como dice San Buenaventura: "quien desee alcanzar la gracia septiforme del Espíritu Santo, busque la flor del Espíritu Santo en el tronco; pues por el tronco se llega a la flor, y por la flor al Espíritu que en ella descansa: por María nos llegamos a Cristo y por Cristo hallamos la gracia del Espíritu Santo" (1).

Es también "Madre del conocimiento"; que no sólo es Madre de la caridad sino también de la fe. Porque Ella es asiento de la Sabiduría, maestra de los Apóstoles, inspiradora de los Doctores y martillo de las herejías.

Asimismo es "Madre de la santa esperanza"; por lo cual la Iglesia aclamándola, dice: "Dios te Salve... Esperanza nuestra", y San Bernardo en el Sermón *De Aquaeductu* dice de Ella: "Ella es mi máxima confianza, Ella es toda la razón de mi esperanza".

Por todo esto bien merece que se diga que en Ella radica "toda gracia de camino y de verdad, y toda esperanza de vida y de virtud", como dejamos apuntado en otro lugar.

(1) *In Spec. Virg.*, cap. 6.

5) FRUTOS Y DONES DE LA SABIDURÍA. — (vv. 26-31)

26. Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, et a generationibus meis implemini.

Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos.

27. Spiritus enim meus super mel dulcis, et haereditas mea super mel et favum.

Porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia.

28. Memoria mea in generationes saeculorum.

Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos.

29. Qui edunt me, adhuc esurient, et qui bibunt me, adhuc sitient.

Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben.

30. Qui audit me, non confundetur, et qui operantur in me, non peccabunt.

El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse, y aquellos que se guían por mí, no pecarán.

31. Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt.

Los que me esclarecen obtendrán la vida eterna.

De la misma manera que la Sabiduría invita a todos a que se lleguen a Ella y participen de sus frutos riquísimos, así María nos invita a todos a que, acercándonos presurosamente hasta Ella, nos hagamos partícipes de sus frutos abundosos; y los frutos de la San-

tísima Virgen, sus "generaciones" en lenguaje bíblico, son primeramente el fruto bendito de su vientre, Jesús, a quien nos engendró, y todos los bienes que de esta fuente de redención derivan a los hombres, porque, habiéndonos dado a su Hijo, ¿cómo juntamente con El no nos habría de proporcionar todas las demás cosas? Estamos, pues, "saciados de los dulces frutos" de María, ya porque nada tenemos en nosotros, al menos en orden a la vida sobrenatural, que no lo hayamos recibido de Ella, ya por su infinita misericordia copiosísima para con nosotros, que ha hecho que sea para nosotros la Virgen fuente inagotable de gracias. San Efrén la saludaba con estas palabras (1): "Esperanza de los que desesperan, por ti hemos sido reconciliados con Cristo, Dios mío, Hijo tuyo: tú eres la única abogada de los pecadores y faltos de auxilio, tú puerto segurísimo de náufragos, consuelo del mundo, señaladísima libertadora de cautivos; tú asilo de huérfanos; redención de cautivos, alegría de enfermos y salud de todos; tú sólido fundamento de monjes y ermitaños y esperanza de los seglares, tú gloria, corona y alegría de las vírgenes, tú gozo del mundo." He aquí cómo todos se ven saciados de los dulces frutos de María.

Y, siendo como es poderosísima, no puede suceder de otro modo, pues es María más dulce que la miel, y por ello la Iglesia la llama *Dulcedo nostra!* en la *Salve, Regina;* y su herencia, su propiedad y posesión es una dulzura y suavidad más que la miel y el panal: "Nada hay austero en Ella, nada terrible: toda es suavidad, y a todos brinda leche y lana", dice San Bernardo en el sermón de la Asunción.

Por esto "su memoria se perpetúa en toda la serie de los siglos" entre todos los pueblos: todas las genera-

(1) *De Laudibus B. Virginis.*

ciones la proclaman bienaventurada, como Ella de sí misma vaticinó. Y si se exceptúa a Jesucristo, nadie ha llenado las mentes y las actividades de los humanos como la Bienaventurada Virgen María.

Del mismo modo que "tienen hambre y sed de la Sabiduría" sus adoradores, y tanto más cuanto más de ella participan y la aman, así sucede con la Virgen Santísima. Mas, así como el *qui edunt me, adhuc esurient* se realiza literalmente en Cristo, a quien comemos eucarísticamente, y tornamos a sentir hambre de El y procuramos de nuevo recibirle; puede también literalmente aplicarse a María. Esto es maravilloso, pero cierto. Cuantas veces comemos en la Eucaristía la carne de Cristo, otras tantas comemos realmente la carne de María, porque la carne de Cristo es carne de la Virgen; y la carne misma de Cristo, antes de que por la encarnación fuese tomada para la formación de la humanidad de Cristo, era carne propia de la Virgen Santísima, informada y animada por su alma; así dice A. Lápide comentando este lugar, aunque con la salvedad de que no puede estrictamente decirse que la carne de Cristo sea carne de María.

"El que escucha a María, jamás tendrá de qué avergonzarse, y los que se guían por Ella, siguiendo sus inspiraciones y ejemplos, no pecarán." Dos bienes se prometen a los que escuchan y siguen a María: evitan el pecado y la consiguiente confusión. "Ambas cosas, prosigue Lápide, concede a sus devotos la Santísima Virgen, como atestigua la historia de todos los siglos; por lo cual, si alguien quiere vivir libre de pecado y de confusión, si quiere asegurar su gracia y salvación, si desea obtener el magnífico don de la perseverancia, pídalo a Dios por intervención de la Virgen. No puede

perecer y condenarse quien tan excelsa valedora tiene ante Dios."

Finalmente, "los que esclarecen a la Virgen Santísima, los que la dan a conocer, celebrando sus grandezas, su espíritu, sus virtudes, obtendrán la vida eterna". Si el conocimiento de Cristo es la vida eterna, como dice San Juan (1), también el conocimiento de la Madre de Dios conduce a la vida eterna. Y es imposible conocer a la Virgen bendita, sin conocer y amar a su Hijo, a quien ojalá nos muestre la Bienaventurada Madre ahora y "después de este destierro".

De este breve comentario se echa de ver con cuánta oportunidad ha introducido la Santa Iglesia en sus libros litúrgicos esta perícopa del capítulo 24 del Eclesiástico; ningún otro lugar bíblico podría aducirse quizá que pruebe con más claridad la excelencia, el origen, los oficios y los frutos de la Madre de la Sabiduría encarnada, que a su vez y con gran propiedad es llamada *Sedes Sapientiae*. Y la acomodación de este lugar bíblico a la Virgen Santísima ilumina espléndidamente la doctrina de la Mediación universal de María Santísima. La predestinación de María, su divina maternidad, el señorío que Dios la ha concedido sobre todos los seres, su inconmensurable dignidad y preeminencia sobre todas las criaturas; su dominio, a la par de su Hijo, en la Santa Iglesia, herencia de la Virgen, su influjo universal, sobre todos y sobre todo, los aplausos y gozo de los pueblos por los beneficios recibidos, su patrocinio eficacísimo para la vida presente y en orden a la consecución de la eterna: todo esto viene a expresar el lugar citado, y todo ello puede en alguna manera referirse a la mediación universal de la Madre de Dios; y si se puede

(1) San Juan, 17 3.

aplicar en detalle, considerándolo en conjunto, habida cuenta de la autoridad de la Iglesia que tales elogios acomoda a María, constituyen un argumento irrefragable en favor de la verdad de la mediación. Mediación que imploramos de nuestra Madre Santísima en nuestro favor.

2.° NATURALEZA, BIENES Y ORIGEN DE LA SABIDURIA (Prov. 8, 12-36)

SUMARIO

1) *Naturaleza de la Sabiduría: El consejo, la humildad, la prudencia y la fortaleza.* — 2) *Derechos y frutos de la Sabiduría: Señorío, amor y esplendor de la Sabiduría.* — 3) *Origen de la Sabiduría: Ordenación eterna de la Madre de la Sabiduría.* — 4) *Obediencia a la Sabiduría: Dicha del que la ama y desgracia del que la aborrece.*

En el Breviario ocurre este fragmento íntegro en las lecciones del I Nocturno de las fiestas de la Santísima Virgen durante el año, añadiéndose los cinco primeros versículos del capítulo 9; léese también en la Natividad de la Virgen, y en la fiesta de Montserrat se leen como Epístola los versículos 23-35.

1) NATURALEZA DE LA SABIDURÍA. — (vv. 12-14)

La Sabiduría increada se alaba a sí misma en los siguientes términos:

12. Ego sapientia habito in consilio, et eruditis intersum cogitationibus.	Yo la Sabiduría habito en los consejos, y me hallo presente en los sabios pensamientos.

13. Timor Domini odit malum. Arrogantiam, et superbiam, et viam pravam, et os bilingue detestor.

El temor del Señor aborrece el mal. Yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido y toda lengua dolosa.

14. Meum est consilium, et aequitas, mea est prudentia, mea est fortitudo.

¡A mí me pertenece el don de consejo y la equidad: mía es la prudencia, mía la fortaleza.

La Sabiduría "habita en los consejos", esto es, la sabiduría es consejo, es prudencia, circunspección diligente: y "se halla presente en los sabios pensamientos" en cuanto que adapta y aplica los altos principios del conocimiento descendiendo a los detalles. Así también la Santísima Virgen "habita en los consejos", porque en ella habita la sabiduría, ya que es Madre de la Sabiduría increada y Esposa del Espíritu Santo que la llena de sus dones de sabiduría; y "se halla presente en los sabios pensamientos", porque es ella la que enseña e inspira toda buena obra, y a más, como dice A Lápide, "a todos los eruditos y a toda erudición aventaja". Por esto se la llama "Madre del conocimiento", *Virgo prudentissima, Sedes Sapientiae* y *Mater Boni Consilii*. Ella fué maestra de los Apóstoles y doctora de los Doctores; y siempre que alguna nueva herejía puso en peligro la fe, suscitó algún doctor de la Iglesia o en alguna forma intervino para debelar las herejías o devolver la paz a la Iglesia.

No hay criatura que pueda decir con tanta razón como María que "el temor del Señor aborrece el mal", siendo como es ella la "Madre del temor", como la llama el Eclesiástico, es decir, Madre de la religión y de la reverencia para con Dios. Este mismo temor de Dios

la hizo "detestar la arrogancia, la soberbia, todo proceder torcido y toda lengua dolosa"; palabras que describen a maravilla su cooperación en la obra de la encarnación y de la redención. Ella, en efecto, con su profundísima humildad venció la soberbia y la arrogancia loca de nuestros primeros padres que tan crédulos se mostraron a las palabras dolosas del diablo, y reparó el tabernáculo que la malicia de ellos había destruído. Por esta humildad miró complacido Dios a María y la constituyó Corredentora y Madre del género humano, segunda Eva que había de regenerar lo que la primera había corrompido. "Sabía, dice A Lápide, que Eva había desagradado a Dios por la soberbia, y que ella en compensación había de serle grata por la humildad. Y por esto San Agustín, en su tratado sobre el *Magnificat* dice: Eva fué rechazada por la soberbia, María elegida por la humildad; Dios despreció a la soberbia y miró complacido a la humilde; lo que la soberbia perdió, lo ha recibido la humilde." Y San Beda el Venerable, dice (1): "Era conveniente que, así como por la soberbia de Eva entró la muerte, así se abriese la entrada a la vida por la humildad de María."

Por lo cual con cierto énfasis, y como gozosa del triunfo, puede María de nuevo afirmar con la sabiduría: "A mí me pertenece el don de consejo", por cuanto he sido hecha Madre del divino Consejero, habiendo descendido sobre mí el Espíritu Santo, que es Espíritu de consejo. "A mí me pertenece la equidad", esto es, la seguridad del triunfo, porque he vencido totalmente al enemigo. "Mía es la prudencia", y por ello me llamarán las gentes "la Virgen prudente". "Mía la fortaleza", pues me basté para pisotear la cabeza de mi enemigo.

(1) Hom. in 6 fer. 4 Temp. Decem.

Todo lo cual viene a confirmar y a poner de relieve la excelsa dignidad y el oficio de Mediadora de la Virgen nuestra Madre.

2) Derechos y frutos de la Sabiduría

Después de haber descrito su naturaleza, prosigue la Sabiduría enumerando sus derechos y sus frutos de esta manera.

15. Per me reges regnant, et legum conditores justa decernunt.

Por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas.

16. Per me principes imperant, et potentes decernunt justitiam.

Por mí los príncipes mandan, y los jueces administran justicia.

17. Ego diligentes me diligo, et qui mane vigilant ad me, invenient me.

Yo amo a los que me aman, y me hallarán los que madrugaren a buscarme.

18. Mecum sunt divitiae et gloria, opes superbae et justitia.

En mi mano están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia.

19. Melior est enim fructus meus auro et lapide pretioso, et genimina mea argento electo.

Pues más valen mis frutos que el oro y las piedras preciosas, y mis producciones que la más acendrada plata.

20. In viis justitiae ambulo, in medio semitarum judicii.

Yo camino por las sendas de la justicia, por la carretera de la rectitud.

21. Ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam.

A fin de enriquecer a los que me aman y henchir sus tesoros.

Como el consejo y la equidad, la prudencia y la fortaleza son propiedad de la sabiduría, su dominio tiene que extenderse a todos aquellos y a todo aquello en que por necesidad haya de haber tales dotes reconocidas en la sabiduría: a los reyes, a los legisladores, a los magistrados, y a todos los poderosos que deben legislar y administrar justicia. Esto sin duda le compete a Cristo, a quien dió Dios por herencia todas las gentes. Pero de Cristo participó este derecho a reinar y mandar la Virgen bendita como Madre suya, dice A Lápide. Pues la madre del rey tiene que ser reina, como concluye San Atanasio en el sermón *De Deipara:* Las razones son éstas: primera, la madre tiene sobre su hijo un derecho maternal, en virtud del cual puede mandar a su hijo; por lo cual, dice el Damasceno (1): "Era menester que la Madre de Dios poseyera los bienes de su Hijo, siendo adorada por todas las criaturas como Madre de Dios. Y aunque siempre estuvo dispuesto que la herencia pasara de padres a hijos, ahora corren en sentido inverso las corrientes de los ríos sagrados, pues el Hijo puso en servidumbre de su Madre todas las cosas criadas." "Segundo, continúa A Lápide, porque la Virgen tiene el dominio de todo a título de Madre de Dios. Tal excelsitud es ser Madre de Dios, que requiere el dominio de todo lo que está bajo el poder de Dios"; por lo cual San Metodio de esta manera la habla en su sermón de la Purificación: "Salve, Señora, que tienes por deudor al que de todos es acreedor; todos estamos en deuda con Dios, pero contigo está en deuda el mismo Dios".

(1) Orat. 2 *de Assumpt.*

Tercero, porque Cristo tributa a su madre el sumo honor, y así espontánea y liberalmente la comunica su señorío. Pudo decir San Hipólito (1): "El que dijo: Honra a tu padre y a tu madre, concede a su madre toda gracia y todo honor para observar el decreto que promulgó."

Continúa la sabiduría indicando el modo de conseguirla los hombres, a saber por el amor: *Ego diligentes me diligo:* así Dios, sabiduría increada, ama a quienes le aman: así Cristo, sabiduría encarnada, ama también a quienes le aman: *Qui diligit me, et ego diligam eum...* Pero esto conviene exactamente también a la Madre de Dios, quien también ama a los que la aman, porque su caridad es ardentísima; toda vez que el Espíritu Santo al venir sobre ella, "como el fuego al hierro así la reblandeció, la hizo incandescente y como de fuego, en forma tal que sólo aparece en ella la llama del Espíritu Santo, ni se nota otra cosa que el fuego de amor de Dios y de los hombres", dice San Ildefonso (2). A más, María es la Madre de Cristo, y por lo mismo no puede por menos de amar con ternura, como a hijos de su Cristo y como nietos suyos, dice Lápide, a aquellos a quienes tanto amó Cristo, que dió por ellos su vida. "Señora, dícele San Pedro Damiano, sé que eres benignísima, y que nos amas con amor invencible, a quienes en ti y por ti amó con sumo amor tu hijo y tu Dios... Hizo en ti grandes cosas el que es poderoso, y te ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra" (3). Por último, por haber sido puesta la Virgen por Cristo al frente de la Iglesia y de los fieles, como reina, patrona y madre. Pues a la manera que Cristo exigió a San Pedro, al hacerle

(1) Orat. *de Sanctificatione.*
(2) S. 1 *de Assumpt.*
(3) Serm. 1 *De Nativ. Virg.*

cabeza de la Iglesia, mayor amor que a los demás Apóstoles, para apacentar a sus ovejas con peculiar solicitud; así al encomendar a la Virgen su Iglesia, le dió un amor sumo, cual correspondía a la que había de apacentar y regir como reina y madre. Así comenta A Lápide en este lugar. Y así los que "de mañana recurren a la Virgen", fomentando su amor desde la infancia, o rindiéndole culto con diligencia, sin duda la hallarán, ya que sólo quiere ser hallada y amada. Razones todas y autoridades que ilustran grandemente la doctrina de la mediación universal, como a todos es dado considerar.

Exhibe a continuación la Sabiduría su gloria para que depongan la desidia todos los que la apetecen: *Mecum sunt divitiae...* Tiene también la Virgen Santísima riquezas, y gloria, y esplendor, y justicia. Con todas estas cosas se significa la gracia sobrenatural, que es lo más precioso, siendo así que el don de una sola gracia, como dice Santo Tomás, excede al don de toda la naturaleza; es lo más glorioso, porque nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria; es lo más espléndido, como participación de la misma naturaleza divina; es lo más justo, pues nos justifica, y con razón se llama "justificativa" y "justicia". Y esta gracia, que tan variados efectos produce, la tiene en sus manos, como Señora de las gracias, la Santísima Virgen. Pero no es sólo una gracia y gloria plenísima, que abarca la gloria de todos los santos y ángeles, lo que tiene la Virgen, sino una gracia tal que la puede derramar copiosamente sobre todos los fieles, "que tal es la voluntad de Dios, que todo nos venga por María", dice San Bernardo (1). Y San Buenaventura recoge en su *Spec. B. Virginis* esta noble gracia y gloria, la que podríamos llamar personal de la Madre de Dios, y la que derrama con largueza so-

(1) Serm. *De Nativit.*

bre todas las criaturas: "Mira qué glorioso es el privilegio de la gloria de María, que lo más bello, lo más dulce, lo más agradable que después de Dios hay en la gloria, esto es María, esto está en María, esto viene por María. Glorioso sin par privilegio es de la gloria de María, el que después de Dios toda nuestra mayor gloria y nuestro mayor gozo, de María es".

A tamañas riquezas, gloria y opulencia responde el fruto ubérrimo y riquísimo de la sabiduría, que aventaja al oro, a las piedras preciosas y a la plata acendrada ¿En qué consiste este fruto aplicado a la Madre de la sabiduría? A Lápide dice: "Místicamente el fruto de la Virgen es Cristo, más valioso que todo el oro y las piedras preciosas. Refiriéndose a él dice Isabel, y con ella toda la Iglesia: Bendito el fruto de tu vientre. Por esto pudo decir Hesiquio de Jerusalén que la Virgen es una mina de la que salió Cristo, en quien el oro de la divinidad está mezclado con la tierra de nuestra humanidad... Por esta causa la Bienaventurada Virgen es llamada en los escritos de los Santos Padres, mediadora y autora de la redención y de la salvación; no en el sentido de que ella haya pagado el precio de la redención, sino en cuanto concibió y dió a luz a Cristo, que es el precio de nuestra salud; y en segundo lugar, por cuanto, en pie junto a la Cruz, la Virgen Santísima ofreció a Dios la vida, los dolores y la muerte atrocísima de su Hijo con caridad ardentísima en holocausto y como víctima por los pecados de todo el mundo".

Finalmente, la Madre de la Sabiduría, como la Sabiduría misma, "caminó por las sendas de la justicia", sin desviarse a la diestra ni a la izquierda, sino por el centro de las sendas de la rectitud; con ello se designa la santidad perfectísima de María, la mayor que puede concebirse en pura criatura: "Santa, más santa que los

santos, tesoro santísimo de toda santidad", como la llama Andrés Cretense, en la oración *De Dormit. Virg.* Por lo cual puede enriquecer y henchir los tesoros de todos los que la aman, pues es poderosa para derramar de sus tesoros gracias abundantísimas sobre todos cuantos la aman.

3) ORIGEN DE LA SABIDURÍA. — (vv. 22-36)

En esta perícopa se ensalza todavía más la Sabiduría: narra su origen divino, su colaboración con Dios y exhorta a que se sometan a ella. Los versículos 22-24 y 32-35, se leen en la Epístola de la fiesta del Santísimo Rosario.

22. Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret a principio.

El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna.

23. Ab aeterno ordinata sum, et ex antiquis, antequam terra fieret.

Desde la eternidad tengo yo el principado, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra.

24. Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram; necdum fontes aquarum eruperant.

Todavía no existían los abismos, y yo estaba ya concebida; aún no habían brotado las fuentes de las aguas.

25. Necdum montes gravi mole constiterant; ante colles ego parturiebar.

No estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aún había collados, cuando yo había nacido.

26. Adhuc terram non fecerat, et flumina et cardines orbis terrae.

Aún no había criado la tierra, ni los ríos, ni los ejes del mundo.

27. Quando praeparabat caelos, aderam; quando certa lege et gyro vallabat abyssos.

Cuando extendía él los cielos, estaba yo presente; cuando con su ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito.

28. Quando aethera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum.

Cuando establecía allá en lo alto las regiones eternas, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas.

29. Quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat aquis, ne transirent fines suos, quando appendebat fundamenta terrae.

Cuando circunscribía al mar en sus términos, e imponía ley a las aguas para que no traspasasen sus límites, cuando asentaba los cimientos de la tierra.

30. Cum eo eram cuncta componens, et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore.

Con él estaba yo disponiendo todas las cosas; y eran mis diarios placeres el holgarme continuamente en su presencia.

31. Ludens in orbe terrarum, et deliciae meae esse cum filiis hominum.

El holgarme en la creación del Universo; siendo todas mis delicias el estar con los hijos de los hombres.

"El Señor posee a la Sabiduría al principio de sus obras". Antes de la creación del mundo, la Sabiduría ya

estaba con Dios y en presencia de Dios, y esto tanto si se trata de la Sabiduría increada, el Verbo eterno, como si se ha de interpretar la perícopa de la Sabiduría encarnada, Cristo, como lo interpretan muchísimos Santos Padres. Y en este sentido también el Señor posee a la Virgen Santísima, madre de Cristo, por cuanto el hecho de la encarnación no puede separarse de la madre que prestó su carne para la encarnación del Hijo. Y en este sentido la Madre de Dios estaba ante Dios desde la eternidad como autora y colaboradora de la encarnación de su Hijo. De donde se sigue que la Virgen estaba en la mente divina como princesa, reina y señora de todas las criaturas; que tal había de ser la Madre del mismo Dios. Y por ello Dios debió conceder a su Madre el principado de la gracia y de la gloria, correspondiente a su dignidad y señorío.

"Desde la eternidad fué la Virgen María ordenada" a la divina maternidad, a la maternidad espiritual de los hombres y a todos los oficios que de ahí derivan. Desde la eternidad fué como consagrada para un orden transcendental de relaciones entre Dios y los hombres. Fué destinada para consanguínea de la Santísima Trinidad, dice A Lápide; pues dió a luz a Cristo, que no sólo en cuanto Dios sino también en cuanto hombre, es Hijo natural de Dios Padre, y este hecho la constituyó allegadísima a Dios y tesorera y dispensadora de todas las gracias. Ella finalmente ordenó y unió al hombre con Dios, porque engendró a Cristo Dios y hombre, y porque en Cristo reconcilió a Dios con los hombres y a los hombres con Dios; por lo cual S. Alberto Magno enseña que la Virgen es madre de todos: primero, porque engendró espiritualmente a los santos; y segundo, por el cuidado que de todos tiene".

Los restantes versículos contienen una explicación y

especificación de las criaturas, antes de las cuales ya existía la Sabiduría ante Dios.

4) La Sabiduría invita a sus hijos a obedecerla (vv. 32-36)

Los que se someten a la Sabiduría gozan de una vida feliz.

32. Nunc ergo, filii, audite me: Beati qui custodiunt vias meas.

Ahora, pues, oh hijos, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos.

33. Audite disciplinam, et estote sapientes et nolite abjicere eam.

Oid mis documentos y sed sabios y no queráis desecharlos.

34. Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei.

Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella.

35. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino.

Quien me hallare, hallará la vida y alcanzará del Señor la salvación.

36. Qui autem in me peccaverit, laedet animam suam: omnes qui me oderunt diligunt mortem.

Mas quien pecare contra mí, dañará a su propia alma.

Todos los que me aborrecen a mí, aman la muerte.

Exhorta la Sabiduría a los hombres a que escuchen sus consejos, para que logren la vida bienaventurada.

Pues es en verdad dichoso quien escucha los dictámenes de la Sabiduría, con la atención con que un cortesano sigue las indicaciones de su rey, o un discípulo diligente las enseñanzas de su maestro. Por manera semejante es bienaventurado quien venera con delicadeza a la Madre de Dios y conserva en su corazón las palabras y ejemplos de la Señora, invocándola con frecuencia, porque sin duda alguna sentirá su ayuda y de ella sacará, como de un mar, abundancia de todos los bienes: "Esta Señora, dice el Concilio de Basilea, no solamente escucha las oraciones de los que la invocan, sino que por su clemencia acostumbra a prevenir las súplicas de sus devotos."

Por eso "quien halla a la Madre de Dios, halla la vida", en el sentido arriba expuesto, la vida de la gracia y de la gloria. De ella tomó la vida humana Aquel que de sí dijo: "Yo soy la vida", y la hizo partícipe del tesoro de vida sobrenatural que nos adquirió con su sangre; más aún, San Anselmo se atreve a decir en el libro *De Excel. Virginis*: "Con más rapidez se obtiene a veces la salvación invocando su nombre que el de Jesús, su único Hijo. Y esto no porque ella sea mayor o más poderosa que su Hijo. Diré lo que siento: Su Hijo es el Señor y Juez de todos, que discierne los méritos de cada uno; y cuando al ser invocado en su nombre no a todos escucha, procede justamente; pero cuando se invoca el nombre de su madre, aunque el que pide no merezca que se conceda, interceden los méritos de su madre para que se le escuche" (A Lápide).

Por el contrario, "quien pecare contra la Virgen, dañará a su propia alma". Aquel sobre quien cayere la piedra angular, Cristo, será destrozado, y aquel a quien la Madre de Dios desprecie, si así cabe expresarse, seguirá la misma suerte, pues no puede por menos Cristo de

reprobar a los enemigos de su Madre; y así la Madre y el Hijo están tan solidariamente unidos, que tienen que ser amados u odiados juntamente. El que venera a la Virgen, dice A Lápide, a Cristo venera; quien peca contra la Virgen, peca contra Cristo. Y así con razón decía San Buenaventura, en el Salterio de la Virgen: "Quien dignamente la venera, será justificado; y quien la descuida, morirá en sus pecados".

¡No consientas tamaño mal, Virgen Santísima! Ciertamente "los que te aborrecen, aman la muerte", porque aborrecen al Hijo de Dios, y por lo mismo para siempre serán arrojados del reino de la caridad y condenados a la muerte eterna. Y haz que te amemos, Virgen María, para que gocemos ahora de la vida de la gracia y eternamente contigo de la vida de la gloria.

ALGUNOS TEXTOS DEL CANTAR DE LOS CANTARES

SUMARIO

El Cantar de los Cantares: su aplicación a María Santísima. — a) *El bálsamo derramado;* b) *Soy negra, pero hermosa...;* c) *La caballería de Faraón: la Corredentora;* d) *La fragancia del nardo;* e) *El manojito de mirra;* f) *La azucena entre espinas;* g) *La ordenación del amor;* h) *El amor inextinguible.*

El libro del Cantar de los Cantares pertenece al género alegórico, y en él se celebra, bajo especie de un amor humano, el místico matrimonio, el amor sobrenatural de la caridad entre Cristo y la Iglesia, o entre Cristo y el alma justa, o como quieren otros muchos que interpretan todo el libro de la Virgen Santísima, entre Cristo y su Madre Santísima. Coinciden todos los católicos, tanto los que admiten un sentido histórico o literal en el libro, como los que sólo reconocen una simple alegoría, en que hay en él un sentido más elevado que se esconde bajo la historia o la alegoría. Ahora bien, cualquiera que sea el sentido espiritual del libro, tiene que referirse, directa o indirectamente, a la Santísima Virgen. Porque si este sentido espiritual se refiere a la Iglesia, con toda precisión puede aplicarse a la Virgen lo que de la Iglesia se dice, pues ella es realmente Madre y maestra de la Iglesia, y como el cuello que une el cuerpo místico con Cristo su cabeza, Hijo de María. Y si en el Cantar se celebran los amores de Cristo y del

alma justa, ¿quién tan justo como la Santísima Madre de Dios?

Sin embargo, no es tan frecuente la aplicación a la Virgen en la Liturgia de estos lugares del Cantar de los Cantares como la acomodación de las perícopas del Eclesiástico y de los Proverbios estudiadas más arriba. Lo cual no es de extrañar, toda vez que en la lectura de este libro, como dice Bossuet, "hay que sobreponerse al sentido humano y elevarse a las alturas, procurando que el tránsito a lo divino sea en gran manera veloz" Y no todos nos podemos elevar con facilidad a las alturas.

Los lugares que en nuestros libros litúrgicos más frecuentemente se aplican a la Virgen, son los siguientes: El capítulo 1.° se lee íntegro en las lecciones del I Nocturno de la Fiesta de la Asunción de María; los vv. 10-14 del capítulo 2.° se leen en la Epístola de la Pureza de María en la Dominica 3.ª de octubre; los vv. 1-14 forman la Epístola de la Fiesta de la Merced, el 24 de septiembre; del capítulo 4.° se leen principalmente los vv. 8, 9 y 12; del capítulo 8.°, los vv. 3, 5, 6 y 7, que se leen en la Epístola de la Fiesta del Purísimo Corazón de María.

Nosotros explicaremos solamente los versículos que de alguna manera puedan referirse a la doctrina de la mediación.

CAPITULO I

VERSÍCULO 2.—*Eleum effusum nomen tuum: ideo adolescentulae dilexerunt te.* Bálsamo derramado es tu nombre: por eso las doncellitas te quieren.

El óleo es símbolo de la gracia. Este óleo es odorí-

fero, bálsamo, que exhala el mejor olor al derramarse. Y el nombre de María, es decir, su persona, su ser, que esto se significa con el nombre, es fragante con la plenitud de la gracia que Dios sobre ella derramó, tomándola de los tesoros infinitos de los merecimientos de Cristo; y así como de la plenitud de Cristo todos nosotros hemos recibido, también hemos participado de la plenitud de María: como un bálsamo oloroso se ha derramado la gracia de María sobre todos sus hijos desde el principio de la religión cristiana hasta nuestros días. Por esto las doncellitas, a saber, las almas justas, o cada una de las almas cuya asociación forma la Iglesia (Fillión), siempre han amado a María, porque han experimentado siempre el influjo saludable de su gracia.

VERSÍCULO 4.—*Nigra sum, sed formosa...* Negra soy, pero hermosa...

"Negra" es la Virgen bendita por estar revestida de nuestra carne, por ser hija, como todos los demás hombres, de unos primeros padres pecadores; pero es "hermosísima" por la plenitud de gracia que ya desde el primer instante de su Concepción Inmaculada la embelleció. Pero más negra y despreciada fué, como madre de un ajusticiado, cuando asistía en pie junto a la Cruz a la agonía de su Hijo. Mas la deformidad de Cristo fué precisamente su belleza y belleza nuestra, porque con ella mereció para sí y para nosotros una gloriosa belleza en la eternidad; y también la Madre de Dios fué bellísima, en cuanto participando en los dolores y muerte de su Hijo nos engendró a todos nosotros a la vida de la gracia, que embellece como la luz, y a la de la gloria, en la que los bienaventurados contemplarán la belleza esencial del Todo-Hermoso. Es decir, que en este texto, según sentir de Guillermo el Pequeño, Hail-

grino y otros, se describe la "compasión" de la Virgen Santísima y por lo mismo su corredención. Y en este sentido con toda justeza se aplican a la Virgen las palabras que siguen: *Decoloravit me sol;* me ha robado el sol mi color. Porque el sol puede ser el de los dolores, cuya acerbidad marchita la hermosa corporal, o el sol de la justicia divina, que fué a manera de fuego que consumó al Hijo y a la Madre en un mismo holocausto por los pecados de su pueblo; o también se puede explicar del oscurecimiento en la pasión del verdadero Sol de justicia, Cristo nuestro Señor, con lo que perdió su color la Madre de Jesús. llamada con razón hermosa como la luna.

Filii matris meae pugnaverunt contra me. — Los hijos de mi madre se declararon contra mí.

"Los judíos se declararon contra su hermana la Virgen, judía de nacimiento, como lo hicieron con Cristo, injuriándolos y persiguiéndolos. Y ni siquiera con la muerte de su Hijo, acabaron aquellos odios. Lucharon, dice Ruperto, con luchas de blasfemias. Los apóstoles predicaron que mi Hijo era Dios y que yo era madre de Dios, que había concebido a mi Hijo por obra del Espíritu Santo, permaneciendo virgen en el parto y después del parto. Yo misma tenía un particular interés por mi pueblo; pero su malicia me obligó a derivar a otros mis cuidados maternales: *Vineam meam non custodivi.*. (A Lápide)". Todo esto ilustra bellamente los oficios de Corredentora de la Virgen María.

VERSÍCULO 8. — *Equitatui meo in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea.* — A mis caballos uncidos a las carrozas de Faraón te tengo yo comparada, amiga mía.

El paso del mar rojo es considerado por la Iglesia como símbolo de la pasión de Cristo: *Post transitum maris Rubri Christo canamus principi"*, se canta en el himno de Vísperas del tiempo pascual. Por otra parte, según San Bernardo, el alma santa se puede comparar a un poderosísimo ejército de Dios: "Ni háse de admirar, dice, que un alma sola pueda compararse a la multitud de caballos, si se advierte los muchos ejércitos de virtudes que hay en una sola, si es santa" (1). ¿No podrá compararse la Virgen a los caballos de Dios, o lo que es lo mismo, no ha de poder ser tenida por compañera y coadjutora de Cristo triunfador, que con ella pasó las amargas olas del mar con toda gloria, quedando sumergido detrás de él el Faraón infernal, enemigo acérrimo del pueblo elegido?

VERSÍCULO 11.—*Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum.*

Mientras estaba el rey recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia.

"En su asiento" estaba el Hijo de Dios, en el seno del Padre, y el nardo de la Santísima Virgen, que es su humildad, difundió tan suave fragancia, que atrajo a su seno al mismo Hijo de Dios, por lo que la han llamado bienaventurada todas las generaciones. Tal fué la cooperación de la Santísima Virgen a la obra de la encarnación.

VERSÍCULO 12.—*Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi: inter ubera mea commorabitur.*

Manojito de mirra es para mí el amado mío: entre mis pechos quedará.

La mirra es símbolo de la humanidad, de la mortali-

(1) Hom. 39.

dad y del dolor. ¡Con cuánta razón puede proferir estas palabras la Virgen, como lo hace la Iglesia en la antífona 4ª de Laudes en la fiesta de los Dolores! Cuando, en pie, junto a la Cruz, veía a su Hijo moribundo; cuando le recibió en sus brazos muerto y destrozado; bien puede decirse que sufrió los mismos tormentos que su Hijo, que con su Hijo murió y que sintió cómo atravesaba su alma la fatídica espada del dolor. Llevaba junto a su pecho un manojito de mirra, que ofrecía al Padre en holocausto, y así se hacía Corredentora del género humano.

CAPITULO II

VERSÍCULO 2. — *Sicut lilium inter spinas, sic amica in ter filias.* — Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes.

También este versículo puede entenderse de la "compasión" de la Virgen. Ruperto lo expone de esta manera. Así como Cristo fué como un lirio traspasado por las espinas de judíos y herejes; de la misma manera estas espinas traspasaron el alma de la Virgen. "Cuando yo era coronado de espinas, y atravesado con clavos, tú eras juntamente herida en tu corazón; y cuando a tu virginidad se le hace mengua por tus hijas, también a mí se me deshonra envidiosamente. Pero así como yo sufrí las espinas, y las vencí; también de tí podrá decirse que has destruído todas las herejías." (Apud A Lápide.)

VERSÍCULO 4.—*Ordinavit in me caritatem.* — Ordenó en mí el amor.

Dispuso casi militarmente en mí el amor, erigió sobre mí su bandera de caridad. ¿Con qué orden dispuso

Dios la caridad en la Virgen Santísima? Con el mismo que tiene en el Padre y el Hijo: *Videte qualem caritatem dedit nobis Pater...* (1): *Cum dilexisset suos qui erant in mundo...* (2) Y lo mismo la Santísima Virgen; después del ardentísimo amor que tiene a Dios, nos ama a todos nosotros con amor inigualable: es la Madre de Dios y de los hombres y por ello se la llama "Madre del amor hermoso". A tal amor corresponden sus obras.

CAPITULO VIII

VERSÍCULO 6. — *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum, quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus aemulatio: lampades ejus lampades ignis atque flammarum.*

Ponme por sello sobre tu corazón, ponme por marca sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos: sus brasas, brasas ardientes y un volcán de llamas.

Con estas palabras de la esposa se pone de manifiesto un ardiente deseo de unión íntima e indestructible a su esposo: como se imprime un sello en la cera, quiere la esposa que se fije su imagen en el corazón y en el brazo del esposo; y no quiere separarse más de él, que al amor no le vence la muerte ni el sepulcro; por esto el amor de la esposa a su esposo no será vencido, sino que por siempre arderá con llamas crepitantes.

En estas palabras hemos de ver el santísimo amor que unió tan poderosamente al Hijo de Dios y a su Madre benditísima, que tuvieron ambos un mismo vivir, un mismo querer, un mismo sentir y un mismo obrar

(1) 1 Joan 3, 1.
(2) Joan 1, 3, 1.

El Apóstol decía: *Mihi vivere Christus est,* y añadía que ninguna criatura sería capaz de apartarle de la caridad de Cristo. Con más razón puede decirse esto de la Virgen nuestra Madre. Esta solidaridad moral de la Madre y el Hijo es la razón potísima en que se fundan los títulos de la Mediación universal de la Virgen entre Dios y los hombres. Esta es la razón de la cooperación de María en la obra de la reparación humana, en la encarnación, en la oblación de su Hijo, en la compasión, y en la intervención constante de la Virgen Santísima en la economía universal de la Iglesia y en la santificación de los cristianos en particular.

VERSÍCULO 7.—*Aquae multae non potuerunt extinguere caritatem... Si dederit homo omnem substantiam pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.*

Las muchas aguas no han podido extinguir el amor... Aunque un hombre en recompensa de este amor dé todo el caudal de su casa, lo reputará por nada.

Con tal ímpetu se elevan las llamas de la caridad en la Virgen, hacia Dios y hacia los hombres, que ni una inundación de aguas podría extinguirlas. Por este amor dió la Virgen todo su caudal, que era su Hijo, y dispuesta estaba a ofrecerlo en holocausto cuantas veces Dios se lo exigiera. Y así fué constituída Madre espiritual de los hombres, porque su amor hacia ellos nunca se entibia, pues con la misma caridad con que ama a Dios, ama a los hombres, sus hijos. En compensación de este caudal, que es su Hijo, a quien ella puso en manos del Padre, Dios ha puesto en sus manos todo el caudal de gracias, para que a la par de su amor vaya el poder, y así como nunca ha de extinguirse su caridad maternal, no falte nunca su protección para con los hombres.

EL SALMO 44

SUMARIO

Carácter epitalámico del Salmo. — La belleza de la encarnación y de la Virgen Madre de Dios. — El poderío de María. — El homenaje de los pueblos. — La "Reina y Madre" de los cristianos.

La mayor parte de este salmo, que contiene el canto epitalámico de las espirituales nupcias de Cristo y de la Iglesia, se aplica a la Bienaventurada Virgen María en el Breviario y en el Misal Romano a lo largo del año litúrgico. El versículo 1 se lee en la Vigilia y fiesta de la Asunción en el Introito; los versículos 3, 5, 13, 15 y 16 en el Introito y Gradual de la Misa de la Anunciación; el versículo 3 en el Introito de las Misas votivas *per annum,* etc. Tanto si la esposa de este salmo es la Iglesia, como si es el alma santa, puede aplicarse propiamente a la Santísima Virgen, Madre, Cuello, Reina y firmeza de la Iglesia, amadísima Esposa de Cristo en cuanto se ofreció espontáneamente al Verbo de Dios en nombre de la humanidad toda, como dice el Doctor Angélico, para que en ella diese comienzo el misterio de la Iglesia que el Hijo de María adquirió para sí con su sangre preciosa.

Los Padres de la Compañía de Jesús que, con el nombre de Passaglia, escribieron un comentario sobre la Inmaculada Concepción, dicen sobre este poema: "Las palabras del salmo se refieren a la Virgen Santísima en forma que se la saluda como Reina de todas las cria-

turas, visibles e invisibles; de Ella se dice que Dios la ama sobre todas, que es conciliadora de la vida, íntimamente unida con Cristo Rey y Esposo en la economía de la reparación, en la cual ella ejerce el oficio de Mediadora. Finalmente se afirma que de Ella en unión de su Hijo, procede un nuevo y singular orden de la gracia, que es el orden de Mediador y Mediadora" (1).

Brevemente pueden acomodarse a la Santísima Virgen los principales versículos de este salmo:

VERSÍCULO 2.—*Eructavit cor meum verbum bonum.* Salió de mi corazón un sublime pensamiento.

Sublime sobre toda ponderación fué el pensamiento que salió del Corazón de la Madre de Dios cuando prestó su consentimiento al Arcángel San Gabriel que anunciaba la encarnación. No pueden decirse por pura criatura palabras mejores y más felices, pues en virtud de ellas Dios se hizo hombre y el hombre se unió a Dios, haciéndose ambos una sola cosa. Del corazón de la Virgen salió esta palabra, pues ella *prius concepit mente quam ventre,* y en esta misma palabra expresaba el ardiente deseo de su corazón de que el hombre se reconciliase con Dios. Con esta palabra la Virgen María se hizo Madre de Dios y Cooperadora de la humana redención. Por esto se lee este versículo como canto triunfal de la Madre de Dios en el Introito de la fiesta de la Anunciación.

VERSÍCULO 3. — *Diffusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit te Deus in aeternum.* Derramada se ve la gracia en tus labios, por eso te bendijo Dios para siempre.

(1) Passaglia, o. c. n. 784: cfr. Godts: *De definibilitate Mediationis Universalis Deiparae,* p. 171.

Estas palabras se explicaron al hablar de la Virgen y la gracia.

VERSÍCULO 5.—*Specie tua et pulchritudine tua, intende, prospere procede et regna.*

Con esta gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente y reina.

Verbum caro factum est, magna pulchritudo est, dice San Agustín. Cristo es en cuanto Dios la infinita Hermosura, en cuanto hombre, es la mayor hermosura creada: hermoso en el seno de su madre, dice el mismo Santo Doctor, hermoso en el pesebre, hermoso en la cruz, hermoso en el cielo. Por eso Cristo reina, porque la hermosura incluye el poder, la verdad, la mansedumbre y la justicia. Pero la belleza del Hijo no puede por menos de redundar en su Madre, por imperativo de decoro y de ejemplaridad; y juntamente con la belleza participa la Madre de todo aquello que supone y es consecuencia de la belleza, la verdad, la mansedumbre y la justicia. Y por la misma razón, participa también del reinado. Por eso más abajo dice el Salmista: *Adstitit Regina a dextris tuis...* Y el título de reina lleva consigo la participación en la administración del reino. Lo cual profesa la Iglesia cuando dirigiéndose a la Virgen la dice; "Reina...", esto es, demuestra que eres Reina, guíanos, rígenos: *Salve, Regina...*

VERSÍCULO 8. — *Dilexisti justitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te Deus, Deus tuus, oleo laetitiae prae consortibus tuis.*

Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por esto te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría, con preferencia a tus compañeros.

Por la plenitud de gracia, por la inmunidad del fómite de pecado y por la admirable rectitud con que Dios ordenó todo en la Santísima Virgen, "amó siempre la justicia y aborreció la iniquidad". Además, se dice que la Santísima Virgen "amó la justicia" por el ardentísimo deseo que tenía del advenimiento del Mesías y de que los hombres se reconciliasen con Dios y caminasen en su presencia con santidad y justicia. Añádase el amor sin medida que tenía a su Hijo, el Justo, a quien las nubes, como cantaba el Profeta, habían llovido haciéndose carne en su seno. Por ello "Dios, que es su Dios y su Hijo, la ungió con óleo de alegría sobre todas las criaturas", concediéndole los gozos de la maternidad con la gloria de la virginidad, haciéndola Madre suya, constituyéndola madre espiritual de todas las generaciones, glorificándola por sobre los coros de los Angeles y coronándola toda la Santísima Trinidad como reina de todo el universo, de la naturaleza y de la gracia. Y como de esta plenitud de su unción esparce la Virgen por todas partes, en su condición de Madre de Dios y de los hombres y Reina gloriosa, un olor suavísimo de gracia confortante, que todo lo invade y penetra, por eso la Iglesia y los cristianos la llaman *Causa nostrae laetitiae*.

VERSÍCULO 10. — *Adstitit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate.* A tu diestra está la Reina con vestido bordado de oro, engalanada con varios adornos.

Cristo Rey está en un trono altísimo; a su diestra está, con firmeza, sin temor a repulsa, dice Belarmino, la reina; todos los demás, aunque sean príncipes y allegados a Dios, están a la izquierda del rey. Y la reina está vestida de brocado de oro con bordados variadísimos. En el sitial de la reina debe verse su dignidad excelente

y su poder; en su vestido, las riquezas de gracia con que el esposo la ha adornado; en el título y oficio de reina su intervención en la economía toda del reino espiritual del rey eterno.

VERSÍCULO 11.—*Audi, filia, et inclina aurem tuam... et concupiscet rex decorem tuum.*	Escucha, hija, y considera... y el rey se enamorará de tu beldad.

El Rey pide a la reina obediencia, que escuche atentamente sus preces, alegando el supremo derecho en que se funda su petición: "Porque él es el Señor tu Dios". Si la reina secunda los deseos del rey, el rey la amará por su belleza. Y esto se cumplió en nuestra Reina la Virgen María, cuando prestó su consentimiento a la obra de la encarnación. Porque la Reina consintió a las palabras del Angel, y Cristo se enamoró de tan hermosa madre dispuesta por Dios para tan alto ministerio. Y por ambos títulos, por ser autora de la encarnación y amadísima de su Hijo, es necesario que sea también dispensadora de los frutos de la obra de salvación a que Dios la sublimó.

VERSÍCULO 13. — *Et filiae Tyri in muneribus, vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis.*	Las hijas de Tiro vendrán con dones, y te presentarán humildes súplicas todos los poderosos del pueblo.

La obediencia mereció a la Reina el amor del Rey. Ahora se insinúa otro premio, los obsequios y los homenajes de los pueblos. Lo cual se cumplió también en nuestra Reina, a quien llaman bienaventurada todas las generaciones, y a qnien presentan humildes súplicas todos. "Hijas de Tiro" son las naciones convertidas de la

gentilidad; por "poderosos del pueblo" deben entenderse todos los que en algún modo sobresalen, por su poder, por su ciencia y por sus riquezas. Y toda esta incontable muchedumbre de cristianos confiesan el poder de la Reina e imploran su patrocinio: a ella claman todos "los desterrados hijos de Eva".

VERSÍCULOS 17-18. — *Pro patribus tuis nati sunt tibi filii... Memores erunt nominis tui...*	En lugar de tus padres te nacerán hijos... Estos conservarán la memoria de tu nombre...
Propterea populi confitebuntur tibi in aeternum, et in saeculum saeculi.	Por eso los pueblos te cantarán alabanzas eternamente por los siglos de los siglos.

Describese en estos versos la felicísima descendencia que ha de nacer del matrimonio espiritual. ¿Y quién será capaz de contar los hijos que tienen a María por madre amantísima? Ellos la aclaman: *Salve... Mater; Mater amabilis, Mater admirabilis;* y Ella por su parte los ha constituído príncipes sobre toda la tierra, al concederles la victoria de sus enemigos y porque, siendo hijos de tal Reina, forman un verdadero principado y aristocracia espiritual en toda nación y pueblo.

Por eso "conservan los tales príncipes e hijos la memoria de su Reina y Madre en todas las generaciones"; nunca hubo reina o madre alguna que contase con tantos y tan dignos hijos y súbditos como la Virgen bendita; por doquier hay memoria del nombre de tal madre y reina, porque no es posible olvidar el cúmulo de gracias que de ella se han recibido. Y como a los beneficios siguen siempre entre corazones agradecidos los encomios y alabanzas por la dignación, los pueblos cristianos con-

fiesan a María por su Reina y Madre, la alaban y bendicen, celebran fiestas en su honor, dedícanla templos, y obras científicas, artísticas y literarias con esmero, y de todas partes se elevan voces que llaman a la Virgen "bendita entre todas las mujeres". Lo cual es un argumento empírico y *a posteriori,* que demuestra la intervención universal de esta Madre en la distribución de todas las gracias.

II. — ARGUMENTOS ESPECIALES

Hemos hablado hasta aquí sumariamente de la manera de invocar a la Virgen en nuestros libros litúrgicos, de las fórmulas más usadas y de la aplicación a Nuestra Señora en sentido acomodaticio de algunos textos bíblicos en la liturgia romana moderna, todo lo cual son argumentos generales que se encuentran en las diversas partes de la liturgia sagrada; ahora réstanos ir recorriendo en particular los libros litúrgicos para estudiar en cada uno de los textos que se refieren a la Virgen María la conexión que puedan tener con la doctrina que nos ocupa de la Mediación universal. Los argumentos se disponen en este orden: 1.° Trataremos primeramente del Breviario, siguiendo el orden del Propio de Tiempo, y el de las Fiestas *per annum,* tanto universales como particulares; 2.° Después estudiaremos los testimonios del Misal Romano, siguiendo el mismo orden.

A) TESTIMONIOS SACADOS DEL BREVIARIO ROMANO EN FAVOR DE LA MEDIACION UNIVERSAL DE LA VIRGEN

1.° PROPIO DE TEMPORE

a) Desde el Sábado antes de la Dominica 1.ª de Adviento hasta la Natividad del Señor

SUMARIO

1) *Textos que se rezan a diario durante este tiempo*: *El Himno* Creator Alme siderum. — *La Antífona* Alma Redemptoris Mater: *La Oración*: Gratiam tuam. — 2) *Otros textos que se rezan en diversos días.* — *La Anunciación y la divina maternidad*: *la fecundidad virginal y su valor de mediación.*

1.° *Textos que se rezan a diario durante este tiempo.* — El himno de Vísperas: *Creator alme siderum.* Contiene este himno una sintética narración de toda la historia de la reparación: la caída del hombre, la encarnación del Verbo, la redención por la cruz, la glorificación, el juicio final. Hacia la mitad del himno se introduce la intervención de la Santísima Virgen: *Commune qui mundi nefas — Ut expiares, ad crucem — E Virginis sacrario — Intacta prodis victima.* Si Jesús, *Redemptor omnium,* como se le llama en la estrofa anterior, sale del sagrario virginal de María como víctima intacta, la Virgen es sin duda Madre del Redentor y Madre de la Víctima *qua talis,* por no poderse separar

en la presente economía el hecho de la encarnación del hecho de la redención y de la condición del Redentor. Luego la Madre de Dios ha cooperado no sólo a la encarnación, sino a la obra de la redención, en forma necesaria en la presente economía, con intervención total y universal. Con razón la podemos llamar Corredentora.

En todo el tiempo de Adviento después del himno de Laudes y del de Vísperas, se dice el versículo: *Rorate, caeli, desuper,* con la respuesta: *Aperiatur terra et germinet Salvatorem.* La palabra "tierra" aquí se toma en sentido literal; pues la tierra dió materia corporal para que naciese Cristo, dice A Lápide; pero no la dió directamente como en la formación de Adán, sino que la dió de una hija de Adán. Por esto, dice el mismo intérprete, "esta tierra es la Santísima Virgen, quien recibiendo el rocío del Espíritu Santo, concibió y germinó al Salvador. Ninguna otra tierra dió esto, ni pudo darlo. Así lo entienden comúnmente los Padres. Y así el primer Adán fué formado de una tierra virgen, es decir, del limo vil; el segundo Adán se adaptó un cuerpo formado de la sangre purísima de la Santísima Virgen". Y de esta tierra santísima, la Madre de Dios, germinó al Salvador, como tal, no en forma fatal y ciega, como la tierra brota plantas y árboles, sino con libre consentimiento, explorado por Dios antes que la gracia del Espíritu Santo viniese a fecundar su vientre bendito.

La Antífona final en este tiempo de Adviento, después de la recitación del Oficio divino, es· *Alma Redemptoris Mater*: de nuevo ocurre la Virgen Madre del Redentor reduplicativamente, y por tanto autora de la redención por esta razón. *Quae pervia caeli porta manes, et stella maris.* Anteriormente estudiamos la significación del título "Puerta del Cielo", que incluye una intervención universal en las gracias; y del título "Estre-

lla del mar" hablaremos en el comentario a las Letanías lauretanas. *Succurre cadenti, surgere qui curat, populo*: Con estas palabras expresamos el deseo universal de redención y de santificación, al que se opone la seducción de las cosas terrenales que nos lleva a caídas deplorables: pedimos a la Virgen que en esta general miseria tienda su mano benigna a los que caen y que a pesar de su debilidad hacen esfuerzos por levantarse. Y este auxilio se le pide invocando su excelsitud de Madre de su Hacedor, a la que fué elevada cuando consintió en el anuncio del ángel: *Tu quae genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem, Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore, sumens illud Ave, peccatorum miserere.*

Sigue el V/. *Angelus Domini nuntiavit Mariae,* con el R/. *Et concepit de Spiritu Sancto,* en el que se confiesa la maternidad divina de María y se trae a la memoria el misterio de la gestación santísima de la Madre de Dios. Sigue la oración: *Gratiam tuam quaesumus, Domine, mentibus nostris infunde*: *ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur.* La fe en la encarnación del Señor es el principio de la salvación, que posteriormente se perfeccionará por la pasión y la cruz, y cuyo término es la gloria de la resurrección. Pero el fundamento de la encarnación, inseparable de la encarnación misma, es la divina maternidad de la Bienaventurada Virgen María: por la anunciación del Angel tenemos conocimiento de la encarnación y de la maternidad divina de María: luego, en el espíritu de la oración, los dos hechos son solidariamente principio de la salvación humana tanto objetivamente como en relación a nuestro conocimiento por la fe sobrenatural. Lo que recibe mayor fuerza por el V/. y R/. anteriores: *Angelus Domini nuntiavit Mariae...*

Nótese en estos textos que se rezan diariamente a lo largo del Adviento, la íntima unión de la Madre con su Hijo: unión no meramente histórica, en cuanto que la Virgen concibió al Verbo Encarnado, sino también teleológica, en cuanto Hijo y Madre eran destinados por Dios a la realización de una misma obra salvadora. Lo cual se hace más patente por lo que abajo se dirá.

2.º *Otros textos que se rezan todos los días.* — *a)* Resp. 3 y 4 ad Matut. en la Dominica 1.ª de Adviento.— Contienen estos Responsorios casi toda la narración evangélica de la anunciación. En el Resp. 3 se reproducen estas palabras del Arcángel: *Ecce concipies et paries, et vocabitur Altissimi Filius.* V/. *Dabit ei Dominus Deus sedem David, patris ejus, et regnabit in domo Jacob in aeternum.* El Hijo de María será Hijo natural de Dios en cuanto Dios y en cuanto hombre, y también Hijo de María, por la unión hipostática. A este Hijo de María le ha de dar Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente. Por María es el Hijo de Dios, Hijo de David; pues ella era *de domo David;* por ella se transmitió a su Hijo, el rey futuro, el derecho a mandar; con razón, pues, podemos decir que la Madre ha de ser copartícipe y coadjutora del reino futuro, por cuanto en esta Madre comenzó a instaurarse el reino espiritual de la Iglesia representado por el reino de David. Además, la Madre del Hijo de David con toda propiedad se llama Madre de Dios, porque la persona de este Hijo es divina. Y así, por razón de su maternidad divina, María tiene un cierto derecho, fundado en una máxima conveniencia, a todo lo que pertenece al reino espiritual que Dios fundó por medio de su Hijo. Pero nosotros no nos detenemos en este punto que pertenece más a la explicación teológica o a la interpretación escripturística de este texto.

Otro tanto puede decirse del texto evangélico del Responsorio 4, que es el siguiente: *Ave, gratia plena, Dominus tecum... Quod enim ex te nascetur Sanctum, vocabitur Filius Dei.* De las cuales palabras puede sacarse un argumento en esta forma: María es la llena de gracia, con cuya plenitud mereció de congruo su maternidad, y estando de gracia llena, fué hecha Madre de su Hijo. Luego esta plenitud de gracia debe redundar en todo aquello a que se extienda su maternidad, pues en orden a su dignidad de madre se le confirió tal plenitud de gracia a la que María cooperó perfectísimamente. Mas como su maternidad se extiende a la Cabeza y a los miembros del cuerpo místico de Cristo, al Rey y a los súbditos del futuro reino de David, debemos concluir que también la plenitud de gracia tiene carácter maternal, con destino a cumplir sus oficios maternales para con el Hijo que de ella nació corporalmente, y para con los otros hijos que engendró espiritualmente al engendrar al primogénito entre todos los hermanos. Y por eso la llamamos "Madre de la gracia".

"Lo Santo que de María nacerá, será llamado, será en realidad, Hijo de Dios." Luego la Virgen bendita es Madre del Santo Hijo de Dios, Madre del Santo, en cuanto tal, en el sentido que reconoce el Apóstol cuando dice (1) que Jesús vino "para santificar al pueblo por medio de su sangre". Y en este sentido también la Santísima Virgen puede llamarse "Madre de nuestra santificación", lo cual incluye todas las gracias que los hombres pueden recibir.

b) Resp. 7 ad Matut. en la misma Dominica. — En este Responsorio se mezclan el vaticinio de Isaías acerca de la Virgen Madre y las palabras del Arcángel San

(1) Hebr. 13, 12.

Gabriel sobre el reino del Hijo de María. R/. *Ecce virgo concipiet, et pariet filium, dicit Dominus: Et vocabitur nomen ejus Admirabilis, Deus, Fortis.* V/. *Super solium David, et super regnum ejus sedebit in aeternum.* En este lugar se atribuye a María la maternidad divina y la dignidad real en el nuevo reino espiritual. Si el Hijo que ha de concebir se llamará Admirable, Dios, Fuerte, también podrá ser llamada la Virgen María, en la que se cumplió tal vaticinio, "Madre admirable", porque es Madre del Admirable, "Madre de Dios", porque su Hijo es Dios, y "Virgen poderosa", porque es Madre del Fuerte. Luego la Madre, en sentir de la Iglesia, participa de los mismos atributos que Isaías vaticinó del futuro Mesías. Anteriormente hemos explicado cómo pueden aplicarse a la Virgen las palabras que se refieren al reinado de su Hijo sobre el trono de David.

c) Antífona de Laudes y del Magnificat en la misma Dominica: Resp. 1 de la Feria 2.ª. — Por tres veces se afirma en estos testimonios la maternidad natural, divina y humana de María: *Habebis in utero Filium Dei* (1); *Concipies et paries filium* (2); *concipies et paries Deum pariter et hominem: Ut benedicta dicaris inter omnes mulieres.*

Ya hemos dicho anteriormente la relación que hay entre la maternidad divina y humana de María y su mediación; aquí se insinúa el efecto de su maternidad; es decir, María será llamada bendita, y precisamente por aquellos a quienes haya llegado su influjo benéfico. De nuevo queremos llamar la atención sobre el hecho litúrgico de que en la recitación del Oficio divino de este tiempo, se hace repetidamente alusión al anuncio pro-

(1) Ant. del Bened.
(2) Ant. del Magnif.

fético de la maternidad de la Virgen Santísima y al hecho del consentimiento en los consejos de Dios, de la plenitud de gracia y de la maternidad con relación al Hombre-Dios. Es que la Iglesia espera el advenimiento del Señor, pero entretanto se goza en la contemplación de la bendita gestación de la bienaventurada Virgen, como si ambos, la Madre y el Hijo, formaran parte de una gran obra ordenada para un mismo fin, la salvación del género humano.

d) Durante la primera semana de Adviento, tres de las seis antífonas del *Benedictus* se refieren a la Virgen, las de las ferias 2.ª, 3.ª y 5.ª, y de la Virgen son asimismo seis de los dieciocho Responsorios. Casi todos los textos se toman de la narración evangélica de la Anunciación, que ya hemos explicado. Es digno de notarse el Resp. 2 en la feria 4.ª: "Hace mucho tiempo que Ezequiel profetizó. He visto una puerta cerrada. He aquí que el Dios eterno salía de ella para salvar al mundo. Y de nuevo quedó cerrada, significando que la Virgen permaneció Virgen después del parto. ℣. Sólo Dios atravesará la puerta que habéis visto."

Alegóricamente, dice A Lápide, esta "puerta cerrada", es la Virgen María, en la cual estuvo sentado el príncipe, es decir, nuestro Señor Jesucristo, cuando habitó en su sagrado vientre durante nueve meses, concebido de la purísima sangre de María... Así lo interpretan todos los Padres y comentaristas cristianos, muchos de los cuales no dudan afirmar que tal es el sentido literal. Y ciertamente, es sentido primario y especialmente intentado por el Espíritu Santo. Así tan breve como sutilmente comenta un autor griego: "Solo Cristo abrió sobrenaturalmente esta puerta que todavía nunca se había abierto, y la dejó naturalmente cerrada" (1).

(1) Vid. A Lápide, *in Ezech.* 44, 3.

Este texto no sólo demuestra la divina maternidad y la perpetua virginidad de María, sino también su universal mediación. Pues, si la puerta es la Virgen Santísima, solamente por ella, y con su conocimiento se encarnó el Verbo de Dios, solamente por medio de ella se realizó la redención. De donde lógicamente se infiere la co-mediación y la co-redención de la Santísima Virgen. Y como a Dios no se le puede tachar de que escatime la profusión de sus gracias, consiguiente es que la cooperación y mediación de la Virgen no sea menos necesaria para coronar en cada uno de nosotros la obra redentora de lo que fué para comenzarla.

Tropológicamente, dice A Lápide, "esta puerta del templo, o sea del cielo", significa que toda gracia y todos los dones bajan del cielo a través de esta puerta, que es la Virgen. Porque esta no es solamente puerta, sino también trono de la gloria de Dios, trono del verdadero Salomón, de quien deriva todo bien para nosotros. Ella es el arca del testamento, fortaleza para cuantos en ella esperan, estrella del mar, Señora, abogada, mediadora nuestra, ciudad fortificada, ciudad de refugio, propiciatorio del Altísimo". Y más adelante dice: "Esta puerta da a entender que los hombres tienen que entrar y subir al cielo por mediación de la Virgen, que es la puerta. Y por esta razón se la llama "escala de Jacob", "puerta del cielo", "puerta del paraíso", "madre de la salvación", "señora de los Angeles", "reina del mundo", "hija, madre y esposa con relación a la Santísima Trinidad".

e) Dominica 2.ª de Adviento. — Lección 1.ª de Maitines: *Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet.* Comentando estas palabras en la lección 5.ª del mismo día, escribe San Jerónimo: "Nosotros entendemos que la vara de la raíz de Jessé es la

Santa Virgen María, que no tuvo tallo alguno unido a sí, de la cual anteriormente leímos: Hé aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo. Y entendemos por flor a nuestro Salvador, que dice en el Cantar de los Cantares: Yo soy flor del campo y lirio de los valles. Sobre esta flor, que brota de repente del tronco y raíz de Jessé por medio de María Santísima, reposará el Espíritu del Señor..." Es decir, la raíz de Jessé, la estirpe de David era como un tronco oculto en la tierra, que pudo parecer muerto, pues así era la familia de David, humilde, y casi olvidada si no se hubiera conservado en las genealogías familiares.

Pero de repente aquel viejo tronco germinó y de él brotó una vara floreciente y hermosísima, la Virgen María, cuya extremidad fué coronada con la más bella flor, Jesús. Una sola vara con una sola flor, y por esta vara ha brotado la flor; y como sin esta vara no hubiese habido flor, por esto la flor y la vara son casi una misma cosa, admirable a quien lo contempla, algo tan solidario y tan uno que no puede truncarse sin que desaparezca la unidad y ambos en alguna manera desmerezcan. ¡Qué hermoso símbolo de la indisoluble unión de la Madre y el Hijo en orden a la misma obra!

La vara lleva su flor; el mismo jugo vital alimenta a los dos, el mismo Espíritu reposó sobre la Virgen para que brotara la flor, y sobre la flor para embalsamar a su Madre de la fragancia de todos los carismas; un mismo Espíritu, al esparcir su olor desde la vara y la flor, ha de llenar el orbe de la tierra, porque también la flor es por medio de su vara por donde produce sus frutos peculiares, los pueblos cristianos.

Nuevamente se hace alusión a la maternidad divina y humana de la Virgen en el Responsorio I de la feria

2.ª de esta semana; y en el Responsorio 2 de la feria 4.ª se repite el vaticinio de Ezequiel sobre la puerta cerrada.

f) Semana 3.ª de Adviento. — Resp. 1 de Maitines en esta Dominica: *Ecce apparebit Dominus super nubem candidam, et cum eo sanctorum millia: et habebit in vestimento, et in femore suo scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium.*

Este Responsorio está formado con los textos del Apocalipsis 14, 14 y 19, 16. Con toda propiedad puede aplicarse lo que se dice de la "nube blanca" a la candidísima Virgen María; la nube es como un trono del Rey de Reyes y Señor de los que dominan. Y la Virgen bendita bien puede llamarse "trono de Dios", desde donde Dios ejerce su imperio.

La Antífona del *Magnificat* en las segundas Vísperas es como sigue: *Beata es, Maria, quae credidisti Domino: perficientur in te, quae dicta sunt tibi a Domino.*

Estas palabras son de Santa Isabel (1), en las que felicita a María porque su fe ha merecido que se realicen en ella todas las maravillas que el Arcángel había anunciado, no solamente la encarnación, que ya había tenido lugar, sino todas las demás que son consecuencia de la divina maternidad, como ya hemos explicado.

En el Oficio durante esta semana 3.ª, tanto en las antífonas mayores del *Magnificat* que se rezan a partir del 17 de diciembre, como en todas y cada una de las antífonas de Laudes en las ferias, abunda el mismo sentido, es a saber, el deseo vehemente de ver al Salvador, su poder, su fuerza iluminativa, la grandeza de su imperio, su fortaleza para librar los pueblos, etc. Pero en el último día que precede a la Vigilia de la Natividad, como si quisiera la Liturgia reunir todo lo que en días

(1) Luc. 1, 45.

anteriores ha venido cantando sobre el Mesías y referirlo a su Madre, tiene un bello epifonema en la Antífona del *Benedictus,* que dice así:*Ecce completa sunt omnia, quae dicta sunt per angelum de Virgine Maria.* Como si dijera: ya por fin se cumple el tiempo de que nazca de la Virgen aquel Hijo de Dios, Santo, Rey, Salvador de Israel, que había anunciado el Arcángel San Gabriel. Y también se aproxima el tiempo de que veneren los pueblos, al venerar al Hijo, también a la Madre que ha engendrado un Hijo que es Dios, a la Reina del mundo, a la coautora de la salvación de los hombres.

Ferias 4.ª, 6.ª y Sábado de Témporas de Adviento. — La lección del Evangelio de la feria 4.ª es de la Anunciación, la de la feria 6.ª de la Visitación, la antífona del *Benedictus* en el Oficio del Sábado es la narración nuevamente de la anunciación. Y de este modo la divina maternidad de la Virgen se pone con viveza ante los ojos en estos días santos del Adviento para que aparezca la Madre íntimamente asociada a la obra que viene a realizar su Hijo.

g) Semana 4.ª de Adviento. — El Responsorio 6 de Maitines en esta Dominica, que vuelve a leerse en las ferias 3.ª y 6.ª, es como sigue: "Vuelve, oh Virgen de Israel, vuelve a tus ciudades. ¿Hasta cuándo estarás alejándote con pena? engendrarás al Señor Salvador, nueva oblación en la tierra. Caminarán los hombres hacia su salvación."

Las palabras que anteceden, de Jeremías 21, 21, son como introducción al célebre oráculo: *Femina circumdabit virum* (v. 22). Por eso, aunque se dijeran de Israel en general, han de interpretarse de la Virgen Madre de Dios, ya que Israel no engendró al Salvador, "sacrificio nuevo en la tierra". Luego, es Madre del Salvador, que ya desde su nacimiento es una "oblación

nueva" con destino a un sacrificio por la salvación del mundo. No puede separarse la Madre de la salvación del mundo que ha sido consumada por la oblación de su Hijo.

En la Vigilia de la Natividad del Señor, la lección del Evangelio es: "*Cum esset desponsata Mater Jesu Maria Joseph...*, y la homilía de San Jerónimo sobre estas palabras toda ella tiene por objeto explicar el misterio de la concepción virginal de la Madre de Dios. La Antífona del *Benedictus* tiene esta frase bellísima: *Orietur sicut sol Salvator mundi: et descendet in uterum Virginis, sicut imber super gramen.* De nuevo, cuando ya es inminente el momento del santísimo alumbramiento de María, la Iglesia hace memoria del misterio de su maternidad. Viene el Salvador al seno de María, que con pleno conocimiento recibió en sí al Salvador del mundo; luego ya por esto fué también ella autora de la salvación. Y vino "como la lluvia sobre la grama". Cuando llueve sobre las graminácea en verdor, la grama recibe la lluvia bienhechora, y a su contacto adquieren las plantas una belleza nueva que resulta de la reverberación del sol en las gotas que el rocío ha depositado sobre el verdor de las hojas. Y ¡ay de quien separe la grama de la lluvia que la adorna!, hará desaparecer del todo la belleza que admirábamos. Pues no separemos al Hijo de su Madre, ni siquiera después que salió como fruto bendito de su vientre santísimo, porque no hay razón que justifique el que la verde planta de la Madre divina pierda su verdor y su fecundidad, que ha de utilizarlos en la obra de la salvación que es necesaria y eterna.

b) Desde Navidad hasta el Sábado post Cineres

SUMARIO

1.° *Textos litúrgicos que se rezan a diario en este tiempo.* — *La oración* Deus qui salutis. — *La Antífona* Ave, Regina caelorum. — 2.° *Textos que ocurren en este tiempo en favor de la mediación: La Natividad del Señor: La maternidad divina de María y los Oficios del Salvador.* — *El Santísimo Nombre de Jesús: María y el nombre de Jesús.* — *La Epifanía del Señor: La Madre de Jesús en la admisión de los Gentiles a la fe.*

1.° *Textos litúrgicos que se rezan a diario en este tiempo.* — Nada nuevo ocurre propio de este tiempo, fuera de las preces finales a la Santísima Virgen. De Navidad a la Purificación se dice misma antífona *Alma Redemptoris Mater.* El versículo cambia y en él se pide la intercesión de la Virgen, por cuanto, quedando virgen, dió a luz a su Hijo: *Post partum, Virgo, inviolata permansisti.* R/. *Dei Genitrix, intercede pro nobis.* Se pide su intercesión universal, ya que por todos y para todo bien espiritual ha sido constituída Madre de Dios.

La Oración que sigue a este versículo da una idea completa de la mediación universal de la Virgen: "Oh Dios, que por la virginidad de la bienaventurada María has dado al género humano el precio de la eterna salvación: te rogamos nos concedas que experimentemos la intercesión en nuestro favor de aquella por quien he-

mos merecido recibir al autor de nuestra vida, nuestro Señor Jesucristo." Luego Dios concedió al género humano, sin excepción alguna, el precio de la eterna salvación, es decir, todas las gracias. Pero tal precio lo ha concedido Dios a la humanidad por medio de la "fecunda virginidad de la Virgen María", como si la fecunda virginidad de la Madre de Dios hubiera sido un instrumento, no ciego y fatal, sino libre, que Dios asoció a su divina liberalidad para con los hombres. Pero *Opus redemptionis adhuc exercetur*, podemos decir con palabras de la Liturgia (1), la obra de la redención se está actuando todavía. O lo que es lo mismo, la redención empezó a verificarse por la encarnación, se hizo pública por la natividad, se consumó jurídicamente, si cabe la expresión, por la muerte de Cristo, pero se aplica y como que se actúa en cada uno de los hombres especialmente por la fe, el sacrificio y los sacramentos. Por eso en esta oración pedimos a Dios que haga El, que concedió al género humano la redención por medio de la virgen fecunda, que se actúe en cada uno de nosotros esta misma redención, "sintiendo" la intercesión de aquella cuya fecunda virginidad nos mereció al autor de la vida. Es como si confesásemos que es universal y necesario para todos los frutos de la redención el influjo de aquella purísima criatura que en la presente economía fué el hecho necesario para el hecho de la natividad del Hijo de Dios, Redentor nuestro.

La antífona final que se dice diariamente desde la Purificación hasta el Sábado antes de la 1.ª Dominica de Cuaresma es la siguiente: *Ave, Regina caelorum, — Ave, Domina Angelorum, — Salve, radix, salve, porta, — Ex qua mundo lux est orta: — Gaude, Virgo gloriosa,*

(1) Dom. 9.ª después de Pentecostés, Secr.

— *Super omnes speciosa,* — *Vale, o valde decora,* — *Et pro nobis Christum exora.*

En esta antífona confesamos el pleno señorío de la Madre de Dios sobre cielos y tierra. En los cielos, a título de Reina y Señora, que le compete por su maternidad divina. En la tierra, o sea en todos los hombres, porque es raíz y puerta de donde nació al mundo la luz. Y la palabra "luz" tiene aquí el mismo sentido que en el Evangelio de San Juan, cap. 1,4: *Et vita erat lux hominum;* es decir, la luz es la vida espiritual sobrenatural, la gracia, la salvación: sin esta luz no pueden los hombres vivir para Dios. Y esta luz, toda la luz, toda la vida espiritual de los hombres ha nacido de la Raíz María, de la Puerta que es María. A la manera que nadie puede poner un fundamento de la salvación fuera de Jesús, así no puede ponerse otra raíz, de donde puedan brotar los frutos de salvación, ni otra puerta por donde entrar en el reino de la luz fuera de María. Y esta raíz y esta puerta tienen que perdurar para que de ella pueda sacarse el jugo vital, y para que por esta puerta haya siempre posibilidad de entrar a la vida. Es una forma precisa y grandiosa de expresar el concepto de una mediación universal y necesaria.

Por eso la Iglesia da el parabién a la Virgen por tanta dignidad y grandeza: *Gaude, Virgo gloriosa...*, y la pide que interceda ante su Hijo Jesucristo: *Vale... et pro nobis Christum exora.*

En el versículo siguiente rogamos a la poderosísima Señora y Reina, Raíz y Puerta de la luz, que nos fortalezca para luchar contra sus enemigos: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata* — *Da mihi virtutem contra hostes tuos.* Enemigos son de esta Virgen sagrada todos los enemigos de la luz, todos los que intentan impedir el paso por la puerta de la salvación, los que trabajan por

desprender a las almas de la santa raíz por la que nos vienen los frutos de la vida. Y así se ve la amplitud y eficacia del patrocinio de la Virgen en orden a la salvación.

En la Oración que sigue confesamos que la Virgen es una defensa universal de nuestra vida espiritual, y pedimos a la misericordia de Dios esta defensa, poniendo por medio la memoria de esta Santísima Virgen en cuanto es Madre de Dios: *Concede, misericors Deus, fragilitati nostrae praesidium: ut, qui sanctae Dei Genitricis memoriam agimus; intercessionis ejus auxilio a nostris iniquitatibus resurgamus.*

2.° *Textos que ocurren en este tiempo en favor de la mediación. — a) En la Natividad del Señor:* Las antífonas de las primeras Vísperas expresan la magnificencia de Cristo Rey y de su reino y redención; en la antífona 3.ª aparece María como Madre de tan gran Rey: *Completi sunt dies Mariae, ut pareret Filium suum primogenitum.*

El Himno de Vísperas: Las ideas predominantes son dos, la genealogía de Cristo y su oficio de Salvador. Empieza el Himno así: *Jesu, Redemptor omnium...*, y después que ha cantado la Iglesia la generación eterna del Verbo, eleva a Jesús esta petición en la estrofa 3.ª: *Memento, rerum Conditor, — Nostri, quod olim corporis, — Sacrata ab alvo Virginis — Nascendo, formam sumpseris.* Y prosigue en la estrofa siguiente: *Testatur hoc praesens dies — Currens per anni circulum, — Quod solus e sinu Patris — Mundi salus adveneris.* De donde podemos formar un argumento: Jesús, en cuanto Dios, procede del Padre como Unigénito, pero, cuando trató de redimir al mundo, tomó, naciendo de las purísimas entrañas de la Virgen, un cuerpo de la misma naturaleza humana que el nuestro. A este Hombre-Dios lo salu-

dan todas las criaturas como "Autor de la nueva salvación": *Salutis Auctorem novae — Novo salutat cantico.* Si, pues, Jesús es Autor de la salvación por el cuerpo humano que tomó naciendo de la Virgen, Autora es también de la salvación la Virgen que prestó de su seno el elemento humano que necesitaba el Verbo eterno para obrar la salvación del mundo.

Maitines. — De los 8 Responsorios, los de las lecciones 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª se refieren a la Virgen María y tratan especialmente de su maternidad virginal. Así el Resp. 4 dice: "Oh gran misterio... Dichosa aquella, cuyas entrañas merecieron llevar a nuestro Señor Jesucristo." El Resp. 5 es como sigue: "Santa e inmaculada virginidad, no sé con qué alabanzas ensalzarte; porque has llevado en tu seno a quien no pueden los cielos contener." — Pero tiene a nuestro propósito más interés el Resp. 7, que dice: "Dichosas las entrañas de María que han llevado al Hijo del Eterno Padre; y dichosos los pechos que han amamantado a nuestro Señor Jesucristo, que se ha dignado nacer hoy para la salvación del mundo."

La Iglesia tiene como un objetivo en el Oficio de la Natividad del Señor, poner de relieve la maternidad divina de María, y para ello busca las palabras que mejor expresan la idea de maternidad: el vientre, el útero, el seno, los pechos; y por otra parte le interesa inculcar el oficio del Hijo divino que es el de Salvador, Redentor, Autor de la salvación, Cristo del Señor. Es como si pretendiese la Iglesia en la liturgia de este día evitar toda división entre el Hijo y la Madre en la obra de la salvación, afirmando con viveza que la cooperación de la Madre fué necesaria para que su Hijo llevase a cabo su obra salvadora. Y de este hecho fácilmente se colige el sentir de la Iglesia sobre la trascendental misión de la

Madre de Dios y su intervención en el transcendental hecho histórico de la Natividad de su Hijo, cuya benignidad y filantropía se manifestó cuando salió el Salvador del castísimo seno de la Virgen.

Laudes. — Es de notar la antífona 3.ª: *Genuit puerpera Regem, cui nomen aeternum, et gaudia matris habens cum virginitatis honore: nec primam similem visa est, nec habere sequentem.* Una madre virgen, que no tiene igual en todos los siglos, ha engendrado un Rey, de dignidad eterna. Y como es singular este rey eterno, única es también una Virgen que da a luz; como no hay rey eterno fuera de Jesús, así no hay Virgen Madre, sino María. Y como a tal Rey le era sumamente conveniente nacer de madre virgen, y ser adornado con el esplendor de la virginidad de su madre, así conviene a tal Madre que en ella redunde la dignidad y poder real de su Hijo eternamente y quede honrada con dignidad real.

El Himno de Laudes. — Casi totalmente se consagra a la maternidad y virginidad de María. En la 1.ª estrofa se dice: *A solis ortus cardine — Ad usque terrae limitem, — Christum canamus Principem, — Natum Maria Virgine.* Nace de la Virgen Cristo príncipe, y ya en su mismo nacimiento es Príncipe, *cujus principatus super humerum ejus* (1): ¿no había de tener su Madre también una dignidad de princesa? Y el principado de Cristo no tiene fin, ni tampoco el de su Madre.

La estrofa 3.ª dice así: *Castae Parentis viscera — Caelestis intrat gratia: — Venter Puellae bajulat — Secreta, quae non noverat.* Entra la gracia celestial, en forma llenísima, o más bien toda la gracia, en las entrañas de la Madre castísima cuando en ellas entra el Autor

(1) Is. 9, 6.

de la gracia: y la que no había conocido varón, "es portadora de secretos", del misterio de la redención universal. Luego, por la Virgen y de la Virgen se comunicó al mundo la gracia celestial y todo el misterio de la eterna redención. Al recibir en su seno la gracia celestial y ser portadora de los divinos secretos, fué constituída la Madre de Dios autora de la gracia y de la redención. Y no sería decoroso que tan excelsa Madre hubiera perdido después del parto su influjo en la gracia y los secretos de redención que durante nueve meses había llevado en su castísimo seno.

Estrofa 4.ª: *Domus pudici pectoris — Templum repente fit Dei: — Intacta nesciens virum, — Concepit alvo Filium.* La presencia personal del Verbo en las entrañas de la Virgen, la consagró templo de Dios. Y el templo de Dios es un lugar de oración y de logro de gracias. Y templo fué ciertamente María en el que Dios colocó las investigables riquezas de la gracia de Cristo. Y no fué despojada de los tesoros de gracia María al dar a luz a su Hijo, sino que por el mismo parto recibió una nueva consagración este templo de Dios vivo, que siempre podrá ser llamado *Vas insigne devotionis, Domus aurea* y *Foederis arca.*

De nuevo en las dos estrofas siguientes se afirma la divina maternidad de María, aludiendo al anuncio de San Gabriel y al regocijo de San Juan en las entrañas de su madre. *Et lacte modico pastus est, — Per quem nec ales esurit.* ¡Qué grande y qué dulce, qué divina y humana juntamente, se nos muestra la Madre de Dios en estos ingenuos versos! La que pudo alimentar con la leche de sus pechos al Hijo de Dios para que redimiera al género humano, debe sin duda gozar de un derecho universal sobre los frutos de la redención a los que ha

cooperado alimentando con su propia sustancia al Redentor.

b) Dominica infraoctava de la Natividad. — Los Responsorios de Maitines y las Antífonas de Laudes se toman de la fiesta de la Natividad, a excepción del Responsorio 8.º. — En la Capítula de Sexta se leen estas palabras del Apóstol: *At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus.* Y en Nona: *Itaque jam non est servus, sed filius: quod si filius, et haeres per Deum.* Aunque este argumento tenga más carácter teológico y escripturístico que litúrgico, queremos hacer notar este hecho, que en el tiempo de Navidad la Iglesia une en su recuerdo la maternidad divina y humana de la Virgen con relación a Cristo, y nuestra adopción por hijos de Dios. De donde sacamos este argumento en favor de la mediación universal: Dios envió a su Hijo formado de mujer; es decir, el Verbo que estaba en Dios se hizo hombre de la purísima sangre de la Santísima Virgen María, siendo la Virgen hecha Madre del Hombre-Dios. Esto tenía por fin redimir a los que estaban bajo la ley, y no de cualquier manera, sino con un verdadero precio, en forma que se los librase del cautiverio del pecado, derramando por precio su sangre preciosa Jesucristo, y así una vez libertados los hombres quedaran hechos hijos adoptivos del mismo Dios.

Luego, como el libertador Cristo en cuanto hombre, había sido formado de una mujer, de María, y el precio del rescate por un cierto derecho de la maternidad de María procedía y era de María, ha de concluirse que también ella tiene su parte en la redención de aquellos que estaban bajo la ley y en la consiguiente adopción por hijos de Dios en virtud de los méritos de Jesucristo

su Hijo. Por tanto, así como la Virgen es madre natural del Hombre Dios, puesto que está unida con su hijo por una relación natural de maternidad; así es también madre espiritual de los redimidos por su Hijo, por la relación espiritual que con ellos tiene, fundada en la acción redentora de su Hijo. Con razón, pues, se la llama "Libertadora", y "Redentora" y "Madre espiritual de los hombres"; pues, si al Padre de Cristo, en virtud de la adopción que por Cristo hemos conseguido, le llamamos "Padre": *Abba, Pater,* como dice el Apóstol, ¿por qué no hemos de llamar Madre, aunque en diverso sentido, a la Madre de Cristo de la que el Hijo de Dios se ha hecho hombre para llevar a cabo su obra? Y si la madre cooperó a la obra de su Hijo, es Mediadora de todas las gracias; pues así como la acción redentora del Hijo lleva consigo un universal y sempiterno ejercicio del oficio de Mediador, la cooperación de María incluye la co-mediación, de la misma manera, si bien no en el mismo orden.

c) Circuncisión del Señor y Octava de la Natividad. — La Oración de esta fiesta es la misma que se viene rezando en este tiempo al fin del Oficio: *Deus, qui salutis aeternae...*, que ya hemos comentado.

Maitines. — Cinco Responsorios, todos los del 2.° y 3.° Nocturno, se refieren a la Santísima Virgen.

Resp. 4.°: *Congratulamini mihi, omnes qui diligitis Dominum: quia cum essem parvula, placui Altissimo, et de meis visceribus genui Deum et hominem. Beatam me dicent omnes generationes, quia ancillam humilem repexit Dominus.* Nótese el sentido enfático de esta locución: *De meis visceribus genui*: de mis entrañas engendré, lo cual supone una cooperación personal y voluntaria en la obra de la encarnación. Engendró de sus

entrañas, con lo cual también se significa el concurso material específico de la función fisiológica de la maternidad; y con este doble concurso, de alma y de cuerpo, recibió en sus entrañas y alimentó al Hombre-Dios: *Genui Deum pariter et Hominem,* y por tanto al Redentor. Es esta una cooperación que requiere la mediación, va que el término de la generación fué un Dios Hombre Redentor, que ha de cumplir su misión universal por todos los siglos.

Resp. 5.°: *Confirmatum est cor Virginis, in quo divina mysteria, angelo nuntiante, concepit: tunc speciosum forma prae filiis hominum castis suscepit visceribus: et benedicta in aeternum, Deum pro nobis protulit et hominem.* Antes que en su vientre concibió la Virgen en su mente; fué Madre en su corazón y en su voluntad antes que de hecho hubiese concebido del Espíritu Santo. Por eso "fué consolidado el corazón de la Virgen", es decir, la mente y la voluntad de la Virgen, por el hecho de la generación de su Hijo. Entonces, en el acto de la confirmación de su corazón, recibió en sus castas entrañas al hermoso sobre los hijos de los hombres: "y la por siempre bendita nos dió un Dios y hombre". Tenemos en este testimonio el propósito de la Virgen, el hecho de la concepción que viene a dar solidez al propósito, y el término de la concepción, un Hombre-Dios, que nos fué dado por la Virgen a su tiempo. Por eso se la llama "por siempre bendita", no sólo por el acto material y formal de la maternidad, que terminó dando a luz a su Hijo, sino porque su ser y sus oficios de madre se prolongan a lo largo de los siglos, en cuanto que nos ofrece "a nosotros" a su Hijo Dios y Hombre, con lo que se indica la causa final de la generación y del sagrado alumbramiento. Luego, tan amplio y duradero será el

influjo de la Madre, cuanto lo sea la causa por la que nos ofrece al Dios-Hombre.

Resp. 6.°, 7.° y 8.° — En estos responsorios, particularmente en el 6.° y 8.°, se halla el mismo sentido plenísimo de la maternidad. *Benedicta et venerabilis es, Virgo Maria, quae sine tactu pudoris inventa es Mater Salvatoris* (1). Es bendita y veneranda la Virgen Santísima tanto por el hecho de su maternidad virginal, como porque, siendo Madre del Salvador como tal, al perdurar el Salvador y su salvación, de alguna manera perdura su maternidad, que bendecimos y veneramos. — *Nesciens mater Virgo virum, peperit sine dolore: Salvatorem saeculorum, ipsum Regem angelorum, sola Virgo lactabat ubere de caelo pleno* (2). Nuevamente aparece la virginidad y la maternidad singular de la Virgen María: ella sola amamantaba al Salvador, Rey de los Angeles, con pecho henchido por el cielo. Sólo Madre y toda Madre, no solamente del Hombre-Dios sino del Salvador. Su maternidad tiene por fin a Jesús y a nosotros: a El le amamantaba, pero le cría para nosotros; y cuando el Salvador haya sido destetado de su Madre, todavía ésta nos salvará, porque el que nos salva fué alimentado por su Madre precisamente para nuestra salvación.

Antífonas de Laudes. — Todas se refieren a la maternidad virginal de María Santísima, y todas pueden fácilmente aplicarse a la doctrina de la mediación universal. Y por cierto que ya sólo el hecho de que la Iglesia en su oración pública, al conmemorar los misterios del Nacimiento de Cristo, tan constantemente tenga presente a la Virgen, y esto no ligeramente y como de paso,

(1) Resp. 6.°
(2) Resp. 8.°

sino con una paciente labor de síntesis del elemento profético, histórico y hasta poético, para declarar la naturaleza, extensión y oficios de su Madre para con su Hijo y para con el género humano, constituye un no leve indicio en favor de cierto oficio o influjo de la Bienaventurada Madre en todos los hombres. Hé aquí las bellísimas antífonas.

Ant. 1.ª: *O admirabile commercium: Creator generis humani, animatum corpus sumens, de Virgine nasci dignatus est; et procedens homo sine semine, largitus est nobis suam Deitatem.* Comercio verdaderamente admirable entre el Creador y el género humano! Dios da al género humano su misma divinidad, para que los hombres puedan subir hasta el mismo Creador. Pero este comercio se verifica en el seno de la Virgen, de la que el Creador tomó un cuerpo animado. Es cierto que el Creador nos da su divinidad, pero después de requerir la mediación de la Virgen y la prestación corporal para tan admirable comercio. Así pues, mientras perdure este comercio entre el Creador y el género humano, y hasta donde se extienda este comercio, debe perdurar y extenderse la mediación de la Virgen; de lo contrario, sería más amplio aquel comercio que la voluntad y cooperación de la Virgen en cuyo seno se comenzó.

Ant. 2.ª: *Quando natus es ineffabiliter ex Virgine, tunc impletae sunt Scripturae: sicut pluvia in vellus descendisti, ut salvum faceres genus humanum: te laudamus, Deus noster.* Se hace en estas palabras una poética acomodación del hecho milagroso que se narra en el libro de los Jueces, cap. 6, 37-38. Por lo demás, toda la tradición cristiana ha interpretado siempre de Cristo y de su Madre el vellocino y el rocío, y antiguamente se llamaba a María "el Vellocino de Gedeón". El rocío, dice A. Lápide, indica que la encarnación del Verbo en

las entrañas de la Virgen había de ser, como el rocío, secreta, tranquila, casta, etc. Y San Bernardo exclama: "Considera, hombre, el consejo de Dios, el consejo de la sabiduría, el consejo de la piedad. Habiendo de cubrir de rocío celestial toda la era, primeramente empapó todo el vellocino; habiendo de redimir al género humano, todo el precio lo acumuló en María" (1). "Y exprimiendo el vellocino, llenó una taza del rocío" (2). Es decir, por María embebida del rocío de la gracia celestial, y por medio de su alumbramiento, que es como el exprimirse el santísimo vellocino, el rocío de la gracia llenó la concha del género humano redimido. Y no por eso quedó enjuta, como si no pudiera en adelante derramar otras gracias; todavía es la llena de gracia, llena de espíritu maternal; todavía está penetrada e imbuída del rocío divino; todavía llena la concha de la Iglesia, el depósito de nuestro corazón. "¿Qué otra cosa significa el rocío, dice San Bernardo, sino la carne tomada de la carne de la Virgen, sin detrimento de la virginidad? En la cual, por cierto, al destilar los cielos, se derramó la plenitud de la divinidad, de modo que de esta plenitud todos recibimos, y sin ella no seríamos más que tierra árida" (3).

Ant. 3.ª: *Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem: Dei Genitrix, intercede pro nobis.* Había visto Moisés "que la zarza ardía y no se consumía" (4): "Y se le apareció el Señor en la llama del fuego, de enmedio de la zarza" (5). El fuego en la zarza es Dios concebido en la Virgen Santísima, y naciendo sin detri-

(1) Serm. en la Natividad de María.
(2) Jud. 6, 38.
(3) Serm. 2 super *Missus est.*
(4) Ex. 3, 2.
(5) Ibid.

mento de su virginidad. Y como la Virgen engendró y dió a luz a Dios, y por eso fué hecha Madre de toda gracia, por eso la Iglesia la pide en este lugar: "¡Madre de Dios, intercede por nosotros!"

Ant. 4.ª y 5.ª: En una y otra se expresa el concepto de la maternidad del Salvador: *Virgo peperit Salvatorem... Maria genuit Salvatorem...*

Antífonas de las segundas Vísperas: *Magnum haereditatis mysterium*: *templum Dei factus est uterus nescientis virum*: *non est pollutus ex ea carnem assumens*: *omnes gentes venient dicentes*: *Gloria tibi, Domine.*

"El misterio de la herencia" es, o bien el misterio de la natividad del Hijo de Dios de las entrañas de la Virgen, con lo que la Madre viene a tener sobre el hijo un derecho, según aquellas palabras: "La herencia del Señor, son los hijos"; o bien, el misterio de la adopción, por la que somos hijos de Dios y herederos por Jesucristo. En la primera interpretación por la que abonan las palabras que siguen: "Templo de Dios ha sido hecho el útero de la que no conoce varón", cuando María nos dió a su Hijo, con él nos dió toda la redención y todos los frutos de la redención, porque nos dió su herencia, y no, por cierto, de una vez para siempre, sino constantemente, porque no ha dejado en ningún momento de ser Madre. Y en la otra interpretación, el misterio de nuestra herencia depende igualmente del misterio de la maternidad de Cristo, en cuanto que se hizo templo de Dios en el seno de su Madre y de ella tomó carne el Hijo primogénito de María para hacerse primogénito entre muchos hermanos. Por todo esto cantan a una las gentes redimidas: "Gloria a ti, Señor". Y por la misma razón podemos cantar a tan excelsa Madre: "¡Gloria a ti, Señora!"

d) El Santísimo Nombre de Jesús. — La Madre de Dios viene asociada a la conmemoración del Nombre de Jesús en la antífona del *Magníficat* en las primeras Vísperas: *Fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus*: y en el Responsorio 1.º de Maitines: *Ecce concipies et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum: Ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum.* Esta imposición del nombre es como la consagración y solemne reconocimiento del derecho de esta madre en lo que el nombre impuesto significa, esto es, en la salvación: Jesús es ya Salvador en el útero materno y es llamado por su Madre, Salvador; y así como por su Madre fué hecho Salvador en el útero y por su Madre se le puso el nombre de Salvador en la Circuncisión, así por su Madre ejercerá por siempre su oficio de Salvador.

e) Vigilia de la Epifanía. — Se repiten los mismos Responsorios de Maitines y las mismas Antífonas de Laudes de la fiesta de la Circuncisión.

f) Epifanía del Señor. — Todo el intento de la Liturgia en esta fiesta es celebrar la gloria de los pueblos a quienes se manifiesta el Salvador. La lección 3.ª de Maitines, tomada de Isaías 61,10-11, aunque en su sentido literal haya de entenderse de la Iglesia, puede con toda propiedad aplicarse a la Virgen, Madre de Jesús y de la Iglesia, y a ella se le aplican en el Introito de la Misa de la Inmaculada. El Responsorio de la Lección 7.ª contiene estas palabras del santo Evangelio: *Et intrantes domum invenerunt puerum cum Maria matre ejus, et procidentes adoraverunt eum.* Era justo que estuviese con Jesús su Madre en esta solemne admisión de los Gentiles a la fe cristiana; para que supieran los pueblos recientemente llamados que siempre se halla

a Jesús con María, y que sin ella no se le puede encontrar; lo que confirma a maravilla la historia de la Iglesia. "La Virgen bendita, dice Knabenbauer, se nos presenta por el Evangelista con su Hijo divino: el niño descansa en su regazo, se le encuentra junto a la feliz criatura por la que quiso entrar en este mundo: ¿quién no llamará bienaventurada a tal madre? ¿quién puede adorar al Hijo que descansa en el regazo de su madre, sin venerar y glorificar a la madre?" Y podemos añadir, ¿quién será tan osado que intente separar al Hijo de la Madre, en toda la economía de la redención, cuando siempre le vemos unido con ella, tanto en la encarnación, como en la natividad, como en la imposición del nombre, como en la Epifanía, cuando se manifiesta a los gentiles? Esta solidaridad fué admirablemente plasmada por el arte cristiano, que suele representar a la madre sentada en un trono, con el Hijo sobre sus rodillas, ambos con corona real, y a los Magos que los adoran.

g) Dominica infraoctava de la Epifanía. — En la Lección 9.ª de Maitines, comentando S. Ambrosio las palabras de S. Lucas 2, 51, dice: "¿Cómo sería maestro de virtud, si no cumpliese los deberes de piedad? Y nos admiramos de que obedezca al Padre, quien obedece a la Madre? Pero esta sujeción no es señal de debilidad sino de piedad... Cuando el Hijo dice que ha sido enviado, los herejes dicen que el Padre es mayor, y que el Hijo es imperfecto, pues tiene alguien más perfecto que él, y que necesita de otro el que es enviado. ¿Es que necesitaba de auxilio humano, para obedecer al mandato de su madre?" Tal es el *Officium pietatis,* el deber de piedad filial que ejercitó el Hijo para con su Madre mientras vivía en la tierra. ¿Por ventura habrá perdido esta piedad filial quien tomó de su madre carne para llevar a cabo la gran obra de piedad, y al redimir al género hu-

mano se asoció a su piadosísima Madre? No es en el cielo súbdito de su madre como lo fué en Nazaret, a donde descendió; pero, ¿acaso será menos obsequiosa para con su Madre la piedad ya glorificada, siendo así que ambos, Madre e Hijo, están en el cielo abogando por nosotros, la Madre ante el Hijo, el Hijo ante el Padre, para que se perfeccione en la tierra la obra de la redención, por la aplicación a todos los hombres de los frutos de la obra redentora?

h) Dominica 2ª después de Epifanía. — Antífona del *Benedictus*: *Nuptiae factae sunt in Cana Galileae, et erat ibi Jesus cum Maria matre sua.* — En la narración evangélica de este hecho (1), no está el texto como en la Antífona, sino de esta otra manera: *Et erat mater Jesu ibi*: *vocatus est autem et Jesus.* La intención de la Iglesia en la redacción de la antífona parece ser el poner de manifiesto la unidad de presencia, de afecto y de poder en la conversión del agua en vino. Por "su Madre", que estaba donde Jesús, hizo el Hijo este milagro. Quédese, por lo demás, para los exégetas el explicar el modo y la significación de la intervención de la Madre de Dios en el célebre milagro, en orden a la doctrina de la mediación. Aquí nos conformamos con notar la disposición litúrgica del texto.

(1) Joan. 2, 1-11.

c) Desde la Dominica 1.ª de Cuaresma hasta Pascua

SUMARIO

1.° *Textos que se leen diariamente en este tiempo*: *La antífona* Ave, Regina. — 2.° *Testimonios en favor de la Mediación que pueden entresacarse de la liturgia de este tiempo*: *La redención en orden inverso a la caída; el principio de "recirculación" y la Corredentora.*

1.° *Textos que se leen a diario en este tiempo.* — La antífona final, el versículo y la oración son las mismas que en el período estudiado últimamente.

2.° *Testimonios en favor de la mediación que pueden entresacarse de la liturgia de este tiempo.—a)* Himno de *Maitines* en la Dominica de Pasión, que se lee hasta la Feria 4.ª de la Semana Mayor. — Empieza así: *Pange, lingua, gloriosi — Lauream certaminis,* y se continúa en Laudes, describiendo bellamente el orden de la redención, en sentido inverso a la caída de los primeros padres. El orden de la redención fué inverso; o por mejor decir, fué el mismo orden, pero con signos contrarios, con efectos diametralmente opuestos. Y esto porque *Hoc opus nostrae salutis — Ordo deposcerat — Multiformis proditoris — Ars ut artem falleret*: Mas para que Dios con arte superior dejase defraudadas las artes del demonio, era menester que Dios tomase la naturaleza de aquel que había sido engañado

por el diablo: *Quando venit ergo sacri — Plenitudo temporis, — Missus est ab arce Patris — Natus, orbis Conditor; — Atque ventre virginali — Carne amictus prodiit.* Luego Dios, para defraudar al diablo, envió del cielo a su Hijo, saliendo del vientre virginal al mundo revestido de carne humana. Luego la Virgen entró en los planes divinos con el fin de defraudar al diablo; y en las presentes condiciones, sin la madre del Hijo de Dios, no hubiera podido ser defraudado el diablo. Mas como el diablo, si bien en el hecho jurídico ha sido totalmente vencido por Aquel "que vino a destruir las obras del diablo", todavía continúa engañando, y con éxito, desgraciadamente, al género humano, es necesario que por todos los siglos duren aquellos elementos que Dios utilizó para defraudar al diablo. Este argumento viene a refundirse en el argumento escripturístico en favor de la mediación de la Virgen, tomado de las palabras del Proto-Evangelio: "Enemistades pondré entre ti y la mujer..." Es decir, Dios dispuso para salvar al hombre perdido un ejército, opuesto diametralmente al poder que causó la ruina: Dios, contra el diablo, su enemigo; el Nuevo Hombre, Cristo, el Hijo encarnado de Dios, contra el primer hombre; la Nueva Mujer, María, contra la primera mujer: mientras perduren los efectos de la primera ruina, habrá de perseverar la acción de los elementos del ejército que Dios ha formado para destruir el poder contrario.

Nótese, por lo demás, el modo como se describen los oficios maternales y se echará de ver la íntima conexión con su Hijo, no de otra suerte que para su ruina y la de los suyos habían estado unidos los primeros padres: *Vagit infans inter arcta — Conditus praesepia: — Membra pannis invouta — Virgo Mater alligat: — Et Dei manus pedesque — Stricta cingit fascia.*

b) Viernes de Dolores. — Se celebra en la feria 6.ª después de la Dominica de Pasión. Oportunamente discutiremos los textos de este Oficio en cuanto dicen relación a la doctrina de la Mediación de la Señora. Por ahora baste insinuar que la Iglesia no se olvida nunca de la Madre de Jesucristo al conmemorar los misterios que dicen relación fundamental, por así decir, con la obra de nuestra redención.

d) Desde Pascua hasta el Sábado de Témporas de Pentecostés

SUMARIO

1.° *Textos de la liturgia diaria de este tiempo*: *Carácter del Himno* Rex sempiterne caelitum; *la Antífona* Regina Caeli. — 2.° *Testimonios particulares durante este tiempo aplicables a la Virgen. — La Madre de la Iglesia. — La vivificación espiritual.*

1.° *Textos de la liturgia diaria de este tiempo.* — *a*) El himno *Rex sempiterne caelitum,* de Maitines. — Las dos primeras estrofas describen la naturaleza del Hijo de Dios y la creación de Adán. En la tercera estrofa se narra la caída del hombre y su restauración por el Verbo encarnado. La estrofa cuarta es la siguiente: *Qui natus olim e Virgine, — Nunc e sepulchro nasceris, — Tecumque nos a mortuis — Jubes sepultos surgere.* Luego la natividad del Hijo de María y su resurrección son causa de que se nos mande resucitar de entre los muertos, es decir, incorporarnos al pueblo redimido, o pasar del estado de muerte por el pecado al estado de vida por la gracia. Y así el principio de la vida temporal de Cristo naciendo de la Virgen es como el tipo del principio de la vida definitiva por su resurrección del sepulcro, que es como una segunda natividad de Cristo. Por donde, así como Cristo "resucitando reparó la vida": *vitam resurgendo reparavit,* como se dice en el Prefacio de este tiempo, y esto en modo absoluto, por ser él "el primogénito de los muertos", así empezó a reparar la vida

cuando empezó a vivir naciendo de la Virgen. Mas como la Virgen Santísima es causa, material y formal, de que el Hijo de Dios haya empezado a vivir en cuanto Hombre, lo es igualmente de nuestra resurrección espiritual. Y así todos cuantos recibimos el mandato de levantarnos de nuestro sepulcro, y otro tanto cabe decir del aumento de vida por la gracia, no podemos resucitar ni mejorar con independencia de aquella Madre Virgen en la cual, por la cual y de la cual comenzó a vivir el divino Instaurador de la vida, para poder morir y vivir nuevamente después de su resurrección.

b) *Antífona final del tiempo Pascual.* — De nuevo se relaciona la natividad de Cristo con su resurrección: *Regina caeli, laetare, Alleluia*: — *Quia quem meruisti portare, alleluia*: — *Resurrexit sicut dixit, alleluia*: — *Ora pro nobis Deum, alleluia.* Cristo, al resucitar de entre los muertos, queda hecho "Rey vencedor" (1), "Rey sempiterno de los cortesanos celestiales" (2); con razón, pues, podemos saludar a María como "Reina del cielo": *Regina caeli,* toda vez que la madre del rey se llama "Reina madre". A continuación la Iglesia le da el parabién en esta antífona porque ha resucitado Aquel a quien ella mereció llevar en sus entrañas. Apoyados en este doble título, del poder real y de la maternidad con relación a Cristo resucitado, la suplicamos que ruegue a Dios por nosotros. Son dos títulos universalísimos en los que ciframos nuestra creencia de que la Reina y Madre tiene jurisdicción sobre todas las gracias.

La Oración correspondiente a la antífona es como sigue: *Deus, qui per resurrectionem Filii tui, Domini nostri Jesu Christi, mundum laetificare dignatus es: praesta, quaesumus; ut, per ejus Genitricem Virginem*

(1) Secuencia de la Resurrección.
(2) Himno de Maitines.

Mariam, perpetuae capiamus gaudia vitae. Nuevamente venimos a conmemorar en esta oración la resurrección del Hijo y la maternidad de la Virgen y pedimos a Dios que, así como su Hijo resucitando alegró al mundo por la vivificación espiritual que le mereció, la intercesión de su Madre nos haga lograr los gozos de la vida eterna. Y así, la intercesión de la Madre y su influjo es tan amplio como la alegría que a todo el mundo proporcionó la resurrección de su Hijo, la cual es ciertamente universal.

2.° *Testimonios que se hallan en distintos días del tiempo Pascual. a) Dominica 3.ª después de Pascua.* — En los Maitines de este día se leen dos responsorios que pueden aplicarse a Cristo triunfante, a la Iglesia y a la Madre de Jesús; en ellos se describe la fecundidad y hermosura espiritual con las palabras anteriormente expuestas del Eclesiástico. Mas como las palabras de estos Responsorios son aplicadas frecuentemente por la Liturgia a la Santísima Virgen, y de Ella pueden decirse, y más después de la resurrección de su Hijo, pues entonces se manifestó la fecundidad y hermosura de la Madre por la fecundidad y hermosura del Hijo a quien había dado a luz en suma humildad, creemos que pueden aplicarse ambos responsorios a María. Son los siguientes:

Resp. 2.°: "Yo, como la vid, he dado un olor suave, aleluya: Venid hasta mí todos los que me amáis, y quedad llenos de mis frutos, aleluya. En mí está la gracia de todo camino y verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud."

Resp. 6.°: "Al bajar del Líbano, qué hermosa has llegado a ser, aleluya: Y el olor de sus vestiduras sobre todos los aromas. Aleluya. Sus labios son panal virgen que destila, y bajo su lengua hay miel y leche."

Hemos de reconocer que estas palabras se acomodan a maravilla a la Virgen Santísima, porque ella se manifestó después de la resurrección de su Hijo como verdadera y fecundísima madre de la Iglesia, como circundada y embellecida con la gloria de su Hijo. Esto es así, porque ya a partir de la resurrección las "generaciones de la Virgen", es decir, los frutos, las gracias todas que manan de su Hijo, que acaba de resucitar dando con ello una prueba terminante de su divinidad, pueden llenar todos los siglos y a todos los hombres. Por lo demás, véanse estas palabras del Eclesiástico aplicadas más arriba a nuestra Madre Santísima.

b) La Ascención del Señor. — Maitines: En la Lección 3.ª se reproducen estas palabras de los Actos de los Apóstoles: *Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus, et Maria matre Jesu, et fratribus ejus.* Comentando estas palabras, dice A Lápide: "Era María como la madre de esta sagrada reunión y familia de Cristo." Al subir al cielo Cristo, dejó en la tierra a su madre amantísima, para que por algún tiempo estuviese en su lugar como madre de los Apóstoles y de todos los fieles. San Bernardo se admira de que en la enumeración aparezca María en último lugar, y da de ello la siguiente razón: "María cuanto más excelsa era, más se humillaba no sólo ante todos sino con más perfección que todos. Con justicia se la hizo a la última primera, ya que siendo la primera, ella se hacía la última. Justamente ha sido elevada sobre los ángeles, la que aún bajo las viudas y penitentes, hasta por bajo de aquella de quien habían sido arrojados siete demonios, se inclinaba con mansedumbre sin igual" (1). Verdaderamente es la Virgen Santísima Madre de la Iglesia

(1) S. Bernardo. *De Verb. Apoc.* 12.

adquirida por su Hijo al precio de su sangre, de aquella misma sangre que de las entrañas virginales de María había tomado. Madre ciertamente porque el Hijo, al desposarse con la Iglesia en el árbol de la cruz, se la encomendó al discípulo diciendo: *Ecce mater tua;* ¿por ventura no se llama madre de la esposa la que lo es del esposo? Y si es la Madre de la Iglesia, lo es también de todos y de todo lo que se refiere a cada uno de los hijos de la Iglesia. No le falta a esta soberana Madre ciencia o conocimiento de nuestras necesidades, porque todo lo ve en Dios; ni compasión por nosotros, pues por sus entrañas obró Dios con el mundo misericordia; ni poder, toda vez que ha hecho en ella cosas grandes el que es todopoderoso. Ni puede nadie impedir el ejercicio de la maternidad, pues nadie, sino Dios, es superior a ella, y el mismo Dios se ha hecho hijo suyo.

c) Feria 6.ª después de la Octava de la Ascensión. — Las Lecciones del 2.º Nocturno están tomadas del Sermón 176 de S. Agustín. La Lección 2.ª contiene estas frases: "En aquel cuerpo de nuestra naturaleza nos ha dado la vida la muerte de Cristo, su resurrección nos ha rehabilitado, la ascensión nos ha consagrado. Con aquel cuerpo de nuestro mismo origen, ha puesto en los reinos celestiales una garantía de nuestra condición humana. Esforcémonos, queridísimos, para que, a la manera que el Señor ha subido este día con su cuerpo a las alturas, nosotros también en pos de El, cuanto nos sea posible, subamos en esperanza y sigamos con el corazón..." Cristo nos ha vivificado con su cuerpo, pues fué el cuerpo de Cristo como el instrumento de la divinidad para vivificarnos. Y esta vivificación comprende todos los elementos que concurren a dar o aumentar la vida, luego incluye toda la economía de la gracia. Ahora bien, este cuerpo de Cristo se nos ha dado y nos ha

nacido de la Virgen y por la Virgen, y precisamente para vivificarnos; luego, la causalidad de la Virgen, aunque sea de orden diverso, no puede separarse de la causalidad de Cristo. Ambos llevan a cabo la vivificación del género humano por medio del cuerpo de Cristo; ambos en el orden de causa eficiente, aunque en diversa categoría; ambos en forma universal; el Hijo, ofreciéndose a sí mismo, entregándose a la muerte, resucitando, subiendo a los cielos; la Madre ofreciendo su cuerpo para que de su sangre purísima se formara el cuerpo de su Hijo, llevándole en su seno, dándole a luz, ofreciéndole, alimentándole. Por lo cual, prosigue San Agustín como insinuando esta íntima conexión de la Madre con el cuerpo de Cristo: "De nuestros mismos vicios hacemos escala para el cielo, si pisoteamos estos vicios. Pues no puede subir la malicia con el autor de la bondad, ni la liviandad y lujuria con el Hijo de la Virgen..."

e) De Pentecostés al Adviento

SUMARIO

1.° *Testimonios que ocurren diariamente*: *Comentario de la* Salve, Regina. — *Elementos de la Mediación contenidos en la Salve.* — 2.° *Testimonios que ocurren algunas veces en este tiempo*: *Fiesta del Santísimo* Corpus Christi: *El himno* Pange, lingua. — *La Virgen en la liturgia del* Corpus.

1.° *Testimonios que ocurren diariamente en este tiempo.* — *a)* Antífona final: *Salve, Regina.* Ilustraremos con un brevísimo comentario esta antífona, verdadero monumento de la piedad mariana, oración suavísima que han comentado egregiamente S. Alfonso M.ª de Ligorio, Paciuchelli, Petitalot y otros; oración que la Iglesia recita oficialmente en la mayor parte del año y que acostumbran a rezar en sus devociones privadas todos los cristianos. En esta sublime oración se contienen los títulos fundamento de la doctrina de la mediación universal de María.

Salve, Regina. — María es "Reina" por ser Madre de Dios, Rey de Reyes y Señor de los que dominan; porque es Madre de Cristo, Rey de los siglos, inmortal e invisible; porque no puede separarse de la monarquía de su Hijo la que compartió su carne con el Hijo, dice San Arnoldo Abad. Y esta salutación es como una aclamación del pueblo cristiano que siempre ha reconocido en María dominio y dignidad real. Y como la Virgen

Santísima es principalmente Reina del mundo sobrenatural, para cuya reparación fué elegida Madre de Dios, hemos de decir que Ella tiene con su Hijo un dominio regio y la administración de todas las gracias, y no ha sustraído a su influjo gracia alguna aquel Autor y Rey de la gracia que se entregó a la Virgen por Hijo. Por eso hemos de reconocer que la Virgen es la autora de la santidad de todos; y por esto la llamamos Reina de los Patriarcas, de los Apóstoles, de todos los Santos.

Mater misericordiae. — Ya en otro lugar hemos dejado escrito que la primitiva redacción de esta antífona era: *Salve, Regina misericordiae...* Mas no sin plenísima verdad y gran sentido de piedad se insertó el nombre dulcísimo de Madre; que es en verdad Madre del cuerpo místico de Cristo y por lo mismo de todos los cristianos, porque es Madre natural de Cristo. Porque, si en sentir del Apóstol, "muchos formamos un solo cuerpo" (1), y Cristo es "el primogénito entre muchos hermanos" (2), justamente llamamos Madre a la privilegiada criatura que se dignó tener por Madre y llamarla con tan dulce nombre nuestro Hermano mayor. Por lo demás, hacemos nuestra la interpretación de los autores que entienden las palabras de Jesús desde la cruz: *Ecce mater tua,* en el sentido de una proclamación de la maternidad espiritual universal hecha por su Hijo. Y siendo esto así, como el padre y la madre son los encargados de administrar los bienes comunes, particularmente los que dicen relación a la vida de los hijos, bien se echa de ver la amplitud de la intervención de esta Madre en la economía de la gracia.

Llamamos a la Virgen Madre "de misericordia", y con razón: primero, porque la misericordia, como dice

(1) Rom. 12, 5.
(2) Rom. 8, 29.

el Doctor Angélico, es "la compasión en nuestro corazón de la miseria ajena"; y nada hay menos ajeno de una madre que sus hijos, ni hay corazón tan inclinado a compadecerse como el corazón de una madre para con sus hijos desgraciados. Además, como Cristo es Padre de las misericordias, también ha de ser Madre de las misericordias Aquella a quien el Hijo concedió ser madre suya y de los hombres. Finalmente, la redención es obra de gran misericordia, por cuanto "el Oriente que de lo alto procede nos visitó e hizo la redención de su pueblo por las entrañas de su misericordia"; y la maternidad espiritual es como una consecuencia de la corredención, o más bien, el ejercicio del oficio de corredentora.

Vita. — Vida es llamada aquí la Virgen con relación a nosotros: "Vida... nuestra". Y ciertamente es vida nuestra: primero, porque es nuestra Madre espiritual, y como tal nos ha engendrado para la vida sobrenatural, que es la gracia, juntamente con Cristo; pues a la manera que nuestro cuerpo vive por el alma, el alma vive por la gracia; después, porque no sólo trajo a los hombre la vida de la gracia por el hecho de su maternidad universal, sino que influye en la vida de cada uno de los hombres por la distribución de gracias particulares. Especialmente puede llamarse la Madre de Dios "Vida nuestra" con relación al sacramento de la Eucaristía, pues dice Jesucristo, "mi carne es verdaderamente comida" y "el que me come, vivirá por mí"; pero es que el cuerpo de Cristo, cuya comunión nos vivifica, se nos dió y para nosotros nació de la Virgen purísima; y no hemos de creer que la Virgen permanece ajena a la sunción eucarística por parte de los hombres, sino que ejerce alguna manera de intervención cuando se nos da para espiritual alimento la carne de su Hijo, ya que espontáneamente consintió en que de sus purísimas

entrañas se formase el Cuerpo de su Hijo, y con tanto amor lo mostró al mundo por su virginal alumbramiento para la redención de los hombres. Ahora bien, la vivificación por la Eucaristía, es, por determinación y voluntad de Cristo, un hecho primordial y universalísimo en la economía de la redención, tanto que todos somos vivificados por la Eucaristía, *in re* o *in voto*, según la doctrina del Doctor Angélico.

Dulcedo. — En el Oficio de la Natividad del Señor se lee este responsorio en la 2.ª Lección: *Hodie nobis de caelo pax vera descendit*: *Hodie per totum mundum melliflui facti sunt caeli. Hodie illuxit nobis dies redemptionis novae, reparationis antiquae, felicitatis aeternae.* Esta es la dulzura de que quedó bañado este miserable mundo, cuando el Hijo de Dios nació en forma inefable de la Virgen María: es dulzura totalmente espiritual, principio de toda verdadera suavidad en esta vida, prenda de la dulzura eternal. Mas esta dulzura, toda la dulzura, el mundo la logró por medio de la Virgen: por Ella nos vino la paz, por Ella rompiéronse nuestras cadenas, por Ella vino la liberación, y por Ella la felicidad. Añádase, para robustecer el mérito de este título, que nada es para un hijo más dulce que su madre.

Spes nostra. — Dice Godts sobre esta invocación: "Hablando de María, la Iglesia la llama "Esperanza nuestra"; más aún, permite que se la invoque como "nuestra única esperanza (1)... Mas, ¿cómo se la podría llamar "esperanza nuestra" y "nuestra única esperanza" — después de Cristo, se entiende — si no nos viniesen todas las gracias por su medio, si no hubiera de socorrernos con una ayuda perpetua? ¿O cómo podría la

(1) Prop. Congr. SS. Redempt. Fest. B. M. V. Gratiarum, resp. 7.

Iglesia permitir que se la diga: "Toda virtud y decoro y gloria de ti sale con resplandor. Tú, esperanza del mundo, escúchanos, cuando a Ti clamamos"? (1). ¿O con qué derecho se le cantaría solemnemente "En ti está, Santa Madre de Dios, la morada de todos los que se gozan"? (2). Palabras que, según San Alfonso, tienen este sentido: "Santa Madre de Dios, todos los que han de participar del gozo celestial, habitan en Ti, y viven bajo tu protección" (3). Apoyándonos, pues, en la autoridad de la Iglesia, podremos llamar a María esperanza nuestra, con palabras del devotísimo Blosio: "Dios te salve, esperanza de los desesperados! Dios te salve, Ayudadora de los desvalidos", y con Santo Tomás de Villanueva: "Tú nuestro único refugio, ayuda y asilo" (4).

Ad te clamamus, exules filii Hevae. — También esta invocación supone la universal mediación de la Madre de Dios. De Eva y por Eva, nos vino toda nuestra ruina, toda miseria, todo pecado. Ella fué la causa de que fuésemos del cielo desterrados, causa por cierto universal. Clamamos ahora a María como a una segunda Eva, confesando que Ella es la autora de nuestra reparación, de la felicidad de la gracia. Y tenemos por cierto que ha sido Ella la que ha hecho que no nos tengamos ya por desterrados del cielo.

Ad te suspiramus gementes et flentes in hac lacrimarum valle. — Es a modo de una explicación del anterior concepto. Por estar desterrados del cielo, estamos alejados de nuestra patria: gemimos y lloramos porque de todas partes nos apremian y conturban males; por esto suspiramos por el dolor que nos angustia, y suspi-

(1) Ibid. resp. 8.
(2) Brev. Rom. Off. B. M. V. 2 Noc. Ant. 3.ª
(3) Glor. de María, p. 1, cap. 8.
(4) Godts, o. c., pág. 153.

ramos por volver y ser admitidos en nuestra patria. Y "a Ti suspiramos", oh María, que eres poderosa para alejar de nosotros todos los males que nos aquejan, para suavizar con tu patrocinio nuestros dolores, para alegrarnos, y para llevarnos como de la mano con poder y misericordia hasta nuestra patria.

Eja ergo Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. — Es esta una voz de angustia y de urgencia. "Pues", ya que somos desterrados, porque lejos de nuestra patria estamos llenos de miserias, "ea", ayúdanos, tiende tu mano, ven en nuestro socorro. Y para ello llamamos a María "Abogada nuestra". "Fué siempre solemne, verdadera y oportuna deprecación de la santa Madre Iglesia a la Bienaventurada Virgen María la de: "Ea, pues, Señora, Abogada nuestra", como si en este fundamento de la tutela y patrocinio de la Virgen estribase la razón de nuestra causa y de nuestra esperanza en el negocio de la eterna salvación", dice nuestro Vázquez al principio de su piadosa y eruditísima obra "María Abogada nuestra" (1). Y trae, entre muchísimos, los siguientes testimonios de Santos Padres. San Bernardo: "Nuestra peregrinación ha enviado ante sí una Abogada, para que, como Madre del Juez y Madre de Misericordia, agencie con súplicas y eficacia el negocio de nuestra salvación" (2): y en otro lugar: "Señora nuestra, medianera nuestra, Abogada nuestra (3). San Efrén: "Dios te salve, conciliadora eficacísima de todo el orbe, Abogada única de los pecadores" (4). San Buenaventura: "María, fidelísima Mediadora de la salvación, paloma fidelísima entre el sumo Noé y el mundo sumergido en un diluvio espiri-

(1) Fol. 1.
(2) Serm. 1 *de Assumptione.*
(3) Serm. 2 *de Adventu.*
(4) Serm. *de Laud Virg.*

tual" (1): y en otro lugar: "Tú, defensora de los que luchan, Abogada de los pobres, consoladora y refugio de pecadores. Tú, repartidora de dones, única esperanza después de Dios" (2). — "Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos": Los ojos son el espejo del alma; y así llenos están de misericordia los de Aquella cuyas entrañas son misericordiosísimas, conformes en todo a las entrañas del Padre de las misericordias. Basta que la piadosísima Abogada mire nuestros males para que bien pronto experimentemos el remedio y el auxilio.

Et Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende. — Mostrar a Jesús es manifestarle, ofrecerle a la vista. Después de haberla pedido tutela y auxilio para el estado presente de destierro, pedimos a nuestra Madre que nos muestre a su Hijo. Que es como decirle: Ayúdanos en esta vida, y viviremos vida sobrenatural, y nos salvaremos: y después de la muerte, podremos pedirte a Ti, que bien mereces el título de "puerta del cielo" y "Reina del cielo", que nos introduzcas en tus moradas celestiales, y nos muestres al Hijo que en esta tierra engendraste y mostraste a los hombres, para que por siempre le gocemos en nuestra patria. Tal es el sentido plenísimo de la mediación universal de la Virgen, en el tiempo y en la eternidad.

Oh clemens, oh pia, oh dulcis Virgo Maria. — La Iglesia, haciendo como un ramillete de los títulos con que había saludado a la Virgen Santísima, Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza, abogada, cierra la bellísima antífona con este epifonema, para inclinar de una vez el corazón de nuestra Reina, Madre y Abogada a la magnanimidad, a la piedad y a la tutela.

Después de estudiar la antífona *Salve, Regina,* no

(1) Specil. cap. 8.
(2) In hymn. *Te Deum,* acomodado a la Virgen.

tenemos reparo en afirmar que contiene, y no en un solo sentido, una doctrina clara, definida y amplísima de la mediación universal de María Santísima. Lo cual es de grandísima importancia, toda vez que la Iglesia ha admitido esta antífona en su oración oficial, la reza muchas veces al día, y los fieles la frecuentan extraordinariamente.

b) A la Antífona *Salve, Regina* sigue el ℣. y el ℟. *Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix: Ut digni efficiamur promissionibus Christi.* — Pedimos a la Virgen, y precisamente por la razón y título de Madre de Dios, que ruegue por nosotros para que nos hagamos dignos de las promesas de Jesucristo. Las promesas de Jesucristo comprenden toda la economía de la redención, de la gracia y de la gloria. Nos hacemos dignos de tales promesas por nuestra cooperación, pero fundamentalmente por la gracia misma de Dios "que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos iluminándonos" (1). Luego la petición que hacemos aquí a la Madre de Dios es universalísima y comprende todas las gracias que se requieren para nuestra salvación. Y no se excluyen las gracias que pertenecen al orden general de la Iglesia, porque también a ellas se extienden las promesas de Jesucristo. Por todo ello, al menos en sentir del pueblo cristiano, en estas preces se expresa la mediación universal de la Virgen Santísima.

Ni se diga que también a los demás Santos se les invoca con la misma fórmula: *Ora pro nobis, Beate N...: Ut digni efficiamur promissionibus Christi.* Primeramente, no sabemos que esta fórmula se use en el Oficio público de la Iglesia aplicada a otros Santos; segundo, lo que se ha dicho de la Virgen, puede en alguna

(1) Col. 1, 12.

manera aplicarse a los demás santos; y, finalmente, en nuestro caso la fuerza de argumentación se funda en el concepto de la maternidad divina que se expresa en el ℣. y antecede al objeto de la súplica.

c) La Oración final del Oficio durante este tiempo es como sigue: *Omnipotens sempiterne Deus, qui gloriosae Virginis et Matris Mariae corpus et animam, ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur, Spiritu Sancto cooperante, praeparasti: da, ut cujus commemoratione laetamur; ejus pia intercessione, ab instantibus malis, et a morte perpetua liberemur. Per eumdem...* — La Oración es universalísima en cuanto al objeto, como no suelen serlo las oraciones dirigidas a los demás santos; y su eficacia se apoya, como en motivo propio, en la preparación del cuerpo y del alma de la Virgen bendita para la divina maternidad; es decir, Dios preparó, con la cooperación del Espíritu Santo, el cuerpo y el alma de María para la maternidad divina; de donde se sigue tal poder de intercesión, que podemos pedirla todo lo que necesitemos para la vida presente y la futura.

2.° *Testimonios que ocurren algunas veces en este tiempo.* — *a) Fiesta del Santísimo Corpus Christi.* — Himno de Vísperas. En las dos primeras estrofas se hace alusión a la Santísima Virgen; y de ambas puede sacarse una confirmación de la doctrina de la mediación universal de la Virgen.

Estrofa 1.ª: *Pange, lingua, gloriosi — Corporis mysterium, — Sanguinisque pretiosi, — Quem in mundi pretium — Fructus ventris generosi — Rex effudit gentium.* — El sentido es: Alabemos el misterio del cuerpo y sangre, que ha derramado el Rey del mundo por precio de la salvación de todos, siendo fruto de un vientre nobilísimo. El "Vientre generoso", de la Virgen María,

noble con la nobleza de la sangre, por su magnanimidad, por su fecundidad, y principalmente por la caridad con que se ofreció para la grande obra, había producido su fruto, El Rey de las gentes: y este Rey de las gentes, Jesús, Hijo de María y fruto de su noble vientre, derramó su Sangre preciosa como precio del mundo. Se pone de manifiesto en esta estrofa la íntima relación entre el vientre noble que produce al Rey de las gentes y este Rey que derrama para precio del mundo su sangre generosa. De ambas partes hay generosidad, de ambas trabajo; y por lo mismo, colaboración de ambas partes en la misma obra. La Madre da a su Hijo; el Hijo da su sangre, con la mente puesta ambos en la misma obra, la redención del género humano. Esta es la idea de la corredención por la cooperación libre a la encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

Estrofa 2.ª: *Nobis datus, nobis natus — Ex intacta Virgine...* Jesús se nos ha dado y ha nacido para nosotros; nos lo dió el Padre, que le envió; se nos ha dado El mismo voluntariamente y para ello se ha dignado nacer de una Virgen; pero se nos ha dado y nacido de una Virgen intacta, la cual no fué un instrumento ciego del que usaron el Padre y el Hijo para darnos a Jesucristo; sino que se nos ha dado y para nosotros ha nacido de la Virgen y por la Virgen, siendo esta Virgen elegida para tal maternidad quien nos lo ha entregado con amor. Por la Virgen nos vino, como medio; de la Virgen, que suministró la materia para que se formase el cuerpo del Salvador; por la misma Virgen, que libérrimamente aceptó el ser madre de Jesús y libérrimamente nos dió al Hijo que había traído al mundo. Todo esto expresa a maravilla el sentido de la corredención de la Señora.

Durante toda la Octava del *Corpus Christi* se termi-

nan los himnos en esta forma: *Jesu, tibi sit gloria, — Qui natus es de Virgine, — Cum Patre et almo Spiritu — In sempiterna saecula. Amen.* También el Prefacio de la Misa durante esta Octava es de la Natividad de Jesucristo, con lo cual se pone de manifiesto la intención de la Iglesia de unir al Hijo y a la Madre en esta fiesta del Santísimo *Corpus Christi.*

Y con razón se menciona a la Madre en la Liturgia de esta fiesta, no sólo porque la Eucaristía como Sacramento es como la reiteración del nacimiento del Señor en las manos del sacerdote que consagra, y es como "la Encarnación en situación de permanencia", como dice Tomassino (1); sino porque en este Sacramento se contiene todo el misterio de la vida sobrenatural, no de otro modo que en la Encarnación. Pues, "envió Dios a su Hijo hecho de mujer, para redimir a los que estaban bajo el yugo de la ley", pero la aplicación de los frutos de la redención se verifica principalmente por el Sacramento del Cuerpo y Sangre del Señor, en el sacrificio y en la comunión sacrifical. La Virgen dió a luz al Hijo de Dios para la salud del mundo: *Vitam datam per Virginem — Gentes redemptae plaudite,* canta la Iglesia en la fiesta de la Santísima Virgen *per annum* (2); y en el Oficio del Corpus se leen las palabras del Evangelio: "Si no comiéreis la carne del Hijo del Hombre, no tendréis vida en vosotros". Por lo que podemos decir que el Sacramento del cuerpo y sangre del Señor es como el complemento de la Encarnación; y que tanto en la economía de la redención como en la Liturgia, un estrecho vínculo une a la Virgen María, de la que nació y nos fué dado Cristo, con la Eucaristía, en la que el mismo Cristo es recibido para la vivificación espiritual de los

(1) *De Incarn. Verb,* 1, 10, cap. 17, n. 12.
(2) Himn. de Laudes.

hombres. La carne de Cristo es el pan que El mismo da por la salvación del mundo; mas no hubiese dado el Hijo del hombre este pan vivo y vivificador, si no hubiese tomado carne de la Virgen María.

b) A lo largo de la Octava de la fiesta del *Corpus Christi* se leen varios testimonios de Santos Padres en que se explica la necesidad de agruparnos en torno al cuerpo de Cristo, para hacernos un cuerpo con Cristo. Así en la Lección 4.ª del Sábado infraoctava se lee: "Es menester, carísimos, que aprendamos el milagro de los misterios, cuál es, por qué se ha dado, y cuál es su utilidad. Nos hacemos un mismo cuerpo: somos, dice, miembros de su carne y de sus huesos; sigamos los iniciados lo que se dice... A este fin se mezcla con nuestra substancia, y hace asequible a nosotros su cuerpo, para que seamos con él una sola cosa como un cuerpo proporcionado a su cabeza" (1). Cosas parecidas se leen en diversos lugares durante estos días. Es decir, la unidad del cuerpo místico de Cristo es efecto de la comunión de su cuerpo real. Mas el cuerpo místico empezó a vivir cuando Jesús nació de la Virgen: *Natalis capitis, natalis corporis,* dice San León, y entonces empezó María a ser Madre espiritual de la humanidad. Por donde podemos afirmar que la comunión eucarística es la consumación de esta maternidad espiritual. Y esta maternidad es uno de los fundamentos de la mediación universal.

(1) S. Juan Crisóstomo, Homil. 61 *ad Popul. Antiochenum.*

2.° Testimonios litúrgicos del propio de Santos en favor de la Mediación universal de la Virgen María

a) *Desde el 1.° de Diciembre hasta el último día de Febrero*

SUMARIO

El Oficio de la Inmaculada Concepción de María *y la Mediación universal.* — *b)* La Purificación. — *Conceptos del Oficio de este día.* — *Argumento sacado del conjunto de testimonios en esta fiesta en favor de la Mediación.* — *c)* La Virgen de Lourdes: *amplitud de protección, magnitud de poder y auxilio constante de la Virgen.* — *d)* Los Fundadores de los Servitas: *la compasión de María.*

Día 8 de Diciembre: La Inmaculada Concepción de la Virgen María. — Antífonas de Vísperas y Laudes. La primera antífona contiene una afirmación rotunda de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios: *Tota pulchra es, Maria, et macula originalis non est in te.* La demostración de la mediación universal en cuanto se deduce de la verdad de la Inmaculada Concepción pertenece a la sección del argumento teológico o escripturístico. Aquí basta a nuestro propósito insinuar que la Inmaculada Concepción, en cuanto se demuestra por las palabras del Proto-evangelio: "Enemistades pondré entre ti y la mujer...", importa una colaboración de la Madre y del Hijo en orden a las enemis-

tades contra el diablo y a la destrucción de su cabeza, o de sus obras. La descendencia de la mujer, Cristo, el Hijo de María, vino a destruir las obras del diablo en lucha encarnizada contra él; pero no vino solo, sino con su Madre y por su Madre, la cual tenía también que luchar contra la serpiente y vencerla, según providencialmente había sido dispuesta la humana restauración. Pero háse de advertir que a la destrucción del reino del diablo sigue la instauración del reino universal de la gracia; por lo cual tenemos que concluir que María, en virtud de la promesa y por el hecho de su Concepción Inmaculada, fué constituída co-instauradora del orden universal de la gracia, y por lo mismo, que es administradora, con su Hijo, de todas las gracias, por derecho que se funda en la voluntad de Dios.

Antífona 3.ª: *Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* Son palabras de Judith, 15, 10. Judith cortó la cabeza a Holofernes, enemigo temible de Israel; por ello "todos a una la bendecían"; profiriendo las palabras de esta antífona, porque salvó a Israel de una inminente derrota. Alegóricamente, dice A Lápide, Judith fué tipo de la Virgen Santísima. La Virgen es también alegría, prez y gloria, no sólo de Jerusalén, sino de todo el orbe; no sólo de Israel, sino de todas las gentes, no sólo de la Sinagoga, sino de la Iglesia universal. Crece en fuerza demostrativa este argumento si se considera que la Iglesia en su Liturgia acomoda muchísimas sentencias del libro de Judith a la Virgen María. Y asentada esta interpretación tipológica, fácil será formar un argumento de esta manera: Judith al matar a Holofernes, derrotó al ejército asirio, libró de una ruina cierta a Betulia y a toda Israel, con lo que se obró una gran alegría en el pueblo, por la liberación y por los bienes de todo género que son consecuencia de

la libertad y de la pacífica posesión de la patria. Si por Judith ponemos a María, Holofernes será el diablo, el ejército asirio representará a los poderes infernales, Betulia e Israel, la Iglesia y el pueblo cristiano. Y Judith llevó a cabo su hazaña en Dios y con el favor de Dios, como allí se dice: *cui Dominus contulit splendorem...* Otro tanto hizo María; y por ello la canta el pueblo cristiano: *Tu gloria Jerusalem...* porque con su mano victoriosa, con Cristo y en Cristo, triunfó rotundamente de nuestros enemigos y nos consiguió los bienes de la paz y de la posesión del reino de Dios.

El ℣. y ℟. de Vísperas y Laudes es: *Immaculata Conceptio est hodie Sanctae Mariae Virginis: Quae serpentis caput virgineo pede contrivit:* "Hoy es la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen: Que aplastó la cabeza de la serpiente con su planta virginal." Es el mismo argumento de antes.

Himno de Maitines: Las dos primeras estrofas se dedican enteramente a glorificar a la Virgen y dicen así: *Praeclara custos Virginum, — Intacta Mater Numinis, — Caelestis aulae janua, — Spes nostra, caeli gaudium.* Ya hemos indicado anteriormente el valor de las advocaciones *Janua caeli* y *Spes nostra* cuando se trata de robustecer el argumento de la mediación. La segunda estrofa es como sigue: *Inter rubeta lilium, — Columba formosissima, — Virga e radice germinans — Nostro medelam vulneri.* Los dos últimos versos merecen alguna mayor atención. María, se dice en ellos, es la vara, el tronco, que dió por germen de su raíz la medicina para nuestras heridas. Dijimos anteriormente que María es la vara de Jessé que ha dado por brote a Jesús para la salvación del mundo. Jesús es medicina de nuestras dolencias, y lo es porque nuestra dolencia es el pecado, con todas sus fatales consecuencias; y Jesús

na venido a quitar los pecados del mundo con su gracia, de cuya plenitud todos hemos recibido. Pero esta medicina divina brotó de la Vara de María, y María produjo esta medicina de su raíz, o lo que es lo mismo, su cuerpo santísimo fué como la tierra fecundísima, que regada con la plenitud del Espíritu Santo que vino sobre ella, recibió bajo la acción del mismo Espíritu Santo el germen divino, que enraizó en el seno purísimo de la Virgen, de donde nació para nuestro bien. Y de aquí deducimos la íntima compenetración de la Madre y del Hijo, no sólo física sino también moral; porque esta Vara dió por fruto a Jesús-medicina, o a la medicina-Jesús, con lo que ella colaboró a la salvación de todo el mundo.

Estrofa 3.ª: En ésta no sólo se alaba, sino que se pide: *Turris draconi impervia — Amica stella naufragis — Tuere nos a fraudibus, — Tuaque luce dirige.* La Virgen es torre fortísima para luchar contra el diablo, torre totalmente inexpugnable; en el ejército de Cristo la Virgen es un elemento de excepcional importancia, tanto para la defensa de los ciudadanos como para derrocar a los enemigos; y como esta torre es totalmente inasequible al enemigo, no le queda esperanza alguna al enemigo infernal de dañar a los que están protegidos por esta torre. Todo esto es una imagen expresiva del influjo universal de la Virgen en el orden de la gracia. También se la saluda en esta estrofa como "Estrella amiga de los náufragos", que muestra con su luz a todos el camino, sin que falte a ninguno su favor. Y como es "Torre" y "Estrella", con razón pedimos a la Virgen que nos defienda de los engaños del demonio y nos dirija con su luz; y esto se lo pedimos directamente, *tuere, dirige,* según lo que más arriba dijimos sobre la manera de invocar a la Virgen María en la Liturgia.

Estrofa 4.ª: En esta estrofa también pedimos directamente a la Virgen: *Erroris umbras discute, — Syrtes dolosas amove, — Fluctus tot inter, deviis — Tutam reclude semitam.* En estas imágenes se describe la plenipotencia de la Virgen en el reino de la gracia.

Lección 3.ª — Contiene el celebérrimo oráculo: "Enemistades pondré entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya: ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas a su pie." El desarrollo de este argumento pertenece totalmente al campo de la exégesis y a él remitimos al lector. Pero no dejaremos de notar el parangón de este texto del Génesis con el Responsorio de la 1.ª Lección de esta fiesta, que dice: *Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, in quo omnes peccaverunt: Ne timeas, Maria, invenisti gratiam apud Deum: Eripuit Dominus animam tuam de morte, et contra inimicum factus est protector tuus.* El pecado de un hombre fué causa de que todos seamos pecadores; pero el Señor se ha hecho protector de María contra el enemigo, y por esto la hizo llena de gracia y libró su alma de la muerte. Esto es, la preservación de María del pecado original en los divinos consejos se dirigía a un fin de lucha contra el enemigo infernal; es decir, María no tenía un papel meramente pasivo en la preservación del pecado original, sino que, una vez preservada, debía luchar a una con su protector para borrar la universalidad del pecado que había entrado en el mundo con el pecado del primer hombre. Si, pues, con el Señor lucha María contra todo pecado, es con el Señor autora de toda gracia.

℣. y ℟. del primer Nocturno. — *In hoc cognovi quoniam voluisti me: Quoniam non gaudebit inimicus super me.* — Nunca se gozará de mí, ni en el orden personal, porque fuí inmune siempre de todo pecado, aun

del original; ni en el reino universal de la gracia, porque he sido hecha tesorera de todas las gracias por haber aplastado, a una con mi Hijo, la cabeza de la antigua serpiente.

Lección 4.ª — Está tomada del sermón de S. Jerónimo sobre la Asunción: "Divinamente declara el Angel cuál y cuán excelsa habría de ser la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, cuando dice: Dios te salve, la llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres. No podía por menos de tener tales dones que la acreditaban llena de gracia, la que dió gloria a los cielos, el Señor. a la tierra, y devolvió la paz, dando fe a los Gentiles, fin a los vicios, orden a la vida y disciplina a las costumbres." ¿De quién pueden decirse cosas semejantes sino del Redentor de los hombres y de la Co-Redentora? Y para más aclarar su pensamiento, continúa el Santo Doctor diciendo: "Y así (porque está llena de gracia) dice: Bendita tú entre todas las mujeres. Y en virtud de esto, todo el virus de maldición que fué infundido por Eva, todo lo quitó la bendición de María. De ella dice Salomón en el Cantar de los Cantares, como alabándola: Ven, paloma mía, inmaculada mía. Pues ya el invierno está pasado, y la lluvia se alejó. Y más adelante: Ven del Líbano, ven, serás coronada." Hasta aquí San Jerónimo, el Doctor máximo en la interpretación de las Sagradas Escrituras. Vése pues, la Madre de Dios en oposición a Eva: ésta fué madre del pecado, aquélla de la gracia; así como nada de lo que es en algún modo pecado o corrupción se sustrae a la primera madre; así todo lo que de alguna manera se relaciona con el orden de la reparación y de la gracia, necesariamente ha de caer dentro del ámbito de la acción de María.

Lección 5.ª — Contiene la fórmula de la definición

dogmática de la Inmaculada Concepción, tomada de las Actas del Papa Pío IX, en las que se leen estas palabras: *Deiparae autem Virginis in sua Conceptione de teterrimo humani generis hoste victoriam, quam divina eloquia, veneranda traditio, perpetuus Ecclesiae sensus, singularis Episcoporum et fidelium conspiratio, insignia quoque Summorum Pontificum acta atque constitutiones mirifice jam illustrabant, Pius nonus Pontifex Maximus totius Ecclesiae votis annuens statuit supremo suo atque infallibili oraculo, solemniter proclamare.* Aunque este constante y universal sentir de la Iglesia no cae directamente en la doctrina de la mediación universal de María, como esta verdad está íntimamente unida con el hecho de la Inmaculada Concepción, queda firmemente robustecida por el testimonio de la tradición en favor de la doctrina de la Inmaculada Concepción.

Resp. 6.°. — "Un gran prodigio ha aparecido en el cielo; una Mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. El Señor la vistió con vestidura de salud, con ropaje de justicia, y como a una esposa la adornó con sus alhajas." El prodigio admirable de la mujer que aparece en el cielo y que San Juan describió en su Apocalipsis, se interpreta, aun en sentido histórico, de María Santísima. No nos detenemos en la interpretación del texto, que es cometido de los exégetas. Pero sí diremos que pesa mucho en la interpretación literal de este texto, el que la Iglesia en su Liturgia lo emplee para describir el misterio de la Inmaculada Concepción. Luego, realmente aquella mujer ceñida del sol, que se describe en el capítulo 12 del Apocalipsis, que "estando encinta, gritaba con ansias de parir, y sufría dolores de parto", ante la que estaba el gran dragón bermejo, para tragarse al hijo luego que ella lo hubiera dado a luz; aquella

mujer que dió a luz un hijo varón, que había de gobernar todas las gentes con cetro férreo, es María. Pero aquella mujer sufría dolores de parto, no ciertamente en su parto físico, que fué sin dolor y sin detrimento de su virginidad, sino en el alumbramiento espiritual, pues ella era de quien proféticamente se había dicho que una espada de dolor había de atravesar su alma. En la mujer vestida de sol se muestra la autora de nuestra reparación, de la reparación íntegra, porque sin ella no se da el alumbramiento de aquel hijo varón, robusto, que postró totalmente vencido al dragón infernal. Por esto "la vistió el Señor con vestiduras de salud, con vestido de justicia, y la adornó como a una esposa con sus alhajas": es el honor debido a la que ha logrado con su Hijo, por así decir, la mitad de la victoria, a la cual el esposo Rey ha ceñido, como a una esposa, con la plenitud de salud y de justicia, para que la derrame sobre todos los mortales.

Antífonas del 3.° Nocturno. — Todas expresan la idea del influjo universal de la Santísima Virgen, y el gozo universal por su gloria. La 1.ª dice así: *Sanctimonia et magnificentia in Conceptione ejus; annuntiate in omnibus populis gloriam ejus:* La santidad y la magnificencia resplandecen en su Concepción; dad a conocer a todos los pueblos su gloria.

Antífona 2.ª — *Laetamini, omnes, in Domino: et confitemini memoriae sanctitatis ejus:* Alegraos, todos, en el Señor: y confesad su memoria.

Antífona 3.ª — *Notum fecit Dominus opus suum: in conspectu gentium revelavit gloriam Genitricis suae:* El Señor ha dado a conocer su obra: en presencia de las gentes ha revelado la gloria de su Madre.

Lecciones del 3.° Nocturno. — Están tomadas del

Sermón de San Germán, Obispo, en la Presentación Contienen una glosa de la salutación angélica, y entre otras cosas notables, dice: "Dios te salve, María, la llena de gracia, más santa que los santos y más excelsa que los cielos... Dios te salve, paloma, que nos traes el fruto de la oliva y nos anuncias al salvador del espiritual diluvio y el puerto de salvación... Dios te salve, amenísimo y racional paraíso de Dios... que das por germen una rosa inmarcesible para remedio de los que habían bebido la pestífera amargura de la muerte desastrosa para el alma... Dios te salve, sacrosanto palacio de Dios, sumo Rey, edificado, inmaculado y purísimo, rodeado de la magnificencia del mismo Dios, que a todos recibe en hospedaje y los colma de delicias... Dios te salve, monte de Dios umbroso y feraz, en el que se nutrió el cordero racional que llevó sobre sí nuestros pecados y enfermedades... Dios te salve, propiciatorio de todo el orbe... Extendiendo tu mano auxiliadora a todo el mundo."

℣. y ℟. de Laudes: *Immaculata Conceptio est hodie Sanctae Mariae Virginis: Quae serpentis caput virgineo pede contrivit.* Quebrantó la cabeza de la serpiente aquella criatura que dió a luz al que había venido a perder al diablo.

Antífona del *Magnificat* en las segundas Vísperas: *Hodie egressa est virga de radice Jesse: hodie sine peccati labe concepta est Maria: hodie contritum est ab ea caput serpentis antiqui, alleluia.* Antes que el Salvador naciera, la que había de ser su Madre ya en su Concepción quebrantó la cabeza de la antigua serpiente, porque ya empezó a cumplirse el vaticinio: "Enemistades pondré entre ti y la mujer...", y en virtud de la victoria prevista de su Hijo se da a la que había de ser su

Madre el vencer en sí a la serpiente y quebrantar su cabeza.

Como se echa de ver, en todos estos testimonios se presenta a María o como antitipo de Eva por oposición, o como triunfadora del enemigo antiguo del hombre. Y en ambos conceptos se expresa la idea de una mediación universal.

Día 9 de diciembre, segundo infra Octava de la Inmaculada. — Lecciones del primer Nocturno. — Empieza la Bula dogmática del Papa Pío IX. Dios previó desde la eternidad la ruina del género humano; mas para que "lo que en el primer Adán había de caer, en el segundo se rehiciese más felizmente, eligió y predestinó al principio y antes de todos los siglos para su unigénito Hijo una Madre de la que había de nacer al hacerse hombre en la dichosa plenitud de los tiempos..." Luego en los consejos de Dios la ordenación del Hijo para la obra de redención importa el destino de su Madre para la misma obra.

Lecciones del 2.° Nocturno. — Tomadas de San Sofronio, Hom. en la Anunciación. — Comentando las palabras: *Ave, gratia plena,* dice: "Con gozo empieza a hablarla aquel mensajero de la alegría. Sabía muy bien que su anuncio había de alegrar a todos los hombres y a todas las criaturas, y había de alejar de todos toda clase de dolores... Sabía que las tinieblas del error estaban a punto de disiparse; sabía que iba a embotarse el aguijón de la muerte; sabía que se desvirtuaba la fuerza de la corrupción; sabía que se le arrebataba al infierno la victoria; sabía que empezaba a iluminar al hombre perdido la salvación..." Y volviéndose a María, de esta manera la saluda: "Alégrate, oh Madre del gozo sobrecelestial. Alégrate, oh nutricia del gozo sublimísimo. Alégrate, sede principal del gozo saludable.

Alégrate, autora del gozo inmortal... Alégrate, fuente dichosísima del gozo indeficiente. Alégrate, árbol floreciente del gozo que da la vida." Todo lo cual supone una acción de la Virgen no transitoria, sino permanente, en cuanto que ha de estar asociada a su Hijo por todos los siglos venideros en orden a la obra de redención, lo que no tendrá fin hasta que esté completo el número de justos en el cielo.

Día 10 de diciembre: tercero infraoctava de la Inmaculada. — Las Lecciones del 3.° Nocturno están tomadas de la Homilía de San Bernardo 2 *super Missus*. Va contraponiendo el Santo Doctor la Virgen a Eva, toda vez que ésta fué causa de la ruina total y aquélla fué constituída autora de la total reparación. Y sigue de esta forma: "Por lo cual, corre Eva a María; corre, madre hacia tu hija; que la hija responda en descargo de su madre; que ella quite el oprobio de su madre; que ella pague al padre en lugar de su madre; porque si el varón cayó por la mujer, no se rehabilita sino por una mujer." En la segunda Lección prosigue la contraposición de las dos Evas: "La Sabiduría venció a la malicia, hallando en el tesoro de su piedad indeficiente la ocasión de perdonar que Dios intentó provocar en ti con su pregunta y no pudo. Se ofrece por una mujer otra mujer, la prudente en lugar de la fatua, la humilde en lugar de la soberbia, quien en vez del árbol de la muerte te dé el gusto de la vida, y en lugar de aquel envenenado alimento de amargura, produzca la dulzura de un fruto eterno... Oh, mujer digna de singular veneración, admirable sobre todas las mujeres, reparadora de los primeros padres, vivificadora de los descendientes...", y en la Lección 3.ª: "Sin duda aplastó la cabeza envenenada de la serpiente aquella que inutilizó en absoluto la sugestión del maligno, tanto en las seducciones

de la carne, como en la soberbia del espíritu..." Y explicando las palabras de Salomón: *Mulierem fortem quis inveniet?,* escribe: "Si tan en absoluto depende de una mujer la salvación de todos nosotros, la restitución de la inocencia, y la victoria sobre el enemigo: muy fuerte ha de ser dispuesta por la Providencia, la que pueda afrontar tamaña empresa."

Día 12 de diciembre, quinto infraoctava de la Inmaculada. — En el 3.° Nocturno se lee la Homilía de San Tarasio, Obispo, sobre la Presentación de la Virgen: "Con qué alabanzas te aclamaremos, María? Tú eres expiación de la maldición de Adán; Tú has pagado la deuda de Eva... Tú eres el arca de Noé, reconciliación para con Dios de una segunda regeneración... Tú eres la causa de que podamos subir por la escala de Jacob... Una mujer nos acarreó la muerte, por otra mujer Dios restaurará todas las cosas. Por medio de la serpiente recibimos un fruto de amargo sabor, por esta mujer nos alimentaremos con fruto de inmortalidad... Dios te salve, delicia del Padre, por la que llegó el conocimiento de Dios hasta los confines de la tierra... Dios te salve, causa de la salvación de todos los mortales; Dios te salve, Reina conciliadora de la paz... Dios te salve, mediadora de todos los que están bajo el cielo; Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, el que es antes que tú, el que procede de tí, está también con nosotros." Palabras expresivas, que declaran abiertamente nuestra tesis.

Día 14 de diciembre, séptimo infraoctava de la Inmaculada. — Las Lecciones del 1.° Nocturno se toman de la Bula dogmática del Papa Pio IX. La 3.ª Lección contiene estas palabras clarísimas: "Por lo cual, así como Cristo mediador entre Dios y los hombres, tomando humana naturaleza, y borrando la escritura del decre-

to que obraba contra nosotros, lo clavó triunfalmente en la cruz, así la Virgen Santísima, unida a él con estrechísimo e indisoluble vínculo, juntamente con él y por él, en ejercicio de sus enemistades sempiternas contra la venenosa serpiente y triunfando precisamente de ella, quebrantó su cabeza con su pie inmaculado." En estas palabras se incluyen los dos conceptos, el de la mediación con Cristo mediador, y el de la corredención con Cristo redentor.

En el 3.° Nocturno se lee la Homilía de San Sofronio Obispo sobre la Anunciación, en la cual hay frases como estas: "Verdaderamente eres bendita entre todas las mujeres, porque has trocado en bendición la maldición de Eva; porque has conseguido que sea en ti bendito Adán, que estaba herido con la execración divina. Por cierto bendita entre todas las mujeres, pues por ti llegó a los hombres la bendición del Padre que los libró de la antigua maldición... Ciertamente bendita tú entre las mujeres, porque has producido sin humana simiente un fruto que derrama por todo el orbe la bendición y le redime de la maldición que le condenó a producir espinas... Y con razón ciertamente... Pues nadie pudo tener tan íntimamente a Dios en sí como tú...: y por esto no sólo has recibido en ti a Dios, Creador y Señor de todo, sino que este Dios se encarnó por modo inefable en ti, y en tu seno lo llevaste, tú lo engendraste, siendo él quien ha redimido a todos los hombres de la condenación en que incurrió el padre de todos y el que les da una salvación que nunca tendrá fin. Por esto te he proclamado, y con ardor nuevamente clamaré: Dios te salve, llena de gracia..." — Vése por estas palabras que, según San Sofronio, la Virgen se llama "bendita entre todas las mujeres" porque engendró de sus purísimas entrañas, llevó en su seno y dió a luz al Salvador que

da constantemente al mundo la salvación. De ninguna manera podrá decirse que es ajena a la salvación del mundo la que voluntariamente ha cooperado como madre dando a su Hijo que perpetuamente y sin intermisión ha de obrar la salvación del mundo.

Día 15 de diciembre, Octava de la Inmaculada Concepción. — En la Homilia se lee la Oración *de Laud. S. Mariae Deiparae,* de S. Epifanio: "Oh, Virgen dichosa, paloma pura y esposa celestial, María, cielo templo y trono de la divinidad... Nube luminosa, que has traído del cielo a Cristo, relámpago lucidísimo que ha iluminado el mundo, Dios te salve, la llena de gracia, puerta del cielo... Los Angeles acusan a Eva, pero glorifican a María, que levantó a Eva de su caída e introdujo en los cielos a Adán, arrojado del paraíso. Ella es la mediadora entre el cielo y la tierra, que ha logrado la unión natural de ambos. La gracia de la Santísima Virgen es inmensa... Dios te salve, llena de gracia, tú que eres cielo espléndido... Dios te salve, llena de gracia, que sacias a los sedientos con la dulzura de una fuente perenne... Dios te salve, libro incomprendido, que abriste ante el mundo, para que pudiera ser leído, el Verbo Hijo del Padre." — No podría expresarse más bellamente ni más explícitamente la mediación universal de la Virgen.

Ponemos de relieve nuevamente que los testimonios arriba citados cobran nuevo valor por el hecho de que la Iglesia los haya admitido en su oración pública.

Día 2 de febrero: PURIFICACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. — Los principales conceptos que expresa el oficio del Breviario en esta fiesta son los siguientes: a) La Virginidad de María: cfr. las dos antífonas al *Magnificat;* los Responsorios 1, 7, 8; la Lección 7; b) Jesús es Rey, Dominador, el Cristo, Salvador: cfr. el Invitatorio, las Capítulas de Vísperas y Laudes, el Resp. 4 y

5; c) La profecía de Simeón acerca de Jesús luz de las gentes y gloria de su pueblo, Israel: cfr. los Respons. 4, 5, 6, 7; las cuatro primeras antífonas de Laudes, la antífona del *Benedictus* y del *Magnificat;* d) La presentación de Jesús en el templo para ser ofrecido por sus padres al Señor y su rescate por la oblación legal: cfr. la Oración, Resp. 2 y 3, la antífona 5.ª de Laudes y la del *Magnificat.*

Es cierto que no se puede argüir en favor de la mediación de cada uno de estos testimonios por separado; pero considerándolos en conjunto, contienen no solamente la historia evangélica de este hecho, sino también un elemento profético que lo ilustra y la relación transcendental de este hecho a la redención del mundo, y especialmente la participación de la Virgen María en la disposición de la redención futura.

Porque la Virgen María presenta al Señor su Hijo, que es totalmente suyo en cuanto hombre, porque es virgen, "y le ha dado a luz siendo virgen y virgen ha quedado después del parto" (Ant. del Magnif.) Este Hijo—y esto bien lo sabe la Bienaventurada Madre—es Dios, Dominador, Redentor, Cristo. Y sin embargo María ofrece al Señor este Hijo suyo Redentor, precisamente para que cumpla el oficio de Redentor, de Cristo y de Dominador. "Por lo cual, dice A Lápide, teniendo la Virgen a Cristo en sus manos, doblando sus rodillas, le ofreció a Dios con suma reverencia y devoción diciendo: He aquí, Padre eterno, a tu Hijo, que has querido tomase carne de mis entrañas para la salvación de los hombres; yo te lo devuelvo, y ofrezco solidariamente para que hagas de él y de mí lo que te agrade, para que por su medio redimas al mundo. Y diciendo esto lo ofreció al sacerdote, como vicario de Dios, de quien lo rescató seguidamente con cinco siclos como prescribía la ley".

Y Knabenbauer interpreta así: "Jesús, que, según San Pablo, al entrar en el mundo dijo: Me has dado un cuerpo, he aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad (1), al ser presentado en el templo renovó este ofrecimiento al Padre por la redención de los hombres y a esta oblación se asoció la Virgen Santísima que presentaba y ofrecía a su Hijo y a sí misma con ánimo piadosísimo para todo lo que fuera beneplácito del Padre." Este mismo sentido íntimo de cooperación de María con su Hijo en la obra de la redención lo interpretó Simeón el justo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, cuando predijo que una espada había de atravesar el alma de la madre de aquel parvulito, que era luz para revelarse a las gentes, pero por lo mismo signo de contradicción.

Día 11 de febrero. — APARICIÓN DE LA INMACULADA. — Himno de Maitines. Presenta ante todo este himno un modo de orar directamente a la Virgen, como no se suele hacer cuando se trata de invocar a los demás Santos, según dijimos anteriormente. Así se le dice: *Tuam repende gratiam: Tu nos tuere supplices: Tu nos labantes erige,* etc. Además, después que en la estrofa segunda se dice que todos nosotros ya nacemos con el pecado de Adán, en la estrofa siguiente de esta forma se la alaba: *Caput draconis invidi — Tu conteris vestigio*: Tú aplastas con tu planta la cabeza del dragón sañudo; y en la cuarta: *O gentis humanae decus, — Quae tollis Hevae opprobium*: Oh decoro de la humanidad, que quitas el oprobio de Eva. Y como la antigua serpiente no cesa de intentar la ruina de los hombres, pedimos a la Santísima Virgen que ejerza sus enemistades contra enemigo tan poderoso: *Serpentis antiqui potens — Astus retunde et impetus, — Ut caelitum perennibus — Per te fruamur gaudiis.* El sentido de este

(1) Hebr. 10, 5-6.

himno se concreta en una doble afirmación: la corredención de aquella que "quitó el oprobio de Eva", y su fuerza acérrima para reprimir la audacia del enemigo infernal.

De Maitines son también los textos siguientes: "La Sabiduría, que llega con fortaleza de uno al otro confín, y dispone todo con suavidad, se ha edificado una morada: He aquí la morada de Dios con los hombres" (Resp. 1); "Pondré mi arco en las nubes del cielo, y será la señal de mi alianza con vosotros" (Resp. 2); "Ha santificado el Altísimo su tabernáculo: Dios está en medio de él, no será conmovido" (Antíf. 2.ª al 2.° Nocturno); "Habrá en los días postreros un monte preparado para la Virgen María en lo más alto de los montes, y se elevará sobre los cielos, y acudirán muchos pueblos y dirán: Venid y subamos al monte. En ti está la morada de todos los que se alegran." (Resp. 5); "Te ha bendecido el Señor en su virtud, porque por ti ha reducido a la nada a nuestros enemigos" (Antíf. 3.ª del 3.° Noct.); "Tú, pues, invoca al Señor, habla al rey por nosotros: Y líbranos de la muerte. Todos los que tenéis sed venid a las aguas, y lograréis del Señor la salvación" (Resp. 7); "Plantó el Señor Dios un paraíso de delicias, y produjo un árbol de la vida en medio del paraíso: Y un río salía del lugar de delicias. Tus emisiones son el paraíso, oh María" (Resp. 8). — Todo lo cual da a entender la amplitud de la protección, la magnitud del poder y el constante auxilio de la Virgen María.

Las Antífonas de Laudes, cuyo texto hemos comentado en otro lugar, tienen este mismo sentido.

El Himno refiere la victoria reportada del diablo por la Virgen en su Inmaculada Concepción. Véase la estrofa 4.ª: *Fatale virus evomens — Attollit anguis verticem: — At tu draconis turgidum — Invicta conteris*

caput: Vomitando fatal veneno, yergue la serpiente su cabeza; pero tú invicta aplastas la cabeza soberbia del dragón.

Antífona al *Benedictus:* "De ti, Virgen María, preclara aurora de la salud, salió el sol de justicia que nos ha visitado, procediendo de lo alto." La aurora, como el sol, a todos alumbra, y siempre antecede al sol y necesariamente tiene que ir unida con él.

Segundas Vísperas. — Léanse del himno las estrofas siguientes que refieren la plenitud de gracias que manan de aquella roca de Lourdes: *O specus felix decorate divae — Matris aspectu! veneranda rupes, — Unde vitales scatuere pleno — Gurgite lymphae:* O feliz cueva decorada con la mirada de la Madre de Dios! veneranda roca de la que salieron a caudal lleno aguas de vida. *Supplicum, Virgo, miserata casus, — Semper o nostros refove labores, — Impetrans maestis bona sempiternae — Gaudia vitae:* O Virgen, apiádate de las desgracias de los que te invocan, siempre reanímanos en nuestros trabajos, impetrando para los tristes gozos de una vida sempiterna.

Antífona del *Magnificat* en las segundas Vísperas: "Hoy ha aparecido en la tierra gloriosa la Reina del cielo: hoy ha traído a su pueblo palabras de salvación y prendas de paz: hoy los coros de ángeles y de fieles celebrando su Inmaculada Concepción saltan de gozo."

Día 12 de febrero. — Los siete fundadores de la Orden de Servitas. — Antífona del *Magnífícat* en las primeras Vísperas: "No se apartará tu alabanza, oh Virgen María, de la boca de los hombres, que hicieren memoria de la virtud del Señor eternamente, por los cuales no perdonaste a tu vida." Es la corredención por la compasión.

Maitines. — El himno refiere la solicitud de la Ma-

dre, que a cada tribulación de sus hijos da nuevas pruebas de amor: *Bella dum late furerent, et urbes — Caede fraterna gemerent cruentae, — Adfuit Virgo, nova semper edens — Munera Matris.* — Después se pone de manifiesto el título de Madre espiritual de los hombres: *En vocat septem famulos, fideles — Ut sibi in luctu, recolant dolores — Quos tulit Jesus, tulit ipsa consors — Sub cruce Nati.*

En el himno de Laudes se muestra la Virgen Santísima subiendo a sus Siervos al cielo y ciñéndolos con corona de gloria, lo que nunca se dijo de santo alguno: *At suos Virgo comitata servos — Evehit tandem superas ad oras: — Gemmeis sertis decorat per aevum — Omne beatos.*

b) DEL DIA PRIMERO DE MARZO AL 31 DE MAYO

SUMARIO

a) La Anunciación: *El consentimiento de María, la fecundidad virginal, los oficios del Hijo Redentor.* — *b)* Viernes de Dolores: *La compasión de la Madre, la Corredentora.*

Día 25 de marzo: LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA. — Maitines. Las Lecciones del 1.° Nocturno se toman de Isaías. La primera contiene el vaticinio de la Virgen Madre: "He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y se llamará su nombre Emmanuel"; la segunda reproduce la profecía de la vara y de la flor que salen de la raíz de Jessé; en la tercera se aplican a la Virgen las grandezas que vió Isaías del pueblo redimido.

Por lo que se refiere a la primera profecía, háse de reconocer que toda la tradición cristiana la entiende de María y de Jesús, verdadero Emmanuel o Salvador, y que contiene la maternidad natural respecto del Hombre-Dios, que sería "Dios con nosotros". Por María, pues, Dios se ha hecho Emmanuel, porque de su propia carne lo concibió y le dió a luz bajo la razón formal de "Dios con nosotros", y por lo mismo bajo cualquier aspecto en que Dios esté con nosotros en virtud de la redención. La segunda profecía fué estimada anteriormente. En cuanto a la tercera *Laetabitur deserta et invia, et*

exultabit solitudo, et florebit quasi lilium. Germinans germinabit, et exultabit laetabunda et laudans... estas palabras se dicen sin duda alguna de la virginidad de aquella mujer que llega a ser madre sin perder su virginidad; pues las palabras *deserta, invia y solitudo,* según la acomodación de la Iglesia, se refieren a la mujer no conocida por varón; pero esta misma saltará de gozo y de alabanza, pues será fecunda como el Líbano y el Carmelo, cuajados de tupidas selvas. Y continúa el profeta: "Estos montes verán la gloria del Señor y el esplendor de nuestro Dios"; serán testigos de la salvación que logrará el mundo por la fecundidad de la Virgen. Y los efectos de esta fecundidad serán los siguientes: "Esforzad las manos flojas y robusteced las rodillas débiles; decid a los pusilánimes: Buen ánimo, y no temáis: mirad a vuestro Dios que viene a ejecutar una justa venganza, Dios mismo en persona vendrá, y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos; porque también las aguas rebosarán en el desierto y correrán arroyos en la soledad. Y la tierra que estaba árida, quedará llena de estanques, y de aguas la que ardía en sed." Es bella acomodación, en la que se expresa la relación entre la mujer virgen y la plenitud de la salvación.

Lo restante del Oficio contiene especialmente los conceptos explicados en la Liturgia de Navidad, y especialmente lo que en la narración evangélica de la Anunciación se refiere a la virginidad fecunda de María y a la naturaleza y oficios de su Hijo Redentor. Debe notarse el Resp. 8.°, que dice así: *Gaude, Maria Virgo, cunctas haereses sola interemisti, quae Gabrielis Archangeli dictis credidisti: Dum Virgo Deum et hominem*

genuisti, et post partum, Virgo inviolata permansisti... En estas palabras se atribuye la destrucción de todas las herejías, y por lo mismo la integridad de la fe, a la fe de María, que creyó al Angel, y a su fecundidad, que engendró a un Dios hombre. Pero la fe es, en sentir del Angélico, el principio de la salvación humana y de ella pende toda la salvación de los hombres.

Feria 6. después de Pasión: VIERNES DE DOLORES. — Todo el Oficio respira amor y compasión de la Madre hacia su Hijo que sufre y muere, y un deseo grande de cooperar a la salvación de los hombres por la participación en los sufrimientos de Cristo. Los Salmos de Maitines, a excepción de dos, son los mismos que se rezan en el Oficio de la Pasión del Señor. La Secuencia "*Stabat Mater*" quedó comentada más arriba.

Antífona del *Magnificat* en las primeras Vísperas: *Tuam ipsius animam (ait ad Mariam Simeon) pertransibit gladius.* Oración: *Deus, in cujus passione, secundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosae Virginis et Matris Mariae doloris gladius pertransivit...* Así, pues, según el uso litúrgico de la Iglesia, la profecía de Simeón acerca de la espada que había de atravesar el alma de María, tiene que entenderse de la compasión de esta Madre en la pasión de su Hijo. Ahora bien, el Hijo padeció por la salvación del mundo, luego la Madre también. Se confirma esta conclusión por el hecho de que en la misma Oración la transfixión de María se llama también "pasión", como la de su Hijo... *concede propitius; ut qui transfixionem ejus et passionem venerando recolimus...* Y si merecen veneración y culto los dolores de la Virgen, es porque los sufrió, como su Hijo, por nuestra salvación.

Maitines. — Los Salmos, a excepción de dos, son,

como hemos dicho, los mismos del Oficio votivo de la Pasión del Señor. Otro tanto ha de decirse de las antífonas: "Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se conjuraron contra el Señor y contra su Cristo." "He clamado con mi voz al Señor, y me ha escuchado desde su monte santo." "Mi corazón ha venido a ser como cera licuescente en medio de mi vientre." De este tenor son también las antífonas del 2.° y 3.° Nocturno. El invitatorio es: *Dolores gloriosae recolentes Virginis, Dominum pro nobis passum, venite adoremus.* Al recordar los dolores de la Virgen, venid adoremos al Señor que por nosotros ha padecido. Las Lecciones del primer Nocturno se toman de Isaías, cap. 53, 1-12, donde se pintan al vivo los dolores y vejámenes del futuro Mesías. Estas y otras consideraciones que se desprenden de una simple lectura del Oficio de este día, demuestran que la intención de la Iglesia es considerar los dolores de la Madre como prolongación de los dolores y de la pasión de su Hijo y poner de manifiesto que ambos han sufrido unos mismos tormentos por la salvación del mundo. Lo cual se demuestra igualmente con los siguientes testimonios tomados del mismo Oficio.

Resp. 1.° *Dilectus meus candidus et rubicundus et totus desiderabilis: Omnis enim figura ejus amorem spirat, et ad redamandum provocat caput inclinatum, manus expansae, pectus apertum. Piis, o Virgo, spectas eum oculis, contemplans in eo non tam vulnerum livorem, quam mundi salutem.* Mi amado es blanco y sonrosado, y todo él digno de ser deseado: Todo su porte rezuma amor, y provoca a corresponderle con amor su cabeza inclinada, las manos extendidas, el pecho abierto. Oh Virgen, le estás contemplando con ojos de piedad, pero consideras en él más que lo cárdeno de las heridas, la salvación del mundo que con ellas se obra.

Resp. 3.° *In cruce denique moriturus huic (Joanni) matrem Virginem virgini commendavit.:* Cuando estaba ya para morir en la cruz, encomendó su madre Virgen a Juan, virgen también. Ya dijimos más arriba que muchísimos exégetas y teólogos ven en este hecho una proclamación pública de la maternidad espiritual de la Virgen Santísima para con los hombres. Sentencia que seguimos con entusiasmo.

Resp. 5.° *Passio Domini, ipsam ejus Matrem, carnali orbitate graviter percussam, vehementissime contristavit. Ferrum lanceae militaris, latus quidem salvatoris, animam vero transivit Virginis matris:* Moría el Hijo como Salvador, y se entristecía su Madre de la muerte del Salvador; y como el Hijo estaba redimiendo el mundo con su pasión, su Madre cooperaba a la obra redentora con su compasión.

Resp. 8.° *Eja, mater fons amoris, fac nos sentire vim doloris, ut tecum lugeamus: et Dominicae passionis fructum sentiamus:* Ea, madre fuente del amor, haznos sentir la fuerza del dolor para que lloremos contigo, y gustemos el fruto de la pasión del Señor. Luego están íntimamente unidos los dolores de la madre y el fruto de la pasión de su Hijo.

Lección 6.ª Las tres Lecciones del 2.° Nocturno están tomadas del Sermón de S. Bernardo *de duodecim Stellis.* Véase con qué viveza pinta el Santo Doctor la concordia de la Madre y del Hijo y lo que podríamos llamar solidaridad del dolor: "El martirio de la Virgen se demuestra patentemente en la profecía de Simeón y en la pasión del Señor... Por cierto, oh madre bienaventurada, que una espada atravesó tu alma. Porque el alma de Jesús ya no estaba en su cuerpo muerto, pero la tuya no podía ser separada de junto a Jesús... Pero

habrá alguno que diga: ¿Es que no tenía María noticia de que había de morir? La tenía sin duda. ¿Acaso no creía que había de resucitar? Lo creía fielmente. ¿Y con todo se apenaba de que lo hubieran crucificado? Con dolor sumo. Pero, dime, hermano, ¿quién eres tú o qué clase de cultura tienes, cuando te admiras más de que María sufra por compasión de su Hijo, que su Hijo en la pasión? Si él pudo morir en el cuerpo, ¿por qué ella no pudo morir a la vez en su corazón? Aquella muerte la causó el amor, que no ha tenido igual; y esta otra la causó la caridad mayor que en el mundo ha habido después de la de Jesús".

DESDE EL 1.º DE JUNIO HASTA EL ULTIMO DIA DE NOVIEMBRE

SUMARIO

a) La Visitación. *La plenitud de María:* Verbo foeta, Deo plena. — b) La Virgen del Carmen. *La protección de la Virgen. El santo escapulario y el privilegio sabatino.* — c) La Asunción. *El triunfo de María Santísima. La coronación y la intercesión en los cielos.* — d) Natividad de la Santísima Virgen. *El gozo del mundo en el nacimiento de María: Antitesis entre Eva y María.* — e) El dulcísimo Nombre de María. *La "Estrella del mar": influjo de María en el mundo.* — f) Los Dolores de la Virgen. *La compasión de María aplicada en beneficio de la humanidad.* — g) Solemnidad del Santísimo Rosario. *La fortaleza de María en beneficio del pueblo cristiano.* — h) Todos los Santos. *La intercesión de los Santos y de la Reina de todos los Santos.*

Día 2 de Julio. La Visitación de nuestra señora. — Oración: *Famulis tuis, quaesumus Domine, caelestis gratiae munus impertire; ut, quibus Beatae Virginis partus extitit salutis exordium; Visitationis ejus votiva solemnitas, pacis tribuat incrementa.* — El alumbramiento de la Virgen fué el principio de la salvación para todos los hombres; que por virtud de la Visitación se desarrolle aquella salvación iniciada. Por este paralelismo entre el alumbramiento y la Visitación

se pone de manifiesto el influjo universal de la Madre de Dios en la economía de la gracia.

Lecciones del 1.º Nocturno. Se toman del Cantar de los Cantares, cap 2, 1-17. Lo que allí se dice alegóricamente en sentido directo del dulce y tiernísimo coloquio entre el Esposo y la Esposa, Cristo y la Iglesia, se aplican con gran exactitud a la Virgen y al Hijo, que en su seno llevaba ya cuando se trasladó de Nazaret a las montañas de Judea. Mejor que ir desentrañando una por una las palabras, será el estudiar el sentido general de este texto. Y el sentido es el amor mutuo, la fecundidad y la alegría. "Mi amado me dice: Levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía y vente; pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias, despuntan las flores en nuestra tierra, llegó el tiempo de la poda, el arrullo de la tórtola se ha oído ya en nuestros campos, la higuera arroja sus brevas, esparcen su olor las florecientes viñas... nuestra viña está ya en ciernes. Mi amado es para mí, y yo soy toda de mi amado, el cual se apacienta entre lirios..." ¿Es que no puede aplicarse bellamente este coloquio a la Virgen Madre y al Hijo que, ya desde el primer instante de su concepción tenía el uso de la razón, mientras caminaba María al despuntar la primavera por los campos que empezaban a brotar y lo abrupto de los montes que halagan la vista con suaves colores; y las higueras que dan su primer fruto, no ofrecen acaso una imagen del tiempo mesiánico que se aproximaba, ubérrimo en fecundidad y belleza espiritual? Así pues, el Hijo y su Madre, según el sentido que la Iglesia da a este texto del Cantar de los Cantares, tiene solidaridad como el Esposo y la Esposa de quienes han de proceder las generaciones redimidas.

En la Lección 8.ª son dignas de mención las palabras

de San Ambrosio: *Mater Domini Verbo foeta, Deo plena est:* La Madre del Señor cuando lleva al Verbo en su seno, está llena de Dios. Y esta plenitud de María no desapareció después del parto, sino que, por así decirlo, quedó consagrada: llena estaba de Dios en su calidad de Madre de Dios cuando lo tenía en sus entrañas; llenísima sin duda cuando lo alimentaba a sus pechos; y por cierto que entonces ya no lo alimentaba sólo para sí, pues que, habiendo nacido de ella Dios hecho hombre para salvarnos, quedó constituída madre espiritual de todos los que habían de ser salvados, a quienes más tarde comunicaría la gracia como una efusión de su plenitud. Lo que bellamente expone el Respons. de esta Lección 8.ª: "Feliz eres, sagrada Virgen María, y dignísima de toda alabanza: Porque de ti ha nacido el Sol de justicia, Cristo Señor nuestro. Ruega por tu pueblo, interven en favor del clero, intercede por el devoto sexo femenino: que experimenten tu socorro todos los que celebran tu santa Visitación". Es decir, como por el hecho público de tu alumbramiento te han reconocido como Madre, y Madre por cierto del Sol de justicia, dígnate socorrer con la plenitud de tu gracia a los que reconocen tu maternidad.

Día 16 de julio. La Virgen del Carmen. — En las primeras Vísperas, la antífona del *Magnificat* es la siguiente: *Sancta Maria, succurre miseris, juva pusillanimes, refove flebiles, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum juvamen, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.* En otro lugar hemos advertido la forma directa de pedir a la Virgen en esta antífona: *succurre, juva, refove... sentiant omnes tuum juvamen.* Pero hase de notar asimismo la amplitud de esta protección de la Virgen, porque se extiende no sólo a cada uno de los

cristianos, sino a las categorías, como verdadera Madre de la Iglesia: al pueblo fiel, al clero, al sexo femenino, etcétera.

MAITINES. — En la Lección 4.ª se dicen estas palabras: "Aquellos varones que siguieron las huellas de los profetas Elías y Eliseo empezaron a venerar a la Santísima Virgen, y fueron los primeros que dedicaron a la purísima Virgen una capilla en aquel sitio del monte Carmelo donde Elías había visto una nubecilla que avanzaba, que fué figura de la Virgen". Es una declaración de la Iglesia relativa al sentido típico de la niebla que vió Elías en el monte Carmelo subir del mar. Ya en otro lugar la Iglesia aplica a la Virgen las palabras del Eclesiástico: "Y como una niebla cubrí toda la tierra" (1). Pero la nubecilla de Elías cubrió pronto todo el cielo, "y se obscureció el cielo en un momento, y vinieron nubes y vientos y empezó a caer una gran lluvia" (2). Es un símbolo sumamente apropiado para significar la universalidad y plenitud de gracias con que la Virgen ha llenado la tierra.

En la Lección 5.ª se hace mención del Escapulario: "No fué sólo el nombre y la tutela lo que la Virgen bondadosa dió, sino también el santo Escapulario, que entregó a San Simón de Inglaterra, para que por esta vestidura fuese reconocida aquella Orden, y protegida de los males que le sobreviniesen". En otro lugar hemos hablado del Escapulario. Aquí nos contentamos con notar que la celestial prenda que entregó la Virgen a su hijo San Simón, es un argumento para demostrar la providencia verdaderamente maternal de la Santísima Virgen, que se ejerce en forma sobrenatural y pública siempre que peligra la fe ante la irrupción del error, o

(1) Eccli. 24, 6.
(2) 3 Reg. 18, 45.

la corrupción de costumbres pone en peligro al pueblo cristiano. Y con esta universal tutela, confirmada por la historia, demuestra la Virgen su oficio verdaderamente trascendental para con la Iglesia universal, que es oficio propio de corredentora y mediadora de todas las gracias.

En la Lección 6.ª se habla del privilegio llamado "sabatino". Este privilegio es distinto de la concesión del Santo Escapulario, que tuvo lugar el año 1251. La Bula del privilegio sabatino habría sido publicada por Juan XXII el año 1322, sexto de su pontificado, y en ella el Sumo Pontífice relataba, en la hipótesis de la autenticidad de la Bula mencionada, lo que la Virgen le había revelado antes de su Pontificado. No siendo de este lugar discutir la autenticidad de la Bula, ponemos solamente lo que dice el Breviario, tomado del Decreto de Paulo V, de fecha 1615, para dirimir la cuestión que enardecía los ánimos con detrimento de la piedad y la caridad. El texto del Breviario dice así:

"No sólo en este mundo distinguió con muchas prerrogativas la Santísima Virgen a esta Orden que le es tan querida, sino que también en el otro (toda vez que el poder y misericordia en todas partes tiene estupendo valor) a sus hijos asociados en la cofradía del escapulario, que hayan cumplido con una abstinencia módica, hayan rezado las pocas preces que se ordenan y hayan guardado castidad conforme a su estado, con espíritu verdaderamente maternal, según piadosa creencia, los consuela mientras están en el purgatorio, y con su intercesión logra que cuanto antes vayan a la patria celestial." Luego en sentir de la Iglesia se puede piadosamente creer, con fe humana, que sin embargo adquiere gran robustez por la permisión de la Iglesia, y a tenor del Decreto Paulino nuevamente aprobado por la Congregación de las Indulgencias el día 1.° de diciembre

de 1886 también se puede predicar en público, que la Santísima Virgen ruega con oraciones continuas, auxilia con sufragios y méritos mientras están en el Purgatorio, a las almas de los que visten el santo Escapulario; auxilio que tiene especial eficacia el sábado de cada semana. Así, pues, esta pía creencia, aprobada por la Iglesia aun para los sermones al pueblo fiel, tiene por objeto el auxilio continuo que da la Virgen a las almas que expían en el fuego del Purgatorio. ¿No podremos formar un argumento *a fortiori,* acerca del constante y universal patrocinio de la Virgen para con sus hijos que todavía viven, siendo como es nuestra tierra lugar más de misericordia que de justicia, y el Purgatorio más de justicia que de misericordia?

Antífona al *Benedictus:* "Tu cabeza como el Carmelo, y las trenzas de tu cabellera como la púrpura del Rey acanalada". Son palabras del Cantar de los Cantares, cap. 7, 5. El Carmelo es símbolo de la fecundidad y de la abundancia: *Decor Carmeli et Saron...* (1); *Exsiccatus est vertex Carmeli...* (2). Por esto A Lápide interpretó este texto de la Virgen Santísima: "La Virgen María es por Cristo "cabeza" de los fieles de la Iglesia produciéndolos, nutriéndolos, recreándolos, protegiéndolos como el Carmelo; por eso los primeros Carmelitas que hubo después de Cristo y que eran discípulos de Elías, tomaron por patrona a la Santísima Virgen y edificaron en su honor una iglesia en el monte Carmelo." El mismo autor trae la autoridad de Guillermo que interpreta de la Virgen las palabras *Comae capitis ejus...* "La púrpura del Rey es la carne del Redentor roja con su propia sangre: aquella carne era el sagrado ropaje del Verbo, desde que el Verbo se hizo carne y

(1) Is. 35, 2.
(2) Amos 1, 2.

habitó entre nosotros. Pero en el tiempo de la pasión se tiñó en propia sangre para ser púrpura real digna de que la adoren los hombres y los ángeles... Y mientras aquella sagrada carne, que para sí había tomado de la Virgen la misericordiosa Verdad, era atravesada por clavos y lanza para pagar el precio de la humana redención, una espada atravesaba, según la profecía de Simeón, el alma de su piadosa madre. Cuantas heridas recibía el Hijo en su cuerpo, otras tantas recibía la madre en su corazón: lo que hacían en la carne de su hijo cuatro o tres clavos y una lanza, esto mismo hacía en el alma de la madre aquella sola espada. Teñíase en rojo la carne del Hijo con la sangre de su pasión; y teñíanse también, por así decir, los sentires de su madre, con la sangre de la compasión: bien se puede decir: "La cabellera de su cabeza como la púrpura del Rey." Lo que se añade *vincta canalibus,* acanalada, puesta en flecos, da a entender que aquel tinte de la vestidura real que se hizo en la pasión, fué seguido de abundantes gracias, pues en las sagradas letras la gracia se simboliza con el agua y las canales". Es como se ve una piadosa interpretación que no tiene más alcance que el de una acomodación, pero explica bellamente y con toda verdad la mente de la Iglesia al aplicar a la Virgen estas palabras en la fiesta del Carmen; fiesta por cierto ubérrima de gracias para el pueblo fiel que en este día acude con fe singular a tan benigna Madre.

Día 15 de agosto: La Asunción de la Virgen María. — En las primeras Vísperas y en Laudes las antífonas son como sigue:

Ant. 2.ª: "La Virgen María ha sido elevada al tálamo celestial, en el que se asienta el Rey de Reyes en un trono de estrellas". Tal es la gloria y el poder de la Madre de Dios que la iguala en cierto modo a su Hijo,

no ciertamente en naturaleza, sino por pura liberalidad del Rey de Reyes, que la ha hecho sentar junto a sí: *Adstitit Regina...*

Ant. 3.ª: *In odorem unguentorum tuorum...* Antífona 5.ª: *Pulchra es...* Ambas han sido anteriormente explicadas.

Ant. 4.ª: "Bendita tú del Señor: porque por ti hemos recibido comunicación del fruto de la vida." El "fruto de la vida" se entiende no sólo el fruto bendito del vientre de la Virgen, sino todo lo que se comprende bajo el nombre de vida espiritual sobrenatural, es decir, toda la gracia.

El Capítulo de Vísperas y de Laudes ha sido comentado más arriba: *In omnibus requiem quaesivi...*

Oración: *Famulorum tuorum, quaesumus Domine, delictis nostris ignosce: ut qui tibi placere de actibus nostris non valemus; Genitricis Filii tui Domini nostri intercessione salvemur: Qui tecum...* Toda nuestra salvación se atribuye a la intercesión de la Madre de Dios. Si "con nuestros actos no somos capaces de agradar a Dios", y sin embargo podemos salvarnos "con la intercesión de la Virgen", es Ella quien logra que agrademos a Dios, por la gracia que nos obtiene; pues nadie puede salvarse sin haber agradado a Dios. Véase en abono de cuanto vamos diciendo la Oración de la Dominica 18.ª después de Pentecostés: "Dirija, Señor, nuestros corazones, tu misericordia; porque no podemos agradarte a ti sin ti".

Maitines. — El Himno está casi completamente dedicado a ensalzar la grandeza de la Señora, que mereció llevar en sus entrañas "al que rige la máquina trina" (Estrofa 1.ª); aquel "a quien la luna, el sol y todas las cosas le sirvan constantemente" (Estrofa 2.ª); al su-

premo artífice que "sostiene el mundo con un dedo" (Estrofa 3.ª). Era sin duda equitativo que mujer de tal valía tenga eficacia universal en todas las cosas, particularmente en el orden y régimen de la gracia sobrenatural, toda vez que ha sido elegida por Madre del Rector del mundo para instaurar en nuestro suelo el reino de la gracia. Este pensamiento se insinúa más en la estrofa 4.ª, en la que ya se describen los solícitos cuidados de tan excelsa Madre para con el género humano: "Dichosa con el anuncio del cielo — fecundada por el Espíritu Santo, en cuyo seno se derramó — el Deseado de las gentes." Mas no se derramó por el seno de la Virgen el Redentor del género humano, sin que antes María tuviera conocimiento de la obra que iba a emprender su Hijo, y prestara su consentimiento y su concurso.

Antífona 2.ª del 1.º Nocturno: "Se nos han abierto las puertas del paraíso por ti, que triunfas hoy gloriosa con los ángeles." Es decir, que así como la dignidad de Madre de Dios mereció a María el privilegio de entrar en cuerpo y alma en los cielos, así su cualidad de madre nuestra espiritual requería que, como cabeza de los santificados, nos precediese según su ser total. O en este otro sentido, las puertas del paraíso se nos han abierto por la Asunción de María al cielo, porque desde aquel hecho tendremos junto a la Sede de Dios y del Cordero una Abogada, Madre y Reina, que interceda por nosotros con su presencia y acción personal.

Las Lecciones y Responsorios del 1.º Nocturno se toman del Libro de los Cantares, y describen alegóricamente los castísimos amores del Esposo y la Esposa, que hoy entra en el tálamo celestial. Ya hemos explicado el sentido de estos textos que más hace a nuestro propósito.

Lecciones del 2.º Nocturno. — Son de San Juan

Damasceno, tomadas del Sermón 2.° de *Dormitione B. M. V.* Pueden confirmar nuestra tesis las frases siguientes: "Hoy descansa en el templo del Señor aquella sagrada y viviente arca de Dios vivo, que concibió en su seno a su mismo Creador... Hoy recibe el Edén un paraíso animado del nuevo Adán, en el que fué perdonada la condenación, se plantó el árbol de la vida, y fué cubierta nuestra desnudez" (4.ª Lección). — ¿Cómo podía gustar la muerte, aquella de la cual ha manado para todos la vida verdadera?" (5.ª Lección). — En la Lección 6.ª opone el Santo Doctor María a Eva en esta forma: "Eva, que consintió en la sugestión de la serpiente, es condenada a tener hijos con dolor y a morir, siendo después colocada en lo profundo. Pero a esta verdaderamente bienaventurada, que dió oídos a la palabra de Dios, que fué llena de la obra del Espíritu Santo y al tiempo de ser saludada por el Arcángel, concibió, sin placer y sin obra de varón, al mismo Hijo de Dios... ¿cómo podría devorarla la muerte?"

Laudes. — El Himno *O gloriosa Virginum* es un testimonio elocuente de la mediación universal. En la 1.ª Estrofa celebra la excelencia de María por su divina maternidad: *O gloriosa virginum, Sublimis inter sidera, Qui te creavit, parvulum — Lactente nutris ubere.* En la estrofa siguiente se muestra la Virgen como una segunda Eva, que restituyó el reino de la gracia que la primera Eva había quitado, y finalmente abre a los tristes mortales las puertas del paraíso: *Quod Heva tristis abstulit, — Tu reddis almo germine: — Intrent ut astra flebiles, — Caeli recludis cardines.*

La tercera estrofa es de esta manera: *Tu Regis alti janua, — Et aula lucis fulgida: — Vitam datam per Virginem, — Gentes redemptae, plaudite.* Con razón se llama la Virgen "puerta del Rey", porque es la puerta

que vió Ezequiel, por la que el Hijo de Dios hecho hombre, Rey de los siglos, vino a este nuestro mundo. Y es "aula de la luz", porque fué el tabernáculo en que se recibió la Luz indeficiente, y aquella Vida que, según San Juan, era luz de los hombres, Cristo Jesús; mas también, porque estaba llena de gracia, que se compara justamente con la luz. De aquí se sigue lógicamente la estrofa exhortando a los redimidos a que aplaudan la Vida que por la Virgen se nos ha dado: pues esta Virgen es la puerta de la vida, de toda vida, y el aula de la luz de la que todo el mundo queda bañado en luz de la gracia, que es la verdadera vida de los hombres.

Antífona del Magnif. en las segundas Vísperas: "La Virgen María ha subido hoy a los cielos: alegrémonos, porque con Cristo reina eternamente". No hemos de entender que la Madre de Dios reina con Cristo a la manera de los demás bienaventurados; sino que reina como Reina del cielo y del mundo, participando del poder divino y teniendo en sus manos el gobierno del mundo, especialmente del mundo sobrenatural a una con Jesucristo.

Día 22 de agosto: Octava de la Asunción de María Santísima. — Entre otros conceptos anteriormente explicados, son de notar las siguientes palabras de San Bernardo, que se leen en la Lección 6.ª, tomadas del sermón 4.º *De Assumptione:* "Da con tu piedad a conocer al mundo aquella misma gracia que has hallado ante Dios, obteniendo perdón para el reo, medicina para los enfermos, fortaleza para los pusilánimes, consuelo para los afligidos, ayuda para los que peligran y libertad para tus santos. En este mismo día de solemnidad y alegría que a los siervos que invocan con alabanzas el dulcísimo nombre de María, les conceda, por ti Reina clemente, los dones de su gracia Jesucristo, tu Hijo, nues-

tro Señor, que es bendito sobre todas las cosas por los siglos. Amén".

En el 3.° Nocturno la Homilía es de San Bernardo, tomada del Sermón de *Assumptione B. M. V.* Comentando el Santo Doctor las palabras del Evangelio *Intravit Jesus in quoddam castellum...* y haciendo comparación entre la Virgen María y Marta, escribe bellamente: "¿Por qué decimos que entró Jesús en aquella casa? También entró en la estrechez del claustro virginal de María... Feliz aquella mujer, cuya casa, después de recibir al Salvador, quedó limpia, aunque no vacía. Porque, ¿quién se atreverá a decir que está vacía la que, según la salutación del Angel, esté llena de gracia? Y no para aquí, sino que el mismo oráculo le asegura que ha de venir sobre ella el Espíritu Santo. ¿Para qué, sino para que la llene de gracia para sí a la venida del Espíritu Santo, y después que haya descendido el mismo Santo Espíritu se haga llenísima y como desbordándose en nosotros?"

Día 8 de septiembre: NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. — Maitines. Resp. 1.°: "Hoy ha nacido la Bienaventurada Virgen María de la estirpe del mundo, cuya vida gloriosa dió luz a este siglo". Por la Virgen ha venido la salvación, por la Virgen Cristo luz, o la luz de Cristo; en estas palabras se comprenden todas las cosas que caen bajo la denominación metafórica de "salud" y de "luz".

Resp. 6.°: "Tu natividad, oh Virgen Madre de Dios, ha anunciado un grande gozo a todo el mundo: Pues de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios: Quien destruyendo la maldición, dió bendición, y confundiendo la muerte, nos dió vida sempiterna. Bendita tu entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vien-

tre". De la Virgen nació el sol de justicia, Cristo, que destruyó la maldición, todo ello porque consintió la Santísima Virgen, cuando el Angel se lo anunció, en que naciese de sí el sol, y se destruyese la maldición.

Resp. 8.°: Por haber nacido de la Virgen el sol de justicia, le ha venido a la Señora gran poder y misericordia, y nosotros le pedimos humildemente que las empleen en beneficio de los hombres: "Dichosa eres, oh sagrada Virgen María, y dignísima de toda alabanza: Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo nuestro Señor. Ruega por el pueblo, interven en favor del clero, intercede por el devoto sexo femenino: que experimenten tu favor todos cuantos celebran tu santa Natividad". Estas palabras ya han sido anteriormente comentadas.

Las Lecciones del 2.° Nocturno contienen un fragmento del Sermón 2 *De Annunt. Dominica,* de San Agustín. He aquí los conceptos que hacen más a nuestro tema: "Nos ha llegado, queridísimos, el ansiado día de la bienaventurada y venerable siempre Virgen María: por eso gócese con extraordinaria alegría nuestra tierra, iluminada con el nacimiento de tan excelsa Virgen. Porque esta es la flor del campo, de la que ha nacido el precioso lirio de los valles, por cuyo alumbramiento se muda la naturaleza de nuestros primeros padres, y se borra la culpa. Ha quedado en ella cortado el elogio de la infelicidad de Eva que dice: En dolor darás a luz a tus hijos; porque ésta dió a luz al Señor en gran alegría. Eva lloró, ésta se regocijó; Eva llevó en su vientre lágrimas, María gozó, porque aquella dió a luz un pecador y ésta un inocente. La Madre de nuestra raza introdujo la salud en el mundo. Eva fué autora del pecado, María lo fué del mérito. Eva nos dañó matándonos; María nos benefició dándonos la vida. Aquella nos hirió, ésta nos sanó. Una obediencia se da en pago de una desobedien-

cia, y con una fidelidad se compensa la perfidia... El milagro de un parto singular ha vencido la causa de la miseria que prevalecía, y el canto de María ha acabado con el llanto de Eva". Por tanto, así como toda culpa y toda pena radicalmente procede de Eva, que fué causa física y moral, con Adán, del primer pecado, así toda gracia y toda gloria, tiene que atribuirse a la Madre de Dios, que es una como causa física y moral, con Jesucristo, de nuestra redención.

Oración: *Famulis tuis, quaesumus Domine, caelestis gratiae munus impertire; ut quibus Beatae Virginis partus extitit salutis exordium, Nativitatis ejus votiva solemnitas pacis tribuat incrementum. Per Dominum...* La paz se toma aquí por salvación, gracia, vida espiritual, cuyo complemento es la paz eterna. Pedimos, pues, a Dios, en virtud de las solemnidades que celebramos en honor de la Virgen, aumento de aquella salud que la Bienaventurada Virgen trajo al mundo con su parto glorioso. Y con ello confesamos que la Madre de Dios es causa del principio y del incremento de nuestra salud.

Día 12 de septiembre: El Dulcísimo Nombre de María. — En el *Magnificat* se dice la Antífona "*Sancta María, succurre miseris...*, comentada más arriba.

Oración: Expresa a lo menos el patrocinio universal de la Virgen para apartar de nosotros toda suerte de males: "Concede, te rogamos, Dios omnipotente: que tus fieles, que se glorían bajo el Nombre y protección de la Santísima Virgen María, por su piadosa intercesión, sean librados de todos los males en la tierra y merezcan llegar a los gozos eternos en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo..."

Maitines. La Lección 4.ª es de la Homilía 2 de San Bernardo sobre el *Missus est*: "Digamos algo acerca de este nombre, que se interpreta estrella del mar y que

se acomoda justamente a la Madre Virgen. Se compara propiamente a una estrella, porque a la manera que el astro envía sus rayos sin corromperse él, así la Virgen dió a luz a su Hijo sin lesión alguna por su parte... Es Ella la noble estrella que procede de Jacob, cuyo rayo ilumina todo el orbe; cuyo esplendor fulgura en las alturas y penetra hasta el profundo, iluminando también las tierras, y confortando más las almas que los cuerpos: fomenta las virtudes, derrite los vicios. Ella es la preclara y eximia estrella elevada sobre este mar grande y espacioso, resplandeciente con sus méritos, e iluminando con sus ejemplos". He aquí expresado el influjo universal de la Virgen Madre de Dios. Y sigue el Santo Doctor describiendo bellísimamente el poder de la Virgen para apartar de nosotros todos los males, y para superar todos los peligros: "Si se levantan cierzos de tentaciones...; Si las olas de la soberbia te zarandean...; Si te domina la ira, o la avaricia o la sensualidad... mira a María. En los peligros, en las angustias, en las dificultades, piensa en María, invoca a María, etcétera". Con estas y otras parecidas frases se puede formar el argumento que llaman empírico para demostrar, según el sentir de San Bernardo, la mediación universal de la Santísima Virgen en orden a todas las gracias.

Lecciones del 3.° Nocturno. — Se toman del Sermón 142 de San Pedro Crisólogo, *de Annuntiatione*. También en este lugar contrapone el Santo Doctor la segunda Eva a la primera: "Habéis oído hoy, hermanos carísimos, al Angel que está tratando con una mujer sobre la reparación del hombre. Habéis oído que se trata de que el hombre torne a la vida por los mismos pasos por donde había rodado a la muerte. Trata el Angel con María de la salvación, porque otro ángel había tratado

con Eva de la ruina. Habéis oído al Angel que se construía con arte inefable un templo a la divina majestad del limo de nuestra carne. Habéis oído que Dios se coloca en la tierra, y que el hombre es colocado en el cielo por un misterio incomprensible. Habéis oído que en un mismo cuerpo están como mezclados Dios y el hombre en forma inaudita. Habéis oído que la frágil naturaleza de nuestra carne es animada con una exhortación angélica a que lleve toda la gloria de la divinidad... Llámala el Angel Señora para que deje de temer como sierva la que es Madre del Dominador, la que ha nacido para Señora y así ha de ser llamada porque tal la hizo y la consiguió la autoridad de su fruto... Has hallado gracia. ¿Cuánta? Toda la que antes dijo: "llena". Y bien llena por cierto, cuando ha podido derramarla en lluvia copiosa sobre todas las criaturas. Pues has hallado gracia ante Dios. Y cuando dice esto, el mismo Angel se admira, o de que sólo esta mujer haya merecido la vida, o de que todos los hombres sólo por esta mujer hayan podido lograrla..."

Día 9 de septiembre: Segundo día de la infra Octava. Las Lecciones del 2.º Nocturno del Sermón 18 *de Sanctis* son de San Agustín, y entre otras cosas dicen lo siguiente: "...María rodea al varón, dando fe a las palabras del Angel, porque Eva perdió al varón, consintiendo en la sugestión de la serpiente... Oh bienaventurada María, ¿quién será capaz de darte dignamente gracias y alabarte como mereces, después de haber socorrido con tu sin par asentimiento al mundo perdido? ¿Qué alabanzas podrá ofrecerte la fragilidad del género humano, que sólo por ti halló la puerta de su reparación?... Admite nuestros ruegos dentro del sagrario de tu clemencia, y danos en cambio el antídoto de la reconciliación..., porque tú eres la única esperanza de los pe-

cadores. Por ti esperamos el perdón de nuestros delitos, y en ti, oh bienaventurada, está la seguridad de nuestros premios. Santa María, socorre a los miserables, ayuda a los pusilánimes..."

Día 13 de septiembre: Día sexto de la infra Octava. — Las Lecciones del 2.° Nocturno son de San Epifanio, en su libro 31 *adversus haereses.* Véase cómo contrapone la naturaleza y la actuación de las dos Evas: "La bienaventurada Madre de Dios es significada por Eva, que fué llamada, como por enigma, madre de los vivientes. Pues aquélla fué llamada madre de los vivientes, aún después de haber oído después de su transgresión la sentencia: "Tierra eres, y en tierra te has de convertir". Y es de admirar que conservara este grande apelativo después de la transgresión. Lo cual pertenece al orden sensible, en cuanto que de aquella Eva ha procedido toda la generación de los hombres sobre la tierra; mas aquí, con toda verdad, se puede decir que por María ha venido la vida al mundo, que ha engendrado al viviente, y ha sido con esto hecha María madre de los vivientes. Misteriosamente, pues, ha sido llamada María, Madre de los vivientes. A Eva se le concedió cubrir su cuerpo sensible por la desnudez sensible; a María se le concedió dar a luz para nuestro bien al Cordero y a la oveja, para que de la gloria del mismo Cordero y de la oveja se hiciera con su vellón sabiamente en virtud de ella una vestidura incorruptible. Eva fué también causa de muerte para los hombres, pues por ella entró la muerte en el mundo: María, por el contrario, es causa de la vida, pues por ella nos fué engendrada la vida, y por ella vino el Hijo de Dios al mundo; y donde abundó el pecado, allí mismo sobreabundó la gracia y de donde es la muerte, de allí procedió la vida, para que sustituyese la vida a la muerte: y el que por medio de una mujer se

hizo vida para nosotros, quiso excluir la muerte que otra mujer había introducido. Y como allí Eva, cuando todavía era virgen, pecó por su desobediencia; por vía opuesta, por una Virgen se hizo la obediencia a la gracia, cuando se le anunció la venida en carne del Verbo desde el cielo, y la vida eterna". Y comentando más abajo aquellas palabras del Génesis: *Accepit unam de costis ejus,* prosigue de esta manera: "Con lo cual manifiesta, que el Señor se formó un cuerpo para sí de María, y que de esta misma costilla fué edificada la Iglesia, cuando fué abierto su costado, y se realizaron los misterios de la sangre y el agua, precios de la redención".

Día 15 de septiembre: Octava de la Natividad de la Virgen María. En Maitines las Lecciones del 2.° Nocturno se toman de la Homilia de San Cirilo Alejandrino contra Nestorio. "Sea también para ti, santa Madre de Dios, mi alabanza. Pues tú eres la margarita preciosa del orbe entero; tú eres lámpara inextinguible, corona de la virginidad, cetro de la fe ortodoxa, templo indisoluble que contiene al que en ningún lugar puede ser contenido; madre y virgen, por la que es nombrado en los santos Evangelios bendito el que viene en el nombre del Señor. Por ti la Trinidad es glorificada, por ti la cruz preciosa es celebrada y adorada en todo el orbe de la tierra. Por ti se regocija el cielo, alégranse los ángeles y arcángeles, se ahuyentan los demonios, y el hombre mismo es llamado nuevamente hacia los cielos. Por ti toda criatura detenida en el error de los ídolos se ha convertido al conocimiento de la verdad y vinieron los fieles al santo bautismo, y en toda la amplitud de la tierra se han fundado iglesias. Con tu ayuda vienen las gentes a la penitencia. ¿Qué más? Por ti brilló aquella luz verdadera, el Unigénito Hijo de Dios, a los que estaban sentados en las tinieblas y sombra de muerte.

Por ti vaticinaron los profetas, por ti predicaron los Apóstoles la salud a los gentiles..."

Día 15 de septiembre: Los Siete Dolores de la Virgen María. — El Oficio está saturado del sentido de compasión de la Madre en la pasión y en la muerte de su Hijo. Los salmos son casi los mismos que en el Oficio de Pasión. Las Lecciones del 1.° Nocturno se toman de los Trenos de Jeremías. En el 2.° Nocturno se repiten las lecciones leídas el Viernes de Dolores. El texto de este Oficio es más descriptivo que el que se reza en tiempo de Pasión, y por esto, si exceptuamos las lecciones del 2.° Nocturno, son pocos los lugares que expresan el concepto teológico de la compasión de la Virgen como fundamento de la corredención. No obstante, de la misma ponderación de los dolores, de la altísima caridad de donde proceden (cfr. himn. de vísperas, antíf. 1.ª del 2.° Noct., 1.ª y 5.ª de Laudes, etc), y de la relación de los mismos al Hijo Redentor, que redimió al mundo padeciendo y muriendo, fácilmente se puede colegir de la literatura de este Oficio que los dolores acerbísimos de la Madre no se paran en la persona de su Hijo, sino que trascienden a la humanidad, aplicándose, como los de su Hijo, por la salvación del mundo. Esto queda más de manifiesto en algunos testimonios de este Oficio, de los que tomamos los siguientes:

Vísperas: Estrofa 4.ª del Himno: *Eja; Mater, obsecramus — Per tuas has lacrimas, — Filiique triste funus. — Vulnerumque purpuram, — Hunc tui cordis dolorem — Conde nostris cordibus.* Ea, Madre, te pedimos por estas tus lágrimas y la triste muerte de tu Hijo y la púrpura de sus heridas, que imprimas en los nuestros el dolor de tu corazón.

Oración: Es la misma del Oficio del Viernes de Do-

lores, en la que se expresa bien el sentido de la compasión y de la corredención.

Laudes: Himno: *Summae Deus clementiae — septem Dolores Virginis — Plagasque Jesu Filii — Fac rite nos revolvere*: Dios de suma clemencia, haz que con fruto consideremos los siete Dolores de la Virgen y las llagas de su Hijo Jesucristo. *Nobis salutem conferant — Deiparae tot lacrimae, — Quibus lavare sufficis — Totius orbis crimina:* Que nos logren la salvación tantas lágrimas de la Madre de Dios, con las que basta para lavar los crímenes del mundo entero. *Sit quinque Jesu vulnerum — Amara contemplatio, — Sint et dolores Virginis — Aeterna cunctis gaudia.* La amarga contemplación de las cinco llagas de Jesús y los dolores de la Virgen sean para todos gozo sempiterno.

Resp. 8.° "No te olvides de los gemidos de tu madre: para que sea cumplida la propiciación y la bendición." El ℣. y ℟. de Laudes es: *Maria Virgo, per virtutem tot dolorum: Fac nos gaudere in regno caelorum*: Oh Virgen María, por la virtud de tantos dolores: Haz que gocemos en el reino de los cielos.

Día 7 de octubre: Solemnidad del Santísimo Rosario. — Antífonas de las primeras Vísperas: Ant. 2.ª: "Virgen poderosa como la torre de David: mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de fuertes". Es una acomodación a la Virgen, aunque con ligera variante, de las palabras del Cantar de los Cantares, cap. 4, 4: "Tu cuello es como la torre de David, ceñida de baluartes de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes".

En las Letanías Lauretanas se da a la Virgen el título de *Turris Davidica* y los teólogos y escritores eclesiásticos la comparan al cuello en el cuerpo místico de la Iglesia, cuya cabeza es Cristo y los miembros los

fieles. Y con razón se la llama cuello, para significar su proximidad a Cristo, y porque como en el cuerpo físico todo baja de la cabeza al cuerpo por el cuello, y por allí mismo sube del cuerpo a la cabeza, de la misma manera la Virgen está entre Cristo y los fieles para que por ella todos los bienes se infundan en los hombres, y por ella suban hasta Cristo las preces y las necesidades de los fieles, según el dicho de San Bernardo: "Hallemos por ti acceso hasta tu Hijo, oh bendita halladora de la gracia, madre de la vida, madre de la salvación, para que por ti nos reciba quien por ti se nos ha entregado". Y como del cuello se cuelgan collares y adornos, así se dice también que de la torre de David cuelgan todas las armaduras de los fuertes. Todo esto se puede aplicar a la Virgen por cuanto es totalmente invicta e inexpugnable, y por su medio bajan a nosotros todas las gracias; y a ella recurren todos, como los soldados a la defensa. c los hijos que en momentos de efusión amorosa o de temor se cuelgan del cuello de su madre; y porque la armadura de los fuertes, tanto de los que anhelan vencer por el patrocinio de la Virgen, como de los enemigos vencidos, es como un adorno de esta fortísima torre, a guisa de botín adquirido por derecho de victoria.

An. 4.ª: "Te ha bendecido el Señor con su virtud, porque por tu medio ha reducido a la nada a nuestros enemigos".

Los Himnos de Vísperas, Maitines y Laudes son descriptivos y en cada una de las estrofas se conmemora uno de los misterios del Santísimo Rosario. Otro tanto puede decirse de las antífonas de Maitines y Laudes. He aquí la estrofa 5.ª del himno de Laudes: "*Bis sena cingunt sidera — Almae parentis verticem: — Throno propinquo Filii — Cunctis creatis imperat:* Doce estrellas coronan las sienes de la Madre sagrada: Desde un lugar

próximo al trono de su Hijo ejerce su imperio sobre todo lo creado".

En Maitines, las Lecciones del 1.° Nocturno contienen las palabras del Eclesiástico tan frecuentemente aplicadas a la Virgen por la Iglesia: *In omnibus requiem quaesivi...*

Las Lecciones del 2.° Nocturno son históricas, y refieren las innumerables gracias que, en virtud del Santo Rosario, concede la Virgen a la Iglesia y a los fieles que lo rezan; en especial se atribuye a la intercesión del Rosario la victoria reportada sobre la herejía albigense: "Por la cual (La Virgen Santísima), como hubiese sido instruído (Santo Domingo), según es común tradición, de que había de predicar el Rosario a los pueblos, como singular defensa contra las herejías y los vicios; es admirable el fervor y la eficacia con que llevó a cabo la misión que se le confió". Atribúyese también al Rosario la victoria de Lepanto y la que logró en 1716 en Hungría Carlos VI contra los turcos. En todo lo cual se pone de manifiesto la altísima tutela de la Madre de Dios sobre la Iglesia universal y su poder para vencer a los enemigos de la Iglesia.

Las Lecciones homiléticas del 3.° Nocturno son de San Bernardo. La Lección 1.ª, del Sermón de Santa María, tiene lo siguiente: "Para mostrar su gracia y destruir la humana sabiduría, Dios se dignó tomar carne de una mujer, pero Virgen, para obrar por manera semejante que al principio, para curar un contrario con otro contrario, para sacar la espina que inficionaba, para borrar con brío el pagaré de nuestro pecado. Eva fué la espina, María la rosa. Eva fué espina hiriendo; María fué rosa ganándose el afecto de todos; Eva fué espina acarreando a todos la muerte; María fué rosa devolviendo a todos la suerte dichosa de su salud. María

fué una rosa blanca por su virginidad, purpúrea por la caridad..." Y en la Lección 3.ª del Sermón *de Aquaeductu,* dice lo siguiente el mismo San Bernardo, después de haber recorrido brevemente los misterios de la vida de nuestro Salvador Jesús: "Cualquiera de estas cosas que yo piense, pienso en mi Dios, y en todas estas cosas El es mi Dios. El meditar, pues, estos misterios, lo llamé sabiduría, y juzgué por prudencia el refrescar incesantemente la memoria de la suavidad de estos dulces frutos, que produjo copiosamente la vara sacerdotal, que María fué a coger en las alturas, para difundirlos con la mayor abundancia en nosotros".

Entre los Responsorios de las Lecciones, se leen los siguientes: Resp. 1.°: "Tomad el salterio de alegría en el día señalado de vuestra solemnidad: Y entonad cantos de júbilo a la Virgen nuestra ayudadora". — Resp. 5.°: "Tu diestra ha sido engrandecida con fortaleza, tu diestra ha quebrantado a los enemigos; han sido sumergidos en aguas caudalosas, y los ha cubierto el mar. El Señor te ha bendecido con su poder, pues por ti ha reducido a la nada a nuestros enemigos".

Día 1.° de noviembre: TODOS LOS SANTOS. — El fin de la Iglesia en esta fiesta es conmemorar y celebrar todos los órdenes en la Jerarquía de los Santos. La SS. Virgen ocupa el primer lugar después de Nuestro Señor Jesucristo, en el himno de Vísperas y en la serie de Responsorios de Maitines. Una estrofa del himno dice así: *Placare, Christe, servulis — Quibus Patris clementiam — Tuae ad tribunal gratiae — Patrona Virgo postulat*: Aplácate, oh Cristo, con tus siervos, para quienes ante el tribunal de tu gracia está implorando la clemencia del Padre la Virgen como Abogada.

Resp. 2.° de Maitines: *Beata es, Virgo Maria, Dei Genitrix, quae credidisti Domino: perfecta sunt in te*

quae dicta sunt tibi: ecce exaltata es super choros Angelorum: Intercede pro nobis ad Dominum Deum nostrum: Bienaventurada eres, Virgen María, que has creído al Señor: se han cumplido en ti las cosas que se te han dicho: he aquí que has sido exaltada por sobre los coros de los Angeles: Intercede por nosotros al Señor Dios nuestro.

3.° Testimonios litúrgicos en favor de la Mediación, sacados del Común de Santos y *Pro aliquibus locis*

a) Fiestas de la Santísima Virgen *per annum*. — A más de los elementos que contienen las fiestas ya estudiadas, se leen los siguientes en el Oficio *per annum* de la Virgen Santísima.

En Vísperas, el Himno *Ave, maris stella*. Es de notar ante todo en este himno el modo de plegaria directa: *Solve, profer, pelle,* etc. Además, en la estrofa anterior concurren los apelativos de "Estrella del mar", "Puerta del cielo", de los que hablamos en otro lugar. La segunda estrofa dice así: *Sumens illud Ave — Gabrielis ore — Funda nos in pace — Mutans Hevae nomen.* Es contraposición de la segunda Eva con la primera: "Ave" y "Eva" tienen las mismas letras en orden inverso: "Eva sois en Ave trocada": es que por el hecho histórico de la Encarnación del Verbo en las entrañas de la Virgen, se muda de raíz el orden, o mejor el desorden, que introdujo en el mundo el pecado de Eva. La tercera estrofa pide directamente a la Virgen la gracia universalísima de la liberación, de la iluminación, de la defensa de todo mal, de la impetración de todos los bienes: *Solve vincla reis, — Profer lumen caecis, — Mala nostra pelle, — Bona cuncta posce.* Y sigue: *Monstra te esse Matrem, — Sumat per te preces, — Qui pro nobis natus — Tulit esse tuus;* donde confesamos que la Virgen es Madre de Jesús y Madre nuestra. En las dos estrofas siguientes son de notar estos versos: *Nos culpis solutos — Mites fac et castos. Iter para tutum, — Ut*

videntes Jesum — Semper collaetemur: en los cuales se declara la universalidad de acción de la Madre de Dios.

Lecciones del 2.° Nocturno. — Son de San Juan Crisóstomo, en Metafraste. Después que el Santo Doctor ensalza a la Virgen sobre toda criatura, exhorta a los fieles de esta manera: "Acogiéndonos a esta Virgen Santísima y Madre de Dios, logremos la utilidad de su patrocinio", y sigue en la 2.ª Lección: "Gran milagro fué realmente, hermanos queridísimos, la bienaventurada siempre Virgen María. Porque ¿qué cosa se ha podido hallar jamás o podrá hallarse en lo sucesivo, mayor o más ilustre que ella? Ella sola ha superado en grandeza al cielo y a la tierra". Y en la 3.ª Lección añade: "¿Quieres saber cuánto aventaja esta Virgen a los poderes celestiales? Los Angeles asisten ante Dios con temor y temblor, cubriendo su rostro; esta Virgen, por el contrario, ofrece al género humano, a Aquel que en sus entrañas se engendró. Dios te salve, pues, madre, cielo, doncella, virgen, trono, decoro, gloria y fortaleza de nuestra Iglesia, ruega asiduamente por nosotros a Jesús Hijo tuyo y Señor nuestro; para que hallemos misericordia en el día del juicio, y podamos conseguir por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo los bienes que están reservados para los que aman a Dios".

b) Oficio de Santa María in Sabatto. — A más de lo ya comentado, es de notar lo siguiente en las lecciones para cada mes.

Mes de febrero: La Lección está tomada de San Jerónimo *adversus Jovinianum*. "Cristo es virgen, la madre de nuestro virgen es también virgen perpetua, madre y virgen. Porque Jesús entró con las puertas cerradas: y en su sepulcro, que era nuevo y abierto en piedra

durísima, nadie antes de él había sido puesto, ni lo fué nadie después. Huerto cerrado, fuente sellada; de la cual, en decir de Joel, mana aquel río que riega el torrente, de las cuerdas, o de las espinas: de las cuerdas de los pecados, con que antes estábamos atados; o de las espinas, que sofocan la semilla del padre de familias. Esta es la puerta oriental, como dice Ezequiel, siempre cerrada y brillante, que cubre o desde sí manifiesta el Sancta Sanctorum; por la cual entra y sale el sol de justicia nuestro Pontífice, según el orden de Melchisedec".

Mes de marzo. — Lección tomada del libro de San Ireneo, Obispo y mártir, *adversus haereses.* "Así como aquella Eva fué seducida por las palabras de un ángel, para que huyera de Dios, después que prevaricó contra su mandato: así ésta (María) fué evangelizada por palabras de un ángel, para hacerse custodia de Dios, obedeciendo a su palabra. Y como aquélla fué seducida para huir de Dios; así ésta recibió la persuasión de obedecer a Dios, para que la Virgen María fuese abogada de la virgen Eva. Y así como por una virgen quedó sometido a la muerte el género humano, sea libre de la muerte por otra virgen: la desobediencia de una virgen fué pagada a justo precio con una obediencia virginal."

Mes de mayo. — Del Tratado de San Agustín *de Symbolo ad Catechumenos.* "Por una mujer la muerte, y por una mujer la vida: por Eva la muerte, por María la salvación. Aquella corrompida siguió al seductor; ésta con toda integridad parió al Salvador. Aquella aceptó con gusto la ponzoña que la serpiente le ofrecía, y la entregó a su marido, con lo que ambos merecieron la muerte; ésta con la gracia celestial que de las alturas se

le infundió, dió la vida, por la que puede resucitar la carne muerta."

Mes de junio. — Sermón de San Bernardo Abad: Sobre las palabras del Apocalipsis, cap. 12: "*Signum magnum*". "Gravemente nos dañaron, queridísimos, un hombre y una mujer conjuntamente; pero demos gracias a Dios, de que, a pesar de todo, por un hombre y una mujer todo se restaura, y con gran sobreabundancia de gracia. Porque no es el don como el delito; sino que la magnitud del beneficio excede con mucho la apreciación del daño. Y así el prudentísimo y clementísimo artífice no deshizo lo que había quebrado, sino que lo rehizo en un plano más alto, formándonos un nuevo Adán en lugar del antiguo, y mudando Eva en María."

Mes de julio. — De la epístola de San Ambrosio al Papa Sirio. "...En el antiguo Testamento la virgen de los Hebreos guió por el mar al ejército: en el nuevo Testamento una Virgen, aula de la raza celestial, fué escogida para la salvación."

Mes de septiembre. — De la epístola del Papa San León a Pulqueria Augusta. "Si no es porque el hombre nuevo hecho a semejanza de la carne pecadora tomó nuestra vejez, y siendo consubstancial con su Padre, se dignó serlo también con su madre, y él que era el único libre de pecado se dignó unir a sí nuestra naturaleza, toda la humanidad sin excepción estaría cautiva bajo el yugo del demonio."

Mes de octubre. — Sermón de San Bernardo Abad, sobre el cap. 12 del Apocalipsis. "Abracemos, hermanos míos, las huellas de María y arrojémonos con devotísima súplica a sus benditos pies. Tengámosla cogida y no la dejemos que se aparte hasta que nos bendiga, porque

es poderosa. Porque es ella el vellocino que está entre el rocío y la era: la mujer entre el sol y la luna: María constituída entre Cristo y la Iglesia. Gran familiaridad, y admirable vecindad del sol y de la mujer..."

c) OFICIO PARVO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. — Antífona del *Magníficat*: "Bienaventurada Madre, e intacta virgen, gloriosa Reina del mundo, intercede por nosotros ante el Señor".

Himno de Maitines. — Empezamos pidiendo a Dios que se acuerde de que tomó un cuerpo semejante al nuestro cuando nació del seno sagrado de la Virgen: *Memento, rerum Conditor — Nostri, quod olim corporis, — Sacrata ab alvo Virginis — Nascendo, formam sumpseris.* Y como si este nacimiento fuese la causa de que María haya quedado hecha Madre de Dios y Madre de la gracia, invocamos a la Virgen en esta forma: *Maria, Mater gratiae, — Dulcis parens clementiae, — Tu nos ab hoste protege, — Et mortis hora suscipe.*

La Antífona de Completas es la conocidísima: *Sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei Genitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.*

Maitines. Absolución: "Por los ruegos y méritos de la bienaventurada siempre Virgen y de todos los santos, nos conduzca el Señor hasta el reino de los cielos".

Bendiciones: 1.ª: "Bendíganos a nosotros con la piadosa prole la Virgen María"; 2.ª: "La misma Virgen de Vírgenes interceda por nosotros ante el Señor"; 3.ª: "Por la Virgen Madre, concédanos el Señor salud y paz".

Antífona del Benedictus: "Bienaventurada Madre de Dios María, Virgen perpetua, templo del Señor, sa-

grario del Espíritu Santo, sola sin ejemplo, agradaste a nuestro Señor Jesucristo: ruega por el pueblo, intervén en favor del clero, intercede por el devoto sexo femenino".

Oraciones: En Vísperas: "Te rogamos, Señor, que la intercesión de la Bienaventurada y glosiosa siempre Virgen María nos proteja y nos conduzca a la vida eterna".

En Laudes: La misma que en el tiempo de Adviento.

En Prima: "Dios, que te dignaste escoger para morada el aula virginal de la bienaventurada María; concédenos, te rogamos, que resguardados con su defensa hagas que asistamos a su conmemoración con alegría".

En Tercia: La Oración que como final figura en el tiempo de Natividad a la Purificación.

En Sexta: "Concede, misericordioso Dios, fortaleza a nuestra fragilidad: a fin de que quienes celebramos la memoria de la santa Madre de Dios, por el auxilio de su intercesión, nos levantemos de nuestras iniquidades".

En Nona: "Te pedimos, Señor, que perdones los delitos de tus siervos: a fin de que, los que no somos capaces de agradarte con nuestros actos, seamos salvos en virtud de la intercesión de la Madre de tu Hijo, Señor nuestro".

Todo lo cual, si bien se considera, y particularmente si se toma en conjunto, ilustra no poco la doctrina de la mediación universal de la Virgen Santísima, ya por la reiteración y universalidad de la plegaria, como por la forma de intervenir la Santísima Virgen en el negocio de nuestra salvación.

d) Oficio de la Santísima Virgen

pro aliquibus locis

SUMARIO

a) La Expectación del Parto: *La salvación universal y la maternidad divina.* — *b)* La Virgen de Guadalupe de Méjico: *La reconciliación.* — *c)* La Virgen del Buen Consejo: *La antítesis de Eva y María.* — *d)* María Auxilio de los Cristianos: *La Mediadora y defensora.* — *e)* La Madre del amor hermoso: *La criatura singular.* — *f)* La Maternidad de la Virgen: *Glorificación del sagrado cuerpo de María.* — *g)* La Pureza de la Virgen María: *La vivificadora de su posteridad.* — *h)* La Virgen de los Sufragios: *Solicitud de María por sus hijos.* — *i)* La Virgen del Pilar: *La capitana de nuestro pueblo.* — *j)* La Virgen de las Mercedes: *La redención de cautivos y el cautiverio de nuestros pecados.* — *k)* La Virgen Medianera de todas las gracias: *La administración de la redención.* — *l)* La Virgen de los Desamparados: *La única esperanza.*

Día 16 de diciembre: La Expectación del Parto. — Todo el Oficio está saturado de los conceptos que llenan el tiempo de Adviento: lo que allí se dijo sobre la salvación universal que vino a obrar Jesucristo y acerca de la maternidad de la Virgen con relación a este Salvador en cuanto tal, puede aplicarse a las antífonas, Responsorios y Versículos de este Oficio. Ade-

más de aquellos conceptos, son de notar los siguientes:

En Maitines: Lecciones del 2.° Nocturno. Sermón de San Ildefonso, Arzobispo de Toledo: "Señora mía y Dominadora mía, que dispone de mí, Madre de mi Señor, esclava de tu hijo, Madre del Hacedor del mundo, te ruego, te pido y te suplico, que yo alcance el espíritu de mi Señor, el espíritu de tu Hijo... Pues tú eres la elegida de Dios, la elevada por Dios, la abogada para con Dios: unida a Dios, cercana a Dios..." Estas palabras son de la Lección 4.ª; en la 6.ª se entretiene el Santo Doctor en ir encareciendo la dignidad de la Madre de Dios, para deducir su poder y universal influjo: "Toda la Trinidad obrará en forma invisible la concepción en ti... Y por esto, lo que de ti se concebirá, lo que de ti saldrá, lo que será por ti dado a luz, será llamado Hijo de Dios. Este será Santo, grande... He aquí que tú eres bienaventurada entre todas las mujeres, virgen entre las madres, Señora entre las esclavas, Reina entre las hermanas. Por esto te llamarán bienaventurada todas las generaciones, te reconocen por bienaventurada todas las virtudes, te predican bienaventurada todos los Profetas, te celebran como bienaventurada todas las naciones. Bienaventurada eres tú para nuestra fe, bienaventurada para nuestra alma..."

La Virgen de Guadalupe de Méjico. — Oración: "Dios, que constituyéndonos bajo el singular patrocinio de la Santísima Virgen María, has querido colmarnos de perpetuos beneficios..."

Maitines. Lecciones del 2.° Nocturno. Sermón de San Bernardo Abad sobre el capítulo 12 del Apocalipsis: "Fiel es ciertamente y poderosísimo el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. Ni parecerá ociosa la Mujer bendita entre todas las mujeres; tam-

bién para ella hay lugar en esta obra de reconciliación. Pues es necesario un mediador para con este Mediador, y no hay quien pueda sernos más útil que María. ¿Por qué ha de temblar de acercarse a María la fragilidad humana? Nada hay en ella austero, nada terrible. Y si, como es en realidad ,todo lo que a ella se refiere lo hallas lleno de piedad y de gracia, de mansedumbre y misericordia, da gracia a Dios, que ha dispuesto tal mediadora para ti con benignísima misericordia. Se ha hecho toda para todos, a todos abre el seno de su misericordia, para que de su plenitud reciban todos: el cautivo la redención, el enfermo la salud, el triste consuelo, perdón el pecador, el justo la gracia, el Angel alegría y toda la Trinidad gloria. Porque es ella la que se revistió como de otro sol. Pues a la manera que el sol sale lo mismo sobre los buenos que sobre los malos, así ella no se para a mirar los méritos pasados; sino que se ofrece a todos asequible, para todos clementísima, y finalmente con amplísimo afecto se compadece de las necesidades de todos".

En el 3.° Nocturno las Lecciones son también de San Bernardo en el comentario al mismo capítulo del Apocalipsis: "...La luna rendida a tus pies, a ti, madre de misericordia, te pide, por el afecto de tu sincerísima alma, ya que has sido consitituída con devotas súplicas, mediadora suya ante el Sol de justicia, que en tu luz vea la luz, y merezca obtener por ti la gracia del sol, que verdaderamente amó sobre todas las cosas y te adornó vistiéndote de estola de gloria, y poniendo en tu cabeza corona de hermosura". (De la Lección 9.ª.)

Día 25 de abril. La Virgen del Buen Consejo. —Maitines. Lecciones del 1.° Nocturno. Sermón de San Agustín, en la Natividad de San Juan Bautista:

"Nuestra primera caída fué cuando la mujer, por quien morimos, concibió en su corazón los venenos de la serpiente. Porque la serpiente ponía la sugestión del pecado, y este mal consejo fué admitido. Si nuestra primera caída fué cuando la mujer concibió en su corazón los venenos de la serpiente, no es de extrañar que nuestra salvación se obrara, cuando la mujer concibió en su seno la carne del Omnipotente. Los dos sexos habían caído, los dos habían de repararse. Por una mujer habíamos sido empujados a la muerte; por una mujer había de volvernos la salvación." (4.ª Lección.)

Lección 5.ª: Del Sermón de San Fulgencio *De Laudibus B. Mariae:* "Como el diablo habló a Eva por medio de la serpiente y por Eva introdujo la muerte en el mundo, Dios habló por un Angel a María, y derramó la vida sobre todos los siglos... El médico celestial pasando por la Virgen, hizo que permaneciese ilesa la Virgen después de haber él pasado".

Día 24 de mayo: MARÍA AUXILIO DE LOS CRISTIANOS. — Himno de Vísperas: *Saepe dum Christi populus cruentis — Hostis infensi premeretur armis, — Venit adjutrix pia Virgo caelo — Lapsa sereno*: Cuando el pueblo de Cristo se ha visto apremiado por las armas de enemigo poderoso, con frecuencia ha venido en su ayuda la Virgen piadosa, descendiendo del cielo sereno. — *Prisca sic patrum monumenta narrant, — Templa testantur spoliis opimis — Clara, votivo repetita cultu — Festa quotannis*: Así lo describen antiguos monumentos de nuestros padres, son testimonio los grandes templos llenos de espléndidos exvotos, y las fiestas que todos los años se hacen en memoria de los beneficios.

Antífona del *Magníficat*: "He aquí que María era nuestra esperanza, a la que acudimos en demanda de au-

xilio, para que nos librase, y vino en nuestra ayuda. Aleluya".

Maitines. — Lección 6.ª: "El pueblo cristiano ha experimentado muchísimas veces en forma admirable el auxilio eficacísimo de la Madre de Dios para derrocar a los enemigos de la religión..."

Lección 7.ª: Homilía de San Bernardo Abad en la Natividad de la Virgen: "Considera, hombre, el consejo de Dios, reconoce el consejo de la sabiduría, el consejo de la piedad. Habiendo de regar con celestial rocío la era, empapó antes todo el vellocino. Habiendo de redimir al género humano, confió todo su precio a María. Profundizad más y ved con cuánto afecto de devoción quiso que fuese honrada María en quien puso Dios la plenitud de todo bien: para que en consecuencia, si alguna esperanza hay en nosotros, si alguna gracia, si alguna salud, sepamos que de ella nos viene, ya que subió rebosando delicias. Así, pues, de lo íntimo de nuestros corazones, con los más intensos afectos y con todas las súplicas veneremos a esta María, porque tal es la voluntad del que quiso que todo lo tengamos por María".

Lección 8.ª: De la misma Homilía: "Temías acercarte al Padre aterrorizado con sola su voz, y huías a refugiarte entre las hojas: por eso te dió a Jesús por mediador. ¿Qué será lo que no obtenga tal Hijo ante tal Padre? Será escuchado, sin duda, por su reverencia, pues el Padre ama al Hijo. Mas acaso también en él sientes encogimiento ante la majestad divina, ya que aunque se haya hecho hombre, no ha dejado de ser Dios. ¿Quieres tener un abogado para con él? Recurre a María. En María hay pura humanidad, no sólo pura de toda mancha, sino pura porque no hay más que una naturaleza. Pero sin dudar digo, que también ella será

escuchada por su reverencia. Escuchará el Hijo a María, y escuchará al Hijo el Padre".

Lección 9.ª: Sigue la misma Homilía: "Hijitos, esta es la escala de los pecadores, esta es mi mayor confianza, esta es toda la razón de mi esperanza. ¿Pues qué? Podrá el Hijo dar repulsa o sufrirla? ¿Podrá el Hijo no oír o no ser oído? Ni una cosa ni otra ciertamente. El Angel dijo, has hallado gracia ante Dios; qué felicidad. Esta siempre hallará gracia, y lo único que nosotros necesitamos es la gracia, toda vez que sólo la gracia nos salva... Busquemos la gracia, y busquémosla por María..."

Laudes. — Himno: *Te Redemptoris, Dominique nostri — Dicimus Matrem, speciosa Virgo, — Christianorum decus et levamen — Rebus in arctis:* Oh, Virgen hermosa, te llamamos Madre del Redentor, Señor nuestro, esplendor de los cristianos y su ayuda en las dificultades. — *Saeviant portae licet inferorum, — Hostis antiquus fremat, et minaces, — Ut Deo sacrum populetur agmen, — Suscitet iras; — Nil truces possunt furiae nocere — Mentibus castis, prece quas vocata — Annuens Virgo fovet, et superno Robore firmat...*: Por más que recrudezcan su crueldad las puertas del infierno, por más que el enemigo antiguo brame y levante iras amenazadoras para devastar el rebaño a Dios consagrado, nada pueden perjudicar tan horribles furias a las almas castas, a quienes la Virgen, movida por sus súplicas, cuida y fortalece con firmeza celestial. — *Tollit ut sancta caput in Sione — Turris, arx firma fabricata muro, — Civitas David, clypeis et acri — Milite tuta; — Virgo sic fortis Domini potenti — Dextera, caeli cumulata donis, — A piis longe famulis repellit — Daemonis ictus:* Como se yergue en Sión la Torre santa, la fortaleza firme en el muro, la ciudadela de David, guarnecida con escudos y defendida por soldados vale-

rosos; así la Virgen, fuerte con la fortaleza del Señor, colmada de dones celestiales, aparta de sus piadosos siervos los embates del demonio.

Oración: "Omnipotente y misericordioso Dios, que para defensa del pueblo cristiano constituiste en forma admirable en la Santísima Virgen María un Auxilio perpetuo; concede propicio, que luchando en esta vida con tal defensa, podamos conseguir en la muerte la victoria del maligno enemigo. Por nuestro Señor Jesucristo..."

Día 31 de mayo: La Reina de todos los Santos y Madre del Amor Hermoso. — Maitines: Lección quinta: Sermón de Santo Tomás Obispo: "Atónita queda María de su gloria, y no es capaz de comprender ella misma su grandeza: pues por el hecho de ser Madre del Creador, con todo derecho ha quedado constituída señora y reina de todas las criaturas."

Lección 8.ª: Homilía de San Pedro Damiano, tomada del sermón 1.° de la Natividad de la Virgen: "Vuelve en segundo lugar por el poder. Ha hecho en ti grandes cosas el que es poderoso, y te ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Nada hay para ti imposible, ya que te es posible devolver la esperanza de la bienaventuranza a los mismos desesperados. Pues ¿cómo podrá oponerse a tu poder aquel poder que tomó origen de tu carne? Tú te presentas ante aquel altar de oro de la reconciliación humano, y lo haces no sólo rogando sino mandando, como Señora, no como esclava."

Lección 9.ª: "Vuelve en cuarto lugar por tu singularidad. En tus manos están los tesoros de las misericordias del Señor, y tú sola has sido elegida para obtener la gracia. No se canse tu mano de buscar ocasiones

de salvar a los miserables y de derramar la gracia: pues tu gloria no por ello disminuye sino que aumenta, cuando los penitentes se han justificado por el perdón y son llevados a la gloria."

Responsorio 7.°: "Recibió de mano del Señor un reino de esplendor y una diadema de belleza: Porque con su diestra nos regirá, y con su santo brazo nos protegerá. A la manera que una madre acaricia a alguno de sus hijos, así os tengo yo que consolar."

En las segundas Vísperas: Ant. al *Magnificat:* "Oh bienaventurada Virgen María. Tú que eres la fuente del perdón, tú que eres la Madre de la gracia y del Amor Hermoso, tú que eres esperanza del mundo y Reina del cielo, escucha a tus hijos que claman a ti."

Día 11 de octubre: La Maternidad de la Santísima Virgen. — Maitines: Himno: *Caelo Redemptor praetulit — Felicis alvum Virginis, — Ubi futura victima — Mortale corpus induit*: Trocó el cielo el Redentor por el seno de la Virgen, donde como víctima futura se revistió de carne mortal. — *Haec Virgo nobis edidit — Nostrae salutis auspicem, — Qui nos redemit sanguine, — Poenas crucemque pertulit*: Esta Virgen nos dió al autor de nuestra salud, que nos redimió con su sangre, y sufrió penas y cruz. — *Spes laeta nostro e pectore — Pellat timores anxios: — Haec quippe nostras lacrimas — Precesque deffert Filio:* Que una riente esperanza aleje de nuestro pecho las angustias y temores: porque esta Virgen se encarga de presentar a su Hijo nuestras lágrimas y oraciones. — *Voces Parentis excipit, — Votisque Natus annuit: — Hanc quisque semper diligat — Rebusque in arctis invocet:* El Hijo escucha la voz de su Madre y accede siempre a sus ruegos: amemos siempre a esta Virgen, e invoquémosla en los momentos de angustia.

Laudes: Himno: *Te, Mater alma Numinis, — Oramus omnes supplices, — A fraude nos ut daemonis — Tua sub umbra protegas:* Te pedimos todos ardientemente, sagrada Madre de Dios, que nos libres de las insidias del demonio protegiéndonos con tu sombra. — *Ob perditum nostrum genus — Primi Parentis crimine, — Ad inclitum Matris decus — Te Rex supremus extulit. Clementer ergo prospice — Lapsis Adami posteris: — A te rogatus Filius — Deponat iram vindicem:* Porque estaba perdida nuestra raza por el crimen de nuestro primer Padre, el Rey supremo te ha levantado al ínclito honor de Madre. Mira con ojos de clemencia a los descendientes desgraciados de Adán: Que tu Hijo en atención a tus ruegos deponga su ira vengadora.

Dominica tercera de Octubre: La pureza de la Virgen María. —Maitines: Lección 8.ª: "Oh Virgen admirable y dignísima de todo honor! ¡Oh mujer digna de singular veneración, admirable sobre todas las mujeres, reparadora de nuestros padres, vivificadora de sus descendientes!"

Dominica infra Octava de Todos los Santos: La Virgen de los Sufragios. — Vísperas. Antífona del *Magnificat:* "Tú gloria de Jerusalén: Tú alegría de Israel, tu honor de nuestro pueblo, porque ante las angustias y tribulación de tu raza has podido remediar su ruina en la presencia del Señor."

Maitines: Lección 4.ª: Tomada del Sermón de San Bernardo, 4 en la Asunción de la Santísima Virgen: "Es esta la que ha obtenido la reparación de todo el mundo, la que ha logrado la salvación de todos. Pues consta que sentía solicitud en favor de todo el género humano aquella a quien se dijo: No temas, María, por-

que has hallado gracia, precisamente la que buscabas. Oh bendita, ¿quién podrá medir la longitud, latitud sublimidad y profundidad de tu misericordia? Pues su longitud se extiende hasta el último día sin cesar de socorrer a cuantos la invocan. Su latitud llena el orbe de la tierra, para que pueda decirse con verdad que también está llena de tu misericordia toda la tierra. Así también su altura ha hallado la restauración de la Ciudad celestial: y su profundidad obtuvo la redención para los que estaban sentados en tinieblas y sombra de muerte. Por ti, pues, el cielo se ha llenado y se ha vaciado el infierno, se han restaurado las ruinas de la celestial Jerusalén, y a los miserables que esperaban se les ha devuelto la vida que habían perdido. De este modo la caridad poderosísima y piadosísima rebosa afectos de compasión y realidades de socorro, rica por igual en ambos aspectos."

Lección 5.ª: "A esta fuente, pues, acuda con premura nuestra alma sedienta; recurra a este cúmulo de misericordia con toda solicitud nuestra miseria: mira, Virgen bendita, que en la manera que hemos podido con nuestros deseos te hemos seguido en tu ascensión al trono de tu Hijo, y de lejos por lo menos he ido tras de Ti. Acredita tu piedad ,mostrando al mundo la gracia que hallaste ante Dios, que es perdón para el pecador, medicina para los enfermos, fuerza para los pusilánimes..."

Lección 6.ª: "Porque si todo lo que a la Virgen pertenece lo hallas lleno de piedad y de gracia, lleno de mansedumbre y de misericordia, da gracias a aquel que misericordiosamente te proveyó de tal mediadora, en la que nada hay que pueda ser sospechoso. Finalmente a todos se ha manifestado, se ha hecho deudora con piadosísima caridad para con los sabios y los ignorantes:

a todos ha abierto los senos de su misericordia, para que todos reciban de su plenitud..."

Día 12 de octubre: LA VIRGEN DEL PILAR. — Maitines: Himno: *Jubilo dulci canimus Mariam, — Flumen aeternae pietatis unde — Hauriunt omnes, quibus ardet alto — Pectore virtus:* Con dulce júbilo cantamos a María, río de eterna piedad, de donde participan todos los que en lo profundo de su pecho sienten virtud ardiente.

En el 1.° Nocturno: Antíf. 1.ª: "Tenemos por guía del camino ignorado una columna, y nos has dado un sol sin que se resienta la buena hospitalidad."

Las Lecciones del 2.° Nocturno son del sermón de San Agustín: *Adest nobis...* expuestas en la Natividad de la Virgen.

Resp. 7.°: "La Virgen clementísima nos ha concedido con este insigne beneficio una garantía de que hemos de obtener su patrocinio: La cual ha escogido este lugar, para acoger en él las preces de los que de todas partes concurren. Tus hijos vendrán de lejos, benignamente, y tus hijas surgirán de tu lado."

Resp. 8.°: "Tú gloria de Jerusalén, tú alegría de Israel, tu honor de nuestro pueblo. Con gozo sumo se regocije nuestra tierra honrada con la visita de una tal Virgen."

Oración: "Omnipotente sempiterno Dios, que por medio de la gloriosísima Madre de tu Hijo nos preparaste admirablemente una celestial defensa..."

En las segundas Vísperas: Antíf. al *Magnificat:* "Mira desde el cielo, y ve y visita esta tu viña que tu diestra ha plantado, y perfecciónala."

Día 24 de septiembre: LA DESCENSIÓN DE LA VIRGEN DE LA MERCED DE REDENCIÓN DE CAUTIVOS. — Himno de Vísperas: *Nostras audi preces, — Tu, quae captivorum — Miserata quaestus — Conteris catenas:* Oye nuestras súplicas tú, que compadecida de los ayes de los cautivos, has roto sus cadenas. *O nimis profundus — Caritatis ardor! — Sic a culpa solve — Quos a jugo solvis:* ¡Oh profundo en extremo ardor de la caridad! Libra de la culpa a los que libras del cautiverio.

Antífona del *Magnificat:* "Alabemos al Señor Dios nuestro, que no ha dejado abandonados a los que esperan en él: y en mí, su esclava, dió cumplimiento a la misericordia que había prometido a la casa de Israel."

Maitines: Himno: *Captivitatis vincula — Soluta sunt per Virginem: — Ejus sub aras gloriam — Gentes redemptae plaudite:* Los grilletes del cautiverio han sido rotos por la Virgen: Gentes redimidas, aplaudid su gloria cabe el altar.

Respons. 8.°: "Bienaventurada eres, oh María, Madre de Dios, patrona y auxiliadora nuestra; con cuya complacencia ha sido instituída esta tu religión para la redención de cautivos."

Laudes. — Antífona al *Benedictus:* "Saludad a María que mucho ha laborado en vuestro favor, y decidle: Dios te salve, Madre de la clemencia, Consuelo de los afligidos, Redentora de cautivos. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el decoro de nuestro pueblo."

En las segundas Vísperas: Antífona del *Magnificat:* "Oh Virgen de las vírgenes, qué hermosa eres y delicada en tus delicias! Tú fuente de piedad, compadecida de los humanos gemidos, te dejaste ver, para sacar a los encarcelados de las tinieblas y sombra de muerte, y para romper sus cadenas."

Día 31 de mayo: LA VIRGEN MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS. — Primeras Vísperas: Capítula: "Todos los que tenéis sed, venid a las aguas: y los que no tenéis dinero, apresuraos, comprad y comed: venid, comprad sin dinero y sin cambio alguno el vino y la leche." Son palabras de Isaías en el capítulo 55, 1, con las que invita a su pueblo por el profeta a que goce de los bienes de la gracia que ha de acarrear el Mesías a los hombres y que a todos los ofrece gratuitamente. Con gran propiedad se aplican estas palabras a la Virgen Santísima, en cuanto que Dios la dió todos los bienes espirituales y nos los ofrece a nosotros con generosidad sin precio alguno.

℣. y ℟.: *"Ora pro nobis, Mediatrix nostra potentissima: Ut digni efficiamur promissionibus Christi:* Ruega por nosotros, Medianera nuestra poderosísima: Para que nos hagamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Antífona del *Magnificat:* "He aquí que mi Señor me ha entregado todas las cosas, y no hay nada que se escape a mi poder, o que él no me lo haya entregado."

Oración: "Señor Jesucristo, Mediador nuestro para con el Padre, que has constituído a la bienaventurada Virgen tu madre, madre también nuestra y Medianera para contigo: concede, que todo el que a ti recurre a pedir beneficios, se goce de haberlos logrado por su medio: Que vives y reinas..."

Maitines: Invitatorio: "Venid, adoremos a Cristo Redentor, que quiso que lográramos todos los bienes por María."

Himno: Cristo nos redimió derramando su sangre, de cuyo venero fluye por los siete sacramentos la vida y la salvación. *Hos tamen sacros latices redemptis — Quis ministrabit? Datur hoc Mariae — Munus, ut divae moderetur undae — Arbitra, cursum:* Pero ¿quién

ha de administrar a los redimidos esta sagrada agua? Tal oficio se confía a María, para que como dueña distribuya y modere el curso del agua divina. — *Cuncta, quae nobis meruit Redemptor, — Dona partitur Genitrix Maria, — Cujus ad votum sua fundit ultro — Munera Natus:* Todos los dones que el Redentor nos ha merecido los distribuye María la Madre de Dios, a cuyos ruegos su Hijo derrama gustoso los dones.

Antífonas del 1.° Nocturno: 1.ª "Fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, que fluyen con ímpetu del Líbano." 2.ª "Sus manos destilaron mirra, y sus dedos están llenos de mirra finísima." 3.ª "Iré al monte de la mirra y al collado del incienso."

Antífonas del 2.° Nocturno: 1.ª "Halló gracia y misericordia ante el rey sobre todas las mujeres." 2.ª "¿Qué pides que se te dé, o qué es lo que suplicas?" 3.ª "Aunque pidas la mitad de mi reino, lo conseguirás."

Antífonas del 3.° Nocturno: 1.ª "Concédeme el perdón del pueblo por quien suplico." 2.ª "En su esclava realizó el Señor su misericordia, que había prometido a la casa de Israel."

Lecciones del 2.° Nocturno. — Lección 4.ª: Tomada de la oración de San Efrén, diácono, a la Virgen Santísima: "Señora mía, Santísima Madre de Dios y llena de gracia: mar inexhausto de divinas y secretas liberalidades y dones; profusión de todos los bienes, Señora de todos después de la Trinidad, nuevo Consolador después del Paráclito, y después del Mediador Medianera de todo el mundo... Madre de Dios, nombre que me es más grato: no hay trofeo más firme que tu auxilio, pues que tú has borrado todas las lágrimas de la faz de la tierra; tú llenaste a las criaturas de toda clase de beneficios, diste alegría a los cielos, has salvado a los de la tierra. Por ti tenemos una garantía ciertísima de nues-

tra resurrección: por ti esperamos que hemos de conseguir el reino de los cielos: por ti se ha derivado y derivará desde el mismo primer Adán hasta la consumación de los siglos toda gloria, honor y santidad a los Apóstoles, Profetas, justos y humildes de corazón, oh la sola inmaculada, y en ti se goza toda criatura, oh la llena de gracia."

Lección 5.ª: Sermón de San Germán, Obispo: "Nosotros que tan pobres somos en obras divinas y en costumbres, al contemplar las riquezas de benignidad que por ti, oh María, se nos han manifestado, digamos afectuosamente: La tierra está llena de la misericordia del Señor. Nosotros que por la muchedumbre de nuestros pecados estábamos alejados de Dios, por ti hemos buscado a Dios y le hemos hallado, y hallándole hemos quedado salvos. Por ello tu auxilio es poderoso, oh madre de Dios, para lograr la salvación, y de tal calidad que no ha menester otro mediador para con Dios. Porque ciertamente no tiene fin alguno tu magnificencia; tu socorro es insaciable. Pues nadie consigue su salvación sino por ti, oh santísima. Nadie puede librarse de los males sino por ti, oh inmaculadísima. Nadie hay a quien se le concedan dones sino por ti, oh castísima. Nadie, con quien se haga misericordia sino por ti, oh honradísima..."

Lección 6.ª: Sermón de San Bernardo Abad: *De Aquaeductu,* n. 6: "Considera, hombre, el consejo de Dios, reconoce la determinación de la Sabiduría, el consejo de la piedad. Habiendo de regar con celestial rocío la era, empapó primeramente todo el vellocino: habiendo de redimir al género humano, todo el precio lo entregó a María. ¿Y esto para qué? Tal vez para que tuviese Eva excusa en una hija suya, y tuviese que reducirse al silencio la queja del varón contra la mujer. No

digas en adelante, Adán, "la mujer que me diste, me ofreció fruto del árbol prohibido"; dí más bien: "La mujer que me diste, me ha alimentado con el fruto bendito..." Mirad, pues, más arriba: con qué afecto de devoción quiso que la honrásemos aquel que puso la plenitud de todos los bienes en María, para que en consecuencia si alguna esperanza hay en vosotros, si alguna gracia, si alguna salud, tengamos entendido que de ella nos ha venido. Veneremos pues a esta María con todas las médulas de nuestros corazones, con todos los afectos de nuestras entrañas y con todas nuestras oraciones; porque tal es la voluntad de aquel que quiso que todo lo lográramos por María. Esta es, digo, su voluntad, pero en favor nuestro."

3.° Nocturno.—Lecciones 8.ª y 9.ª: Homilía de San Bernardino de Sena: Sermón *de Passione Domini:* "María recibió del Hijo único que le era común con el Padre eterno, por hijo no carnal a un hombre que según la carne era sobrino suyo... Místicamente entendamos que en Juan están representadas todas las almas de los elegidos, de los que por amor ha sido hecha madre la Virgen, pues hijo en griego es nombre de amor. Todo el amor de Cristo ha pasado al amor de la Virgen, en forma que puede llamarse con razón hijo, esto es, amor de la Virgen, y es la Virgen más madre, que aquella que le engendró para el mundo inficionado por el pecado de origen."

Responsorio 5.°: "Puesta al frente de todos, gobierna la casa que se le ha confiado y todo lo que tiene a su cuidado. Sin su mandato nadie moverá pie o mano en toda la tierra. El Señor le ha dado la bendición de todas las gentes, y ha confirmado sobre su cabeza su testamento."

Responsorio 6.°: "...Y en mí, su esclava, ha reali-

zado su misericordia que prometió a la casa de Israel. Dios me ensalzó, para que salvara a muchos pueblos."

Responsorio 7.°: "Ha sido hecha María refugio del pobre, Ayudadora en las oportunidades, y en la tribulación. Virgen poderosa como la torre de David: mil escudos penden de ella, toda armadura de esforzados."

Responsorio 8.°: "Acerquémonos confiados al trono de la gracia, para conseguir misericordia y hallar gracia en tiempo oportuno. A ti, oh Virgen, suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas."

Laudes. — Antífonas: 1.ª "El Señor le ha dado la bendición de todas las gentes." — 2.ª "Su misericordia es eterna y se extiende de generación en generación." — 4.ª "No perdonaste a tu vida por las angustias y tribulación de tu raza." — 5.ª: "Acuérdate, Virgen Madre de Dios, cuando estés en presencia del Señor, de hablar en nuestro favor."

Himno: *Maria, quae mortalium — Preces amanter excipis, — Rogamus ecce supplices, — Nobis adesto perpetim...*: María, que acoges con amor los ruegos de los mortales, te pedimos humildemente que nos socorras perpetuamente. *Tuis et esto filiis — Tutela mortis tempore, — Ut, te juvante, consequi — Perenne detur praemium:* Sé amparo de tus hijos en la hora de la muerte, para que, con tu ayuda, podamos conseguir el premio eterno.

Dominica 2.ª de mayo: LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

Oración: "Oh Dios, que nos ha concedido venerar a la bienaventurada Virgen María con el dulcísimo título de Madre de los Desamparados y a su intercesión tal gracia te has dignado atribuir, que ninguno de los que acuden a su valimiento ha sido abandonado: concé-

denos a nosotros tus siervos, que puestos bajo la protección de tan excelsa Madre, jamás seamos abandonados de tu benignidad."

Maitines. — Lección 4.ª Sermón de Santo Tomás Obispo, de la Oración sobre las palabras *Ab aeterno ordinata sum:* "Oh Virgen, todos a ti recurrimos en todas las tempestades, en las lluvias, en las adversidades, si hay peste, si hay guerra, si hambre, si tribulación. Tú eres nuestra única protección, tú nuestro refugio, nuestro único remedio, subsidio y asilo. A la manera que los polluelos corren a cobijarse bajo las alas de la gallina cuando se ciernen los milanos, así nosotros nos ocultamos bajo el abrigo de tus alas. No conocemos otro refugio fuera de ti; tú sola eres nuestra única esperanza, en la que confiamos; tú sola nuestra Patrona, a la que todos miramos."

Lección 6.ª: Del mismo sermón, hacia el final: "Mas fué elegida María para ser nuestra Abogada: pues, aunque tenemos por Abogado al hijo, como dice San Juan, era menester que fuese para con el Hijo Abogada su Madre; pues nuestros pecados no sólo ofenden a Dios, cuyos preceptos violamos, sino también al Hijo de Dios, cuya sangre pisoteamos al pecar, crucificando de nuevo al Hijo de Dios. Y así como el Hijo intercede ante el Padre, la Madre intercede ante su Hijo. Por lo que San Bernardo dice: el Hijo presenta a su Padre el costado y las heridas, y la Madre presenta a su Hijo el seno y los sagrados pechos. Por lo cual ha sido hecha abogada idónea: idónea, porque es agradabilísima; idónea, porque es piadosísima; pues todas estas cosas se requieren para ser Abogada. Día feliz, día espléndido aquel en que se dió al mundo una tal y tan excelsa Abogada! Día digno de ser celebrado con gozo singular, cuando recibimos tamaño don!"

B) TESTIMONIOS DEL MISAL ROMANO

EN FAVOR DE LA MEDIACIÓN UNIVERSAL DE LA VIRGEN SANTÍSIMA

SUMARIO

1.° PROPIO DE TEMPORE

a) EL ADVIENTO. — *La conmemoración de Santa María. — Las Témporas. — La Dominica 4.ª — La Vigilia de Navidad.*

b) DE NAVIDAD A PASCUA. — *Las tres Misas de Navidad. — La Dominica infraoctava. — La Circuncisión. — Vigilia de la Epifanía. — La Epifanía del Señor. — Dominica infraoctava. — Dominica 2.ª después de Epifanía.*

c) DE PASCUA AL ADVIENTO. — *Oraciones de la Virgen en las fiestas semidobles y simples.*

2.° PROPIO DE SANTOS

La Inmaculada Concepción. — La Purificación. — La Anunciación. — Los Dolores. — El Stabat Mater. *— La Visitación. — La Virgen del Carmen. — La Asunción.*

3.° MISAS VOTIVAS *per annum* Y PARA ALGUNOS LUGARES

1.º PROPIO DE TEMPORE

a) En el Adviento.

Tres veces en este tiempo se hace estación en Santa María la Mayor: la 1.ª Dominica, la Feria 4.ª de Témporas, y la Vigilia de la Natividad del Señor; como dando a entender la Iglesia que le interesa que no se aparte la memoria de la Madre de la expectación de nuestro Salvador.

Durante todo este tiempo se hace conmemoración de Santa María, en esta forma:

Oración: "Oh Dios, que quisiste que el Verbo tomara carne en las entrañas de la Santísima Virgen María al anuncio del Angel; concédenos a estos tus siervos, que pues la veneramos como verdadera Madre de Dios, seamos ante ti favorecidos por su intercesión."

Secreta: "Fortalece, Señor, en nuestras almas la fe verdadera en tus misterios, para que los que confesamos ser verdadero Dios y hombre el que fué concebido de la Virgen, por virtud de su saludable resurrección merezcamos llegar a la alegría eterna."

Poscomunión: "Derrama, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que los que por el anuncio del Angel hemos conocido la encarnación de Cristo, tu Hijo, por su pasión y cruz alcancemos la gloria de la resurrección."

En estas tres oraciones se alude a la maternidad de la Virgen por la verdadera encarnación del Hijo de Dios en sus entrañas: *carnem suscipere, conceptum de Virgine, incarnationem cognovimus.* De este doble hecho, la maternidad de la Santísima Virgen María, y la

filiación del Verbo según la carne, se deduce la intercesión de su Madre, *ejus apud te intercessionibus adjuvemur,* o el saludable efecto de la encarnación, *ad aeternam mereamur pervenire laetitiam, ad resurrectionis gloriam perducamur.*

Feria 4.ª de Témporas. — La misa de esta feria parece especialmente dedicada a María, que está a punto de ser Madre. La Estación se hace en Santa María la Mayor.

Introito: "Derramad, cielos, vuestro rocío; lluevan las nubes al justo: ábrase la tierra y brote al Salvador." Anteriormente se ha estudiado la acomodación de este texto.

En la Epístola se leen las palabras de Isaías: "He aquí que una Virgen concebirá, y dará a luz un Hijo, y su nombre será Emanuel."

El Evangelio contiene la narración entera de la Anunciación.

Comunión: "Sabed que una Virgen concebirá..."

Feria 6.ª de Témporas. — Epístola: Lección del Profeta Isaías: "Esto dice el Señor Dios: Y saldrá un tallo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor..."

Evangelio según San Lucas: "Partió María y se fué apresuradamente a las montañas de Judea, a una ciudad de Judá..." Se narra el hecho de la Visitación de María a Santa Isabel.

Dominica 4.ª de Adviento. — Introito: "*Rorate, caeli desuper... Aperiatur terra...*", tan repetido en este tiempo.

Ofertorio: "Dios te salve, la llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre."

Comunión: "Sabed que una Virgen concebirá y parirá un hijo, que se llamará Emanuel."

Vigilia de la Natividad del Señor. — El Evangelio es según San Mateo: "Estando desposada la Madre de Jesús, María, con José, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, sin que antes hubiesen estado juntos... Así que parirá un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús; pues El es el que ha de salvar a su pueblo o librarle de sus pecados."

Por lo dicho se manifiesta que durante todo el tiempo de Adviento en la recitación de la Santa Misa aparece la Madre unida al Hijo. La Madre, reduplicativamente como tal; porque todo lo que se dice de la Virgen en este tiempo, tanto en las profecías, como en los Evangelios, como en las oraciones litúrgicas, se refiere a la concepción, a la sagrada gestación, y al nacimiento del Hijo. Y el Hijo se muestra en las Misas de Adviento como Salvador y Redentor. Y así, toda la liturgia del Misal está lleno de estos dos conceptos: la maternidad natural de la Virgen, y el oficio de Redentor que ha de llenar su hijo. De lo que podemos concluir que la mente de la Iglesia es que aparezca la Madre asociada al Hijo Redentor en la obra de la redención que está empezando.

b) DESDE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR HASTA PASCUA

La Natividad del Señor: 1.ª Misa.

La Estación se tiene en Santa María la Mayor, en el altar del Pesebre.

Evangelio según San Lucas: "Se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar a todo el mundo... Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret... para empadronarse con María su

esposa, la cual estaba encinta. Y sucedió que, hallándose allí, le llegó la hora del parto. Y parió a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en el mesón."

2.ª Misa:

Evangelio: Es según San Lucas: "Los pastores se decían unos a otros: Vamos hasta Belén... Vinieron, pues, a toda prisa, y hallaron a María y a José, y al Niño reclinado en el pesebre... Y María guardaba todas estas cosas, ponderándolas en su corazón."

3.ª Misa:

Evangelio según San Juan: "En el principio era ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros..."

En los tres Evangelios de esta fiesta se narra el hecho del nacimiento de Jesús de María Virgen, aunque Juan no nombra a la madre. En las Epístolas se pone de relieve el carácter de Salvador, razón de la Encarnación del Verbo. La Epístola de la 1.ª Misa (1) dice: "Carísimo: Ha aparecido la gracia salvadora de Dios a todos los hombres... el cual se dió a sí mismo por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad..." En la 2.ª Misa (2) se leen estas palabras: "Ha aparecido la benignidad y la filantropía del Dios salvador nuestro... para que, por su gracia justificados, seamos hechos en esperanza herederos de la vida eterna." Y la Epístola de la 3.ª Misa (3), empieza de este modo: "Habiendo Dios, en los tiempos pasados, hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los

(1) Tít. 2, 11-15.
(2) Tít. 3, 4-7.
(3) Hebr. 1, 1-12.

profetas, en estos últimos días nos habló a nosotros por el Hijo... por quien hizo los siglos."

Del conjunto de textos, y como en sentido consiguiente, se deduce de nuevo esta verdad, que podría ser confirmada con otros testimonios de las mismas Misas, que María es Madre del Salvador, como tal, porque para esto se manifestó la benignidad y la humanidad de nuestro Salvador, para librarnos de toda iniquidad, en frase del Apóstol.

Dominica infraoctava de la Natividad. — De nuevo la Iglesia inculca la idea de la maternidad de la Virgen Santísima e insinúa su carácter de corredentora.

Epístola. — Se toma de los Gálatas 4, 1-7: "Hermanos: Mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, siendo así que es dueño de todo: sino que está bajo tutores y curadores hasta el plazo señalado por el Padre... Mas cuando llegó el cumplimiento del tiempo, envió Dios al Hijo suyo, nacido de mujer, nacido debajo de la ley de Moisés, para que redimiese a los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos..." Tenemos que el Hijo de Dios se ha hecho Hijo de María para redimirnos; y ha obrado su encarnación, sabiéndolo María y ofreciéndose y cooperando.

Evangelio: Según San Lucas 2, 33-40: "Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de él se decían. Simeón bendijo a entrambos, y dijo a María su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina y para resurrección de muchos de Israel, y para ser el blanco de la contradicción, y una espada atravesará tu propia alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones..." Ya se prevé la cruz, y la compasión de la Madre diríase que precede a la pasión de su Hijo.

Circuncisión del Señor y Octava de Navidad. — Está fiesta es tanto de la Madre como del Hijo, y por esto se dicen oraciones de la Virgen a este tenor:

Oración: "Oh Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada María has dado al género humano el precio de la eterna salvación: te rogamos nos concedas que experimentemos la intercesión en nuestro favor de aquella por quien hemos merecido recibir al autor de nuestra vida, nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo..." En otro lugar estudiamos el sentido de esta oración.

Poscomunión: "Señor, líbrenos esta comunión de pecado, y por la intercesión de la bienaventurada Virgen Madre de Dios, María, háganos partícipes del remedio celestial".

El Evangelio es según San Lucas 2, 21: "Llegado el día octavo, en que debía ser circuncidado el Niño, le fué puesto por nombre Jesús, nombre que le puso el Angel antes de que fuese concebido". El nombre de Jesús fué pronunciado por el Angel y notificado a María en la Anunciación y después en visión durante el sueño a José. De nuevo se nos presenta la Virgen como Madre del Salvador, pues bien conocía ella el nombre y los oficios de su Hijo, en cuya encarnación había consentido. Por esto la Iglesia pide a Dios "que experimentemos la intercesión en nuestro favor de aquella por quien hemos merecido recibir al Autor de nuestra vida, nuestro Señor Jesucristo".

Vigilia de la Epifanía. — Nuevamente inculca la Iglesia el concepto de la maternidad de la Virgen y los oficios que de ella se derivan.

Epístola: Es la misma de la Dominica infraoctava de Navidad: *Misit Deus Filium suum factum ex muliere...*

El Evangelio, según San Mateo, cap. 2, 19-23: "Luego de la muerte de Herodes un Angel del Señor apareció en sueños a José en Egipto diciéndole: Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel..."

Comunión: "Toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel; porque ya han muerto los que atentaban a la vida del niño."

La Epifanía del Señor. — Evangelio, según San Mateo 2, 1-12: "...Y entrando en la casa (los Magos) hallaron al niño con María, su madre..."

Dominica infraoctavá de la Epifanía. — Evangelio, según San Lucas, 2, 42-52: "...Y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscábais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?... Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazón."

Dominica 2.ª después de la Epifanía. — Evangelio, según San Juan, 2, 1-11: "Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la madre de Jesús. Fué también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. Y como viniese a faltar el vino, dijo a Jesús su madre: No tienen vino. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no es llegada mi hora. Dijo entonces su madre a los sirvientes: Haced lo que él os dirá..."

Todos estos testimonios litúrgicos hacen patente el interés de la Iglesia en poner ante los ojos de los fieles, juntos al Hijo y a la Madre, a Jesús y María, en todos los misterios de la infancia de Cristo nuestro Señor, a fin de que se grabe profundamente en el alma del pue-

blo cristiano la verdad de la maternidad divina de María y su universal intervención en aquellos misterios. Al empezar su vida pública, nuestro Señor Jesucristo hace su primer milagro en Caná de Galilea en obsequio a los ruegos de su Madre. Este prodigio es no sólo argumento de la poderosa intercesión de la Virgen ante su Hijo, sino que pone de manifiesto la concordia de sentimientos entre Jesús y María, cuando ya Jesús, de edad de treinta años, estaba empezando su predicación pública. Es decir, que la Iglesia tiene particular empeño durante este tiempo en poner de relieve la coincidencia de vida y de sentir de Jesús y María, a fin de que el pueblo fiel se vaya acostumbrando a verlos juntos en la obra de la redención.

c) Desde Pascua hasta el Adviento.

Muy poco es lo que ocurre durante este tiempo en el Misal Romano relacionado con la Santísima Virgen. Véanse las oraciones que se dicen cuando no hay fiesta doble:

Oración: "Te rogamos, Señor, concedas a tus siervos que gocemos de continua salud de alma y cuerpo; y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de la tristeza presente y disfrutemos de la alegría eterna."

Secreta: "Que por tu clemencia, Señor, y por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, esta oblación nos aproveche para una perpetua y presente prosperidad."

Poscomunión: "Recibidos ya, Señor, los auxilios de nuestra salvación, te pedimos nos concedas que en todas partes nos veamos protegidos por el patrocinio de la bienaventurada Virgen María, en cuya veneración hemos ofrecido estos dones a tu majestad."

2.º PROPIO DE SANTOS

Día 7 de diciembre: VIGILIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN. — Oración: "Oh Dios, que en su Concepción preservaste maravillosamente de la culpa original a la Madre de tu Unigénito; te suplicamos nos concedas que, auxiliados con su mediación, celebremos su festividad con corazón puro."

Secreta: "Recomiende, Señor, nuestros dones ante tu clemencia la oración de la Inmaculada Madre de Dios; pues la preservaste de toda mancha original para que mereciera ser digna morada de tu Hijo."

Poscomunión: "Oh Dios misericordioso, robustece nuestra flaqueza; para que preparándonos a la festividad de la Inmaculada Concepción de la Madre de tu Unigénito Hijo, con su intercesión nos libremos de nuestras culpas."

Día 8 de diciembre: LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA. — Introito: "Con alegría me alegraré en el Señor, y mi alma se llenará de gozo en mi Dios, pues me ha revestido del ropaje de la salud, y me ha cubierto con el manto de la justicia, como a esposa ataviada con sus joyas." *Ps.* "Te glorificaré, Señor, porque me escogiste; y no consentiste se rieran de mí mis enemigos."

Las palabras primeras están tomadas del profeta Isaías, 61, 10, y son el principio del cántico eucarístico de la futura Iglesia que se regocija en Dios, por haber sido agraciada por él y rodeada por todas partes como de un vestido de extraordinaria justicia y gracia, siendo

de ella adornada maravillosamente como de vestidura real y alhajada como esposa unida a un esposo rey, dice A Lápide; todo lo cual se acomoda admirablemente a la Virgen, que es verdadera esposa del Rey eterno y Madre de la Iglesia, cuya cabeza es su Hijo; y por lo mismo es menester que la plenitud de su gracia sea verdaderamente regia, en cuanto que participa de la plenitud del rey, y se extiende a todos y a todo. Esto mismo ha de entenderse de las palabras del Salmo 29 que siguen, y cuyo sentido tiene tanta amplitud como las palabras del Génesis: *Ipsa conteret caput tuum.*

Oración: "Oh Dios, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen preparaste morada digna a tu Hijo; te rogamos que así como, por la previsión de la muerte de tu Hijo, la libraste de toda mancha, también a nosotros nos concedas, por su intercesión, llegar a ti limpios de pecado."

Ya en otro lugar insinuábamos que la Inmaculada Concepción de la Virgen exige la mediación universal de la gracia, por lo menos en cuanto es consecuencia de la demostración de aquel dogma por el Protoevangelio; esto queda confirmado por el ruego que se hace a Dios en esta oración en la que pedimos en atención a los méritos e intercesión de aquella a quien preservó de toda mancha, nos preserve de la deformidad del pecado y nos lleve a gozarle.

Epístola: *Dominus possedit me...*

Gradual. ℣. "Tú gloria de Jerusalén, tú alegría de Israel, tú honor de nuestro pueblo."

Evangelio: "Fué enviado el Angel Gabriel... Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres." Lo cual se repite en el Ofertorio. Mas esta "plenitud de gracia", tanto por

exigencia de la misma interpretación del texto evangélico, como por la interpretación de los Santos Padres, incluye la mediación universal de la gracia.

Secreta: "Acepta, Señor, la hostia de salud que en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María te ofrecemos, y concédenos que así como confesamos que también estuvo siempre, prevenida por tu gracia, inmune de toda mancha, nosotros, por su intercesión, seamos libres de toda culpa."

Día 2 de febrero: La Purificación de Nuestra Señora. — En la procesión de las Candelas se canta esta antífona: "Adorna, Sión, tu morada y recibe a tu Rey Cristo; abrázate a María, que es la puerta del Cielo; pues ella trae al Rey de la gloria, Rey de la nueva Luz. La Virgen se detiene, llevando en sus manos al Hijo engendrado antes que el astro del día; Simeón, al tomarle en sus brazos, anunció a los pueblos que El era el Señor de la vida y de la muerte, y el Salvador del mundo."

Sión es la Iglesia, a quien se invita a recibir a Cristo y a abrazarse con su Madre. La razón es que María es la puerta del cielo; y es la puerta del cielo, porque lleva en sus brazos a título de Madre a su Hijo, y como Reina al Rey de la gloria, de la nueva luz, a saber, al rey de la gracia y de la gloria, a nuestro Señor Jesucristo. Por María, pues, vino el reino de la gloria, el de la nueva luz, porque por su medio nos ha venido el Rey de la gloria; y no habrá en adelante luz sin María, sin la que esta luz no hubiera aparecido.

Misa. — La Liturgia de la Misa de este día se ocupa más del misterio de la Presentación del Niño Jesús en el templo, que de la Purificación de su Madre. Y en este sentido se nos presenta Jesús como Salvador

poderosísimo y Dios misericordioso que entra solemnemente en su templo para obrar misericordia y salud con su pueblo. Pero es su Madre quien presenta a su Hijo ante el Señor, quien le ofrece, quien le redime con la oblación de la hostia legal. Por esto, después que en el Tracto se ha leído íntegro el cántico de Simeón: *Nunc dimittis servum tuum, Domine...*; y en el Evangelio se narra el hecho de la presentación: "Y al entrar con el niño sus padres, para practicar con él lo prescrito por la Ley...", repitiendo el cántico del anciano profeta, sigue este Ofertorio, aplicado a la Virgen: "Ha sido derramada la gracia en tus labios: por esto te bendijo Dios para siempre, y por los siglos de los siglos." Es una exclamación del alma agradecida de la Iglesia que prorrumpe en alabanzas a la Virgen excelsa por haber introducido en el mundo la luz para revelación de los gentiles, luz que es su Hijo nuestro Señor.

Día 25 de marzo: LA ANUNCIACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA. — Todos los textos contenidos en la Misa de esta festividad se hallan en lugar ya estimado del Breviario y del Misal, si se exceptúa este V. para el tiempo Pascual: "La vara de Jessé floreció: una Virgen engendró al Dios y hombre: Dios nos volvió la paz, reconciliando en sí lo más bajo con lo más excelso. Aleluya."

Viernes de la Semana de Pasión: LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN MARÍA. — Como pusimos de relieve al tratar del Oficio de este día, también el texto litúrgico de la Misa del Viernes de Dolores rezuma compasión por esta Madre tan lacerada de penas, y compasión de la Madre por los tormentos y la muerte de su Hijo. Mas, como el Hijo sufre los tormentos y la muerte por ser Redentor del género humano, la Madre de

Dios co-padece con su Hijo bajo este respecto, lo que merece a la Madre la dignidad de Corredentora y la consiguiente proclamación de su maternidad espiritual para con los redimidos.

Introito: "Estaban junto a la cruz de Jesús, su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Salomé y María Magdalena. Señora, dijo Jesús, ahí tienes a tu hijo; después dice al discípulo: ahí tienes a tu Madre."

No hay ya casi nadie que dude de que estas palabras contienen una como disposición testamentaria de Jesús, por la que dejó a su amantísima Madre en espiritual legado todo el género humano, y de que no se trata solamente de encomendar al discípulo el cuidado de su Madre.

Oración: "Oh Dios, en cuya Pasión, según la profecía de Simeón, fué traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María..."

Luego la espada de que Simeón había hablado en la Presentación es la espada de la compasión, especialmente en la pasión y muerte del Hijo amadísimo. Mas como la pasión de Cristo no puede separarse de su objeto y fin, que es la redención que debía consumarse por la pasión y muerte en cruz; así tampoco puede separarse de este objeto la compasión de su Madre, que consistía, según la profecía de Simeón, en que una espada había de atravesar su alma porque su Hijo había sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, palabras que contienen clara alusión al carácter de redentor que había de llenar Jesús. Por esto sigue la oración: "Que cuando veneramos con el recuerdo su transfixión y padecimientos...", como si la Madre sufriese la misma pasión que el Hijo.

Otro tanto debe decirse de las Misas votivas: "In-

terceda por nosotros, te pedimos Señor Jesucristo, ahora y en la hora de nuestra muerte, ante tu clemencia la Santísima Virgen María tu Madre, cuya alma sacratísima fué traspasada en la hora de tu pasión por una espada de dolor."

Epístola: Del libro de Judit, cap. 13: "El Señor te ha bendecido con su poder, pues por medio de ti ha aniquilado a nuestros enemigos. ¡Oh Hija! Bendita eres tú del Señor Dios Altísimo sobre todas las mujeres de la tierra... Que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos observaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor; pues no has temido exponer tu vida por tu pueblo, viendo las angustias y tribulacón de tus gentes, sino que has impedido su ruina en presencia de nuestro Dios."

Todas estas cosas, tienen, como en su lugar vimos, aptísima acomodación a la Madre de Dios como Corredentora; y no tienen sentido si no es admitiendo en la Virgen un cometido universal que realizó en favor de la salvación de todos.

Gradual: "Llorosa y doliente estás, oh Virgen María, junto a la Cruz del Señor, tu Hijo, el Redentor. Oh Virgen, Madre de Dios, aquel a quien todo el mundo no puede contener, el autor de la vida hecho hombre, sufre suplicio de cruz."

La Virgen es dolorosa, es decir, está anegada en dolores, porque está al pie de la cruz de su Hijo Redentor, quien, hecho hombre, ciertamente en las entrañas de María Santísima, por su muerte queda hecho autor de la vida espiritual.

Tracto: "Estaba Santa María, la Reina del cielo, y Señora del mundo, dolorosa al pie de la cruz de nuestro Señor Jesucristo."

Secuencia: *Stabat mater dolorosa.* Esta piadosa y bellísima Secuencia consta de veinte estrofas: las ocho primeras se emplean en contemplar los dolores de la Santísima Virgen; las diez siguientes contienen una fervorosísima deprecación a la Madre de dolores; y las dos últimas son un ruego urgente a Jesús. Entre las ocho primeras estrofas, las seis primeras contienen: *a*) la historia: *Stabat mater dolorosa — Juxta crucem lacrimosa, — Dum pendebat Filius*: La madre piadosa estaba junto a la cruz, y lloraba, mientras el hijo pendía; *b*) el cumplimiento de la profecía: *Cujus animam gementem, — Contristatam et dolentem, — Pertransivit gladius*: Cuya alma, triste y llorosa, traspasada y dolorosa, fiero cuchillo tenía; *c*) la mística contemplación de los dolores de la Madre de Dios: *O quam tristis et afflicta...*: *Quae moerebat et dolebat... Quis est homo qui non fleret... Quis non posset contristari...* Las dos últimas refieren la causa eficiente de los dolores de la Madre y la causa motiva de los dolores y de la muerte del Hijo: *Pro peccatis suae gentis — Vidit Jesum in tormentis — Et flagellis subditum*: — *Vidit suum dulcem Natum — Moriendo desolatum, — Dum emisit spiritum*: Por los pecados del mundo vió a Jesús en tan profundo tormento la dulce Madre. Y muriendo el Hijo amado quien rindió, desamparado, el espíritu a su Padre." Luego los pecados del mundo causa de que el Hijo y su Madre sufriesen tan atroces tormentos. Tal es el Redentor y la Corredentora.

Las diez estrofas que siguen, como en su lugar hemos notado, contienen deprecaciones directas a la Virgen: *Fac ut tecum lugeam...; Fac ut ardeat cor meum...; Crucifixi fige plagas...*, etc.

Todas estas estrofas, si se exceptúa la que empieza con las palabras *Fac ut ardeat cor meum...*, coinciden

en pedir a la Virgen que clave en nuestros pechos sus sentimientos de dolor: *Me sentire vim doloris fac...; Crucifixi fige plagas...; Fac me tecum pie flere...; Fac me tecum plangere...* Es decir, que los dolores del Hijo y de la Madre se consideran como principio de redención en cuanto participamos de ellos, según el dicho de San Pablo: "Así como sois partícipes de las pasiones, lo seréis de la consolación."

En este sentido pedimos a nuestra Madre Santísima que nos haga partícipes de sus dolores: *Fac ut portem Christi mortem, — Passionis fac consortem, — Et plagas recolere: — Fac me tecum plangere...* etc.

De este modo la Virgen se presenta como intermedia entre Cristo paciente y nosotros: Ella sufre con su Hijo al pie de la cruz, y es por ello corredentora; también nos ayuda a sufrir con Cristo, y de este modo se constituye autora de nuestra compasión y de nuestra consiguiente salvación.

Las dos últimas estrofas contienen una deprecación a Cristo para que nos salve por la mediación de su Madre: *Christe, cum sit hinc exire, — Da per matrem me venire — Ad palmam victoriae: — Quando corpus morietur, — Fac ut animae donetur — Paradisi gloria. Amen.*

El Evangelio es de San Juan, 19, 25-27: "Estaban junto a la cruz de Jesús, su Madre... Señora, he ahí a tu hijo... Ahí tienes a tu Madre..."

Ofertorio: "Acuérdate, Virgen Madre de Dios, mientras estás delante del Señor, de interceder en favor nuestro, para que aparte de nosotros su indignación." Son palabras de Jeremías 18, 20, que oraba por todo su pueblo, y se acomodan con gran precisión a la Virgen Santísima.

Comunión: "Dichosos los sentidos de la bienaventu-

rada Virgen María, que sin morir obtuvieron la palma del martirio al pie de la Cruz del Señor." De la misma manera que el Hijo se hizo por su pasión y muerte Rey de los mártires: *Rex gloriose martyrum...*, también su Madre por la compasión es hecha Reina de los mártires, y con este título la saluda la Iglesia.

Verdadera Reina de los mártires porque sufrió más que todos los mártires cuando, con su Hijo, y por tanto en favor de todos los redimidos, pasó el Mar Rojo de la pasión, para librar a su pueblo, dejando ahogados a sus enemigos.

Día 2 de julio: LA VISITACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. — Los textos de la Misa de esta fiesta han sido estudiados en otro lugar.

Día 16 de julio: LA VIRGEN DEL CARMEN. — Oración: "Oh Dios, que ennobleciste la Orden del Carmelo con el insigne honor de llevar el nombre de la bienaventurada siempre Virgen María, tu Madre; concédenos, propicio, que los que en este día celebramos solemnemente su conmemoración, ayudados de su poderoso valimiento, merezcamos alcanzar los goces sempiternos."

Epístola: *Ego quasi vitis fructificavi...*

Gradual: ℣. "Por ti, oh Madre de Dios, nos ha sido restituída la vida perdida; tú eres la que recibiste del cielo el Hijo que concebiste, dando al mundo al Salvador."

Ofertorio: "Acuérdate, oh Virgen Madre, en la presencia de Dios..."

Secreta: "Santifica, Señor, estas ofrendas; y concédenos por la intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, que sean provechosas a nuestras almas."

Comunión: "Dignísima Reina del mundo y siempre Virgen María, intercede por nuestra paz y salud, tú que engendraste a Jesucristo Señor nuestro, Salvador de todos."

Postcomunión: "Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen y Madre de Dios, María, siempre nos favorezca; para que libres de todo peligro, vivamos en piadosa unión los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios."

Día 14 de agosto: VIGILIA DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. — Oración: "Oh Dios, que te dignaste elegir para morada tuya el seno virginal de la Santísima Virgen María; haz, te rogamos, que fortalecidos con su protección, podamos asistir con júbilo a su festividad."

Secreta: "Concede, Señor, que los dones que te ofrecemos vayan recomendados a tu bondad con la oración de la Madre de Dios, ya que la sacaste de este mundo para constituir poderosa intercesión delante de Ti por nuestros pecados."

Postcomunión: "Concede, oh Dios misericordioso, ayuda a nuestra flaqueza: para que, al disponernos a la festividad de la santa Madre de Dios, con el auxilio de su intercesión, nos levantemos de nuestros pecados."

Esta manera de orar a Dios, aunque parece que no es claro argumento en favor de la mediación universal de la Virgen, sin embargo, por su carácter de universalidad, especialmente en la "Secreta", tiene valor no despreciable para demostrar que la intercesión de la Virgen supera la de todos los demás Santos.

Día 15 de agosto: LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA. — Oración: "Te rogamos, Señor, perdones los

delitos de tus siervos, para que los que no podemos agradarte por nuestras obras, nos salvemos por la intercesión de la Madre de tu Hijo."

Epístola: *In omnibus requiem quaesivi...*

Secreta: "Ampare, Señor a tu pueblo, la oración de la Madre de Dios, y aunque sabemos que según la ley de la carne mortal, se fué de nosotros, sintamos los efectos de su intercesión para contigo en la gloria del cielo."

Postcomunión: "Después de haber participado de la mesa celestial, oh Señor Dios nuestro, imploramos tu clemencia, para que los que veneramos la Asunción de la Madre de Dios, por su intercesión seamos libres de todos los males que nos amenazan."

Día 8 de septiembre: La Natividad de la Santísima Virgen. — En la Misa de este día no ocurre ningún texto que no haya sido examinado.

Día 12 de septiembre: El Dulce Nombre de María. — También la Misa de este día consta de textos examinados en otro lugar.

3.º MISAS VOTIVAS PER ANNUM Y PARA ALGUNOS LUGARES

SUMARIO

VOTIVAS: *Desde Adviento hasta Navidad. — Desde Navidad hasta la Purificación.*

PARA ALGUNOS LUGARES: *La Virgen del Buen Consejo, La Madre del Amor Hermoso. — La Madre del Divino Pastor. — La Santísima Virgen del Socorro. — La Virgen del Perpetuo Socorro. — El Refugio de pecadores. — La Virgen de la Consolación. — La Virgen Madre del Divino Pastor. — La Virgen de la Merced. — La Virgen del Sufragio.*

DESDE EL ADVIENTO HASTA NAVIDAD

Introito: "¡Oh cielos! Descienda ya de lo alto vuestro rocío y las nubes lluevan al justo; ábrase la tierra, y brote al Salvador." *Ps.* "Has derramado la bendición sobre tu tierra, oh Señor. Has libertado del cautiverio a Jacob."

Por lo que se refiere al primer texto, ya dijimos que bajo el nombre de "tierra" se entiende la Virgen Santísima en sentido acomodaticio. La Virgen fué bendita y brotó al Salvador, y se trocó la cautividad de Jacob en la libertad de los hijos de Dios.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Introito: "Te presentarán humildes súplicas todos los poderosos de la tierra..." Véase lo dicho al examinar el Salmo 44.

Tracto: "Regocíjate, oh Virgen María, porque tú sola has destruído todas las herejías." ℣. "Tú que creíste a las palabras del Arcángel Gabriel." ℣. "Y cuando concebiste a un Dios hombre siendo Virgen, y permaneciendo Virgen pura después del parto."

En las restantes Misas votivas no ocurre nada digno de consideración.

MISAS PARA ALGUNOS LUGARES

Día 26 de abril: La Virgen del Buen Consejo. — Oración: "Oh Dios, que nos has dado por Madre a la Madre de tu amado Hijo; concédenos, te rogamos: que siguiendo fielmente sus consejos, podamos vivir según tu corazón y arribar felizmente a la patria celestial."

Declárase en estas palabras la maternidad espiritual de la Virgen Santísima para con nosotros, y su incesante influjo en nuestra vida espiritual.

Secreta: "Santifica, Señor, los dones que te ofrecemos, y por la intercesión saludabilísima de María Santísima, Madre de Dios, Madre del Buen Consejo, concédenos que nos sean saludables."

Comunión: "María, Reina dignísima del mundo, Virgen por siempre, intercede por nuestra paz y salud, tú que engendraste a Cristo Señor Salvador de todos."

Postcomunión: "Pedímoste, Señor, que nos ayude la venerable intercesión de tu gloriosa Madre, María siempre Virgen, Madre del Buen Consejo; para que haga conocer a los que llenó de beneficios en todo tiempo, lo que deben hacer constantemente y los robustezca para cumplir lo que han conocido."

Es un precioso testimonio de la universal mediación de la Virgen.

Día 31 de mayo: La Madre del Amor Hermoso.

— Introito: "Salid, hijas de Sión, y ved a vuestra Reina, a quien alaban los astros de la mañana, cuya belleza admiran el sol y la luna, y ensalzan con júbilo todos los hijos de Dios."

Gradual: "Púsola Dios al frente de todo su reino, y le dió diadema, para que nutriese a su Hijo y reinara." ℣. "Ven, Reina nuestra, ven, Señora, a tu huerto: el olor de tus ungüentos es más subido que todos los aromas."

Postcomunión: "Apacentados con celestiales delicias te pedimos, Señor Dios nuestro, que a la manera que nos has deparado en la Santísima Madre de tu Hijo tutela y defensa, así a los que celebramos sus solemnidades nos concedas la corona de gloria eterna."

Dominica 1.ª de mayo: La Madre del Divino Pastor. — Oración: "Oh Dios, que riges con providencia inefable al mundo todo y le gobiernas; concédenos a tus siervos; que por intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, que nos apacienta con vigilante solicitud..."

Gradual: "Todos nosotros hemos andado errantes como ovejas, cada cual desperdigado a su antojo. Virgen gloriosísima, Madre del Pastor divino, míranos, y llévanos a un camino recto. Apacienta tus corderos junto a las tiendas de los pastores."

Comunión: "Si caminare en medio de tribulación tú me vivificarás, y extenderás tu mano sobre la ira de mis enemigos, y tu diestra me salvará."

Postcomunión: "Te damos gracias, Señor, después de haber sido alimentados con el don sagrado, implorando tu misericordia, a fin de que, alejados de las seducciones de la carne y delicias mundanas bajo la custodia de la siempre Virgen María, tengamos anhelos incesantes de los gozos celestiales."

Día 16 de junio: La Santísima Virgen del Socorro. — Oración: "Omnipotente y misericordioso Dios, que para socorrer al género humano has querido que fuese Madre de tu Hijo la bienaventurada Virgen María; concédenos por su intercesión, que podamos evitar el contagio del diablo y servirte con corazón sincero."

Dominica antes de la Natividad de San Juan Bautista: La Virgen del Perpetuo Socorro. — Oración: "Omnipotente y misericordioso Dios, que nos has concedido venerar con título especial la Imagen del Perpetuo Socorro de tu santísima Madre; concédenos propicio, el estar continuamente protegidos por la misma Inmaculada siempre Virgen María en medio de las vicisitudes de este camino y de esta vida, para merecer conseguir los premios de eterna redención."

Día 13 de agosto: La Santísima Virgen Refugio de Pecadores. — Oración: "Omnipotente y misericordioso Dios, que has colocado en la bienaventurada siempre Virgen María un refugio y auxilio de pecadores; concede que, libres de todas las culpas por su protección, consigamos un efecto feliz de tu misericordia."

Dominica después de la fiesta de San Agustín: La Virgen de la Consolación. — Screta: "Recibe, Señor, el don que te ofrecemos, recordando la purísima Virgen María, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones..."

Comunión: "¿Acaso se olvidará la Virgen de sus adornos, o la esposa de la faja de su pectoral?" (1).

Día 5 de septiembre: La Virgen Madre del Di-

(1) Jer. 2, 32.

VINO PASTOR. — Oración: "Señor Jesucristo, pastor bueno, que has dado tu vida por tus ovejas, y colgado de la cruz, a nosotros tu pueblo y a las ovejas de tu rebaño nos recomendaste a la Virgen tu Madre; concédenos por su intercesión, que siguiéndote como pastor nuestro en la tierra, lleguemos a los pastos de vida eterna en los cielos."

Día 24 de septiembre: LA DESCENSIÓN DE LA VIRGEN DE LA MERCED. — Gradual: "Introdújome en la bodega, ordenó en mí la caridad." ℣. "Confortadme con flores aromáticas, fortalecedme con olorosas manzanas, porque desfallezco de amor." ℣. "Tú, puerta del alto Rey, y aula fúlgida de luz: gentes redimidas, aplaudid la vida que por la Virgen se nos ha dado."

Secuencia: Consta de quince estrofas. En ella se celebra la caridad de la Virgen Santísima en la liberación de los cautivos cristianos de la servidumbre de los sarracenos. Son dignas de notarse, entre otras, las siguientes estrofas: *Ecce fidem, ecce vitam, — Astu, plagis impetitam, — Fere tot malis contritam, — Firmat Virgo Genitrix*: Ved que la Virgen Madre de Dios fortalece la fe, la vida, acosada por la audacia, por desgracias y casi pulverizada por la fuerza de tantos males. — *Dulcis Institutrix nostra, — Matrem nobis te esse monstra, — Et captivos refove:* Dulce Doctora nuestra, muestra que eres nuestra Madre y consuela a los cautivos. — *Ignem auge, fac praeclaram, — Atque Nato redde caram — Quam fundasti sobolem*: Aumenta el fervor, y la familia que has fundado, hazla ilustre y amada de tu Hijo. — *Da quod tibi grati simus: — Et ut tartara possimus — Evitare, cum abimus — Vultum tuum exhibe*: Concédenos serte gratos; y muéstranos tu rostro para que podamos evitar el infierno cuando muramos.

Postcomunión: "Señor, habiendo recibido los sacramentos de nuestra redención, vigorízanos con la intercesión de tu beatísima Madre; para que seamos libres de las ligaduras del alma por obra de la que ha roto las cadenas del cuerpo."

Dominica infraoctava de Todos los Santos: LA VIRGEN DEL SUFRAGIO. — Postcomunión: "Recibidos, Señor, los refuerzos de nuestra salud; concede, te rogamos, que en todo lugar sean protegidos por los sufragios de la bienaventurada siempre Virgen María los vivos y los difuntos; en cuya oblación hemos ofrecido estos dones a tu majestad."

LOS "GOZOS" POPULARES Y LA MEDIACION

SUMARIO

NOMBRE Y NATURALEZA DE LOS GOZOS. — *El sentido popular y las fuentes de la revelación.*

ORIGEN Y ANTIGÜEDAD DE LOS GOZOS. — *Los* Gozos *y las representaciones escénicas de temas sagrados.* — *Los* Gozos *y las* Secuencias.

AUTORIDAD TEOLÓGICA DE LOS GOZOS. — a) *La antigüedad;* b) *La multiplicidad;* c) *Los autores;* d) *La aprobación de la autoridad eclesiástica.*

ARGUMENTO GENERAL DEDUCIDO DE LOS GOZOS DE LA VIRGEN. — *Número de los* Gozos *de la Virgen.* — *La Mediación de María en los* Gozos. — *Los* Gozos *y la Liturgia.* — *Valor de los* Gozos *para conocer el sentido teológico del pueblo español.*

ARGUMENTOS ESPECIALES. — *Testimonios particulares de los* Gozos *acerca de la Mediación.*

HIMNOS POPULARES QUE SE CANTAN EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA EN LAS SOLEMNIDADES LITURGICAS

Nombre y naturaleza

Cuando se trata de indagar y discutir las fuentes de la revelación para conocer el sentir de la Iglesia universal acerca de la Mediación de la Madre de Dios, no podemos dejar de investigar lo que haya sentido el pueblo cristiano en esta materia: ora porque ya desde el origen de nuestra religión divina, el pueblo, llevado por un cierto instinto cristiano, bajo la dirección del Espíritu Santo, propendió al culto a María Santísima y en toda la amplitud del globo la profesó amor sentidísimo; ora porque siempre que del depósito de la fe se trata, han de tenerse muy en cuenta las opiniones de los pueblos cristianos, como más adelante se dirá.

Este sentir popular se manifiesta de muchas y diversas maneras, por todos los medios de expresión de las ideas, según el estado de cultura, las instituciones, el carácter etnográfico, etc.

Fué uso entre el pueblo cristiano, al menos el español, por referirnos particularmente a nuestro país, el celebrar la gloria, las virtudes y los hechos portentosos de la Santísima Virgen y de los Santos, con himnos populares, compuestos en la lengua vulgar, los cuales se cantan seguidamente de las solemnidades litúrgicas — misa solemne, procesiones, visita al templo o al altar

donde la imagen se venera — en las fiestas consagradas a los Santos.

Estos himnos, denominados "GOZOS" y antiguamente LAUDES, son verdaderos cantos epenéticos que suelen constar de ocho, doce o más estrofas, y dos versos intercalares (estribillo, rittornello) que se repiten después de cada estrofa; el pueblo canta el estribillo y el coro las estrofas. El sacerdote, revestido de capa pluvial o sobrepelliz, pone fin al canto de los "GOZOS" entonando la oración de la Virgen o del Santo, precedida de la Invocación: "*Ora pro nobis...*"

ORIGEN Y ANTIGÜEDAD DE LOS GOZOS

Si hemos de atenernos a la opinión de los eruditos en la evolución histórica del culto y de la literatura cristiana, diremos que los GOZOS tuvieron su origen en las propias solemnidades litúrgicas. Nadie ignora que hubo épocas, particularmente en la Edad Media, en que en los templos mismos se representaban escénicamente, a veces con detrimento del respeto debido al lugar sagrado y a la liturgia, misterios de la vida de Jesucristo y los hechos más gloriosos de los Santos. Tales representaciones populares se hicieron después, y aún perduran en algunos sitios, fuera del recinto sagrado del templo. Los GOZOS serían, ni más ni menos, que vestigios de aquellas representaciones.

Otros opinan — y su opinión la tenemos por más verosímil, sin que excluya a la anterior — que los actuales GOZOS son derivación de las antiguas SECUENCIAS de la liturgia. Sabido es que antiguamente, y con más profusión en la Edad Media, se acostumbraba a describir con este género de poemas litúrgicos que llamamos "Secuencias" los misterios de la vida de Nuestro Señor

Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos, bien en forma histórica, bien, como se hacía más frecuentemente, entremezclando sentimientos y consideraciones piadosas del autor de la Secuencia.

Estas Secuencias, de las que algún vestigio queda en el Misal Romano-moderno, eran cantadas por el pueblo en las solemnidades litúrgicas. Después que fueron suprimidas en el culto, siguieron cantándose fuera de las solemnidades litúrgicas, primero en latín, hasta que en el decurso del tiempo fueron traducidas a lengua vulgar y otras se compusieron directamente en romance, como hoy las tenemos.

Sea lo que fuere del origen de estos poemas populares, hemos de tener por cierto que su uso en las iglesias de España data de siglos. En confirmación de ello no faltan testimonios del siglo XIII que acreditan el uso de estos himnos, y es críticamente cierto que el himno popular a la Virgen del Rosario fué compuesto por el propio San Vicente Ferrer en el siglo XIV.

Autoridad teológica de estos documentos

No es despreciable la autoridad doctrinal de estos documentos, por las siguientes razones:

1.ª *Por la antigua y general costumbre de cantar los* GOZOS.

Estos himnos epenéticos pueden considerarse sin duda como documentos escritos que expresan y al mismo tiempo fomentan el sentir del pueblo cristiano acerca de la intervención de la Virgen Santísima en la dispensación de la gracia, concretándonos a nuestra materia.

Así como en la Liturgia oficial de la Iglesia está contenida la doctrina y el sentir de la Iglesia, puesto

que la *lex orandi* establece la *lex credendi,* según frase de S. Celestino Papa, así también en estos documentos populares se manifiesta el sentir del pueblo que, por lo demás, se ha ido formando en el transcurso de los siglos por el uso frecuente de la Liturgia, por los sermones, catequesis, etc.

Basta leer los tratados de Teología para darse cuenta del valor que los teólogos dan al sentir del pueblo cristiano como criterio para discernir las verdades contenidas en el depósito de la revelación. Sirva de ejemplo Mazzella: "Cristo instituyó en la Iglesia el magisterio infalible, para que se conservase íntegra la fe; por tanto, así como no puede faltar esta infalibilidad en la Iglesia, así tampoco puede faltar la infalibilidad en la creencia de todo el pueblo cristiano; lo cual sucedería si unánimemente errase en algún punto pertinente a la fe y costumbres" (Cfr. Mazzella: *De Revelatione et Ecclesia,* n. 373).

Y en efecto, la misma Iglesia, antes de proceder a sus definiciones suele investigar el sentir de los fieles; así lo hizo Pío IX antes de definir la Inmaculada Concepción, pidiendo a los Obispos que indicaran "cuál era la piedad y devoción de sus fieles hacia la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios".

2.ª *Por la antigüedad y multitud de testimonios concordes.*

Por lo que atañe a la antigüedad, ya dijimos que en los manuscritos del siglo XIII se encuentran copiados algunos himnos que el pueblo por entonces cantaba. Si después no se hallan testimonios anteriores al siglo XVI, se debe a que estos himnos se transmitían de memoria por el pueblo, o también a las vicisitudes de tantos siglos que aventaron los folios no custodiados en los

archivos. Pero apenas se conoció la imprenta, comenzaron a multiplicarse las copias de estos himnos, de los que no pocos se conservan en las colecciones.

Por lo que se refiere al número de estos himnos, son tantos como advocaciones, capillas o ermitas, y hasta imágenes, dedicadas a la Santísima Virgen; pues casi no hay capilla o advocación de la Virgen que no tenga su himno, que el pueblo canta con devoción, y cuyo texto se ofrece a los devotos a las puertas de la iglesia.

Esta profusión ha hecho que los Gozos sean considerados como un verdadero tesoro de piedad y un monumento literario del sentir tradicional del pueblo a lo largo de los siglos. Por ello algunos amantes de la piedad cristiana y de nuestras costumbres formaron en 1854 una Sociedad encargada de coleccionar, ordenar y conservar los GOZOS. Uno de los miembros de esta Sociedad llegó a reunir más de 20.000 de estos GOZOS; otro, 19.000; otro, 6.000, etc. De todos estos GOZOS, al menos 15.000 se refieren a la Santísima Virgen María. Bien se echa de ver el gran valor de estas colecciones para conocer la fe de nuestro pueblo sobre cualquier punto de la doctrina mariológica.

3.ª *Por los autores y por la autoridad eclesiástica que aprueba o tolera los himnos.*

Desconocidos nos son ordinariamente los autores de estos himnos, por lo menos de los antiguos, exceptuando a S. Vicente Ferrer, que escribió los GOZOS de la Virgen del Rosario, de los que se conservan en las colecciones mencionadas 200 ediciones diversas. Mas, debemos confesar que los autores de estos himnos se distinguían más por la ingenuidad espiritual y por la piedad, que por el ingenio. Ello nos permite afirmar que los

Gozos florecieron en el jardín de piedad de nuestras iglesias, no por invención de clásicos poetas que los hubieran impuesto al pueblo sencillo por la fuerza misma de su ingenio y por la autoridad de su nombre, sino más bien se deben al arte de algún desconocido escritor, del seno del pueblo o del clero, quien conociendo a fondo el sentir del pueblo, atinó a expresarlo en verso popular, más o menos artísticamente elaborado. Y de aquí, a nuestro juicio, deriva una mayor autoridad a los himnos, por cuanto nos dan a conocer la fe del pueblo con cierta espontaneidad e ingenuidad.

Añádese la aprobación expresa o tácita por parte de la autoridad eclesiástica de aquellos lugares donde tales cánticos se publicaban; pues, en sentir de San Agustín, "la Iglesia de Dios, fundada entre mucha paja y cizaña, tolera muchas cosas; mas lo que va contra la fe o las buenas costumbres ni lo aprueba, ni lo silencia, ni lo hace" (Epist. 55, n. 35). Y por lo que hace a los himnos que estamos estudiando, no sólo no fueron reprobados por los Ordinarios, sino que, por el contrario, éstos con su plena autoridad ratificaron con expresa aprobación las nuevas ediciones de los mismos, quisieron que el pueblo los cantara en las iglesias, capillas y ermitas, y concedieron indulgencias a los que tales Gozos recitaran, no sin incremento de la piedad de los fieles.

Argumento general deducido de los Gozos

Antes de aducir ejemplos singulares tomados de colecciones privadas y públicas de los Gozos, será conveniente tener en cuenta las siguientes conclusiones que derivan del análisis de algunas de aquellas colecciones.

a) El número de Gozos en honor de la Santísima Virgen María que hoy se conserva llega probablemente

a 15.000, de los cuales no pocos, si bien pertenecen a diversas ediciones, ofrecen un texto análogo y acaso idéntico, con ligeras variantes. Los documentos que pueden tenerse por originales y que responden a otras tantas advocaciones, imágenes, santuarios o capillas, vienen siendo 4.000, poco más o menos. Y no es que carezcan de fuerza probativa aquellos documentos que, a pesar de ser casi idénticos, pertenecen a diversos lugares o épocas; pues en el primer caso, demuestran que el sentir cristiano es el mismo en lugares diversos; en el segundo, son prueba de la continuidad de la tradición.

b) Creemos suficiente a nuestro propósito el tomar de aquellos 15.000 GOZOS, 2.500 al azar, y someterlos a ligero análisis. Al examinarlos se echa de ver que pertenecen a 832 Santuarios o capillas dedicados a la Virgen Santísima; de los cuales, 647 están situados en las diócesis de las provincias eclesiásticas de Tarragona y Valencia; los restantes están sacados de los principales Santuarios del resto de España.

De estos 832 documentos, por lo menos 732 expresan la verdad de la Mediación universal por la enunciación ideológica de la misma verdad, bien profesando, con firme aserción, que la Madre de Dios es universal Medianera, Reparadora del género humano, Dispensadora universal de las gracias, Tesorera de Dios, y expresiones análogas; bien llamándola segunda Eva, o comparándola con Judit o Ester. Otros documentos afirman la Mediación en forma que diríamos empírica, en el sentido de que afirman que todo prácticamente se obtiene por María: las virtudes, las victorias contra el diablo, la salud del cuerpo, la buena muerte, etc.

c) La mayor parte de estos himnos pertenecen a los siglos XVII-XIX; pero son testimonio de una tradición

más antigua, pues en ellos no es raro hallar la afirmación de que la fe que expresan se ha recibido de los antepasados. El que no aparezcan documentos de esta clase anteriores al siglo XVI, ya se explicó anteriormente.

d) Al comparar estos testimonios con el argumento patrístico, teológico y litúrgico, aparece una sorprendente identidad de ideología mariana, las mismas fórmulas, y con frecuencia la misma argumentación; en forma tal, que podría afirmarse con razón que la tradición de los Padres, el sentir de los teólogos y las fórmulas litúrgicas han recaído con toda su plenitud de pensamiento en aquellos himnos, revistiéndose en ellos de la forma de poesía popular.

No tiene esto nada de extraño, toda vez que el sentido teológico popular se forma paulatinamente por el magisterio eclesiástico, siendo el mismo Espíritu de verdad quien inspira a maestros y pueblo para que se conserve incólume el depósito de la fe; y por lo que se refiere a la redacción de los versos, consta que muchos de aquellos GOZOS fueron escritos por sacerdotes, o al menos bajo su dirección.

e) Lo que de estos 2.500 testimonios decimos, puede proporcionalmente decirse de los restantes que no examinamos en detalle.

f) Aunque los testimonios que aducimos en su mayor parte pertenecen geográficamente a las Iglesias de las Provincias de Tarragona y Valencia, tenemos por cierto que tales himnos son de uso frecuentísimo en las demás Iglesias de España. El que hayamos dado menor referencia de otras partes de nuestra España se debe a la mayor facilidad que hemos tenido de consultar las copiosísimas colecciones de GOZOS a que hemos hecho

alusión, las cuales, como fácilmente se comprende, son más abundantes en himnos propios de la región donde se han hecho. Por lo demás, creemos que la literatura de los GOZOS alcanza a tanta extensión como territorio tiene nuestra Patria.

g) De todos estos principios que hemos sentado, como derivados del examen de los 2.500 testimonios, cabe afirmar en absoluto que los himnos epenéticos conocidos con el nombre de GOZOS o LAUDES, que en España se cantan en honor de la Virgen Santísima, en sus fiestas e invocaciones, constituyen un argumento pleno para conocer el sentido teológico del pueblo: y, por lo que a nuestro tema se refiere, los GOZOS ofrecen un argumento espléndido y lleno en favor de la Mediación universal de la Virgen Santísima, si se considera en ellos el sentir de los fieles en nuestra querida Nación española.

Argumentos especiales

Réstanos ir exponiendo brevemente y en particular los testimonios de aquellas colecciones a que aludimos. Estos testimonios se ponen por orden de advocaciones de la Santísima Virgen, en esta forma: primeramente en letras mayúsculas se pone la advocación mariana; a continuación se indica el lugar en que se venera la Imagen; y finalmente el nombre de la Diócesis, en los casos en que se conoce el lugar y la diócesis.

Hemos conservado, cuando se trata de versos catalanes, la transcripción recibida de los santuarios, lo que da mayor sabor de autenticidad ingenua a los Gozos, aunque con ello se resienta la corrección gramatical.

La Virgen DE ABELLERA. — Prades (Tarragona).

Puig del cel sou tresorera,
y a fer be esteu inclinada,
vulleu ser nostra advocada,
Oh Verge de la Abellera...

Ya volentvos coronar,
vostre Fill que tant vos vol
de Angels amb grant estol
ílont está vos va pujar;
puig al cel sou coronada,
y a hacer bien sois inclinada
siaunos medianera.

Pues sois del cielo tesorera,
y a hacer el bien inclinada,
dignaos ser nuestra Abogada
Oh Virgen de la Abellera...

Queriéndoos coronar
vuestro Hijo que tanto os ama,
de ángeles con gran ejército
os subió donde El está;
pues en el cielo estáis coronada
sed nuestra medianera.

DE AGRES.

Pues sois el norte que guía,
y quien las almas mejora;
sednos siempre intercesora,
Virgen de Agres, María.

DE ÁGUILA. — Aiger (Lérida)

Fou tan gran lo benefici,
que de Vos lo mon rebé
que en donarvos nos deté
de Metgesa nom y ofici,
tot ho curau amorosa,
no sufriu veurer plorar...

Fué tan grande el beneficio
que de Vos recibió el mundo,
que no dudó en atribuiros
de Médica oficio y nombre;
lo curáis todo amorosa
y no sufrís ver llorar...

DE AJUDA. — Balenyá (Vich).

Essent Vos Mare del Rey,
Reyna Vos aveu de ser,
y se vos dona tot poder
en la Terra y en lo Cel,
qui vostre poder implora
li será ajuda donada
ajudanos donchs, Senyora
de la AJUDA anomenada.

Siendo Vos Madre del Rey
Reina Vos habéis de ser,
y se os da todo poder
en la Tierra y en el Cielo,
quien vuestro poder implora
le será dada vuestra ayuda,
ayudadnos, pues, Señora,
de la AYUDA proclamada.

DE ALBA. — Tárrega (Solsona).

Lo quint quant veiereu pujar
al Fill a la alta morada,
ab que hans quedá sa entrada
oberta de part en part;
quens hi sereu conductora
nostra devoció confia.

El quinto cuando viste subir
al Hijo a su alta morada,
con lo que quedó su entrada
abierta de par en par;
que allí nos conducirás
nuestra devoción confía.

DE LA ALEGRIA. — Tiana (Barcelona)

Vostres mans son com cascades
que vessen rius de favors.

Vuestras manos son cascadas
que rebosan ríos de favores.

. . . . . .

Els pobles de la Marina
vos demanen amb fervor
que de la gracia divina
l'aigua plogui en abundor,
puix d'aquesta aigua, Maria,
Vos en sou la dolça deu.

Los pueblos de la Marina
os piden con gran fervor
que de la gracia divina
llueva el agua en abundancia;
pues que de ésta, oh María,
Vos sois dulce manantial

DEL ALGIBE. — Valencia.

Vos sois la que nuestros males
ahuyentáis continuamente,
Vos consoláis al doliente
en sus días más fatales,
por esto sois invocada
de la muerte en la agonía.

DE ANGELS. — Barcelona.

Per dar llum al món, Senyora, nasqué'l Sol pur eternal
de Vos, Reyna emperadora,
sens dolor ni ningun mal;
tal pena no haveu gustada
sinó al part del pecadors...

Para iluminar al mundo, Señora, nació el Sol puro y eterno
de Vos, Reina emperadora
sin dolor ni detrimento,
la pena sólo habéis gustado
dando a luz a los pecadores.

DE ARACELI. — Corella (Tarazona).

Tú, que oliva eres del mundo,
pues la paz estás brindando
y benéfica, mediando,
entre Dios y el hombre estás;

Si el satánico coraje
guerra atroz me declarara,
y en la lid yo vacilara,
tú a mi lado acudirás.

DE ARENAS. — San Feliu del Recó (Barcelona)

Vos sou Estrella del mar,
de aquest món tempestuós...

Vos sois Estrella del mar
de este mundo tempestuoso.

DE LA ASUNCION. — Santa María del Mar (Barcelona).

Sentada en trono eminent
junt a vostre Fill amat,
sobre de tot lo criat
vostre domini se extén:
Per divina dignació
teniu tal soberania.

Sentada en trono eminente
junto a vuestro Hijo amado
sobre todo lo criado
vuestro dominio se extiende:
Por divina dignación
tenéis tal soberanía.

DE LA ASUNCIÓN. — Balsereny (Barcelona).

Ara puig sentada estau
al costat del mateix Déu
Mare, que tot ho podeu,
nostres clamors escoltau.

Ahora que sentada estáis
al lado del mismo Dios,
Madre, que todo podéis,
nuestro clamor escuchad.

DE LA ASUNCIÓN. — Sallent: Manresa (Vich).

Si se alegra l'Precursor
quan sentí vostra vinguda;
en lo Cel vostra rebuda
fou sens mesura de honor:
Joan rebé al Mediador,
tot lo Cel la Mediadora.

Si se alegra el Precursor
al sentir vuestra llegada:
vuestro recibimiento en los Cie-
fué de singular honor: [los
Juan recibió al Mediador,
el Cielo a la Mediadora.

DE LA ASUNCIÓN. — Muro (Urgel).

Vos sou de la Trinidad
la Tresorera;
y en vez de la piedad
la dispensera.

Sois Vos de la Trinidad
la Tesorera;
y de la piedad divina
dispensadora.

DE LA ASUNCIÓN.

Corona de potestat
és la que'l Pare os cenyeix
y amb ella vos revesteix
del poder la dignitat;
Aqueix dó tan elevat
després del Fill hos confia.

Corona de potestad
es la que el Padre os ciñó
y con ella os revistió
del poder la dignidad:
este don tan elevado
después del Hijo os confía.

DE LA ASUNCIÓN.

Los devotos que os veneran
en vuestra imagen divina,
hallan abierta la mina
de los favores que esperan;
nada piden, que no adquieran
de Vos, ¡Oh dulce María!

DE BALMA. — Caspe (Zaragoza).

Sólo Dios, Reina del cielo,
en todo os es superior,
mas después sois la mayor
en el Cielo y en el suelo.

DE BASTANIST. — Urgel.

Vos qui sou dispensadora
dels tresors celestials...

Vos que sois dispensadora
de los tesoros del cielo...

DE BELÉN. — Mataró (Barcelona).

Vos que sois dispensadora
de todo bien en el suelo;
de Belén brillante aurora
sed nuestra paz y consuelo.

DE BELLMUNT. — S. Pere de Torelló (Vich).

Es tanta vostra eficacia,
per qui en vos lo amparo posa
que a vegadas anteposa
a la súplica la gracia...

Es tanta vuestra eficacia
para quien en Vos confía,
que a veces se adelanta
a la súplica la gracia.

DE BELLULLA. — Vallés (Barcelona).

Mar de infinita riquesa,
y de bellesa,
foreu al ser de Déu Mare;
Ab que féu que a tots ampare
sa llarguesa,
y la miseria repare.

Mar de infinita riqueza
y de belleza,
eres siendo Madre de Dios;
con lo que a todos ampara
tu largueza,
y la miseria repara.

DE SANTA MARÍA LA BLANCA. — S. Juan de las Abadesas (Vich).

Puig sou font que may se tan-
de gracias dispensadora: [ca
Santa Maria la Blanca
siau nostra defensora.

Fuente sois jamás cerrada
de gracias dispensadora:
Santa María la Blanca
sed vos nuestra defensora.

DE BON ANY.

Per Vos la salut del món
als creyents aparegué
y de aquí el bon any vingué,
per el cual los bons anys són;
ab Jesús ferment portau,
qui el fruit del any corrobora;
donaunos bon any, Senyora,
pues del bon any sou la clau.

Por Vos la salud del mundo
apareció a los creyentes,
y de aquí vino el Buen Año
por el cual los años buenos son.
Con Jesús acarreaste fermento
que el fruto del año corrobora.
Dadnos buen año, Señora,
pues del buen año sois la llave.

DE LA BONANOVA. — Barcelona.

Desde entonces fuisteis Vos
a la descendencia de Eva
la inefable Buena Nueva
con que quiso honrar a Dios;
fuisteis Vos la Redentora
sin cesar simbolizada.

DE BESORA

Teniu gran goig i alegria,
Quant tres Reys del Orient
seguint l'estrella que'ls guia
adoren al Sol neixent;
llavors foreu venerada
per nostra corredemptora.

Tenéis gran gozo y alegría
cuando tres Reyes de Oriente
tras la estrella que los guía
adoran al Sol naciente;
fuisteis entonces venerada
por nuestra Corredentora.

DE LA BONA SORT. — Vich.

Vos sou la que nos portá
la bona sort i ventura,
i en vostres mans, Verge pura,
Jesús nostra sort posá.

Vos sois la que nos trajisteis
la buena suerte y ventura;
en tus manos, Virgen pura,
Jesús puso nuestra suerte.

DE BON SUCCÉS. — Capilla de Puigderrá (Barcelona).

Puig vostra Soberania
Es de Cel y món, Senyora,
donáu bon succés, Maria,
al devot que vos implora.

Pues vuestra soberanía
del Cielo y mundo es, Señora,
dad buen suceso, María,
al devoto que os implora.

DEL BOSCH. — S. Cugat del Vallés (Barcelona).

Colocá Déu son poder
amb el pom a la má vostra,
y vostra falda ens mostra
al que al món ha dat el ser,
amb que us declarau Esther
sobre els pobles elevada.

Colocó Dios su poder
con el globo en vuestra mano,
y en vuestro regazo nos muestra
al que al mundo ha dado el ser,
con lo que os declaró Ester
sobre los pueblos elevada.

En esta tierra desierta
como azucena os plantasteis,
desde que hallar os dejasteis
estando al mundo encubierta,
para hacer dichosa huerta
de esta tierra inhabitada.

DE BOVERA. — Guimerá (Tarragona)

Vila ets molt ditxosa
venturosa
y antigua de Guimerá,
puix tan cerca se encontrá
prodigiosa
la que a tots nos rescatá
parint al ques llum y via
Mare mia.

Eres villa muy dichosa
venturosa
y antigua de Guimerá;
pues tan cerca se encontró
prodigiosa
la que a todos rescató
pariendo al que es luz y vida,
Madre mía.

DE LA BUENA NUEVA. — S. Gervasio (Barcelona).

A vuestras plantas rendidos
os pedimos nos mostréis
a Jesús, y que alcancéis
a fieles arrepentidos,
en la muerte feliz hora,
toda la culpa perdonada.

DE BUENAYRE. — Villanueva de Sitges (Barcelona).

Los Santos Reyes de Oriente,
Señora, te visitaron
a Ti, y al Hijo adoraron.
Dios es agua, y tú la Fuente,
oh agua remediadora,
que nos vino del Altura.

DEL BUEN SUCESO. — Barcelona.

La humanidad abatida
de la culpa bajo el peso,
ansiaba el feliz suceso
de lograr veros nacida,
porque de su redención
habíais de ser la aurora.

DE LA CABEZA. — Burjasot (Valencia).

En ti nuestro bien empieza.
Eres de la gracia aurora.
. . . . . .
Eres rocío del cielo,
de los mares blanca estrella
y de la dicha de este suelo
eres la Madre más bella:
del mundo restauradora.

DE LA CABEZA. — Utxafaba (Solsona).

En Vos lo remey tenim
per tots els mals, Verge pura,
puig per Vos tot mal se iura,
a vostre amparo acudint.

En Vos remedio tenemos
para todo mal, Virgen pura,
pues por Vos todo mal se cura
a vuestro amparo acudiendo.

DEL CAMÍ. — La Garriga (Barcelona)

Mare nostra us declará
vostre Fill des de la creu,
perqué an Ell ens acerqueu
d'amor per lo camí pla;
en Vos remei nos deixá
contra l'infernal verí.

Madre nuestra os declaró
vuestro Hijo desde la cruz,
porque hasta El nos acerquéis
de amor por llano camino;
en Vos remedio nos dejó
contra el veneno infernal.

DE CAMP. — Gerona.

Recordauvos, Mare nostra,
que cap gracia demanada
jamay ha sigut negada
al suplicarla un fill vostre.
¡Com, si sou Consoladora
de la gent atribulada!

Acordaos, oh Madre nuestra,
que gracia solicitada
jamás ha sido negada
al pedirla un hijo vuestro.
¡Cómo, si sois Consoladora
de la gente atribulada!

DE CAMPAÑA.

Restareu Vos protectora
per guardar lo món de mal.

Quedaréis de Protectora
para guardarnos del mal.

DEL CARMEN.

En l'altar del Sagrament
la Divina Eucaristia
vetllant de nit i de dia,
donantse al cor del creyent
ens recorda que eix portent
per Maria se'ns ha dat.

En el altar del Sacramento
la Divina Eucaristía
velando de noche y día
dándose al corazón creyente
nos recuerda que tal portento
por María se nos ha dado.

DEL CASTELL. — Cubells (Barcelona).

Las gracias que repartidas
entre tots el sants están,
Déu amb un prodigi gran
en Maria las ha unidas;
de gracia aixís cumulada
sóu castell molt elevat.

Las gracias que repartidas
entre los santos están
con prodigio singular
en María Dios las ha unido;
de gracias así colmada
sois castillo muy elevado.

DE CASTELL. — Manlleu (Vich).

Oiu sempre, oh dolsa Mare!
nostras pobres oracions,
. . . . . .
ja que sou dispensadora
de finesas a granell.

Oíd siempre, oh dulce Madre,
nuestras pobres oraciones,
. . . . . .
ya que sois dispensadora
de finezas a granel.

DE CASTELL. — Llebre.

Grans miracles, Reyna, obrau
que excedeixen tot guarisme;
y ses forses pert l'Abisme
quan vostre poder mostrau,
tot enemic aterrau
qual torre fortificada...

Grandes milagros, Reina, [obráis,
que exceden todo guarismo;
sus fuerzas pierde el Abismo
si vuestro poder mostráis,
todo enemigo aterráis
cual torre fortificada.

DE CASTILLO DE CULLERA. — Valencia.

Porque el demonio orgulloso
vuestro muro no asaltara,
con virtud profunda y rara
vuestra humildad le hizo foso;
de la gracia auxiliadora
le llenó su mismo autor.

DE LA CAU. — Llahers (Vich).

Puix sou Verge Inmaculada
i de Déu tot ho alcançau,
siau la nostra advocada
Mare de Déu de la Cau.

Pues sois Virgen Inmaculada
y de Dios todo lo alcanzáis,
sed nuestra Abogada
Madre de Dios de la Cau.

DE LA CAUM.

Per darvos lo goig major
sent vostra vida acabada
cuberta de resplandor
en lo Cel sou coronada,
ahont sou nostra advocada
que pels pecadors pregau.

Por daros gozo mayor
siendo vuestra vida acabada,
cubierta de resplandor
en el Cielo sois coronada,
donde sois nuestra abogada,
que por los pecadores rogáis.

DE CHALAMERA.

Estando el hombre perdido
por el pecado primero
en Vos, Madre del Cordero,
halló el remedio cumplido;
pues vió su yugo rompido
siendo Vos la medianera.

DE LA CINTA. — Tortosa.

Vos que sou Corredemptora
Confongueu l'esprit pagá
Vostra Cinta, oh gran Senyora,
guardi al poble catalá.

Vos que sois Corredentora
confundid el espíritu pagano
Vuestra Cinta, oh gran Señora,
guarde al pueblo catalán.

DE CIURANA. — Ciurana (Tarragona).

¡Oh font de llum y gracia
torrent de ditxa pura,
abisme de dulzura,
consol nostre y repós!

¡Oh fuente de luz y gracia,
torrente de dicha pura,
abismo de dulzura,
nuestro consuelo y reposo!

DEL CLAUSTRO. — Solsona.

Puig sou nostra protectora,
nostra aurora;
siau nostra Mare y Patrona
desde el Claustro de Solsona.

Pues sois nuestra protectora,
nuestra Aurora;
sed nuestra Madre y Patrona
desde el Claustro de Solsona.

DEL CLAUSTRO. — Colegiata de Guisona (Urgel).

En Vos altra Abigail
tenim per pacificar
a Déu quens vol castigar:
sou la torre de Marfil.

En Vos otra Abigail
tenemos para aplacar
a Dios cuando nos quiere castigar:
sois la torre de Marfil.

DEL CLAUSTRO. — Tarragona.

Puig que tot lo que voleu,
Fa Jesús, Oh Mare pia:
Vos pregam, Verge Maria,
que en tot temps nos ampareu.

Pues todo lo que queréis,
hace Jesús, Madre pía:
os rogamos, Virgen María,
que en todo tiempo nos amparéis.

DE CODES. — Torralba (Navarra).

Vuestra gracia peregrina
En Codés patentizada,
Y al que viene se la dais.
Madre de gracia divina,
Pidiendo en retribución
Que oremos a vuestros pies...

DE COLL. — Barcelona.

Aquí en Vos, Mare divina,
Troban los vostres devots
Al dirigirvos sos vots
De gracias la rica mina.

Aquí, en Vos, Madre divina,
Encuentran vuestros devotos
Al dirigiros sus votos
De gracias la rica mina.

. . . . . .

Puig de Déu sou coronada,
Y Reyna de tot lo Mon,
Siau-nos sempre Advocada
Nostra Senyora del Coll.

Pues de Dios sois coronada
Y Reina de todo el Mundo,
Sed siempre nuestra Abogada
Nuestra Señora del Coll.

DE COLL. — Osor (Vich).

Arca de tresors divins
Que del Coll en els confins
Nou diluvi hi ha deixat.
. . . . . .
Per ser Vos Mare de Déu
De tots mals sou medicina,
Fa per Vos tot quant voleu
Tenintvos en gran estima.

Arca de tesoros divinos
Que del "Coll" en los confines
Nuevo diluvio ha dejado.
. . . . . .
Por ser Vos Madre de Dios
De todos los males sois medicina,
Hace por Vos cuanto queréis
Teniéndoos en gran estima.

DE COLL DE LES SIBINAS. — Cervera (Solsona).

A tota aquesta Ciutat
Amparaula, Verge Santa,
Ja que ab fé y devoció tanta
Vostres cultos ha aumentat:
En Vos com a Mediadora
Tota sa gloria confia.

A toda esta Ciudad
Amparadla, Virgen Santa,
Ya que con fe y devoción tanta
Vuestros cultos ha aumentado:
En Vos como en Mediadora
Toda su gloria confía.

DE COLLELL. — S. Andreu del Torn (Gerona).

Reyna excelsa inmaculada
Dels mortals corredemptora
Assistiunos gran Senyora
Del Collell intitulada.

Reina excelsa inmaculada
De los mortales corredentora.
Asistidnos gran Señora
Del Collell titulada.

DE LA CONSOLACIÓ. — Sta. Coloma de Cervelló (Barcelona).

Tots han pres per advocada
A Vos Reyna gran Senyora,
Essent Vos Intercessora
Per la gent necesitada.

Todos han tomado por aboga-
A Vos, Reina gran Señora [da
Siendo Vos Intercesora
Para la gente necesitada.

DEL CONSUELO.

Medicina universal,
Para todos sois remedio,
De alcanzar gracia sois medio,
Y el buen éxito final.

DE CORAL. — Prats de Molló.

Puig del Cor Celestial
Sou Reyna y Emperadora;
Valeunos nostra Senyora
Mare de Déu del Coral.

Pues del Coro Celestial
Sois Reina y Emperadora;
Valednos, nuestra Señora,
Madre de Dios del Coral.

. . . . . .

Puig que ab Déu eternal
Sou la nostra intercesora.

Pues que ante Dios eterno
Sois nuestra intercesora.

DE CORBERA. — Espinalbet (Tortosa).

Puig del Cel y de la terra
Sou Vos Senyora y tresor:
De Corbera Verge Santa
Daunos consol y favor.

Pues del Cielo y de la tierra
Sois Vos Señora y tesoro:
Virgen Santa de Corbera
Dadnos consuelo y favor.

DEL CORREDOR. — Alfar (Barcelona).

Tants títols y honors teniu
Que nos poden esplicar
Reyna sou ab gran victoria
Y Mare del Redemptor.

Tantos títulos y honores tenéis
Que no se pueden explicar.
Reina sois con gran victoria
Y Madre del Redentor.

DE LA CONSOLACIÓN. — Colliure.

Ja qu'en Vos fou concebut
Jesu-Christ ver Fill de Déu,
Y'l mon vingué la salut,
Y per Vos nostre remey,
Pregam-Vos no'ns menspreheu
En la nostra oració.

Ya que en Vos fué concebido
Jesús el Hijo de Dios,
Y al mundo salvación vino
Y por Vos nuestro remedio
Os rogamos no nos despreciéis
En nuestra oración.

DE LA CONSOLACIÓN. — Barcelona.

De asombros y maravillas
Esperamos ver en Vos
Llenas, oh Madre de Dios,
Esta y todas las capillas:
Y pues que nuestra afición
Os busca, oh Corredentora.

DE LA CONSOLACIÓ. — Manresa (Vich).

Consolació sens igual
Lo univers veigé aquell dia,
Cuant de Vos, Verge Maria,
Nasqué l'gran Déu eternal:
Y per Vos tot nostre mal
fou curat sens distinció.

Consolación sin igual
El universo vió aquel día,
En que de Vos, Virgen María,
Nació el gran Dios eterno:
Y por Vos todo nuestro mal
Fué curado sin distinción.

DE CONSTANTINOPLA. — Santa María del Mar (Barcelona).

En tota necessitat
Del cos, o del esperit,
Es la que haventnos ohit
Sempre nos ha consolat.

En toda necesidad
Del cuerpo o del espíritu
Habiéndonos escuchado
Siempre nos ha consolado.

DE COVADONGA. — Oviedo.

La patria hispana que guía
Y constancia necesita,
Su fe y gloria resucita
Al acudir a María:
En ella es en la que fía
La corona y el honor...

El gran Pelayo monarca
Entre el llanto y amargura
En María se asegura
Igual que Noé en el arca,
Pues que en tan robusta barca
Ha de ser el vencedor...

DE LA CREU. — Menargues (Solsona).

Gracies vos donám, Senyora,
Gracies vos rendim, Princesa,
Puig socorreu ab prestesa
Al devot que vos implora,
Medianera sou de Déu
Y Mare nostra agraciada...

Puig que Vos tot ho podeu
Reyna dels Angels amada:
Siaunos sempre advocada
María al peu de la Creu.

Gracias os damos, Señora,
Gracias os rendimos, Princesa,
Pues socorréis con presteza
Al devoto que os implora,
Mediadora sois de Dios
Y Madre nuestra agraciada...

Pues que Vos todo lo podéis
Reina de los Angeles amada:
Sed siempre nuestra abogada
María al pie de la Cruz.

DE QUADRAS. — Terme de All: Puigcerdá (Urgel).

En lo Cel sou coronada
per la Santa Trinitat,
Siau la nostra advocada
Y guardaunos de pecat;
Puig teniu tal facultat,
Que apres de Déu sou principal.

En el Cielo sois coronada
Por la Santa Trinidad,
Sed pues nuestra abogada
Y guardadnos de pecar;
Pues tenéis tal poder [cipal.
Que después de Dios sois la prin-

DE LOS DESAMPARADOS. — Mataró (Barcelona).

Nacísteis Virgen graciosa,
Iris entre cielo y tierra,
A cuya vista se aterra
La tempestad más furiosa.

Desamparada, oh Señora,
De gracia está nuestra alma;
Haced que lleve la palma
Del enemigo en toda hora:
Si sois nuestra Redentora,
¿Quién no tomará valor?

DE LOS DESAMPARADOS. — Valencia.

Eres la vida y dulzura
Y nuestra rosada aurora;
Nuestro bien, nuestra ventura,
Y feliz Corredentora;
Pues aroma eres del Cielo,
Oye a los pobres cuitados.

DELS DESAMPARATS.

Feu que siam tots salvats
Puig sou nostra salvadora.

Ampareunos en la vida,
Ampareunos en la mort,
Feu que vostra eterna sort
Sia nostra sort cumplida;
Per que de Vos amparats,
Vos vejam Corredemptora.

Haced que todos nos salvemos
Pues sois nuestra salvadora.

Amparadnos en la vida,
Amparadnos en la muerte,
Haced que vuestra eterna suerte
Sea la nuestra cumplida:
Porque de Vos amparados
os sintamos Corredentora.

DE DESAMPARAT. — Santa María del Mar. (Barcelona).

D'omnipotencia goseu
Per la gracia del Senyor.

. . . . . .

Mostreuvos Mare, Senyora,
A favor del poble fiel;
Jamay vencerá Luzbel
Sinó eix poble que us implora;
Fugí la culpa traidora
Com fugí en lo vostre albor.

De omnipotencia gozáis
Por la gracia del Señor.

Mostraos Madre, Señora,
A favor del pueblo fiel;
Jamás vencerá Luzbel
Sino el pueblo que os implora;
Ahuyentad la culpa traidora,
Como en vuestro albor lo hicis-
[teis.

DE DESAMPARATS. — Parroquia de San Agustín (Barcelona).

Acabareu sens dolor
Lo desterro en carn mortal,
Suspirant ab gran amor
Per la Patria celestial:
Allí per los desterrats
Pregau y sou intercessora.

Acabasteis sin dolor
El destierro en carne mortal,
Suspirando con amor
Por la patria celestial:
Allí por los desterrados
Rogáis siendo intercesora.

DE LA DIVINA PASTORA.

Libradnos del basilisco
Con vuestro báculo santo,
Cubridnos con vuestro manto
En vuestro divino aprisco:
Porque el alma arrepentida
Diga sois su valedora.

DE LA DIVINA PASTORA. — Vallvidrera (Barcelona).

Ja que ets nostra intercessora
Ab lo teu Fill eternal,
Guardans, Divina Pastora,
Del astut llop infernal.

Ya que eres nuestra interceso-
Para con tu Hijo eterno, [ra
Guardadnos, Divina Pastora,
Del astuto lobo infernal.

DE LOS DOLORES

A Vos, Virgen, alabanza,
Gloria y sempiterno honor;
Pues al justo y pecador
Consuelo dais y esperanza;
Del mundo a la redención:
Cooperando piadosa
Por Vos, Virgen dolorosa,
Obtengamos salvación.

DELS DOLORS

Puig que sou la Tesorera
De toda gracia divina.
. . . . . .
Puix sou la repartidora,
Bella Aurora,
De la gracia soberana.

Pues que sois la Tesorera
De toda gracia divina
. . . . . .
Pues sois la repartidora,
Bella Aurora,
De la gracia soberana.

DEL DON. — Alfafar (Zaragoza).

Nadie a vuestra intercesión
Acude en vano, Señora,
Cuando remedio la implora
Con fe viva y compunción:
Y toda consolación
Con vuestro favor logramos.

DE DOS AGUAS. — Nonaspe (Zaragoza).

De Dos Aguas sois llamada
Por ser Vos el manantial
Que dais vida a la manada
Del agua más divinal.
. . . . . .
Vos sois el recto camino
De la eterna rendición
Y Vos sois por quien nos vino
La mejor consolación.
. . . . . .
Rosa sois puesta entre espinas
Sin deber nada a Satán;
Remedios y medicinas
En vuestras aguas están:
Y de la gloria eternal
Os fueron las llaves dadas.

DE LA ESCALERA. — Lérida.

La escalera misteriosa
Del antiguo Patriarca
Al Cielo y tierra abarca
Así Vos, Virgen gloriosa,
Pues que a la tierra dichosa
Juntáis la celeste esfera,

Derramad gracias, Señora,
Desde esa vuestra Escalera.

Los cielos inaccesibles
Eran al hijo de Adán,
Mas por Vos, Virgen, están
Para todos asequibles;
Cesaron los imposibles
Con tan alta Medianera.

DE LA ESPERANZA.

Vara Santa que al Arrel
De Jessé donau florida,
Daunos, Mare de la Vida,
L'esperat Emmanuel;
Puig no cab en tot lo cel
Y está a pler en Vostre cor.

Mare sou del Immortal
Rey dels segles, invisible;
Vos lo dau al mon passible
Per remey de nostre mal.
¡Feliç culpa original
Que'ns mereix tal Redemptor!

Vara Santa que al tronco
De Jessé florida dió,
Dadnos, Madre de la Vida,
Al esperado Emmanuel;
Pues no cabe en todo el cielo
Y está a placer en vuestro cora-[zón.
Madre sois del Inmortal
Rey de los siglos, invisible;
Lo dais Vos al mundo pasible
Por remedio a nuestro mal.
¡Feliz culpa original
Que nos mereció tal Redentor!

DE LA ESPERANZA. — (Barcelona).

Oh Princesa, en quien descansa
Hecho niño el Criador;
Halle en ti nuestra esperanza
La posesión del Señor.

DEL ESTANY.

Gran contento fou, Senyora,
Quan aquell Rey de Israel
Vos deixá Gobernadora
Dels seus, y sen pujá al Cel.

Gran contento fué, Señora,
Cuando aquel Rey de Israel
Os dejó Gobernadora
De los suyos, y se fué al Cielo.

. . . . . .

No pot dir lo goig, Senyora,
De vostra Assumpció;
Siau pues intercesora
De nostra salvació;
Ja que vos haveu girada
Nostra perdua en molt guany.

No puede decirse el gozo, Se-
De vuestra Asunción; [ñora,
Sed, pues, Vos intercesora
De nuestra salvación;
Ya que Vos habéis mudado
Nuestra pérdida en ganancia.

DE LA ESTRELLA. — Barcelona.

Influye, Estrella divina,
Vuestra luz consolaciones,
Disipa tribulaciones,
De males es medicina:
Todo bien viene de Ella,
Si el alma pide alentada.
De nuestro Coro Prelada,
Dadnos luz, pues sois Estrella.

DE LOS ESTUDIANTES. — S. Sulpicio (París).

Oh Virgen bella y sin par,
Madre del dulce consuelo,
Nítida estrella del cielo,
De gloria espléndido altar;
De vuestras gracias un mar
Dispensadnos con amor.

DEL EURA. — Santiga (Barcelona).

A vostres plantas rendit
Lo Bisbe de Barcelona
Joan Sentís, Vos pregona
Per Mare de Jesucrist,
Vos confesa Inmaculada
De gracias dispensadora.

A vuestras plantas rendido
El Obispo de Barcelona
Juan Sentís, os aclama
Por Madre de Jesucristo,
Os confiesa Inmaculada
De gracias dispensadora.

DE FA. — Solsona.

Mare del Omnipotent,
Teniu poder infinit;
Per gracia us es concedit
Lo que Déu té essencialment.
Donchs, Mare nostra y de Déu
Si, tractanse en la desgracia

Madre del Omnipotente,
Tenéis poder infinito;
Por gracia os es concedido
Lo que Dios tiene esencialmente.
Pues, Madre nuestra y de Dios
Si, al tratarse en la desgracia

De alcansarnos una gracia
Sent de Déu Mare, podeu,
Sent Mare nostra, voleu;
Nostra confiansa es cabal.

De alcanzarnos una gracia,
Siendo Madre de Dios, lo podéis
Siendo Madre nuestra, queréis,
Nuestra confianza es completa.

DE FALGAS. — Poble de Lillet (Solsona).

De las gracias del Senyor
Vos, que sou dispensadora
Derramaulas sobre nos
Ab abundancia en tota hora.

De las gracias del Señor
Vos, que sois dispensadora
Derramadlas sobre nosotros
Con abundancia en toda hora.

DE FONT DE LA SALUT. — Gelida (Barcelona).

Aquest poble de Gelida
de Vos fia la assistència
Puig teniu gracia cumplida
Y de Déu la Omnipotència,
Accepteu Reyna Sagrada
De nostres cors lo tribut.

Este pueblo de Gelida
De Vos fia su asistencia,
Pues tenéis gracia cumplida
Y de Dios la Omnipotencia,
Aceptad, Reina Sagrada
De nuestra alma el tributo.

DE FONT DE LA SALUD. — Sabadell (Barcelona).

Si del jardí celestial
Sou la Font miraculosa:
Preservau, Verge gloriosa,
Vostres devots de tot mal.

Si del jardín celestial
Sois la Fuente milagrosa:
Preservad, Virgen gloriosa,
Vuestros devotos del mal.

DE FONT SANTA. — Jafra.

Vos sola sou vida mia
Ab Jesus ver Fill de Déu.
Maria de la Font Santa,
Ajudaulo puix podeu.

Vos sola sois vida mía [Dios.
Con Jesús verdadero Hijo de
María de la Font Santa
Ayudadlos, pues podéis.

DE FUENTE DE LA SALUD. — Barcelona.

La fuente que repartía
El agua del Paraíso,
Que figurase Dios quiso
A Vos, Virgen María:
Del orbe la latitud
Vuestra gracia es difundida:
Sois la Madre de la vida.
. . . . . .

Sois la fuente del Señor
A que Isaías convida;
Sois la Madre de la vida
Para salir Redentor;
Por el agua virginal
Redentora preservada.

. . . . . .

Pues con toda plenitud
Os fué la gracia infundida:
Sois la Madre de la vida
Y Fuente de la Salud.

Sois el dulce manantial
De gracias y de favores,
A justos y a pecadores
Se extiende este raudal.

DE LA GANZA. — Calasanz.

Si todo por Vos se alcanza
Y sois nuestra protectora,
Favorecednos, Señora,
Madre de Dios de la Ganza.

Estrella del mar os llaman,
Y con mucha propiedad;
Que sois la tranquilidad
De los que os invocan y aman.

De las gracias sois canal,
Por donde continuamente
De aquella divina fuente
Corre el inmenso raudal,
Pues sois medida y balanza
De cuanto el cielo atesora.

DE GRACIA.

Plena de gracia sou Vos
Tant que no podeu ser més ,
Que com l'Esperit Sant es
Lo vostre divino Espós,
Tots sos tresors molt gustós
Vos dona molt cumplidament.

Llena de gracia sois Vos
Tanto que no podéis ser más,
Que, como el Espíritu Santo es
Vuestro divino Esposo
Todos sus tesoros muy gustoso
Os da muy cumplidamente.

DE GRACIA. — Barcelona.

Vos sou, oh Mare Amorosa,
De les Gracias Tesorera,
Si ab devoció fervorosa
Acudim, sou Dispensera
De las gracias, que imploram
A vostre Cor graciós.

Vos sois, oh Madre Amorosa,
De las gracias Tesorera,
Si con devoción fervorosa
Acudimos, sois Dispensadora
De las gracias, que imploramos
A vuestro Corazón gracioso.

. . . . . .

En casa de Isabel os miran
Mar de gracies y favors,
Puig entrant Vos, tots respiran
Sols celestials favors:
Descubrint lo excéls valor
Que inclou tant pura oficina,
Sou de gracia plena mina
Per enriquir nostre cor.

En casa de Isabel os contem-
Mar de gracias y favores, [plan
Pues entrando Vos, todos respi-
Sólo celestiales favores: [ran
Descubriendo el excelso valor
Que incluye tan pura oficina
Sois de gracia plena mina
Para enriquecer nuestro corazón.

DE GRACIA. — Escaldes.

Puix que sou rica Esmeralda
De esperansa molt segura,
Y lleal repartidora
De las gracias del Senyor:
Sou de gracia tota plena,
Vida y llum del pecador.

Pues que sois rica Esmeralda
De esperanza muy segura,
Y leal repartidora
De las gracias del Señor:
Sois de gracia toda llena
Vida y luz del pecador

DE LA GRACIA. — Lloret (Gerona).

Plena sou de Déu Senyor
Que tot quant voleu ordena
Sou de gracia tota plena
Vida y llum del pecador.

Llena sois de Dios Señor
Que cuanto queréis ordena,
Sois de gracia toda llena
Vida y luz del pecador.

DE GRACIA. — Mambla de Oris (Solsona).

Tant privau ab lalt Factor,
Que tot quant voleu ordena
Sou de gracia tota plena
Vida y llum del pecador

Tanto podéis con el Hacedor
Que cuanto queréis ordena,
Sois de gracia toda llena
Vida y luz del pecador.

DE GRACIA. — Oris.

Vostres llavis rihuen
A tot pecador,
Mentre a Déu li dihuen
Fillet meu, perdó!

Vuestros labios sonríen
A todo pecador,
Mientras a Dios le dicen
¡Hijito mío, perdón!

DE GRACIA. — Pineda (Gerona).

Lo Fill als brassos teniu,
Al cual atenta mirau,
Per nosaltres lo pregau;
Vostres mérits li oferiu;
Lo perdó de ell obteniu
Per tanta gent pecadora.

El Hijo en brazos tenéis,
Al cual atenta miráis,
Por nosotros le rogáis,
Vuestros méritos le ofrecéis;
El perdón de él obtenéis
Para tanta gente pecadora.

DE GRACIA. — Puigcerdá (Urgel).

Vos sou la gracia, Senyora
Y dels Cels alta Regina,
Del univers governadora
Y dels pecats medicina:
Donchs puig sou tant exaltada
Y teniu tal Senyoria...
. . . . . .
Vos sou la porta y escala
Del Paradís eternal,
Y Vos sou la realsada
del Palau celestial.

Vos sois la gracia, Señora
Y de los Cielos alta Reina,
Del universo gobernadora
Y de los pecados medicina:
Pues sois tan ensalzada
Y tenéis tal señorío...
. . . . . .
Vos sois la puerta y escala
Del Paraíso eternal,
Y Vos sois la más realzada
Del Palacio celestial.

DE GRACIA. — San Daniel (Gerona).

Elegida Mediadora
De Déu y la criatura,
Socorreunos, gran Senyora
Y Mare de gracia pura.

Elegida Mediadora
De Dios y la criatura,
Socorrednos, gran Señora,
Y Madre de gracia pura.

DE GRACIA. — S. Pablo de Seguries (Vich).

De la Real sou Senyora,
Font i Mare de la gracia.

De la Real sois Señora,
Fuente y Madre de la gracia.

DE GRACIA. — Villarreal (Tortosa).

Villarreal si mantiene
Tu devoción y eficacia,
En esta, Madre de gracia,
Seguro todo lo tiene:
Pues es de todos los bienes
Un perenne manantial.

DE LES GRADES. — Poble de Marcévol (Urgel).

Recordau, Verge Maria,
Que may a dir s'est ohit
Que aquell que en Vos confia
Refús hagia may patit;
Aixís gosam esperar
Que a Jesús vostras pregarias
Vos dignaréu presentar,
Mare de Déu de les Gradas

Recordad, Virgen María,
Que jamás se ha oído decir
Que aquel que en Vos confía
Haya sido rehusado;
Así esperamos
Que a Jesús vuestras plegarias
Os dignaréis presentar,
Madre de Dios de las Gradas.

DE GRASOLET. — S. Martí de Saldes (Solsona).

Vostre cor es la piscina
Ont abocá lo Senyor
L'abundantíssima mina
De son infinit tresor.

Vuestro corazón es la piscina
Donde derramó el Señor
La abundantísima mina
De su infinito tesoro.

DE GRENYANA. — Lérida.

En nostres necessitats
Vos sou la reparadora
Del dany que al mon atesora
La malícia del pecat:
Y pues com a Mare Pia
A Vos tothom se encomana...

En nuestras necesidades
Vos sois la reparadora
Del daño que en el mundo ate-
La malicia del pecado: [sora
Y pues como a Madre Piadosa
A Vos todos se encomiendan...

DE GUARDIOLA. — Sentiu (Urgel).

Puig a vostres mans, Senyora,
Está la gracia donada,
De Guardiola intitulada
Siau nostra Protectora

Pues en vuestras manos, Se-
Está la gracia puesta, [ñora,
De Guardiola titulada
Sed la Protectora nuestra.

DE HOM.

Quant Vos vejereu collocada
Prop de la Santa Trinitat,
Sobre als Angels coronada,
Goig fonch molt assenyalat,
Dignitat vos fou donada,
De ésser Reyna del Cel y mon.

Cuando os vistéis colocada
Junto a la Santa Trinidad,
Sobre los Angeles coronada
Grande gozo produjisteis,
Dignidad os fué dada
De ser Reina del Cielo y mundo.

DEL HORT. — Solsona.

Vos sou divina canal
Per la cual Déu nos envia
De las ayguas lo raudal
Que tot ho fecunda y cria.
. . . . . .

Vos sois divina canal
Por la cual Dios nos envía
De las aguas el raudal
Que todo lo fecunda y cría
. . . . . .

Tots sos bens y richs tresors
Posá Déu en vostres mans,
Per a que dels pecadors
Remediaseu los afans.

Todos sus bienes y ricos teso-
[ros
Puso Dios en vuestras manos,
Para que de los pecadores
Remediáseis los afanes.

DE HORTA. — Urgel.

Gracias vos donam, Senyora,
Dels beneficis tan grans
Que Déu per las vostras mans
Nos dispensa en tota hora.
Essent vos la intercessora
Que deteniu sos rigors.

Gracias os damos, Señora,
De los grandes beneficios
Que Dios por vuestras manos
Nos dispensa a todas horas,
Siendo Vos la intercesora
Que detenéis sus rigores.

DE HUG. — Castellar (Solsona).

De Déu sou la tresorera
De sas gracias donadora:
Defensau pues Senyora,
Al devot que en Vos espera.

De Dios sois la tesorera
y Donante de sus gracias:
Defended, pues, Señora,
Al devoto que en Vos espera.

INMACULADA.

El bálsamo virginal
Sois, y el lirio de pureza,
Que a la humana flaqueza
Es remedio universal;
Pronto huye todo mal
Y toda pena angustiosa

DE INMACULADA CONCEPCIÓN (Barcelona).

Con armónica unión
Se ajusta el divino acento
A Vos, sonoro instrumento
De toda la Redención
Por templar con proporción
La música más cabal.

Harina sois de la flor
Para el Pan Sacramentado.
Que nunca tuvo salvado
La Masa del Salvador.
Si para formarse, Amor
La previno candeal.

DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA.

La fuente sois de salud;
Y nadie jamás salió
Sin remedio, si le dió
Firme apoyo la virtud

DEL INMACULAT COR DE MARIA.

Vos sou, O Mare Divina,
Del mon la Corredemptora,
Dels sigles restauradora
Y de salut rica mina:
Siau, donchs, la medicina
De tants prevaricadors.

Vos sois, oh Madre Divina,
Del mundo Corredentora,
De los siglos restauradora
Y de salud rica mina:
Sed, pues, Vos la medicina
De tantos prevaricadores.

DE JUNCADELLA. — Manresa (Vich).

Per reparar la desgracia
D'Adam y sa descendencia
Vol la divina clemencia
Fer-vos Mare de la gracia;
Causa de nostra alegría
Sou Vos, matinal estrella.

Para reparar la desgracia
De Adán y su descendencia,
Quiso la divina clemencia
Haceros Madre de la gracia;
Causa de nuestra alegría
Sois Vos, matinal estrella.

DE JUNCAL. — Irún (Vitoria).

Suaves deliquios de amor
A la Madre refulgente
Presentemos con fervor,
Que de gracia toda es fuente.

DE LA LECHE. — Torres-Torres (Urgel).

Vuestra leche con desvelo
Dais a Jesús en bebida,
Que en su sangre convertida
Nos fué rescate y consuelo:
Por eso os publica el cielo
Del mundo Co-Redentora.

Sois del cielo medicina
Que cura todos los males,
Sois vida de los mortales,
Y protección sois divina:
Sois estrella matutina,
Del Sol de justicia Aurora.

Sois la Torre poderosa
En Torres-Torres fundada,
De mil escudos armada,
Con que amparáis portentosa:
Con protección milagrosa
Sois de todos defensora.

DE LLANERA. — Solsona.

Vos teníu molt gran poder
Devant del Omnipotent,
Y si voleu al moment
Nostra dicha podeu fer.

Vos tenéis muy gran poder
Delante del Omnipotente,
Y si queréis al momento
Nuestra dicha podéis hacer.

DEL LLADÓ. — Valls (Tarragona).

Sou Vos, oh Mare divina,
Dels cels y terra Senyora,
Sou nostra Corredemptora
Y de tot mal medicina,
De gracias sou rica mina
De nostra consolació.

Sois Vos, oh Madre divina,
De tierra y cielos Señora,
Sois nuestra Corredentora
Y de todo mal medicina,
De gracias sois rica mina
De nuestra consolación.

DE MATA. — Llinás (Gerona).

Haventvos Deu col-locada
En tan alta majestat,
Vol quens siau advocada
En tota necessitat.

Habiéndoos Dios colocado
En tan alta majestad,
Quiere que nos seais abogada
En toda necesidad.

DE LORETO. — Llardecans (Lérida).

Si al temple de Salomó
Honrá Deu ab sa presencia,
Molt mes llarga permanencia
Feu per nostra redempció
En est Lloch, ahont lo crià
La nostra gran Mediadora.

Si el templo de Salomón
Honró Dios con su presencia,
Muy más larga permanencia
Hizo para nuestra redención
En este Lugar, donde lo crió
Nuestra gran Mediadora.

DE LORETO. — Brafim (Tarragona).

Jesus vostre fill
Y del Pare Etern;
Vos sou dell espill
Y nostre govern;
Guardans del Infern
Ab vostre poder.

Jesús vuestro hijo
Y del Padre eterno;
Vos sois de El espejo
Y nuestro gobierno;
Libradnos del Infierno
Con vuestro poder.

DE LOURDES

Ab lo Papa, Immaculada
Vos mateixa os declareu
Flayre de rosa triada
Y mes blanca que la neu.
De Deu teniu lo poder
Y predicau l'oració
Que embalsama al pecadó
Ab virtuts del Sant Roser.

Con el Papa, Inmaculada
Vos misma os declarais
Olor de rosa escogida
Y más blanca que la nieve.
De Dios teneis el poder
Y predicáis la oración
Que embalsama al pecador
Con virtudes del Santo Rosario.

DE LOURDES. — Gombreny.

Mare, no desprecieu
Lo nostre vot i pregaria,
Ja que a Vos tot un Deu
Os ha fet depositaria
De ses gracies; piadosa
Dispenseu-ne sempre i ara.

Madre, no despreciéis
Nuestro voto y plegaria,
Ya que a Vos todo un Dios
Os ha hecho depositaria
De sus gracias; piadosa
Dispensadlas ahora y siempre.

DE LOURDES. — Prats de Llusanés.

En diferents parts del mon
Se us han dedicat capelles,
I els fidels troben en elles
De gracia y salut la font.

En varias partes del mundo
Se os han dedicado capillas,
Y los fieles hallan en ellas
De gracia y salud la fuente.

DE LOURDES. — Sant Boi de Llusanés (Vich).

De gracies dispensadora
Sou, oh Reina Soberana,
Y aixís, sou Corredemptora
De tota la rassa humana.

De gracias dispensadora
Sois, oh Reina Soberana,
Y así, sois Corredentora
De toda la raza humana.

DE LOURDES. — Tona (Vich).

Puix que la font de la gracia
Naix en vostre sant altar;
Verge de Lourdes de Tona,
Vulgeu-nos sempre ajudar.

Deu dispensa allí la gracia
Per conducte de sa Mare,
En qui, si el mortal s'ampara,
Troba remei i eficacia.

Pues la fuente de la gracia
Nace en vuestro santo altar;
Virgen de Lourdes de Tona
Queredmos siempre ayudar.

Dios dispensa allí la gracia
Por conducto de su Madre,
En quien, si el mortal se acoge
Halla remedio y eficacia.

DE LOURDES. — Valls (Tarragona).

Vostra excelsa Aparició
Es arc Iris de bonansa
Quens dona plena esperansa
D'obtenir cabal perdó.

Vuestra excelsa Aparición
Es arco iris de bonanza
Que nos da plena esperanza
De obtener cabal perdón.

MADRE DEL AMOR HERMOSO

Son vuestras divinas manos
Los perennes manantiales
De las gracias celestiales
Para los tristes humanos.

. . . . . .

El amor que el Redentor
Os tiene, Madre clemente,
Os otorga prontamente
Cualquiera gracia y favor.

DEL MES DE MAYO

Conseguida la victoria
Que ofegui a la nostra mort,
La corona de la gloria
Ans posia lo Redentor;
En vostres mans esta sort
La deixám, o Mare pia.

Conseguida la victoria
Que ahogue nuestra muerte,
La corona de la gloria
Nos la ponga el Redentor;
En vuestras manos esta suerte
Lo dejamos, Madre piadosa.

DE MALACARA. — (Solsona).

Per havervos tant amada
Pare, Fill y Esperit Sant,
Corona vos han posada,
Ninguna meresqué tant;
Dispensera del tresor,
De nosaltres advocada,
Exposada al Redentor
Verge Santa en Malacara.

Por haberos tanto amado
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
A Vos os han coronado,
Ninguna mereció tanto.
Dispensadora del tesoro,
De nosotros abogada,
Esposa del Redentor
Virgen Santa en Malacara.

DE LA MERCÉ. — Barcelona.

Prop del trono de Deu Pare,
Hont Jesus vos ha assentat,
Ab amor de tendra Mare
Compadiu al desterrat:
Vos sous nostra bella aurora,
Vos sou nostre pur estel.

Junto al trono de Dios Padre
Donde Jesús os ha sentado,
Con amor de tierna Madre
Compadeced al desterrado:
Vois sois nuestra bella aurora,
Vos sois nuestra pura estrella.

. . . . . .

O divina Redemptora,
Vostres filles benehiu;
A sas alumnes protegiu
En tot temps y en tot hora:
Puig sou la nostra alegria
Gran Mare consoladora.

Oh divina Redentora,
Vuestras hijas bendecid;
Proteged a sus alumnas
En todo tiempo y en toda hora:
Pues que sois nuestra alegría,
Gran Madre consoladora.

DE LA MERCED. — Barcelona.

Del sacro celeste Erario,
Del que sois la Tesorera,
Mercedes mil enumera
Vuestro santo escapulario:
Pues ya más que extraordinario
Es el bien que en sí atesora.

DE LAS MERCEDES. — Barcelona.

Sed nuestra Corredentora
Y siempre amarnos quered,
Valednos, Reina y Señora,
María de la Merced.

DE MEROLA.

No'ns deixeu sense favor,
O gran Reyan de la Gloria;
Del dimoni enganyador
Feunos alcansar victoria;
Vos qu'un dia trapitjareu
Sa malvada tiranía.

No nos dejeis sin favor,
O gran Reina de la Gloria:
Del demonio engañador
Hacednos lograr victoria;
Vos que un día conculcasteis
Su malvada tiranía.

DEL MIRACLE

No es estrany, si del Miracle,
Mare nostra vos diheu:
Sou de gracies tabernacle
Y en tot temps favors ens feu.

No es extraño, si del Milagro
Madre nuestra se os proclama:
Sois de gracias tabernáculo
Y en todo tiempo favores nos [haceis.

DE MISERICORDIA. — Barcelona.

Dispensad vuestro favor
A la Unión que en Vos confía,
Acreciente cada día
Su piadoso fervor,
Y sea digna del Señor
Del que sois mediadora.
. . . . . .

Discordes la tierra y cielo
Puso la culpa primera,
Y la humanidad entera
Gemía en amargo duelo;
Por Vos cesó el desconsuelo
Y lució la paz del día.

Por vuestra mediación
Obróse en Dios la mudanza,
De Dios que era de venganza
En Dios de consolación:
En Vos por la Encarnación
El con el hombre se unía.

En el Calvario os mostrásteis
De Misericordias llena,
Cuando entre indecible pena
Por hijos nos aceptásteis;
Nueva Eva nos alcanzásteis
Lo que otra perdido había.

DE MISERICORDIA. — Barceloneta (Barcelona).

Vuestra muerte sólo un sueño
Fué, o mejor cambio de vida,
A los cielos ascendida
Gozais del amado Dueño,
Que os proclama con empeño
Reina, Madre y Redentora.

Justamente os proclamamos
Madre de Misericordia [dia
Los que en Vos con fiel concor-
Vivir, Señora, anhelamos;
Porque en toda pena hallamos
En Vos consoladora.

Y en el trance de la muerte
Y en el instante fatal
Del juicio universal
A Vos fiamos la suerte:
Sea vuestro manto el fuerte
Que nos ampare, Señora.

DE LA MISERICORDIA. — Canet de Mar (Gerona).

A la Justicia divina
La Misericordia vostra
En misericordia nostra
Muda, y al perdó la inclina;
Vostre poder la domina
Y a son rigor mitigau.

Verge, puix titol gosau
Y nom de amor y concordia,
Ab ulls de Misericordia,
Vostres fills, Mare, miráu.

A la Justicia divina
La Misericordia vuestra
En Misericordia nuestra
Muda, y al perdón la inclina;
Vuestro poder la domina
Y su rigor mitigais.

Virgen, pues título gozais
Y nombre de amor y concordia,
Con ojos de misericordia
Vuestros hijos, Madre, mirad.

DE LA MISERICORDIA. — Meliana.

Pues por Vos paz y concordia
Con Dios los hombres vinculan;
Con razón os intitulan
Virgen de la Misericordia.

Cuando el supremo Monarca
Quiso acabar con el mundo,
Un diluvio sin segundo
Fué su amenaza parca:
Y pues se libró en un arca,
Símbolo de vuestra gloria...

DE LA MISERICORDIA. — Costa de Montseny.

Sens Vos lo mon era plé
De miseria y discordia,
Plé fou de Misericordia
Ab Vos, de pau y tot bé;
Plé poder darvos volgué
Deu per fer tot quant vullau...

Del Rey de reys assistiu
A la dreta, Reyna hermosa,
De Advocada piadosa
Nostra'l cárrech exerciu:
Misericordia teniu
De tots y per tots pregau.

Sin Vos el mundo estaba lleno
De Miseria y de discordia,
Lleno fué de Misericordia
Con Vos, de paz y todo bien.
Pleno poder daros quiso
Dios para hacer cuanto querais...

Del Rey de reyes asistís
A la diestra, Reina hermosa,
De Abogada piadosa
Nuestra el cargo ejerceis:
Misericordia teneis
De todos y por todos rogais.

DE LA MISERICORDIA. — Reus (Tarragona).

Pues que sois la pía aurora
De Cristo, Sol de Justicia,
Mostradnos siempre propicia
Misericordia, Señora.

DE MONCLÚS. — Barbastro.

D'aleshores, sent Vos l'astre
Que'ns porta fins a Jesús,
La diócesi de Barbastro
Us diu Verge de Monclús.

Siendo Vos el astro
Que nos lleva hasta Jesús,
La diócesis de Barbastro
Os llama Virgen de Monclús.

DEL MONT. — Gerona.

Puig que sou Reina y reináu
Sobre dels Cels tots quants son
A vostre Fill per nos pregau
Santa María del Mont.

Pues que sois Reina y reinais
Sobre los Cielos todos
A vuestro Hijo por nos rogad
Santa María del Monte.

DE MONTCADA. — Barcelona.

Mare que pe'ls fills procura,
Heu dat fonts a esta montanya
D'aiguas de virtut estranya
Que acaban tota malura;
¡Com no, si font divinal
Del amor sempre heu estada!

Madre que por sus hijos pro-
[cura,
Ha dado fuentes a esta montaña
De aguas de virtud extraña
Que acaban con todo mal;
¡Cómo no, si siempre ha sido
Fuente de amor divinal!

DE MONTSERRAT. — Barcelona.

¿Qué us pot dir nostra inno-
[cencia
Sens estudis ni quidál?
Vos dirém sou tot clemencia,
Reyna y Mare universal;
Que sou Mare y Verge pura,
Concebuda sens pecat.

¿Qué os dirá nuestra inocencia
Sin estudios ni conocimientos?
Diremos sois toda clemencia
Reina y Madre universal;
Que sois Madre y Virgen pura,
Sin pecado concebida.

DE MONTSERRAT. — San Juan de las Abadesas (Vich).

En la Cort celestial
Teniu insigne corona
Dotada de gracia tal
Que tot quant voléu seus dona:
Dulcissima intercessora
Del pecador humiliát.

En la Corte celestial
Teneis insigne corona
Dotada de gracia tal
Que cuanto quereis se os da:
Dulcísima intercesora
Del pecador humillado.

DE MONSERRATE.

Ruth del monte en una Sierra
Cogió espigas con desvelo,
Y Vos nos dais Pan del Cielo
Del trigo de vuestra tierra;
Ya que toda gracia encierra
Este soberano don...

DE MONTE OLIVETE. — Ruzafa (Valencia).

Desde aquel Monte a los cielos
Subísteis vuestro Hijo y Vos,
Y sois la escala por donde
Subimos todos a Dios.

DE LAS NIEVES. — Villanueva y Geltrú (Barcelona).

Vos sois la divina Ceres
Que nos dais el pan Divino,
Sois racimo que da vino
Que aumenta nuestros haberes;
Vuestro caudal satisfizo
Nuestra deuda criminosa.

DE NURIA. — Urgel.

Ave sou Eva mudada
Preservada
Del pecat original.
Pues sou de Deu eternal
Destinada
Per remey universal
Contra la culpa traidora
Gran Senyora.

Per deificarvos mes
Un Deu es,
Qui ab divina omnipotencia
Vos enrriqueix de la herencia
Que els demés
Perden junt ab la ignocencia,
Fentvos dispensadora
Gran Senyora.

. . . . . .

Per tu la gracia y clemencia
Trobam ab Deu poderós;
Sa Mare ens obra las portas
Reclamantla de bon cor.

Ave sois Eva trocada,
Preservada
Del pecado original.
Pues sois de Dios eternal
Destinada
Por remedio universal
Contra la culpa traidora
Gran Señora.

Para deificaros más
Un Dios es,
Quien con divina omnipotencia
Os enriquece con la herencia
Que los demás
Pierden junto a la inocencia,
Haciéndoos dispensadora
Gran Señora.

. . . . . .

Por ti la gracia y clemencia
Hallamos en Dios poderoso;
Su Madre nos abre las puertas
Invocándola con fervor.

DE LA OLIVA. — Barcelona.

Los bienes que Dios ha obrado
Por Vos, vienen á millares,
Pues se dice en los Cantares
Que sois óleo derramado;

Vuestra, pues, piedad nativa
Se interese con desvelo;
Que no perdamos el cielo
Madre de Dios de la Oliva.

DE PALAU. — Vilamirosa.

Los que vihuen descuidats
Ofenen a vostre Fill,
Traulos de tal perill
Ans que's troben anegats,
Senyora la má els donau;
Puig que sou reparadora.

Los que viven descuidados
Ofenden a vuestro Hijo,
Sácalos de tal peligro
Antes que se vean anegados,
Señora, dadles la mano;
Pues que sois reparadora.

DE PALAU. — S. Lorenzo de la Muga (Gerona).

Vostra gracia al mon portá
Del pecador lo rescat,
Per vos se recuperá
Lo perdut per lo pecat.

Vuestra gracia al mundo trajo
Del pecador el rescate,
Por Vos se recuperó
Lo perdido por el pecado.

. . . . . .

Foreu Vos la Medianera
Entre'ls homens y entre Deu,
Puig de la culpa primera
Las lligaduras rompeu.

Fuisteis Vos la Medianera
Entre los hombres y Dios,
Pues de la culpa primera
Las ligaduras rompisteis.

. . . . . .

Per vostre medi a la Gloria
Pensám anar sens rezel,
I a la vida transitoria
Eternizar en lo Cel:
Puig Sou la porta y entrada
Al que voleu la donau.

Por vuestro medio a la Gloria
Pensamos ir sin recelo,
Y esta vida transitoria
Eternizarla en el Cielo:
Pues sois la puerta y entrada
Al que quereis se la dais.

DE PALLER. — Bagá (Solsona).

Per que sou la dispensadora
Del divino Tresorer.

Porque sois la dispensadora
Del divino Tesorero.

DE LA PALMA. — Cádiz.

En toda calamidad
Si el pueblo os llama postrado,
Pronto se ve remediado
Por vuestra excelsa bondad;
Sois en toda enfermedad
La piscina universal.

DE LOS PARRALES. — Baños de Río-Tobia (Calahorra).

Vos sois la parra frondosa
Que dió el racimo Jesús,
Que en el lagar de la cruz
Vertió su sangre preciosa
Para borrar la asquerosa
Mancha de nuestros errores.

DEL PATROCINI. — Barcelona.

Sent lo vostre gust estar
Y ab los homes assistir,
Vos heu volgut elegir
En la Seu lo vostre altar:
Ahont com a tesorera,
Dau gracies a qui us adora.

Siendo vuestro gusto estar
Y a los hombres asistir,
Vos habeis querido elegir
En la Catedral vuestro altar:
Donde como tesorera
Dais gracias a quien os adora.

DEL PATROCINI. — Cardona (Solsona).

De Deu sou la tresorera,
De sas gracias donadora;
Patrocineu, doncs, Senyora,
Al devot que en Vos espera.

Nostre patrocini sou
En tota necessitat;
Tenim experimentat [mou
Que un Deu vostre empenyo
Esther fidel medianera
Devant ell intercessora.

De Dios sois la tesorera,
Y de sus gracias dadora;
Patrocinad, pues, Señora,
Al devoto que en Vos espera.

Nuestro patrocinio sois
En toda necesidad;
Tenemos experimentado
Que a un Dios vuestro empeño
Ester fiel medianera [mueve;
Ante El intercesora.

DE PEDRA. — Montsec d'Ager (Lérida).

Pedra santa d'ahont mana
Cualsevol virtud y dó,
Perla cual també s'alcansa
De Deu cualsevol perdó.

. . . . . .

Per la gloria alcanzar
Siaunos la medianera;
Vos nos vullau ajudar
Verge María de Pedra

Piedra santa de donde mana
Toda virtud y don,
Perla con que también se alcan-
De Dios todo perdón. [za

. . . . . .

Para la gloria alcanzar
Sednos la medianera;
Querednos Vos ayudar,
Virgen María de Piedra.

DE PEDRALBES. — Barcelona.

Abríos de par en par,
Puertas del Cielo eternales:
Salid, Coros celestiales,
Melodías a cantar:
Venid a felicitar
A nuestra Corredentora.

DE PIETAT. — Igualada (Vich).

Protejiu, ó Verge Santa,
Aquest Coro Angelical,
Y ab afecte maternal
Accepteu l'honor que us canta:
Sou la Verge de Pietat,
Y del cel Dispensadora.

Proteged, oh Virgen Santa,
Este Coro Angelical,
Y con afecto maternal
Aceptad el honor que os canta:
Sois la Virgen de Piedad,
Y del cielo Dispensadora.

DE LA PIETAT. — La Bisbal (Gerona).

Sou la font de la salut,
Pou profundo de aigua pura;
Per ser tanta sa dolçura,
Sa bondad y sa virtud,
Tot lo mon aquí acut
Al remey universal.

Sois la fuente de salud,
Pozo profundo de agua pura;
Por ser tanta su dulzura,
Su bondad y su virtud,
Todo el mundo aquí acude
Al remedio universal.

DE LA PIEDAD. — Ulldecona (Tortosa).

En la Iglesia los despojos
Muestran que sois milagrosa,
Pues volvéis cual Vice-Diosa
Gracias de Dios los enojos.

DE LA PINEDA. — Tarragona.

Vuestro medio omnipotente
Per nosaltres interceda.

Vostre medi omnipotent
Por nosotros interceda.

DEL PILAR. — Zaragoza.

Sois clara y hermosa fuente
Cuyas aguas celestiales
Desvanecen nuestros males,

Templan nuestra sed ardiente:
Y pues podéis ciertamente
Toda dolencia curar...

Siempre grande y generosa,
Mitigáis nuestros pesares
Con auxilios singulares,
Con ternura cariñosa:
Siempre dulce y amorosa
El hombre os puede encontrar...

El mendigo en su indigencia,
El Rey en su rico trono,
El huérfano en su abandono,
El magnate en su opulencia,
Y el enfermo en su dolencia,
Todos os van a buscar.

DE PINÓS. — Vich.

Del home sou protectora
En tota calamitat,
Siau nostra intercessora,
Alcanseunos pietat.

Del hombre sois protectora
En toda calamidad,
Sed nuestra intercesora,
Alcanzadnos piedad.

Tots sos bens y rics tresors
Posá Deu en vostres mans
Pera que dels pecadors
Remediasseu los afanys.

Todos sus bienes y ricos tesoros
Puso Dios en vuestras manos
Para que de los pecadores
Remediaseis los afanes.

. . . . . .

Dispensera de tot bé,
Y amparo de afligits
Vos feu lo Senyor també
Refugi dels compungits.

Dispensadora de todo bien,
Y amparo de afligidos
Haced Vos al Señor también
Refugio de los compungidos.

DEL PLA. — Biosca (Solsona).

Reyna sou de cels y terra,
Refugi de pecadors,
Tot lo consol está en Vos
Gracia y vida verdadera:
Al fi de nostra carrera
No ens deixeu de vostra ma.

Reina sois de cielos y tierra,
Refugio de pecadores,
Todo el consuelo está en Vos
Gracia y vida verdadera:
Al fin de nuestra carrera
No nos dejéis de vuestra mano.

DE PLANÉS.

Vostre Fill es la font viva
De tot bé y manantial,
Vos la mare y la canal
Per ahont mana y se deriva
Ab que' veu com li plahia
Que per Vos lo bé ens vingés...

Vuestro Hijo es la fuente viva
De todo bien y manantial,
Vos la Madre y el canal
Por donde mana y deriva;
Con lo que se ve cómo le placía
Que el bien nos viniese por Vos.

DEL PORT. — Barcelona.

Dels captius sou redemptora
Y dels cegos llum y guia:
Tot mal vostra ma desvia,
De tot bé dispensadora.

De los cautivos sois redentora
Y de los ciegos luz y guía:
Todo mal vuestra mano desvía,
De todo bien dispensadora.

DEL PORT. — Llansá (Gerona).

No hi ha cap gracia alcansada
Sens pasar per vostra má.

No se alcanza gracia alguna
Sin pasar por vuestra mano.

DEL PRAT. — S. Joan de las Abadesas (Vich).

Sou Mare de casto amor,
Que cuant lo mon suspiraba,
Y'l pecat lo esclavisaba,
Nos dareu al Redemptor;
Que ab sa mort nos libraria
De tant deplorable estat.

Sois Madre de casto amor,
Que cuando el mundo suspiraba,
Y el pecado lo esclavizaba,
Nos disteis al Redentor;
Que con su muerte había de li-
[brarnos
De tan deplorable estado.

DE LA PROVIDENCIA

Tota la Cort celestial
Vos proclama Filla, Esposa,
Mare de Deu, Poderosa,
Després de Deu, sens igual;
Que per vostra ma real
Del Cel baixa tot favor.
Finalment, Mare y Senyora,
La esperansa en Vos posam;
La Gloria tots esperam
Sent Vos la Mediadora;
Y agraits desde aquesta hora
Vos donam tot nostre cor.

Toda la Corte celestial
Os proclama Hija, Esposa,
Madre de Dios, Poderosa,
Después de Dios, sin igual;
Que por vuestra mano real
Del cielo baja todo favor.
Finalmente, Madre y Señora,
La esperanza en Vos ponemos;
Todos la Gloria esperamos
Siendo Vos la Mediadora;
Y agradecidos desde ahora
Os damos todo nuestro corazón.

DE PUIGLAGULLA. — Vilalleons (Vich).

Puig que dels errats sou guia,
Verge pia:
Siau nostra intercessora,
De Puig Lagulla Senyora.

Pues que de los descaminados
Virgen piadosa, [sois guía,
Sed nuestra intercesora,
De Puig Lagulla Señora.

DE LA PURIFICACIÓN. — Barcelona.

Alcanzáis, Madre de Dios,
Del Hijo cuanto queréis.
Y cuanto queréis podéis,
Que un querer es de los dos,
Pues mar de gracias sois Vos...

Reina y Madre de pureza,
Judith, santa y valerosa,
Defendednos generosa
Del demonio y su fiereza:
Para lograr con largueza
La vista de Dios sin velo.

DE LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA. — Manresa (Vich).

Por Madre, corona
Por Hija y Esposa
Por Reina gloriosa
Triunfante gozó;
Los bienes, los dones,
Las gracias y honores,
Dispensa y favores;
Todo lo heredó.

DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓ. — Perpinyá.

Si ditxosa ser la culpa
Se pot dir áqui no hu creu,
Es per que de la disculpa
Obtinguereu Vos lo preu.

Si que es dichosa la culpa
Se puede decir a quien no lo [cree,
Es porque de la disculpa
Obtuvísteis Vos el precio.

DEL PUEYO. — Belchite (Zaragoza).

Al Niño Dios en la mano
Graciosa le sosteneis,
Dando a entender que teneis
Todo el poder soberano.

DEL REMEDIO. — Caldes de Montbuy (Barcelona).

Cual sierpe de metal
Colocada en el desierto,
Sois remedio pronto y cierto,
Antídoto el más cabal,
Sois el maná que en toda hora
Dispensa gusto y sabor.

DEL REMEDIO. — Olot (Gerona).

Del Remedio sois Señora
Y un remedio universal:
Remediadnos, bella aurora,
Antes no nos mate el mal.

Vos sois la Madre de Dios
Que teneis tanto poder,
Que con sólo Vos querer
Siempre es querer de los dos,
Andándoos siempre en pos
Del más doliente mortal.

DEL REMEY.

Tot lo que Vos demanau
Al Verb Fill del Etern Pare
Molt facilment ho alcansau
Monstranli los pits de Mare:
Puig que sou dell tant amada,
Y digna de tal honor...

Todo lo que Vos pedís
Al Verbo Hijo del Eterno Padre
Muy fácilmente lo alcanzais
Mostrándole los pechos de Ma-
[dre:
Pues que sois de El tan amada,
Y digna de tal honor...

DEL REMEY. — Arenys de Munt (Gerona).

Elegida por Remey
Del perdut genero Humá
Foreu, cuant Adam pecá
A Deu traidor y a la lley;
Quedá la culpa arruinada
Sent Vos la reparadora...

Elegida por Remedio
Del género humano perdido
Fuísteis, cuando Adán pecó
A Dios y a la ley traidor;
Quedó la culpa arruinada
Siendo Vos la reparadora.

DEL REMEY. — Las Corts (Barcelona).

De Adam captiu del pecat
Vos foreu corredemptora,
Sota vostres peus, Senyora,
Teniu lo serpent xafat;
Deslliureu nos tots instans
De la sua tiranía.

De Adán cautivo del pecado
Vos fuísteis corredentora,
Bajo vuestros pies, Señora,
Teneis la serpiente aplastada;
Libradnos en todo instante
De su tiranía.

DEL REMEY. — Palautordera (Barcelona).

Quants col-loquis Vos tingue-
[reu
Ab vostre santíssim Fill!
Quin esglay quant lo vegereu
De la mort en lo perill!
Y ell us fá Corredemptora
Y el Remey vos vá dictant.

Cuantos coloquios tuvisteis
Con vuestro santísimo Hijo!
Qué espanto cuando lo visteis
De la muerte en el peligro!
Y El os hace Corredentora
Y el Remedio os va dictando.

DEL REMEY. — Vich.

Tot lo que Vos demanau
Al Verb Fill de l'Etern Pare
Molt facilment ho alcansau
Recordant-li que sou Mare.

Des de que el sol il-lumina
Sou lo vas espiritual
Que conté la medicina
Per tota classe de mal.

Todo lo que Vos pedís
Al Verbo Hijo del Eterno Padre
Muy fácilmente lo alcanzais
Recordándole que sois Madre.

Desde que el sol ilumina
Sois el vaso espiritual
Que contiene la medicina
Para toda clase de mal.

DE RIERA. — Borjas del Campo (Tarragona).

Lo mateix nom significa
Que sou Riera abundant,

El nombre mismo significa
Que sois Río abundoso,

De las gracias redundant,
Que'l nom de Maria indica;
Mar de la gracia s'explica,
Y mar inmens sens ribera.

De las gracias redundante
Que el nombre de María indica;
Mar de la gracia se explica
Y mar inmenso sin ribera.

DEL SANTO ROSARIO.

Lo Esperit Sant en llengues
De foc quan baixa,
Com en son propi centre
En Vos descansa.

De dons puix enriquiu-nos
o gran Princesa,
Ja que sou de ses gracies
La tesorera.

Cuando el Espíritu Santo en [lenguas
De fuego baja,
Como en su propio centro
En Vos descansa.

De dones, pues, enriquecednos,
Oh gran Princesa,
Ya que sois de sus gracias
La tesorera.

DEL ROSARIO.

De vuestro Hijo a la diestra
Subís, y allí coronada
Sois nuestra dulce abogada,
Vida y esperanza nuestra:
Y mostrais al Redentor
Vuestro pecho virginal;
Vos sois la Rosa mejor
Que destierra nuestro mal.

DEL ROSARIO. — S. Esteban de Olot (Gerona).

Arca incorruptible,
De nueva alianza,
Ornada con rosas
De nuestra esperanza!
Expiden su aroma
Belleza y candor,
Y al mundo derraman
La luz de tu amor...
Fuente de agua clara
Que con tu rocío
Riegas a las almas
Su jardín divino
Tú, fuente sellada,
Caos de agua viva,
Consuelo del triste
En tierra afligida...

DEL ROSER. — Compuesto por S. Vicente Ferrer.

Vostra vida ja acabada,
Lo major dels goigs sentis,
Quant a Deu fos presentada
Triunfant en Paradis:
Y Senyora os volgué fer
Del grant hort que possehia.

Vuestra vida ya acabada,
Sentís el gozo mayor
Cuando a Dios fuísteis presentada
Triunfante en el Paraiso:
Y Señora os quiso hacer
Del gran huerto que poseía.

DEL ROSER.

Del sol estau vestida,
Y de Vos naix la vida,
Que a Vos sola's devia...

Del sol estais vestida,
Y de Vos nace la vida,
Que a Vos sola se debía...

DE SALDES

Foreu Vos sa Medianera,
Puig sou Mare verdadera
Del immaculat Anyell.

Fuísteis Vos su Medianera,
Pues sois Madre verdadera
Del Cordero inmaculado.

DE LA SALETA

Yo que en el Gólgota fuí
Viva imagen del dolor,
Que con el Dios Redentor
Por los hombres padecí,
Decid que se enmienden, sí,
Que calmen la pena mía.

Que será mi protección
Cual de Madre bienhechora,
Si el pueblo el pecado llora
Con humilde contrición,
Y la eternal bendición
Vendrá sobre el mundo un día.

DE LA SALUD

Teneis las llaves del cielo
Como reina soberana,
Y la Trinidad se afana
En honraros con desvelo.

. . . . . .

Cual estrella en alta mar
Dirigís al navegante,
Al pecador y al errante
El camino haceis hallar;
Todo el mundo en voz subida
Os aclama Redentora.

DE LA SALUD. — Barcelona.

Sois la fuente del Señor
A que Isaías convida;
Pues la dísteis ser y vida
Para salir Redentor:
Por el agua virginal
Redentora preservada...

Para el hombre abierta Fuente
Nuestra Virgen quiso ser,
Para que se eche de ver
De sus aguas la corriente.
Nunca su manantial
Da corriente limitada...

DE LA SALUD. — Gracia Barcelona).

Eres estrella del día
Madre de inmensa virtud;
Salve, gran Reina María
Virgen de la Salud.

DE LA SALUD. — Lérida.

Sois fuente medicinal
Que selló Dios con su mano,
Sois remedio soberano,
Y alivio de nuestro mal.

DE LA SALUD. — Villafranca del Panadés (Barcelona).

Recordém tots que la vida
Al Fill vostre ne donareu,
Que en lo peu de la creu santa
A llágrima viva plorareu:

Recordamos todos que la vida
A vuestro Hijo dísteis,
Que al pie de la santa cruz
Acerbamente llorásteis:

Sentne ab ell intercessora
Per tant mal que'ns agobia...
Sou consol de qui agonisa,
Del cristiá la esperansa,
Del afligit dolça Mare,
Sou l'arc-iris de bonansa.

Siendo con El intercesora
Por tanto mal como nos agobia...
Sois consuelo del que agoniza,
Del cristiano la esperanza,
Del afligido dulce Madre,
Sois arco iris de bonanza.

DE LA SALUT. — Baixas.

Vara de Jessé florida
Lliri blanc, casto y hermós,
Eternamente elegida
Foreu de Deu poderós,
Per lo remey aportar
Al mon qu'estava perdut.

Vara de Jesé florida
Lirio blanco, casto y hermoso.
Eternamente elegida
Fuísteis por Dios poderoso,
Para aportar el remedio
Al mundo que estaba perdido.

DE LA SALUT. — Collbató (Barcelona).

Per lo vostre medi dona
Les gracias als pecadors
Deu vostre Fill, i ens perdona
Mediant vostre socós.

Por vuestro medio da
Las gracias a los pecadores
Dios vuestro Hijo, y nos perdona
Mediante vuestro socorro.

DE LA SALUT. — Figueras (Gerona).

Poderosa en tota terra,
Sent vostre poder immens.
. . . . . .
Foreu Vos la venturosa
Y per Deu Vos la escullida;
Mare sou, sent casta Esposa,
De Jesús, qu'es nostra vida;
Tot ho teniu merescut,
Reina pura e immaculada.

Poderosa en toda la tierra,
Siendo vuestro poder inmenso.
. . . . . .
Fuísteis Vos la venturosa
Y por Dios Vos la escogida;
Madre sois, siendo casta Esposa,
De Jesús, que es nuestra vida;
Todo lo habeis merecido,
Reina pura e inmaculada.

DE LA SALUD. — La Garriga (Barcelona).

Sou la Mare de la vida
Y Arca Santa del Deu viu,
Vara de Jessé florida,
Arch-iris que al mon sonriu.
. . . . . .

Sois la Madre de la vida
Y Arca Santa del Dios vivo,
Vara de Jesé florida,
Arco Iris que al mundo sonríe.
. . . . . .

D'Holofernes infernal
Sou Vos la invicta Judith,
Per lliurarnos de tot mal
Poder se'us ha concedit;
Baix vostre peu benehit
Llucifer queda vensut.

De Holofernes infernal
Sois Vos la invicta Judit,
Para librarnos de todo mal
Poder se os ha concedido;
Bajo vuestro pie bendito
Lucifer queda vencido.

DE LA SALUT. — Sant Feliu de Pallarols (Gerona).

Estrella que lo mon guia
Sens la qual era perdut:
Valeunos Verge Maria
De la Font de la Salut.

. . . . . .

Allí Reina coronada
Per la immensa Trinitat,
Sou com font acaudalada
De gracies i de bondat,
Que nos raja nit i dia
Sens poder sentir aixut.

Estrella que al mundo guía
Sin la cual perdido estaba:
Valednos, Virgen María,
De la Fuente de Salud.

. . . . . .

Allí Reina coronada
Por la inmensa Trinidad,
Sois como fuente caudalosa
De gracias y de bondad,
Que de noche y día mana
Sin poderse agotar.

DE LA SALUT. — Vall de Ribas (Urgel).

Mes del raig d'aquesta font
Vos ne feu repartidora,
Essent Vos dispensadora
De la gracia a tot lo mon;
Arca del diví tresor
Pe'l devot que en Vos confía

Mas del caudal de esta fuente
Vos sois la repartidora,
Siendo Vos dispensadora
De la gracia al mundo entero;
Arca del divino tesoro
Para el devoto que en Vos con-
[fía.

DE LA SALUT. — Viladordis (Vich).

Del vostre nom la virtut,
¿Qué home lo podrá entendrer?
Si sols Deu la pot compendrer,
Qui ab son poder absolut
Perdona al que humil acut
Per medi de Vos, María.

Deu per Vos los bens envía,
Siaunos pues Mediadora:
Soberana Emperadora,
Mare de Jesús, María.

De vuestro nombre la virtud,
¿Qué hombre la podrá entender?
Si sólo Dios la puede compren-
[der,
Quien con su poder absoluto
Perdona al que humilde acude
Por medio de Vos, María.

Dios por Vos los bienes envía,
Sednos, pues, Mediadora:
Soberana Emperadora,
Madre de Jesús, María.

DE SANFORAS. — Tous (Vich).

En aquesta santa Hermita
De Tous amb molt perfet zel
Molta gent a Vos visita
Perque Vos porta del Cel,
Princesa y Emperadora
Los deu favors totas horas.

En esta Santa Ermita
De Tous con muy perfecto celo
Mucha gente os visita
Porque Vos puerta del Cielo,
Princesa y Emperadora
Les dais favores a toda hora.

DE SANTAS MASSAS. — Urgel.

De part tant maravellós
En gran chor ben concertat
Los angels gloria han cantat,
Los homens cantan lloors;
Puig per Vos tan sublimada
Tenim a Jesús Salvador.

De parto tan maravilloso
En gran coro bien concertado
Los ángeles gloria han cantado,
Los hombres cantan alabanzas;
Pues por Vos tan sublimada
Tenemos a Jesús Salvador.

DE LA SERRA. — Urgel.

Dispensera sou del tresor
Y de nosaltres advocada.

Dispensadora sois del tesoro
Y de nosotros abogada.

DE SIERRA DE HERRERA

Los que vienen con anhelo
Peregrinos fervorosos,
Hallan socorros copiosos,
Temporales y del cielo;
A todos todo consuelo
Humano y divino dais.

DEL SOL DEL PONT. — Vich.

Puix que sou nostra advocada
Y de gracia lo tresor:
Socorreu lo pecador
Del Sol del Pont anomenada.

Pues que sois nuestra abogada
Y de gracias el tesoro:
Socorred al pecador
Del Sol del Pont titulada.

DEL TALLAT. — Rocallaura (Tarragona).

Es publica veu y fama
Que desde vassall al Rey
Tot hom trova son remey
Si de bon cor os reclama;
Y ab la divina bondad
Li serviu de Mediadora.

Es pública voz y fama
Que desde el Rey al vasallo
Todos hallan su remedio
Si de corazón os invocan;
Y para con la divina bondad
Les servís de Mediadora.

DE LA TORRE. — Cristá (Vich).

Al cel Vos está mirant
Com a Filla lo Etern Pare,
Lo Fill de Deu com a Mare,
Y Esposa lo Esperit Sant;
Mentres terra, cel y mar
Com a Reyna Vos adora:

Font de l'aigua cristallina
Que, rajant del Paradis,
Al pecador infelis
Ha portat la medicina,
Que a la vida 'l pot tornar
Si contrit sas culpas plora.

En el cielo os está mirando
Como a Hija el Eterno Padre,
El Hijo de Dios como a Madre,
Y Esposa el Espíritu Santo;
Mientras tierra, cielo y mar
Como a Reina os adora:

Fuente de agua cristalina
Que, saliendo del Paraiso,
Al pecador infeliz
Ha traído la medicina
Que a la vida le puede tornar
Si contrito sus culpas llora.

DE LA TOSCA — Moyá (Vich).

Com Vos sou la tesorera
Dispensera
De les gracies del Senyor,
Logren tots vostre favor,
De manera
Que no hi ha recurs millor
Per aquell que en Vos confia.

Como sois la tesorera
Dispensadora
De las gracias del Señor,
Logran todos vuestro favor,
De manera
Que no hay recurso mejor
Para aquel que en Vos confía

DELS TOSSALS. — Capolat (Solsona).

Lo Fill de vostre costat
Está de peus dantvos la dreta,
Per la atenció discreta
Que té a Vos voluntat,
Significant-vos dotada
De sos poders y caudals.

El Hijo a vuestro lado
Está en pié dándoos la diestra,
Por la atención discreta
Que tiene a Vos voluntad,
Manifestándoos dotada
De sus poderes y caudales.

DEL TOZAL. — S. Esteban del Mall (Lérida).

Poderosa eres por gracia
Como tu Hijo por esencia,
No tendrá jamás desgracia
El que logre tu asistencia;
Pues tu poder y clemencia
El paso llevan igual.

DEL TREMEDAL. — Origüela (Albarracín).

Pues consuelo universal
Sois en cualquier aflicción;
Válganos tu protección,
Oh Virgen del Tremedal.

DE VALLDOSERA. — Montagut (Tarragona).

Ser vostra Imatge sagrada
Verdadero Iris de pau,
Ab los colors nos mostrau
Puig l'admirau colorada
Ja de color trasmudada
Sent ab Deu la Medianera.

Que es vuestra Imagen sagrada
Verdadero Iris de paz,
En los colores nos mostrais
Pues la admirais colorada
Ya de color trasmudada
Siendo con Dios Medianera.

DE LAS VENTOSAS. — Puigvert (Lérida).

Mare del Amor diví
Sou de tots corredemptora;
Per só tothom a tot hora
A Vos vé ab recte fi;
Donant a tots'l camí
De l'eterna salvació.

Madre del Amor divino
De todos sois Corredentora;
Por esos todos a toda hora
A Vos vienen con buen fin;
Dando a todos el camino
De la eterna salvación.

DE VIDA. — Villafranca (Barcelona).

En lo cel sou coronada
Per Reyna de tots els tresors;
Igualment per advocada,
Y Mare de tots els pecadors;
Tot en Vos, Verge estimada,
Vos diu que sou nostra vida.

En el cielo sois coronada
Por Reina de todos los tesoros;
Igualmente por abogada
Y Madre de todos los pecadores:
Todo en Vos, Virgen amada,
Os dice que sois nuestra vida.

LA ICONOGRAFÍA MARIANA Y LA MEDIACIÓN UNIVERSAL

Carta Pastoral

SUMARIO

TEMA DE ESTA PASTORAL Y SU RAZÓN.

LAS ARTES PLÁSTICAS EN LA RELIGIÓN. — *Valor de las artes plásticas. — Valor formativo de la representación plástica del dogma. — Ingenio, fidelidad y plenitud doctrinal del arte religioso.*

LA MADRE DE DIOS. — *La maternidad divina fundamento de las grandezas de María. — El consentimiento de María en la Encarnación y en la Redención. — Representaciones de la maternidad divina y de la consiguiente solidaridad de Jesús y María.*

LA MADRE ESPIRITUAL DE LOS HOMBRES. — *El principio de* recirculación: *Eva y María. — Representación artística de la maternidad espiritual de la Virgen Santísima.*

LA MADRE DE LA IGLESIA. — *Cristo, Cabeza de la Iglesia:* Natalis Capitis, natalis Corporis. — *María Madre de la Iglesia por su satisfacción y mérito. — Oficios maternales de la Virgen con la Iglesia. — Representación plástica de esta verdad.*

DOMINIO UNIVERSAL DE LA MADRE DE DIOS. — *María Reina del Universo. — El universal dominio de la Virgen y la Mediación. — El arte y la realeza de María: la adoración de los Magos, la coronación en el cielo, las coronaciones de las imágenes.*

LA CORREDENTORA. — *Sentido de la corredención: María Corredentora y redimida. — Cooperación de Ma-*

ría Santísima en la obra redentora. — Corredención y mediación. — Representación plástica de la Corredención: la profecía del Protoevangelio, el vaticinio de Isaías, la compasión *de María.*

La intercesión universal de la Virgen. — *El ejercicio de la Mediación. — Naturaleza de la intercesión de María. — Argumento deducido de la iconografía mariana.*

Conclusión. — *Valor del argumento tratado: la "atmósfera espiritual" mariana. — Exhortación a la fe, esperanza y amor a la Santísima Madre de Dios.*

Tema de esta Pastoral y su razón

Al tratar de concretar el tema que desarrollaríamos en esta Carta pastoral que, por la ocasión que la motiva (1), deberá ser totalmente mariana, hemos de confesaros, amados diocesanos, que hemos andado perplejos en el que debíamos elegir. Porque ¿qué ibamos a deciros de la Santa Madre de Dios que no esté ya previamente como grabado en vuestro corazón de hijos amantísimos de la Señora? ¿Nos ceñiríamos a relataros la historia de la Señora? ¿Nos ceñiríamos a relataros la historia de la Virgen del Romero, su compenetración con la historia de Cascante, sus inagotables bondades para toda esta comarca, que a Ella ha recurrido en las grandes necesidades de la vida, si más que a Nos os son conocidas sus grandezas? O mejor, ¿desarrollaríamos algún punto de doctrina — tantos y tan sabrosos como los hay —, que pudiese servir a la edificación de vuestros espíritus y a abrasarlos más en las vivas y dulces llamas del amor a la Madre amantísima de todos los cristianos?

Nos sabemos, venerables Hermanos y amados hijos nuestros, que cualquier tema relativo a la Señora os será placentero, porque siempre los hijos oyen con respeto y cariño las alabanzas de la madre; pero nos ha parecido oportuno,tratándose de la coronación de una imagen famosa, hablaros de iconografía mariana; y siendo por otra parte la Mediación de la Virgen el tema del día, que ocupa a teólogos y ascéticos, que ha interesado vivamente el pensamiento y el corazón del pueblo, que ha pasado

(1) La coronación de la Virgen del Romero, de Cascante, diócesis de Tarazona, el día 9 de septiembre de 1928.

ya al plano superior de las altas deliberaciones que suelen preceder a las definiciones dogmáticas, hablaros asimismo de esta gran prerrogativa de la Santísima Virgen, no como una tesis a desarrollar sino como una verdad profundamente sentida por el pueblo cristiano en todos los siglos y expresada en mil formas en las reproducciones artísticas que tienen por objeto ofrecernos a la Señora en alguno de sus misterios, advocaciones o momentos históricos.

Juntaremos, pues, en esta Carta pastoral, y las juntaremos en lazada íntima, una somera descripción, de carácter histórico-artístico, de las formas más frecuentes de representar en el terreno del arte a la Santa Madre de Dios, y la piadosa y universal creencia de su mediación universal en cuanto por aquellas formas ha sido expresada.

La iconografía mariana y la mediación universal de la Virgen.

Podría pareceros, amados hijos nuestros, este tema algo impropio de una carta pastoral que, como su nombre indica, tiene por objeto primordial adoctrinar el pensamiento en las verdades de la santa fe y nutrir el corazón de los nobles sentimientos que en él se engendran al contacto de nuestra religión divina. Pero nadie ignora la influencia profunda que en orden a esta misma fe y sentimientos cristianos ha tenido siempre para el pueblo la imaginería religiosa. En los mismos comienzos de nuestra fe aparece ya nuestro arte, y de tal manera se compenetran las creencias y sus reproducciones artísticas en la historia de todos los siglos, que podemos asegurar que el arte no ha sido más que una proyección, siempre feliz si se toma en su conjunto, de los dogmas y hasta de las piadosas creencias del pueblo.

No podía dejar de ser así tratándose de la mediación de la Santísima Virgen, piadosa creencia tan universalmente y tan de antiguo arraigada en el alma del pueblo cristiano. Casi diríamos que en este punto el arte ha sido más expresivo que la misma exposición doctrinal de las grandezas y prerrogativas de la Señora. No se había aún formulado la doctrina de la mediación en forma sistemática como se ha hecho estos últimos lustros, cuando la iconografía mariana se había desplegado en formas variadas, ingeniosas, riquísimas de concepción y de factura, para dar cuerpo a la consoladora doctrina.

Es que hay en el pueblo el instinto del Espíritu Santo, divino motor del pensamiento y del corazón de las multitudes que, si deben ser adoctrinadas jerárquicamente por los maestros puestos por el mismo Espíritu para regir la Iglesia de Dios, siente también el divino influjo del Espíritu creador que, como dice la Liturgia, "visita las almas de los suyos y llena de su divina gracia los corazones por El creados".

El pueblo es el gran amador de las imágenes sagradas que concretan su creencia. Son ellas como el libro que le ha enseñado la doctrina divina y al mismo tiempo como el reflejo de su pensamiento y de su corazón. Los iconoclastas asestaron un golpe mortal a la fe y al pueblo que la profesa, cuando condenaron a la destrucción a las sagradas imágenes. Los hugonotes, furiosos, y los protestantes, calculistas y fríos, han cometido un crimen de lesa psicología y de lesa tradición cristiana cuando han destruído el caudal artístico-religioso que nos legaron nuestros mayores o han proscrito el culto de las sagradas imágenes. Pena y coraje hemos debido sentir al visitar algunas catedrales extranjeras, de las que el furor de la Reforma había hecho desaparecer, en forma

bárbara no pocas veces, las santas imágenes en que sus mismos ascendientes había traducido el grandioso poema de sus creencias y el caudal inagotable de su piedad.

Por esto ni vosotros ni Nos, carísimos diocesanos, podemos desentendernos de cuanto se refiera al honor y culto de las sagradas imágenes, al decoro del arte, a la conservación del patrimonio artístico-piadoso que nuestros mayores nos legaron; y debemos aprovechar toda coyuntura que se nos ofrezca, como la presente de la solemnísima coronación de la Virgen del Romero, para fomentar esta relación espiritual que fundaron los siglos de rancia fe entre el pueblo y sus imágenes. Tenemos en ello una garantía de la continuidad histórica de nuestra fe y de nuestra piedad.

Y ya que la ocasión se nos brinda, dejad que lamentemos la desaparición, más o menos clandestina, de gran parte del tesoro artístico de nuestras iglesias diocesanas. A pretexto de mejoras y reformas, acosados por la escasez a que la incuria de los tiempos nos ha reducido, sacerdotes, comunidades religiosas y particulares han consentido que pasaran a manos ajenas, tal vez profanas, muchas piezas de nuestra imaginería religiosa; yendo a formar parte de galerías artísticas o de museos particulares, para regalo de la curiosidad de gente adinerada, lo que diseminado acá y allá había sido, durante siglos, elemento plasmador del alma cristiana de nuestros pueblos. Ya conocéis nuestro pensamiento en este punto, y esperamos nos ayudaréis a defender la posesión secular de nuestras queridas imágenes contra el afán de todos los especuladores. Es buenísima compañía la de las sagradas imágenes, y no debemos voluntariamente privarnos de ella. Difícilmente, en estos tiempos de pobreza artística, podremos substituir la plenitud de doctrina y de piedad que en ellas vaciaron ar-

tistas de otras épocas más afortunadas para la religión y el arte.

Las artes plásticas en la religión

Explicada la razón del tema que hemos escogido, entremos de lleno en su desarrollo.

Las llamadas artes bellas, especialmente la pintura y la escultura, fueron siempre aptísimo instrumento para expresar en forma sensible la ideología de los pueblos. Debemos exceptuar el pueblo de Israel, al que vedó Dios la reproducción de la figura humana para evitar cayera en la idolatría, como los pueblos sus vecinos: *Non facietis vobis idolum aut sculptile* (1).

Por esto pueden considerarse las bellas artes — fijándonos sólo en el aspecto religioso —, como espejo de la vida espiritual en el que se recibe y refleja, para ofrecerlo en forma más comprensible a los ojos de todos, cuanto al orden religioso se refiere. Y hasta son las bellas artes, cuando se contienen dentro de sus justos límites, poderosa ayuda para el fomento de la religión y de la piedad.

Por ello nuestra religión, ya desde sus comienzos, utilizó este poderoso medio para expresar la historia, los dogmas, los símbolos, a fin de que el pueblo cristiano, por este medio más social y objetivo de representación, socialmente se uniera e instruyera, y más fácilmente se moviera a sentimientos de piedad.

Y con razón utilizó nuestra religión las bellas artes para fomentar la fe y la piedad del pueblo; primero, porque aun cuando debemos adorar a Dios en espíritu y verdad, constando el hombre de alma y cuerpo y siendo el cuerpo y la sensibilidad un gran factor del mal, como puede serlo del bien, no convenía abandonar este recur-

(1) Lev. 26, 1.

so poderoso de las legítimas representaciones del dogma y de la historia para formar al mismo pueblo en la verdad religiosa.

Tiene, además, todo hombre su facultad estética, y no podía nuestra perfectísima religión dejar vacío y sin objeto este noble sentido.

Hasta la misma abundancia, plenitud y perfección de dogmas y símbolos de nuestra religión exigieron el concurso de las artes bellas, para que el sencillo pueblo, viendo ante sus ojos representadas en formas múltiples las verdades de nuestra fe, difíciles a la inteligencia, con mayor facilidad las comprendiera y retuviera.

A la vista de todos está la sabiduría e ingenio, la multitud y fidelidad, la plenitud doctrinal con que nuestros artistas, bajo la tutela de la Iglesia, cumplieron en todos los siglos su cometido. Cuanto al ingenio y pericia, los artistas cristianos han revestido nuestro sistema dogmático con espléndido ropaje, hasta el punto que las obras capitales de nuestro arte por nadie hayan sido jamás superadas. De la fidelidad, baste decir — principalmente si se trata de las bellas artes en cuanto sirven a la Liturgia —, que los artistas cristianos tomaron sus asuntos del magisterio eclesiástico, y que los mismos encargados de este magisterio velaron siempre para que no se adulterara la verdad, y para que, a pretexto de arte, nada se introdujera menos conforme en el coto de las creencias y de la piedad. Si se trata de la plenitud dogmática e histórica, no hay verdad alguna, ni hecho alguno de la historia de ambos Testamentos, ni de la vida de la Iglesia o de sus santos, que no fuera por nuestros artistas maravillosamente reproducido e ilustrado.

Y viniendo a nuestro tema de las reproducciones artísticas de la Virgen Santísima, hemos de decir, con

gran consuelo del alma cristiana, que estos principios generales del arte se aplicaron como nunca en las representaciones artísticas de la Señora. Porque estando la vida de nuestra Madre tan íntimamente unida a la vida de nuestro Señor, y tocando sus misterios a lo más vivo de nuestra santa religión, y no pudiendo separarse de ella sin que se arruine todo el sistema de nuestras creencias y hasta la misma historia de nuestra redención, es fácil deducir que la santísima persona de la Madre de Dios, su vida y los misterios que a Ella en alguna manera se refieran, debieron reproducirse con frecuencia desde los mismos comienzos de la historia de nuestra religión. De hecho, según el testimonio de Armellini, en las mismas Catacumbas, no obstante las devastaciones de aquellas sagradas paredes, aparece con tal profusión reproducida la Santísima Virgen, que aun cabe contar en ellas varios miles de imágenes de la Señora (1).

Las sagradas imágenes, podemos decir con los Padres del segundo Concilio de Nicea, pertenecen en alguna manera al magisterio de la Iglesia." No es invención de los artistas la elaboración de las imágenes sagradas, dice aquel santo Sínodo, sino que es ley y tradición de la Iglesia. Porque como dice San Basilio, lo que de la antigüedad nos viene debemos venerarlo, y ya nuestros Padres, guiados por el Espíritu Santo, construyeron templos y se postraron ante las sagradas imágenes que en ellos se veneraban y ante ellas oraron y en su nombre ofrecieron el incruento sacrificio a Dios, autor de todo. Y esta manera de obrar y esta tradición no es del artista, ya que de él sólo es el arte, sino que es disposición de nuestros Padres que edificaron los templos."

Atendamos, sin embargo, carísimos diocesanos, que

(1) *Notizie storiche intorno all'antiquità del Culto di Maria Vergine*, p. 11.

es relativo el valor del arte como prueba teológica; ya porque las artes no pertenecen a los medios ordinarios de la tradición eclesiástica; ya porque de los instrumentos que emplea el hombre para expresar sus conceptos, ninguno deja tanta libertad como las artes plásticas; ya también porque, si bien veló siempre la Iglesia para que no claudicaran en la doctrina los artistas al reproducir hechos, verdades o misterios de nuestra religión, con todo, ni fueron todos excelentes artistas ni, aunque lo fueran, estuvieron tal vez bastante informados de las verdades de la fe.

Por ello, carísimos diocesanos, en la rápida excursión que vamos a hacer por el campo del arte cristiano, expondremos antes someramente la doctrina de la mediación universal de la Virgen, que ilustraremos luego con la descripción de algunas obras de arte.

Y para que os penetréis bien de las verdades que vamos a exponeros agruparemos en distintos epígrafes los principales argumentos en pro de la mediación universal de la Señora por el orden siguiente:

I. La Madre de Dios. — II. La Madre espiritual de los hombres. — III. La Madre de la Iglesia. — IV. El poder de la Señora. — V. La Corredentora. — V. Su intercesión universal.

I. La Madre de Dios

La Maternidad divina de María Santísima es la razón y el fin de todas sus prerrogativas. Porque es Madre de Dios, tiene la Virgen una posición ontológicamente trascendental con respecto de toda la creación. Ella es más que todo otro ser y más que todos los otros seres juntos; no pudo Dios crear otro ser mayor ni mejor que Ella. Porque es Madre de Dios, tiene la Virgen una posición única con respecto a Dios, y entra en cierta mane-

ra en el mismo círculo infinito de la divinidad, de la que es *propinquissima,* dice Santo Tomás, es decir, parienta y consanguínea, como no pueden dejar de serlo la madre y el hijo; porque el Hijo de Dios en cuanto hombre está formado "de la substancia de María", como dice el Símbolo de San Atanasio, y nació, como dice la forma romana del símbolo de los Apóstoles, "del Espíritu Santo y de María Virgen".

Consecuencia de ello es que María Santísima ocupa un lugar intermedio entre Dios y la criatura, y en particular el hombre. Cuando Dios quiera utilizar a la Virgen para la salvación del hombre, la Virgen, en el plan actual de la redención, quedará asociada a Dios en la totalidad de la obra de la salvación. No habiendo una sola gracia que no pertenezca al plan de la salvación — porque toda gracia es fruto de la redención por Jesucristo —, la Madre de Jesucristo deberá tener una especial influencia en toda gracia: ninguna gracia podrá salir del ámbito o radio de acción de la Madre de Dios.

Porque María Santísima, carísimos Hermanos e hijos nuestros, no ha sido un instrumento inconsciente de la encarnación del Hijo de Dios en sus entrañas. Cuando el angel la anunció el hecho portentoso de la encarnación, Ella supo que el Hijo de Dios iba a tomar carne de la suya santísima: lo supo, y voluntariamente consintió. Dios requirió su consentimiento y Ella se lo prestó, humilde y generosamente: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Y no sólo supo que el Hijo de Dios iba a ser su propio hijo, sino que este Hijo iba a ser el Redentor de los hombres, es decir, que Ella sabía que al pronunciar su *Fiat,* Dios la constituía Madre de Cristo-Dios-Salvador.

De estas verdades fundamentales — que todos vosotros conocéis perfectamente —, carísimos Hermanos e

hijos nuestros, se deducen dos consecuencias sumamente consoladoras para cuantos nos preciamos de hijos amantes de María. Es la primera, que si la Virgen ocupa un lugar trascendental y único en la creación, si es el máximo de los seres creados, fuera de Jesucristo-Hombre, y ello en el orden sobrenatural, deberá tener la máxima influencia en este mismo orden. No fuera la máxima, si hubiese o pudiese haber otra que la rebasara, y la rebasaría la que tuviese poder sobre toda gracia, si Ella no le tuviera.

La segunda consecuencia es que si María Santísima, por querer de Dios, es solidaria del mismo Dios en la obra de la Redención, hasta el punto de que en el plan actual no hubiese redención sin Ella, debe ser también solidaria de Dios en las consecuencias y en la aplicación de la redención y por consiguiente es preciso admitir su intervención sobre toda gracia, como la ha tenido sobre toda la obra de la Redención.

Porque la pasión de Cristo, dice Santo Tomás, destruyó todos los pecados, y hace de todos los hombres otros tantos hijos de Dios en cuanto a la suficiencia de la satisfacción y del mérito, pero no cuanto al efecto (1). No es la santificación personal la obra inmediata de la redención universal y única por Jesucristo, sino de la aplicación individual de los frutos de la redención, por los sacramentos y por las gracias particulares que Dios nos da, según su divino beneplácito. Y en la distribución de estas gracias, de todas las gracias de todos los hombres y de todos los siglos, la Santísima Virgen debe tener su parte, como la tuvo por querer de Dios en el hecho universal de la redención. Habiendo su caridad maternal contribuído a nuestra salvación en el misterio de la Encarnación, que es el principio universal de la

(1) *In 3 Sent.*, dist. 19, q. 1, a 1.

gracia, dice Bossuet, seguirá eternamente contribuyendo a la misma obra en todas las otras operaciones que no son más que consecuencias de aquélla (1).

Esta es la tesis, comúnmente admitida hoy por todos los teólogos. Veamos someramente como el hecho de la maternidad divina de María y de la consiguiente solidaridad, en el plan actual de la redención, con su divino Hijo, viene ya expresado por el arte cristiano desde los tiempos más remotos.

Casi todas las imágenes de la Madre de Dios, de cualquier tiempo y estilo, representan el hecho de la maternidad divina. El número de las que de alguna manera llevan al Niño Jesús es inmensamente mayor que el de las que reproducen solamente a la Madre. Ya en las pinturas murales de las Catacumbas se ofrece la imagen de María llevando a su Hijo con estas inscripciones en la parte superior de la figura: *Mater Zeu; Mater Dei;* es decir, *Madre de Dios.*

Pero no se trata aquí del hecho nudo de la divina maternidad, en el que no se podría fundar la verdad de la mediación universal; sino más bien de la representación artística del nexo íntimo, principalmente moral, entre la Madre y el Hijo, del que se deduce una especie de unidad entre ambos, en el ser y en la operación, en orden a la obra de la redención. Es singular el esfuerzo con que han intentado los artistas reproducir este aspecto de Jesús y de María. He aquí unos ejemplares:

En el "Cementerio Mayor", de Roma, hállase una imagen de la Virgen con las manos extendidas, a manera de las llamadas *Orantes,* de las que hablaremos luego; el Niño Jesús ocupa la parte central del pecho de la Madre, de cara al observador, con lo que se significa la

(1) *Sermon sur la dévotion envers la Sainte Vierge,* punto primero.

maternidad y la intercesión, que de la misma maternidad deriva. Es obra del siglo II.

En una tabla del siglo XII, frontal de altar que se conserva en el Museo diocesano de Vich, se halla la Virgen sentada en un trono, coronadas las sienes con real diadema, en actitud de bendecir al pueblo: sobre sus rodillas está sentado el divino Niño: ambos están encerrados en una misma aureola, suspendida por manos de ángeles, en la que se lee esta inscripción: *Jesus Christus: Sancta Mater Domini.*

No es infrecuente la representación de la Madre de Jesús amamantando al Hijo, descubierto el sagrado seno que ofrece al divino Niño con su propia mano, como si quisiera la Señora sacar de él el suave néctar para alimentar al Hijo de sus entrañas, con lo cual se representa la solicitud y amor de la Madre en cooperar a la obra de la redención futura. Viene ello a ser como la representación plástica de aquella dulce estrofa litúrgica:

O gloriosa virginum
Sublimis inter sidera,
Qui te creavit, parvulum
Lactente nutris ubere.

Así se nos representa en la imagen de la Virgen del Claustro, de Tarragona, veneradísima en aquella ciudad. Es obra del siglo XII. En un "Libro de Horas", del siglo XV, existente en la biblioteca de los PP. Escolapios de Zaragoza, se halla la Virgen bajo un baldaquino amamantando a su Hijo, mientras un ángel pulsa ante ellos un harpa, como para representar mejor la divina armonía de aquella función maternal.

Otras veces se representa a la Virgen Madre y al Hijo en actitud de manifestarse mutuamente sus sentimientos: como en la tabla de Van der Goes, del Museo

florentino, en la que ambos se besan con efusión; y en la que el divino pincel del Angélico creó en el convento de San Marcos de Florencia, en la que Madre e Hijo se recrean mutuamente en dulces coloquios.

Ni faltan pinturas y esculturas en que se representa a la Virgen trabajando en la educación de su Hijo; como en la de Pinturrichio, en el museo de Valencia, y en la escultura de Miguel Angel, que se conserva en el museo nacional de Florencia, que representa a la Virgen enseñando a su Hijo las letras que lee en un libro abierto que la Madre le presenta.

Vuestra Virgen del Romero, hijos de Cascante, es otro magnífico ejemplar que nos representa, junto con la divina maternidad de María, su cooperación con Jesús en la obra de la salvación del mundo. En esta venerable imagen, ante la que se han postrado los cascantinos durante más de ochocientos años, la Madre lleva en brazos a su Hijo, quien a su vez ofrece a la Madre un libro abierto con la inscripción: *Ave, gratia plena;* "Dios te salve, llena de gracia". Con ello hace suyas Jesús las palabras de Gabriel, al anunciar a María su maternidad futura. Y estas palabras, amados fieles de Cascante, son como el reconocimiento de la posición única de la Señora con respecto a los hombres y de su intervención personal en la obra de la Redención. "En esta palabra, dice el Crisólogo, se encierra no un simple saludo, sino el ofrecimiento de un oficio..." "Es la gracia que dió a los cielos gloria, a la tierra Dios, la fe a las naciones, fin a los vicios, regla a la vida y disciplina a las costumbres. Esta es la gracia que trajo el ángel y que aceptó la Virgen que debía llevar la salvación a los siglos" (1). Y esta es la gracia, añadimos, que reconoce Jesús en su Madre en la hermosa imagen de la Virgen del Romero.

(1) Serm. 140 y 143, *De Annunt.*

En estas y otras análogas representaciones de la Virgen manifiéstase claramente el sentido cristiano, que en la Madre de Dios ha visto siempre no sólo la madre que podríamos llamar física, en cuanto, como toda madre, concibió y dió a luz a su divino Hijo, sino a "toda la Madre", influyendo continuamente, física y moralmente, sobre el Hijo, como es indudable que el Hijo influyó a su vez sobre la Madre. Argumento en verdad demostrativo de aquel espiritual consorcio entre Jesús y su Madre, quienes en profunda colaboración, física y espiritual, tendían, al mismo compás, a la realización de la gran obra a que por divino consejo habían sido predestinados.

II. La Madre espiritual de los hombres

De las razones aducidas bajo el epígrafe anterior, y confirmadas por el testimonio del arte cristiano, se deduce otra verdad íntimamente ligada con la realidad de la maternidad divina y que es sumamente consoladora para nuestros corazones, a saber, que la Madre de Dios es también Madre espiritual de todos los hombres redimidos por Jesucristo.

Quisiéramos, venerables Hermanos e hijos nuestros, que esta verdad se grabara profundamente en vuestra mente. Porque si bien es verdad que Jesucristo es el Padre de la raza de los redimidos, y no necesitaba el auxilio de criatura alguna para la obra de la Redención, ya que, como dice el Apóstol, es el mismo "poder de Dios", *Dei virtus,* que se basta a sí para realizar lo que su voluntad se propone, pero también es cierto que, en el hecho histórico de la Redención, no quiso Dios que su Hijo estuviera solo en la realización de la estupenda obra, sino que tuviera por colaboradora a su propia Madre.

Es famoso entre los teólogos, y fundado en anti-

quísima tradición patrística, el principio llamado de la recirculación o del desquite, formulado por un santo Padre cuando dice que la Redención siguió los mismos caminos, bien que en sentido inverso, que la prevaricación: *Iisdem cursibus.*

En la propagación de la vida física quiso Dios que el primer Adán tuviera en Eva una compañera; la astucia del demonio tentador hizo que esta misma Eva, madre de los vivientes, fuese la que introdujo la muerte, física y espiritual, en el mundo. Al restaurar Dios las cosas por la redención quiso que el Padre de la raza futura tampoco estuviera solo en la obra, sino que le asoció una compañera, María santísima, *Mulier quam dedisti mihi sociam...*, que al tiempo que introdujera la vida, como Eva introdujo la muerte, fuese la madre de todos los que viniesen a tener vida nueva. Eva y María santísima son, en la Biblia, el tipo y el antitipo, las dos madres de la humanidad: la de la vida física y la de la vida espiritual; la que causó la muerte de sus mismos hijos en el espíritu y la que los vivificó según el mismo espíritu, en el orden sobrenatural.

Porque si bien es cierto, venerables Hermanos e hijos nuestros, que la nueva Eva, María, es Madre de Jesús según la carne, pero también lo es que es su esposa según el espíritu. Cuando el Verbo se desposó con la humanidad lo hizo en las entrañas de María santísima, verdadero tálamo de las nuevas nupcias; y la Virgen fué la esposa que prestó su consentimiento en lugar de toda la humanidad, dice Santo Tomás.

Así la vida que pudo venirnos por Jesús solo, nos vino por María asociada a Jesús, por sapientísima disposición de Dios. La redimida por antonomasia, María, de tal manera fué encumbrada por el poder mismo de esta Redención, que pasó a la altísima categoría de co-

redentora con su Hijo; y la vivificada por la plenitud de la gracia que sobre ella vino, llegó al rango soberano, único, de vivificadora de toda la humanidad. "La primera Eva nos arrojó del paraíso, diremos con San Buenaventura; la segunda nos retornó a él" (1).

Ella, María, es el cuello del cuerpo místico de la Iglesia; es el acueducto que lleva la gracia a cuantos de ella participan; es la escala mística que une el cielo a la tierra; la Madre de la divina gracia, fuera de la cual no se participa de la gracia; denominaciones que han entrado de lleno en la literatura teológica y litúrgica, después de haber recorrido siglos enteros de tradición. Porque, como dice Pío X, habiendo querido Dios que tuviéramos al Hombre-Dios por María, no nos queda más recurso que recibir a Jesús de manos de María: *Nobis nil plane superest, nisi quod de Mariæ manibus Christum recipiamus* (2).

Esta verdad dulcísima de la maternidad espiritual de María para con todos los hombres la vemos confirmada por la tradición artística de todos los siglos y de todos los pueblos.

Cierto, venerables Hermanos y amados hijos nuestros, que este concepto de la maternidad, como el mismo concepto de la mediación universal, no pueden representarse más que simbólicamente por medio de las artes plásticas, por cuanto nada tienen de material y corresponden a la categoría de altas verdades teológicas que no pueden expresarse por colores y líneas. Pero no dudamos afirmar que el arte cristiano ha reproducido en forma incomparable esta verdad. He aquí algunos testimonios:

El mismo enorme número de imágenes de María

(1) *De Don. Spir. Sanc.*, coll. 6, n. 16.
(2) Enc. *Ad diem illum*, 2 feb. 1904.

Santísima, de toda época y forma, cualquiera que sea el misterio que representen, es argumento objetivo e histórico del sentido íntimo cristiano con respecto a la maternidad espiritual de la Virgen María. ¿Quién sería capaz de contar los templos, santuarios, altares dedicados a la Virgen? ¿Quién, si no hubiese antes contado las estrellas del cielo, podría decirnos el número de advocaciones y el número de imágenes de María veneradas bajo cada advocación, destinadas al culto público o privado, o reproducidas como simple motivo de ornamentación? ¿No es, tal vez, mayor el número de imágenes de María que el de las de Jesús, como lo es el de sus fiestas respectivas? No creemos pueda alegarse razón alguna de este hecho si no es el sentido y la conciencia filial de los cristianos para con la Madre de Dios.

Y dentro de este hecho universal, véanse las varias maneras de reproducir la maternidad espiritual de la Virgen.

En la iglesia abacial de Aulnes, en Bélgica, se conserva una escultura que representa a la Virgen con el Niño en el brazo izquierdo, la mano derecha sobre el pecho, como para significar algún íntimo afecto: ante Ella y en actitud de orar, de rodillas, está San Bernardo, de cuyos labios brota una filacteria con esta inscripción: *Monstra te esse matrem.*

En la catedral de León, en un códice del siglo IX, está representada la Anunciación de la Virgen. Se halla la Señora sentada en silla curul; el ángel Gabriel le muestra una paloma que acaricia la Virgen con una mano, mientras con la otra cuelga un collar de piedras preciosas en el cuello del ave, símbolo de sus desposorios divinos: en el seno aparece la figura del Niño. Es la representación gráfica de la maternidad divina, pero también de la espiritual de todos los hombres, en cuanto

de sus desposorios con el divino Espíritu nace en su seno el que el "primogénito entre todos los hermanos". Porque, como dice San Agustín, "siendo Madre de nuestra cabeza según la carne, lo es según el espíritu de cuantos hemos sido hechos hijos de Dios por la cooperación de su caridad" (1).

En un códice manuscrito de la Biblioteca Vaticana hállase la imagen de la Virgen sentada en un trono con el Hijo sobre su rodilla izquierda: con la mano derecha ofrece el anillo de los espirituales desposorios con su Hijo a las santas mártires Catalina y Margarita. Es manera delicada de representar su maternidad; porque ¿no es madre de la esposa la que lo es del Esposo?

No menos expresivas de la maternidad espiritual de la Virgen son estas pinturas en que aparece la Virgen cobijando bajo amplísimo manto a los cristianos, a los hijos de una ciudad, de una orden religiosa, a veces a las diversas clases o categorías sociales, como para figurar la universalidad de su maternidad. Es frecuentísimo este género.

En la célebre catedral de Chartres, en Francia, y en una de sus artísticas vidrieras del siglo XIII, aparecen Jesús y la Virgen reproducidos cinco veces, con los colores de las cinco razas humanas: es el símbolo de la universalidad de la Redención por Jesús y de la maternidad de la Madre del Señor.

Pero quizás en ninguna parte se ofrece una representación tan gráfica y llena de la maternidad espiritual de María como en esa obra de arte que nos describe Martigny, en la que el mismo autor reconoce el rigor teológico de la naturaleza del culto tributado ya de antiguo a la Señora y de la confianza que en su mediación tuvieron los pasados siglos. Es una imagen de mármol,

(1) *De Virginitate*, c. 6.

delicadamente esculpida, que representa a la Virgen en actitud de "Orante", las manos extendidas, la cabeza aureolada y cubierta con un velo. Ante su pecho está su Hijo Jesús, con nimbo crucífero. La estatuita está metida en un vaso del que brota el agua por dos caños. En la parte superior de las imágenes se leen estas inscripciones: *Mater Dei; Fons.* Esta última palabra se aplica a Jesús, al que debemos acercarnos para beber las aguas de vida (1), y debemos acercarnos precisamente por María que también es declarada en la Escritura "Pozo de aguas vivas que fluyen con ímpetu del Líbano" (2). La escultura corresponde al estilo bizantino y tal vez al siglo X.

Ya veis, venerables hermanos y amados hijos nuestros, cuán profundamente arraigado está en la historia del arte cristiano el sentimiento de la maternidad espiritual de María Santísima. Y si Ella es madre nuestra, debe hacer con nosotros continuamente los oficios de Madre. Porque en la vida espiritual jamás seremos autónomos con respecto a los principios de donde esta vida procede. Como sin Jesús, Padre de la raza futura, nada podemos hacer en el orden de la vida eterna, según palabra del mismo Jesús, así tampoco haremos nada sin María, la Madre de Jesús y Madre, por querer del mismo Dios, de la raza que engendró Jesús. No nació sin Ella el mundo para Dios; sin Ella tampoco vivirá el mundo la vida de Dios.

III. La Madre de la Iglesia

Tratando de la mediación universal de la Madre de Dios, debemos fijarnos en un aspecto muy interesante de la posición de la Señora en el plan de la redención,

(1) Is., 12, 3.
(2) Cant., 4, 15.

a saber, que Ella, como es Madre de cada uno de los fieles, lo es asimismo de la Iglesia, es decir, de la universalidad de los creyentes organizados en cuerpo místico cuya cabeza es Cristo Jesús ,el Hijo de María.

"El matrimonio de Cristo y la Iglesia inicióse en las entrañas de la Virgen, dice Santo Tomás, cuando el Padre unió al Hijo la naturaleza humana en unidad de persona; por lo mismo, el tálamo nupcial fué el útero de la Virgen" (1). La tradición está llena de este concepto de las bodas del hijo de Dios con la humanidad celebradas en las entrañas de la Virgen. "La unión nupcial, dice San Agustín, es entre el Verbo y la carne; el tálamo de esta unión, las entrañas de la Virgen. La carne se ha unido al Verbo: ya no son dos, sino una carne. Tomada ha sido la Iglesia del género humano, para que la carne unida al Verbo fuese cabeza de la Iglesia, y los demás creyentes los miembros de aquella cabeza (2).

Después de estas palabras, ¿qué queda más sino declarar la maternidad de María con respecto a toda la Iglesia? Si, como dice San León, al celebrar el nacimiento de Cristo celebramos nuestro propio nacimiento, porque la generación de Cristo es el origen del pueblo cristiano, y el natalicio de la cabeza es el natalicio del cuerpo" (3), ¿por qué no llamaremos a María Madre de la Iglesia como la llamamos Madre de Jesús?

Consumóse el matrimonio de Cristo con la Iglesia en la Cruz: de su costado abierto salió la Iglesia, que "adquirió con su sangre" y "la hizo para sí gloriosa, sin mancha ni arruga o cosa semejante..." (4). Pero allí estaba la que había prestado otro día sus entrañas,

(1) *In Joh.*, c. 2, lec. 1.
(2) *In Psalm.*, 44, n. 3.
(3) Serm. 26, 2.
(4) Ephes., 5, 27.

mezclando con la sangre del cuerpo del Hijo la sangre de su corazón, para que naciera la gloriosa Iglesia de Jesús.

Cuanto Jesús satisfizo y mereció de condigno, tanto satisfizo y mereció de congruo la Virgen, dicen los teólogos. La Iglesia es el sazonadísimo fruto de la satisfacción y del mérito de Jesucristo; luego lo es también de la satisfacción y del mérito de María.

En la historia de la Iglesia aparece María haciendo para con ella los oficios de una verdadera Madre: presidiendo el colegio apostólico; adoctrinando a los príncipes de la Iglesia; acelerando con sus plegarias la venida del Espíritu Santo; "aplastando a todas las herejías en todo el mundo"; intercediendo por ella continuamente y cuidando de ella como lo hace la Madre con sus hijos.

También ha sido pródigo el arte cristiano en la representación de esta maternidad que podríamos llamar católica.

En un vaso de cristal del siglo IV aparecen, pintados en oro, la Virgen con los brazos extendidos y San Pedro y San Pablo a sus lados, con los dos volúmenes de la ley divina y esta inscripción: *Petrus, Maria, Paulus;* con lo que se expresa la sobreeminencia de la Virgen sobre los dos príncipes de los Apóstoles y su intercesión en favor de quienes profesan la ley cristiana.

En el tesoro de la iglesia de Orcival, en la Auvernia, se conserva una imagen de María, obra del siglo XII, con el Hijo sobre sus dos rodillas, las facciones de hombre maduro, para significar la plenitud inicial de su sabiduría. La Madre ofrece con ambas manos al mundo a su Hijo, quien tiene en la suya derecha un libro. Es la imagen de la Virgen bajo el título de *Sedes sapientiae,*

que ofrece al mundo a su Hijo, Doctor máximo de los pueblos.

En el palacio comunal de la ciudad de Siena se conserva un lienzo de Tadeo Bartoli en el que se expresa la antiquísima tradición según la que los apóstoles visitaron a la Virgen en la hora de su muerte. Está Ella sentada en magnífico trono, rodeada de algunos apóstoles en actitud de profunda veneración, mientras otros llegan todavía por los aires. Los apóstoles son la Iglesia; son los príncipes de las Iglesias, los "triunfantes vencedores de la guerra", como les llama la Liturgia, que vienen a despedirse de su Reina antes que muera, tal vez para recibir sus direcciones postreras.

Numerosísimas son las pinturas y esculturas que reproducen el descenso del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico. La Virgen preside, en actitud de adoctrinarles, como dice San Anselmo: "Muchas más cosas les eran reveladas por ministerio de María" (1). Sobre Ella, desplegadas las alas e insuflando el simbólico viento, está la paloma, representación del Espíritu Santo. Es toda la Iglesia recibiendo por mediación de María la plenitud de los dones del Espíritu el gran día de Pentecostés.

Todo ello, venerables hermanos y amados hijos nuestros, expresa la convicción de nuestros artistas, recibida del magisterio eclesiástico y expresada concretamente por San Bernardo, de que "María está constituída entre Cristo y la Iglesia" (2), y que toda la vida de la Iglesia está condicionada por la poderosa, dulce y sapientísima intervención de la Señora.

(1) *De excell. Virg.*
(2) Epist. 174.

IV. Dominio universal de la Madre de Dios

Apuntemos otro argumento en favor de la mediación universal de la Señora. En un opúsculo que publicábamos recientemente demostrábamos que María es Reina del universo(1). Añadimos ahora que en este título se funda uno de los más poderosos argumentos en pro de la mediación universal.

Porque la Virgen, venerables hermanos y amados hijos nuestros, no es sólo Reina del mundo por razón de su dignidad incomparable, ni por razón del poder consiguiente a esta dignidad, sino que es Reina por el dominio que sobre el mundo ejerce por haberla Dios asociado al supremo Dominador de todas las cosas, que es su Hijo Jesús. Es Madre del Rey; y porque el Rey la ha llamado a su mismo solio y la ha hecho partícipe de sus poderes, no sólo es Reina Madre, sino verdadera Reina, subalterna del Rey, pero con verdadero imperio sobre el reino que reconoce a Cristo por Rey, que es el reino de Dios, la Santa Iglesia.

No insistimos en un concepto demostrado en otra parte y del que está llena la tradición católica. Las denominaciones "Reina del mundo", "Reina del universo", "Nuestra Señora", "Dueña universal del mundo", "Reina de la humana naturaleza", "Emperatriz universal", etc., ocurren con frecuencia en la literatura de los Padres, en la Liturgia y en el mismo lenguaje popular cristiano (2).

Del universal dominio de la Virgen sobre el reino de Dios y de su Cristo, es fácil deducir su mediación universal y su intervención en la distribución de todas las gracias.

(1) María Santísima, p. 75.
(2) Cfr. *Index Marianus*: Migne Pl., t. 219, col. 506 ss.

Porque el reino de Cristo es principalmente interior y se ejerce de una manera particular en el orden de la gracia. Prescindimos aquí de otros aspectos de la realeza de Jesús. Es el "Rey de la gloria", "Señor fuerte y poderoso que tiene el dominio de la gloria", y la gloria es la consumación de la gracia y su expansión definitiva. En el reino de Jesús no hay una sola gracia que no venga de Jesús, como de su origen fontal y de su jurisdicción señorial y administrativa sobre toda gracia.

Y si María es copartícipe del señorío de su Hijo, por vocación y elección de Dios a este plano superior en el reino de la gracia, ¿cómo podríamos sustraer una sola gracia de la plenitud de su dominio y administración, en un plano inferior a Jesús? Si es socia en la redención, podemos decir con León XIII, lo es asimismo en el dominio, y deberá serlo en la aplicación de la redención y en el ejercicio de la realeza, "gozando con ello de un poder casi inmenso (1).

Esta idea de la co-realeza de Jesús y de María viene maravillosamente expresada por el arte cristiano desde antiquísimos tiempos. Demos una rápida ojeada a sus principales manifestaciones.

La adoración de los Magos es uno de los episodios evangélicos tratados con mayor frecuencia por pintores y escultores de todos los siglos. Ya en las Catacumbas se nos ofrece reproducido muchas veces el hecho maravilloso. Pero en este misterio siempre aparece la Virgen majestuosamente sentada en lugar eminente, y casi siempre ceñida real corona a sus sienes. En el célebre cuadro de Lochner, en el altar mayor de la Catedral de Colonia, aparece la Señora con la cabeza aureolada, y adornada con corona imperial. Así, en el magno capitel de la puerta bizantina del claustro de la de Tarra-

(1) Encicl. *Adjutricem populi*, 5 sept. 1895.

gona, en que Madre e Hijo tienen corona real. Así en el Claustro de la de Pamplona en que se ve a la Reina sentada bajo dosel, ofreciendo a su Hijo a los Magos. Así en el famoso púlpito de la Catedral de Siena. Es la Epifanía del Rey, que se manifiesta a los pueblos paganos en los que quiere dominar; pero es la Epifanía de la Reina, porque Jesús no quiere dominar sino siendo introducido por Ella.

Este argumento de la real dignidad de María ha sido tal vez el más copiosamente tratado por los artistas de todos los siglos cristianos. Tal aparece en el mosaico del arco triunfal de la Iglesia de Santa María la Mayor, en Roma, obra del siglo V, verdadera glorificación de la Señora. Así se ve en la famosa ampolla de cristal del tesoro de Monza, obra del VI; en la pintura mural de Santa María la Antigua, de Roma, basílica descubierta el año 1900 y que data de los primeros tiempos del triunfo de la religión cristiana; en la pintura del siglo IX de la iglesia de Santa Práxedes, en la misma ciudad. Y cuando se llegó a los siglos XI-XIV, con tal profusión se reprodujo el tema, que aún se conservan muchos centenares de imágenes de María-Reina en las iglesias, santuarios y museos: algunas de ellas son famosas, como la que pintó Cimabue y que se conserva en el museo de Bellas Artes de Florencia, sentada junto con el Hijo en altísimo trono, rodeada de ángeles; la de Ducio de Buonisegna, en la tabla central del altar mayor de la Catedral de Siena, en que se ve a la Señora sentada en trono magnífico, rodeada de ángeles y santos, con el Hijo en su brazo derecho.

Otro motivo desarrollado con amor y pericia por nuestros artistas es el de la coronación solemne de la Virgen por el Padre y el Hijo en lo alto de los cielos. Es el ornamento máximo de las fachadas de las famo-

sas catedrales de Amiens, Reims y Estrasburgo. Varias veces pintó este episodio el Beato Angélico: la tabla de la coronación que se conserva en el Museo del Louvre es tal vez la obra más excelsa de la pintura cristiana; no le va en zaga la que se conserva del mismo autor en el Museo de los Uffizi, de Florencia. Lippi la pintó para la catedral de Espoleto; Chirlandajo, para Narni; Cesarei, para la iglesia de Caso, cerca de Espoleto. En el retablo mayor de la catedral de Tarragona el Padre y el Hijo coronan a María, mientras el Espíritu Santo la inunda con sus efluvios, y Ella, la Reina del mundo, sostiene sobre sus rodillas la esfera, clásico símbolo del universo: es tal vez la mejor representación plástica de la realeza universal de la Señora, que hemos querido se reprodujera en nuestro báculo pastoral.

De la Trinidad beatísima, venerables hermanos y amados hijos nuestros, es el supremo dominio sobre el reino de la naturaleza y de la gracia. En la reproducción de este misterio de la Santísima Virgen, el quinto de gloria, tan copiosamente reproducido en los grandes retablos españoles desde el siglo XIII, María Santísima es introducida en el santuario desde donde la Trinidad ejerce su imperio, en todo y sobre todo. La que por querer de Dios ha entrado, en cierto modo, en el círculo de las relaciones divinas, ha sido hecha también partícipe del mismo señorío de Dios, aunque en un orden inferior a Dios.

El mismo hecho de las imágenes de la Señora canónicamente coronadas, en cuyo número va a contarse dentro de poco nuestra imagen del Romero, es una prueba del universal dominio de la Madre de Dios. Es a un tiempo el reconocimiento oficial, por parte de la Iglesia, de la realeza universal de la Virgen, y una afirmación plebiscitaria de los pueblos que la veneran de su

influencia constante y secular sobre ellos. La Liturgia de la coronación está henchida de este sentido de poder y de la continua eficacia de este poder sobre el pueblo cristiano.

V. La Corredentora

Pero la mediación universal de María Santísima se funda principalmente en su título y oficios de corredentora de la humanidad, que someramente vamos a analizar e ilustrar.

Tienen algunos teólogos dificultades en que se la llame a la Virgen corredentora de los hombres. Porque, ¿cómo, dicen, puede llamarse corredentora la que ha necesitado redención, como todo descendiente de Adán? ¿No es, acaso, copiosa la redención de Jesucristo que necesite un auxiliar?

Pero la discrepancia es más de palabra que de concepto. María Santísima no es corredentora en un plano extraño a la misma redención. Ella misma fué redimida, pero lo fué en tal forma y con sobreabundancia tal en la aplicación de los méritos de Jesucristo redentor, que fué a un tiempo redimida *sublimiori modo* y levantada a la dignidad de corredentora de los hombres.

Jesucristo, por otra parte, redimió al mundo con plenitud absoluta de redención: nadie podría añadir un ápice a sus méritos y a su satisfacción; pero El mismo quiso que su Madre fuese su colaboradora inseparable en la grande obra, no por necesidad de su socorro, sino por participación generosa de su bondad y por fines especiales de la divina Providenca.

Esa acción conjunta de Jesús y María la vemos a través de todos los siglos, de la profecía y de la historia. Juntos aparecen en la promesa paradisíaca de la re-

dención; juntos en el vaticinio de Isaías sobre la Virgen y el Emanuel; juntos en la de Jeremías, en que se anuncia que una mujer cubrirá a un varón. Y cuando llegan los tiempos históricos, los Evangelios nos presentan a Jesús y a la Virgen juntos en Belén, en la casa donde le adoraron los Magos, en la presentación del Niño en el Templo, y en las bodas de Caná, primera manifestación pública del poder de Jesús.

Pero como la virtud redentora de Jesús tiene su índice máximo en su pasión y muerte, porque toda su vida se ordenó a su muerte y en su muerte se funda la vivificación de la humanidad, por ello también la Virgen aparece junto a la Cruz de Jesús y con El trabaja, en medio de inenarrables congojas, en la redención del mundo, como "asistenta" y "ministra" de la obra de la redención, como la llama León XIII (1).

"La primera dignidad de la Virgen fué el ser Madre de Dios, dice nuestro Suárez; y a ésta va aneja otra, a saber, el haber cooperado por modo singular a la redención" (2).

¿Cómo cooperó? Ofreciendo al Padre el mismo precio que su Hijo para la redención del mundo; y este precio no era otro que su Jesús, que no vino al mundo ni se inmoló sin el beneplácito de la Madre. Ella, como dice Benedicto XV, abdicando sus derechos maternales sobre el hijo, padeciendo con El y casi muerta con El, lo inmoló para la salvación del linaje humano (3).

Cooperó, por lo mismo, pagando a Dios de congruo lo que su Hijo pagaba de condigno; porque sólo Dios es capaz de cancelar condignamente la deuda del pecado contraída por el hombre ante Dios.

(1) Encicl. *Adjutricem populi.*
(2) *In III Part.*, disp. 3, sect. 5, n. 29.
(3) Cfr. *Acta Apost. Sed.*, 1928, p. 182.

Cooperó llevando voluntariamente sus dolores — dolores de una Madre de Dios — al acervo, de valor infinito, de los méritos y satisfacción de Jesucristo; no porque debiera avalorarlos o aumentarlos, que no pudieron tener incremento, ni en intensidad ni en extensión, sino para no frustrar la Providencia de Dios, que así requería su personal sacrificio para un complemento de redundancia y de divina armonía en la grande obra.

De esta laboriosa cooperación, en el plano universal de la redención del género humano, es fácil inferir, venerables hermanos y amados hijos nuestros, la mediación universal de la Virgen y su intervención en la distribución de todas las gracias. Con ello se hizo María mediadora con Cristo mediador; y como no habrá en el mundo gracia alguna que no derive de la copiosa redención de Jesús por mérito de justicia, y que no sea en absoluta justicia administrada por Jesús; así toda gracia derivará de María, consocia de su Hijo, por ley de absoluta conveniencia, y por esta misma ley, fundada en la voluntad inquebrantable de Dios, deberá distribuirlas a todos sus hijos, que somos los mismos hijos de Jesús.

Y ahora, venerables hermanos y amados hijos nuestros, ved como el arte cristiano ha ilustrado esta creencia secular de la corredención de María.

La profecía del llamado Protoevangelio: "Pondré enemistades entre ti y la mujer... Ella aplastará tu cabeza", viene artísticamente traducida en las copiosas imágenes de María Inmaculada, de todos conocidas. Ni es reciente esta forma o modelo de la Virgen: porque ya en el siglo XVI se esculpieron imágenes tales en Parapertú, Villanueva de la Torre y otros pueblos de la archidiócesis de Burgos; y en el Museo de Lérida se

conserva otra, del siglo XVII, representando a una doncella vestida a usanza del país en la misma actitud.

El vaticinio de Isaías, de la Virgen que debía dar a luz, está ya reproducido en las catacumbas de Lucila. La Virgen está sentada con el Niño sobre las rodillas, mientras el Profeta, en pie ante ella, la señala, profiriendo las palabras de la profecía.

"Y saldrá una vara de la raíz de Jessé, y de ella brotará una flor..." La vara es la Virgen; la flor, Jesús. ¿Quién no ha visto en los Libros de Horas y Misales reproducido al patriarca Jessé, dormido, de cuyo pecho brota el árbol genealógico que remata en la Virgen, que lleva a Jesús en sus brazos, indicando en esta solidaridad de genealogía la de su misión salvadora del mundo? Lo cual se concreta ingenuamente en una vidriera de la Catedral de Poitiers; hay en ella junto al árbol de Jessé un hombre cojo, que representa a la humanidad desgraciada por el pecado; la Virgen sale del árbol con su Hijo y le curan. ¿Habría manera más sencilla y gráfica de expresar las funciones de redención y corredención del Hijo y de la Madre?

María Virgen es el antitipo de Eva, según toda la tradición: "Lo que la desgraciada Eva nos quitó, dice la Liturgia, nos lo devolvió María en su Hijo bendito". Eva fué la colaboradora en la caída; María lo fué en la redención. Y esta oposición entre el tipo y el antitipo ha sido felizmente y en forma múltiple representada por las bellas artes. Guido de Como, en el siglo XIII y en la Iglesia de San Bartolomé de Pistoia, pintó la escena de la Anunciación: está María oyendo sentada la salutación del ángel, mientras Eva, no lejos de allí, está también sentada llevando en sus manos la desdichada manzana. El mismo argumento trató el Angélico en el Bau-

tisterio de Florencia y en una tabla que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid.

Más numerosas son aún las obras de arte en que se expresa la colaboración de la Madre en la obra de la redención por su *compasión* con Jesús. El pintor florentino Roselli, del siglo XV, reprodujo en una tabla que se conserva en el museo del Louvre, de París, la escena de la Anunciación; pero entre el Arcángel y María puso la imagen de Cristo crucificado. — El Beato Angélico, en un fresco del convento de San Marcos, de Florencia, pintó la institución de la Eucaristía; en la penumbra aparece la Virgen, de rodillas, contemplando el misterio como si a sus ruegos hubiese instituído su Hijo el gran Sacramento. — En las mismas celdas de San Marcos pintó el Angélico la escena de la oración en el huerto: la Virgen, acompañada de otra mujer, aparece en un lugar contiguo contemplando a su Hijo. — El moderno pintor holandés Gerrits, en una reproducción de la última Cena, sitúa a Jesús ofreciendo a sus discípulos el pan consagrado, de cara al observador: la Virgen aparece en un plano posterior, más grande que la figura del Hijo, como teniéndole en su pecho y ofreciendo al Hijo al observador: la inscripción: *Nobis datus nobis natus — Ex intacta Virgine,* expresa bastante la intención del autor de significar la colaboración de la virgen en el misterio que es recuerdo de la pasión.

Pero principalmente se empeñaron los artistas cristianos, desde los tiempos más remotos, en representar a María al pie de la Cruz, en todas las formas imaginables para expresar no sólo el dolor de la Madre, sino su colaboración con el Hijo. He aquí algunos ejemplares. Es frecuentísima la representación de la Virgen al pie de la cruz juntamente con Juan, el corazón traspasado por las siete espadas. En esta disposición se logra

concretar en forma plástica la realidad de la profecía de Simeón y la promulgación de la maternidad espiritual de la Virgen para con todos los hombres, lograda por su colaboración con la pasión del Señor. — La misma idea de corredención reproducen aquellas obras en que se presenta a la Virgen en la crucifixión de su Hijo ofreciendo al Padre la divina Víctima a estilo sacerdotal. Así aparece en una pintura mural en la Iglesia de Santa María Antigua, de Roma. También en un Libro de Horas del siglo XII, llamado *Hortus deliciarum*, aparece, junto a la Cruz de Jesús, la santa Iglesia montada en un caballo que tiene por cabeza el tetramorfo: preséntase la Iglesia coronada la cabeza y recibiendo en un cáliz la sangre que brota del costado del Señor. Junto a la Iglesia está la Virgen, ofreciendo como sacerdotisa el sacrificio de su Hijo por la salud del mundo. — En la Catedral de Pamplona se conserva una tabla representando la crucifixión del Señor; del costado traspasado de Jesús sale una espada que va al corazón de la Madre para traspasarlo a su vez. — El mismo pintor holandés Gerrits nos ofrece una tabla con la reproducción del sacrificio de la Misa. El sacerdote levanta la Hostia; unos ángeles la adoran humildemente; sobre el altar está Cristo crucificado y detrás de El, correspondiendo los brazos con los de la Cruz de Jesús, está la virgen, con el rostro dolorido: es la misma idea de la corredención en el Calvario, de cuyo sacrificio es el de la Santa Misa reproducción numérica. — Al mismo argumento se reducen las imágenes de la Virgen llamadas "de la Piedad", ofreciendo al Padre al Hijo difunto que tiene en su regazo, transverberado el corazón por las siete espadas.

Esta misma idea de la corredención se expresa en las magníficas portadas de algunas iglesias catedrales,

erigidas en los siglos XIII-XV, Reims, París, Amiens, Tarragona, verdaderos poemas en piedra en que se reproduce la obra grandiosa de la redención. Ocupa en ellas la parte central, ordinariamente la columna de la puerta principal, la imagen de la Virgen con el Niño en los brazos; despliégase por ambos lados la historia de ambos Testamentos ,representada por sus más famosos personajes; culmina sobre la Virgen la imagen de Jesús Juez, a cuyos lados se desarrollan las escenas del juicio final. Así toda la epopeya magnífica de la redención tiene como figuras centrales, con carácter conjunto, al Hijo de Dios y a su Madre Santísima.

Plácenos indicar, como reproducción maravillosa de la misma idea de corredención, la escena desarrollada en el tapiz, obra del siglo XVI, que se conserva en la Basílica del Pilar de Zaragoza y que es conocido con el nombre de "Gloria de la Virgen".

No insistimos en un punto que, como llena los siglos de la tradición doctrinal eclesiástica, así ha inspirado las obras clásicas marianas de los artistas cristianos, especialmente desde el siglo XIII.

VI. La intercesión universal de la Virgen

Después de la somera indicación de los argumentos teológicos fundamentales de la mediación universal de María Santísima y de su manifestación artística a través de los siglos, resta decir algo de la manera de ejercerse esta mediación por parte de la Señora, con la contribución del arte cristiano en este punto.

Que la Virgen sea la universal mediadora de las gracias es una verdad hoy unánimemente admitida por los teólogos. Los rarísimos que la han combatido no alteran, ni por su número ni por su peso, el sufragio

universal de la ciencia teológica. Esta no ha hecho más que recoger y sistematizar el pensamiento tradicional; y no dudamos afirmar que la tesis de la mediación es materia definible. Al supremo Magisterio de la Iglesia corresponde fijar la hora y forma de la definición.

Pero ¿cómo la Virgen ejerce esta altísima función de su mediación universal?

No queremos entrar, venerables hermanos y amados hijos nuestros, en el recuento y análisis de las opiniones de los teólogos en este punto. Os basta a vosotros conocer el hecho de que toda gracia nos viene por María: esto es suficiente para llenar vuestros pechos de fe y confianza en el poder de la Señora, y para ordenar vuestra plegaria en orden a la vida cristiana temporal y sobre todo a la vida eterna.

Y aquí he de rendir un tributo de admiración a la devoción mariana de la ciudad de Cascante y a la forma original con que ha manifestado su arraigada creencia en la mediación universal de María bajo la advocación del Romero. En la hermosa galería cubierta que une vuestra ciudad con el santuario donde está la Reina de vuestros amores habéis expresado en cien formas distintas vuestra fe en la intervención universal de María en el orden de la vida cristiana. En ingenuos versos, en frases vivas, que parecen saetas salidas de vuestro corazón, habéis vaciado el tesoro de la fe y de la esperanza en el poder inmenso de la Madre de Dios del Romero. Es el testimonio de vuestra alma, que yo llamaría naturalmente mariana, porque lo es siempre el alma verdaderamente cristiana.

"Toda gracia comunicada a los hombres, dice San Bernardino de Sena, lo es por una triple procesión; porque ella va del Padre a Jesucristo, de Jesucristo a la Virgen y de la Virgen a nosotros... Y a la verdad, desde

que concibió María en su casto seno al Hijo de Dios, goza de una especie de jurisdicción o autoridad sobre todas las procesiones temporales del Espíritu Santo, de tal manera que ninguna criatura recibe gracia alguna de Dios de la que no sea dispensadora su santísima Madre." — "Dios, dice en otra parte, es la fuente universal de toda gracia, Jesucristo el mediador universal, y María la distribuidora universal. Ella es, en efecto, el cuello místico de nuestra cabeza divina; y es por este órgano que son comunicados al cuerpo los dones celestes" (1).

Pero ¿cómo la Virgen es dispensadora y distribuidora de todas las gracias? ¿Es por la simple fuerza de su plegaria que moralmente moviese a Dios a concedernos sus gracias por María? Es decir, es por una mera intercesión, siempre más universal y más eficaz que la de todos los santos y ángeles juntos, pero que no rebasara la naturaleza de una oración que puede ser o no ser oída por Dios?

Cierto, venerables hermanos y amados hijos nuestros, que la Virgen ejerce su mediación por su función intercesora. De ella podemos decir, como de Jesucristo, que vive siempre intercediendo por nosotros. La Liturgia está llena de frases que atribuyen a la Virgen esta función soberana en favor de la Iglesia y de cada cristiano.

Pero sería menguada la noción de mediación que se ciñera a conceder a María un simple voto o deseo, expuesto a Dios y a Jesucristo, de que vinieran sobre nosotros las gracias divinas.

¿Tiene la Virgen, por el contrario, una eficiencia tal en el orden de la gracia que sea como el instrumento

(1) Serm. *de Annuntt.* 6. Serm. 10 *in Quadrag.*

de que se vale Dios para producir en nosotros la gracia, hasta el punto de que se la pueda llamar a la Madre de Dios, como la llaman algunos, el *Sacramento mayor* de la Iglesia? Es delicado responder a esta pregunta, a la que contestan afirmativamente no pocos teólogos de nota.

Lo cierto es, venerables hermanos y amados hijos nuestros, y en ello convienen todos los teólogos con rarísimas excepciones, y es doctrina enseñada en documentos públicos por la santa Iglesia, que en la actual economía de la gracia es necesaria la intervención de la Madre de Dios en la concesión de toda gracia; que por querer de Dios no se concede una sola gracia que no pase por las manos de María; que Ella es la divina oficina en que se administra toda gracia; la tesorera e interventora de las divinas riquezas que Cristo nos conquistó.

Ella ora por nosotros expresando a Dios su voluntad y señalando a aquellos de sus hijos a quienes quiere conceder los divinos dones. Ora manifestando a Dios sus méritos, haciendo con ello santa violencia a Dios, que quiso fueran tan altos que la relacionaran íntimamente con la misma santísima Trinidad. "Por cuya mediación, dice San Alberto Magno, ejercida por la oración y el mérito, *suffragio et merito,* el género humano es conducido por los mares de este siglo al puerto del cielo."

Ella ora, no con oración de simple impetración, sino con plegaria de Señora, *Domina, non ancilla,* que no puede dejar de ser oída. Ella es Madre y es Abogada, como Jesucristo es Padre y Abogado de todos los hombres. Y como Jesucristo, con amor de Padre, pleitea por nosotros, y al hacerlo le muestra al Padre celestial su Persona, substancialmente unida a nuestra natura-

leza, y sus méritos, y el Padre le oye "por su reverencia", es decir, por la reverencia con que ora y por la reverencia que tan divino Orante se merece; así María Santísima ejerce con amor de Madre universal y en la universalidad de todas nuestras miserias sus funciones de Abogada ante el Padre y ante Jesucristo, *consubstancial con el Padre y con Ella,* como dice San León (1); y esta oración tampoco puede dejar de ser oída, porque Padre e Hijo le concedieron a la Madre derechos y posesiones que no pueden desconocer.

La oración de la Virgen, venerables hermanos y amados hijos nuestros, podríamos decir que va al compás de la de su Hijo santísimo, aunque en un plano inferior; se funda en títulos análogos; se expresa en forma semejante; y tiene una finalidad tan universal, en el orden numérico de las gracias y en orden a la catolicidad de la Iglesia, como la misma oración del Hijo.

Ora Jesucristo y funda la eficacia de su oración en sus méritos de condigno; y la Virgen ora eficazmente por iguales méritos de congruo. Sube la oración de Jesucristo de su voluntad y de su Corazón de Hombre-Dios, y la oración de María sube de su alma y de su Corazón y de sus labios llenos de gracia, como oración de Madre del Hombre-Dios. La oración de Jesucristo es universal y eficaz en su universalidad, porque es la oración de un Redentor cuya sangre conquistó toda gracia, y la voz de cuya sangre tiene fuerza para atraer toda gracia; la oración de María es la oración de la Madre de Jesucristo, que voluntariamente se asocia a El y al querer del Padre en la Encarnación, en la penosa carrera de su vida y en el penosísimo término de la pasión y muerte, con cuyo consorcio logró el título y el lugar de Corredentora y los derechos consiguientes a la

(1) Epist. 13. *Ad Pulcheriam Augustam.*

participación en el desarrollo secular y complejo de los frutos de la Redención.

Así se comprende, venerables hermanos y amados hijos nuestros, que la intercesión de María Santísima revista la verdadera naturaleza de mediación universal, y que tal vez pueda llamarse función o ejercicio de su mediación universal. Y así se explica el valor de señorío de las gracias, de disponibilidad de todas ellas, de omnipotencia suplicante, de intervención necesaria que en frases variadísimas, en metáforas que parecen atrevidas, en expresiones en apariencia hiperbólicas, se encuentran en los Padres, teólogos y ascéticos, en documentos pontificios y en la sagrada Liturgia.

Concrétase esta función universal y eficaz de la Señora, en bellísima imagen, en el himno de Maitines del Oficio de la Virgen Medianera de todas las gracias: "¿Quién administrará a los redimidos los sagrados ríos de la gracia?, pregunta el poeta. Es esta función de María, árbitra en el gobierno del curso de las divinas ondas, contesta. — Todos los bienes que nos conquistó el Redentor nos los distribuye su Madre María, ante cuyos votos derrama el Hijo espontáneamente sus dones".

La iconografía mariana ofrece muchos y expresivos ejemplares de las funciones intercesoras de la Virgen. Exprésanse éstas por gestos simbólicos, reconocidos en todas partes como figurativos de la intercesión.

Ya en las primitivas criptas aparecen las imágenes de la Virgen llamadas "Orantes". Así, en el cementerio de Domitila aparece la Virgen sentada, extendido en en forma suplicante el brazo derecho, con el Hijo sobre la rodilla izquierda de la Madre, teniendo también extendido el brazo derecho. Es bella manera de interpre-

tar las funciones intercesoras de la Madre, concordes con las del Hijo. En el cementerio de Ostia se ve a la Virgen, extendidos los brazos y abiertas las manos, con el Hijo ante el pecho, figurándose con ello que la intercesión de la Madre se funda en su divina maternidad.

Al mismo género pertenecen las imágenes de la Virgen que en los siglos posteriores se llamaron "De la intercesión". En notable entre ellas la que se conserva en el oratorio de San Venancio, en Roma, que aparece entre otros orantes cubierta de amplio y riquísimo vestido. "Como una antigua sacerdotisa, dice Hoppenot, cumple su oficio de Mediadora, como si recibiera las plegarias de los demás fieles para ofrecerlas a su vez a su Hijo, con la mayor eficacia de las suyas. Es imagen de quien cra y oye al mismo tiempo las oraciones de los demás, y por lo mismo es óptimo tipo de nuestra Señora de la Intercesión" (1). Es obra del siglo VII. Es también bellísima y famosa la imagen llamada de Kharkul, que se venera en Gelath, de Georgia, obra en mosaico, del siglo XI, en que la Señora aparece orando a Dios con ornamentos sacerdotales, extendidas las manos y aureolada la cabeza.

Pudieran indicarse muchas otras imágenes de este género: en todas ellas es clara la intención del artista de representar la mediación de la Virgen. Que ésta sea universal, ni es fácil reproducirlo en colores, ni faltan indicios que persuadan esta modalidad; como la misma nobleza de la posición y del gesto, la indumentaria sacerdotal y la compañía del Hijo, a veces en forma harto expresiva, como en la escultura que se conserva en la iglesia de la Madre de Dios, en Venecia, en la que tiene la Virgen a Jesús grabado en un pequeño medallón en

(1) *La Sainte Vierge*, p. 100.

el pecho, reproduciendo el mismo gesto de la Madre. Más expresiva es aún la imagen que se conserva en la parroquia de San Cucufate del Vallés, Diócesis de Barcelona; es una cruz del siglo X-XII, que tiene por una parte a Jesús crucificado, y por el lado opuesto a la Virgen con los brazos extendidos en la misma cruz, como para significar la universalidad de la redención por Cristo y de la mediación de su Madre santísima.

Corresponden también a esta clase las numerosas imágenes de la Virgen que, además de tener extendidos sus brazos, sostienen con ellos amplísimo manto, en que se abrigan a veces personajes representativos de cierta universalidad. El manto es signo de caridad, y acto de caridad suma es abrigar a otros con el propio manto.

Es célebre entre estas imágenes, llamadas antiguamente *De Pallio,* la que se conserva en South Kensington, en Londres. Preséntase en ella la Virgen de pie, ciñendo real corona, sosteniendo con sus brazos extendidos ancho manto en que se cobija multitud de fieles de todas clases, símbolo de la totalidad de los cristianos. Dentro el pecho lleva la imagen de Jesús, signo de su maternidad, y alrededor de Ella extiende sus ramos el árbol de Jessé, con lo que se designa que en Ella y por Ella se han realizado las promesas de misericordia hechas a los primeros padres.

A este capítulo podemos reducir las representaciones de la Virgen que la exhiben protegiendo a los suyos en el juicio final: así en una tabla del siglo XV, que se conserva en el museo de Vich, en la que aparece la Virgen con las manos juntas orando a su Hijo para que sea propicio a los suyos en el juicio. En Perusa se conserva otra análoga, en que la Virgen ora al Hijo, mientras dos ángeles sostienen su amplio manto en que se cobijan los cristianos.

Notad, venerables hermanos y amados hijos nuestros, que estas representaciones iconográficas no pueden tener otro valor teológico que el indicarnos que por la mediación de la Virgen podemos evitar, mientras vivimos, un juicio adverso en nuestro último día, por cuanto nadie puede librarse de un juicio desastroso si muere en pecado mortal.

A este título de la universal intercesión de la Virgen podemos reducir aquellas imágenes que la representan ejerciendo un amplísimo patrocinio sobre alguna institución, ciudad, región y hasta nación. Así la tabla del siglo XV que se conserva en el museo municipal de Barcelona y que representa a la Virgen llamada de los "Concelleres", o magistrados de la ciudad, que están arrodillados ante ella, sentada en trono magnífico, pidiéndole por ellos y por la ciudad. En Siena se conserva la imagen de la Virgen pintada por Martini para que presidiera, en el palacio comunal, los consejos de los administradores de la ciudad.

Tales son asimismo las estatuas de la Virgen que, situadas en un lugar elevado, están en actitud de bendecir o amparar a una ciudad o región que se han colocado bajo su patrocinio. La Virgen de la Merced está en actitud de bendecir a Barcelona, llevando a su Hijo en el brazo izquierdo y extendida la diestra sobre la urbe, llevando cetro de señorío. Está Marsella bajo el amparo de la Virgen de la Garde, que bendice a la ciudad desde lo más elevado de su Santuario; y la Virgen de Fourvière tiene bajo su amparo la ciudad de Lión. Nuestra Señora de Francia, estatua colosal de la Virgen, de 17 metros de altura, fundida con el bronce de los cañones arrebatados por los franceses a los turcos en 1855, domina y protege desde el monte Du Puy (Alto Loira) a toda la Francia.

Conclusión

Después de haber dado esta rápida ojeada sobre los argumentos en que se apoya la verdad teológica de la mediación universal de la Virgen y su ilustración secular por los artistas cristianos, dejad, venerables hermanos y amados hijos nuestros, que terminemos con algunas piadosas consideraciones y con una cálida exhortación a que cultivéis cada vez más la fe, la esperanza y el amor que todos debemos a la Santísima Madre de Dios.

Nuestro objeto, al escribiros esta Carta, no ha sido demostraros la verdad de la mediación universal de la Virgen. Todos la creéis. Y si hubiésemos tratado de daros una demostración de ella, hubiésemos procedido en forma más didáctica, para llevar el convencimiento a vuestras inteligencias, hubiésemos aportado, a lo menos insinuándolos, los copiosos argumentos de todas las fuentes de la doctrina cristiana.

No ha sido este nuestro intento, sino principalmente ofreceros un aspecto sumamente popular de la verdad que todos reconocemos, cual es el de las manifestaciones artística de todos los siglos cristianos. El argumento se presta a mucho mayor desarrollo, que no cabe en un documento de carácter pastoral.

Porque el arte, venerables hermanos y amados hijos nuestros, es el espejo de la vida de los pueblos y el más profundamente social, después de la palabra — y hasta en cierto punto más que la palabra, porque el arte es un lenguaje universal —, de los medios de comunicación espiritual que Dios ha dado al hombre. Es el arte, además, el instrumento más lleno y más inteligible de expresión y de formación del alma popular. Los antiguos llamaron a las viejas Catedrales — verdaderos poemas de piedra y de color en que se condensaban todas las creencias y

hasta toda la historia de nuestra religión —, *La Biblia de los pobres.* Mejor pueden llamarse con este nombre, o con el de *Teología de los pobres,* estas manifestaciones artísticas de una verdad, de un misterio o de un hecho de nuestra religión, que no se concretan a un punto de la tierra, al genio de una raza o de una escuela, a los límites de un siglo o a las formas de un estilo, sino que llegan a lograr, diríamos, la misma catolicidad y perdurabilidad de las verdades por ellas representadas.

Tal juzgamos la representación artística, en los siglos cristianos, de la mediación universal de la Virgen. Cierto que con este argumento no se llega a la eficacia de una demostración teológica, porque el arte no es capaz de traducir la concatenación de un raciocinio, ni de aprisionar en las líneas y colores la intuición del humano pensamiento, que sabe ver en el sistema de las verdades reveladas lo que de ellas naturalmente deriva. Pero, en cambio, el arte puede recoger en todos los momentos de la historia todos los matices del pensamiento y de la sensibilidad cristianas — de la jerarquía, de la ciencia, del pueblo —, sobre un punto particular, y concretarlos en el lienzo o en el mármol, y darles una perdurabilidad que les consentirá agruparse en serie secular y gloriosa, para hacer de todo el conjunto, visto desde las alturas de nuestros tiempos, radiante de luz y de belleza, la exposición objetiva, completa, llena de claridad de pensamiento y de calor de emoción, de la verdad de la fe o de la creencia secular de todo el pueblo cristiano.

Un esbozo de este argumento sobre el punto concreto de la mediación de la Virgen hemos queridos daros en esta Carta pastoral, carísimos diocesanos. Otros podrán hacerlo con mayor detenimiento y provecho. Pero se trata de ilustrar, por todos los medios posibles, una verdad consoladora; de dar estado social y público en la

Santa Iglesia de Dios a una creencia que juzgamos de conciencia popular y secular. Pueden acercarse momentos en que se consulte, a más de la teología y de las fuentes de la teología, y a más del estado de conciencia cristiana, el estado de proyección social de esta creencia; y hemos querido hacer entre nuestros queridos diocesanos — y con ocasión de la coronación canónica de una imagen famosa de nuestra Diócesis —, lo que se dice "opinión pública", "atmósfera popular", sobre un punto importantísimo y consolador de la mariología.

INDICE ANALITICO

INTRODUCCIÓN: *La Mediación universal de la Virgen María* 5

LA MEDIACION UNIVERSAL DE MARIA SANTISIMA EN LA DEVOCION DE LA IGLESIA Y DEL PUEBLO CRISTIANO

ADVOCACIONES Y TÍTULOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Festividades de la Santísima Virgen. — Su número. — Valor de tradición. — Las fiestas oficiales y particulares en los distintos países. — Antigüedad de las fiestas 21

Las fiestas oficiales de la Virgen durante el año. — Valor de mediación de cada una de las fiestas ... 24

ARGUMENTO LITURGICO

Preámbulos. — Fuerza demostrativa del argumento litúrgico. — Valor teológico de los textos bíblicos aplicados a la Santísima Virgen en la Liturgia 145

I. ARGUMENTOS GENERALES

A. *Manera de invocar a la Santísima Virgen en la Liturgia.* — La invocación a la Virgen y la oración a los Santos. — Las fiestas de Jesucristo y de su Madre. — Solidaridad de Jesús y María en los documentos litúrgicos. — La forma deprecatoria directa a la Virgen 151

B. *Fórmulas más frecuentes que se usan en los libros litúrgicos para invocar a la Virgen.* — La "Puerta del Cielo". — La Virgen "Vida nuestra": la vida y la justificación. — María y la "gracia": a) *Mater gratiae;* b) *Diffusa est gratia in labiis tuis;* c) *In me gratia omnis viae et veritatis;* d) *Gratia plena.* — Otras fórmulas litúrgicas significativas de la intercesión de María: María y las herejías 161

C. *Acomodaciones bíblicas que ocurren más frecuentemente en los libros litúrgicos* 175

1.° *Alabanzas de la Sabiduría* (Eccli. 24, 5-31)

1) Origen de la Sabiduría y su cooperación a la creación del mundo. — 2) Mansión de la Sabiduría. — 3) Morada predilecta de la Sabiduría y de la Madre de la Sabiduría encarnada. — 4) Alabanzas de la Sabiduría: Comparaciones. — 5) Frutos y dones de la Sabiduría. — Valor probatorio de este lugar bíblico en favor de la Mediación universal 177

2.° *Naturaleza, bienes y origen de la Sabiduría* (Prov. 8, 12-36)

1) Naturaleza de la Sabiduría: El consejo, la humildad, la prudencia y la fortaleza. — 2) Derechos y frutos de la Sabiduría: Señorío, amor y esplendor de la Sabiduría. — 3) Origen de la Sabiduría: Ordenación eterna de la Madre de la Sabiduría. — 4) Obediencia a la Sabiduría: Dicha del que la ama y desgracia del que la aborrece 195

Algunos textos del "Cantar de los Cantares"

El Cantar de los Cantares: su aplicación a María Santísima. — *a*) El bálsamo derramado; *b*) Soy

negra, pero hermosa...; *c*) La caballería de Faraón: la Corredentora; *d*) La fragancia del nardo; *e*) El manojito de mirra; *f*) La azucena entre espinas; *g*) La ordenación del amor; *h*) El amor inextinguible 209

El Salmo 44

Carácter epitalámico del Salmo. — La belleza de la encarnación y de la Virgen Madre de Dios. — El poder de María. — El homenaje de los pueblos. — La "Reina Madre" de los cristianos ... 217

II. ARGUMENTOS ESPECIALES

A) Testimonios sacados del breviario romano en favor de la mediación universal de la Virgen

1.° *Propio de Tempore*

a) *Desde el Sábado antes de la Dominica* 1.ª *de Adviento hasta la Natividad del Señor.* — 1) Textos que se rezan a diario durante este tiempo: El Himno *Creator Alme siderum.* — La Antífona *Alma Redemptoris Mater.* — La Oración *Gratiam tuam.* — 2) Otros textos que se rezan en diversos días. — La Anunciación y la divina maternidad: la fecundidad virginal y su valor de mediación. 227

b) *Desde Navidad hasta el Sábado post Cineres.* 1) Textos litúrgicos que se rezan a diario en este tiempo. — La Oración *Deus qui salutis.* — La Antífona *Ave, Regina caelorum.* —2) Textos que ocurren en este tiempo en favor de la Mediación: La Natividad del Señor: La Maternidad divina de María y los Oficios del Salvador. — El Santísimo Nombre de Jesús: María y el nombre de

Jesús. — La Epifanía del Señor: La Madre de Jesús en la admisión de los Gentiles a la fe 239

c) *Desde la Dominica* 1.ª *de Cuaresma hasta Pascua.* — 1) Textos que se leen diariamente en este tiempo: La Antífona *Ave, Regina.* — 2) Testimonios en favor de la Mediación que pueden entresacarse de la liturgia de este tiempo: La redención en orden inverso a la caída; el principio de "recirculación" y la Corredentora 256

d) *Desde Pascua hasta el Sábado de Témporas de Pentecostés.* — 1) Textos de la liturgia diaria de este tiempo: Carácter del Himno *Rex sempiterne caelitum;* la Antífona *Regina* Caeli. — 2) Testimonios particulares durante este tiempo aplicables a la Virgen. — La Madre de la Iglesia. — La vivificación espiritual 259

e) *De Pentecostés al Adviento.* — 1) Testimonios que ocurren diariamente: Comentario de la *Salve, Regina.* — Elementos de la Mediación contenidos en la Salve. — 2. Testimonios que ocurren algunas veces en este tiempo: Fiesta del Santísimo *Corpus Christi:* El himno *Pange, lingua.* — La Virgen en la liturgia del *Corpus* 265

2.º *Propio de Santos*

a) *Desde el* 1.º *de diciembre hasta el último día de febrero.* — El Oficio de la *Inmaculada Concepción de María* y la Mediación universal. — *La Purificación.* — Conceptos del Oficio de este día. — Argumento sacado del conjunto de testimonios en esta fiesta en favor de la Mediación. — *La Virgen de Lourdes:*

amplitud de protección, magnitud de poder y auxilio constante de la Virgen. — *Los Fundadores de los Servitas:* la compasión de María 277

b) *Del día 1.º de marzo al 31 de mayo.* — *La Anunciación:* El consentimiento de María, la fecundidad virginal, los oficios del Hijo Redentor. — *Viernes de Dolores:* La compasión de la Madre, la Corredentora 297

c) *Desde el 1.º de junio hasta el último día de noviembre.* — *La Visitación:* La plenitud de María: "Verbo foeta, Deo plena". — *La Virgen del Carmen.* — La protección de la Virgen. El santo escapulario y el privilegio sabatino. — *La Asunción.* — El triunfo de María Santísima. La coronación y la intercesión en los cielos. — *Natividad de la Santísima Virgen.* — El gozo del mundo en el nacimiento de María: Antítesis entre Eva y María. — *El Dulcísimo Nombre de María.* — La "Estrella del mar": influjo de María en el mundo. — *Los Dolores de la Virgen.* — La compasión de María aplicada en beneficio de la humanidad. — *Solemnidad del Santísimo Rosario.* — La fortaleza de María en beneficio del pueblo cristiano. — *Todos los Santos.* — La intercesión de los Santos y de la Reina de todos los Santos 303

3.º *Común de Santos y pro aliquibus locis*

a) *Fiestas de la Santísima Virgen* per annum 327

b) *Oficio de Santa María* in Sabbato 328

c) *Oficio Parvo de la Santísima Virgen* 331

d) *Oficio de la Santísima Virgen* pro aliquibus locis. — *La Expectación del Parto:* La salva-

ción universal y la maternidad divina. — *La Virgen de Guadalupe de Méjico:* La reconciliación. — *La Virgen del Buen Consejo:* La antítesis de Eva y María. — *María Auxilio de los Cristianos:* la Mediadora y defensora. — *La Madre del Amor Hermoso:* La criatura singular. — *La Maternidad de la Virgen:* Glorificación del sagrado cuerpo de María. — *La Pureza de la Virgen María:* La vivificadora de su posteridad. — *La Virgen de los Sufragios:* Solicitud de María por sus hijos. — *La Virgen del Pilar:* La capitana de nuestro pueblo. — *La Virgen de las Mercedes:* La redención de cautivos y el cautiverio de nuestros pecados. — *La Virgen Medianera de todas las gracias:* La administración de la redención. — *La Virgen de los Desamparados:* La única esperanza 333

B) TESTIMONIOS DEL MISAL ROMANO

1.º *Propio de Tempore*

a) *El Adviento.* — La conmemoración de Santa María. — Las Témporas. — La Dominica 4.ª — La Vigilia de Navidad 353

b) *De Navidad a Pascua.* — Las tres Misas de Navidad. — La Dominica infraoctava. — La Circuncisión. — Vigilia de la Epifanía. — La Epifanía del Señor. — Dominica infraoctava. — Dominica 2.ª después de Epifanía. 355

c) *De Pascua al Adviento.* — Oraciones de la Virgen en las fiestas semidobles y simples ... 360

2.º *Propio de Santos*

La Inmaculada Concepción. — La Purificación. — La Anunciación. — Los Dolores: El *Stabat Mater*. — La Visitación. — La Virgen del Carmen. — La Asunción 361

3.º *Misas Votivas per annum y para algunos lugares*

Misas Votivas. — Desde Adviento hasta Navidad. — Desde Navidad hasta la Purificación 373

Misas para algunos lugares: La Virgen del Buen Consejo. — La Madre del Amor Hermoso. — La Madre del Divino Pastor. — La Santísima Virgen del Socorro. — La Virgen del Perpetuo Socorro. — El Refugio de Pecadores. — La Virgen de la Consolación. — La Virgen Madre del Divino Pastor. — La Virgen de la Merced ... 374

LOS GOZOS POPULARES Y LA MEDIACION

Nombre y naturaleza de los Gozos. — El sentido popular y las fuentes de la revelación 381

Origen y antigüedad de los Gozos. — Los Gozos y las representaciones escénicas de temas sagrados. — Los Gozos y las Secuencias 382

Autoridad teológica de los Gozos. — a) La antigüedad; b) La multiplicidad; c) Los autores; d) La aprobación de la autoridad eclesiástica 383

Argumento general deducido de los Gozos de la Virgen. — Número de los Gozos de la Virgen. — La Mediación de María en los Gozos. — Los Gozos y la Liturgia. — Valor de los Gozos para conocer el sentido teológico del pueblo español ... 386

Argumentos especiales. — Testimonios particulares de los Gozos acerca de la Mediación 391

LA ICONOGRAFIA MARIANA Y LA MEDIACION

Tema de esta Pastoral y su razón 447

Las artes plásticas en la Religión. — Valor de las artes plásticas. — Valor formativo de la representación plástica del dogma. — Ingenio, fidelidad y plenitud doctrinal del arte religioso 451

La Madre de Dios. — La maternidad divina fundamento de las grandezas de María. — El consentimiento de María en la Encarnación y en la Redención. — Representaciones de la maternidad divina y de la consiguiente solidaridad de Jesús y María 454

La Madre espiritual de los hombres. — El principio de *recirculación: Eva y María.* — Representación artística de la maternidad espiritual de la Virgen Santísima 460

La Madre de la Iglesia. — Cristo, Cabeza de la Iglesia: *Natalis Capitis, natalis Corporis.* — María Madre de la Iglesia por su satisfacción y mérito. — Oficios maternales de la Virgen con la Iglesia. — Representación plástica de esta verdad 465

Dominio universal de la Madre de Dios. — María Reina del Universo. — El universal dominio de la Virgen y la Mediación. — El arte y la realeza de María: la adoración de los Magos, la coronación en el cielo, las coronaciones de las imágenes 469

La Corredentora. — Sentido de la corredención: María Corredentora y redimida. — Cooperación de María Santísima a la obra redentora. — Coredención y mediación. — Representación plástica de la Corredención: la profecía del Proto-

evangelio, el vaticinio de Isaías, la *compasión* de María 473

La intercesión universal de la Virgen. — El ejercicio de la Mediación. — Naturaleza de la intercesión de María. — Argumento deducido de la iconografía mariana 479

Conclusión. — Valor del argumento tratado: la "atmósfera espiritual mariana". — Exhortación a la fe, esperanza y amor a la Santísima Madre de Dios 488

ÍNDICE SISTEMÁTICO DE MATERIAS

El número romano indica el tomo, y el arábigo la página.

ADVIENTO. — Espíritu del Misal: II, 353.

ALMA REDEMPTORIS MATER. — Su explicación: II, 228.
Valor doctrinal de la antífona: II, 229.

AMOR HERMOSO, Madre del. — II, 59.
El amor hermoso de María y la Corredención: I, 305.

ANUNCIACIÓN. — II, 43; II, 297; II, 364.

ARTE. — El arte y la fe: II, 451;
Representaciones artísticas de la Virgen en las Catacumbas: II, 453.
Autoridad del II Concilio de Nicea: II, 453.
Valor teológico del arte: II, 453.
El arte y la piedad: I, 338.

ASUNCIÓN DE MARÍA. — I, 108; II, 79; II, 309; II, 370.

AUXILIO DE LOS CRISTIANOS. — II, 56; II, 336.

AVE MARIS STELLA. — Explicación teológica: II, 327.

AVE REGINA CAELORUM. — Valor doctrinal: II, 240.

BELLEZA DE MARÍA. — Belleza y realeza: I, 90.
Belleza y Concepción Inmaculada: I, 441.

BIBLIA. — Testimonios bíblicos sobre la Virgen: II, 147.
Valor de las acomodaciones bíblicas: II, 148.

CAMINO hacia Dios. — Autoridad de Pío X: I, 24.
Autoridad del Dante: I, 28.
Camino de nuestro pensamiento: I, 235.
Pacificadora por ser nuestro camino: I, 350.

CANTAR DE LOS CANTARES. — Sus características: II, 209.
Uso litúrgico en las fiestas de la Virgen: II, 210.

CARMEN, Virgen del. — II, 71; II, 305.
CIRCUNCISIÓN. — Espíritu del Misal: II, 358.
CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. — II, 83.
CORREDENTORA, María. — Autoridades de Santos y escritores: I, 104.
Autoridad de León XIII: I, 276.
Autoridad de Pío XI: I, 300.
Sentido de la Corredención: I, 227, 229, 300, 313.
Razones de la Corredención: I, 230, 313;
Actos de la Corredención: I, 231; II, 474.
La Corredención y el principio de "desquite": I, 301; 315.
María Corredentora y redimida: I, 312, 313.
Representación artística de la Corredención: II, 475.
CREATOR ALME SIDERUM. — Explicación: II, 227.
CORAZÓN DE MARÍA, Purísimo. — II, 32.
CORPUS CHRISTI. — Doctrina mariana en el Oficio divino: II, 273.
DESAMPARADOS, Virgen de los. — II, 61; II, 357.
DOLORES de la Santísima Virgen. — II, 134; II, 303; II, 364.
Stabat Mater: II, 367.
DULZURA DE MARÍA. — Testimonio de los Santos: I, 339.
EFESO, Concilio de. — Puntos dogmáticos que contiene: I, 189.
EJEMPLARIDAD DE MARÍA. — I, 262.
"Mariae vita omnium est disciplina": I, 263.
En el Santo Rosario: I, 395; I, 424.
ELECCIÓN DE MARÍA. — I, 216.
ENCARNACIÓN del Verbo y María. — María representante de la naturaleza humana: I, 35; I, 146.
Consentimiento de María: I, 45.
Dependió de la Virgen: I, 146.
EPIFANÍA y su ciclo. — II, 253.

ESPAÑA Y MARÍA. — I, 341; I, 293.

ESPERANZA, Madre de la Santa. — II, 59.

EUCARISTÍA. — Asistencia de María por ley de solidaridad: I, 42; I, 165.
María, origen de la sangre de Jesús: I, 44.
"Ipsum panem mater incarnat": I, 44.
Colaboración formal de María en la institución de la Santísima Eucaristía: I, 45.
Colaboración ministerial de María: I, 47.
La Comunión de María Santísima: I, 57.
Reparación eucarística de la Virgen: I, 62.
Misión eucarística de María: I, 166.
Asistencia de María al sacerdote que celebra: I, 167.

EVA Y MARÍA. — Principio de recirculación: II, 461.
Autoridad de San Agustín: I, 257.

FE y el culto a María: I, 266.

FIAT. — Valor del "Fiat" de María Santísima: II, 453.

FIESTAS DE LA VIRGEN. — I, 421.
Oficiales y privadas: II, 21.
Antigüedades y ámbito: II, 22.
Las fiestas y la Mediación: II, 139.

GRACIA. — María y la gracia: II, 165.
Madre del autor de la gracia: I, 257.
María, madre de la gracia: II, 462.

GRANDEZA DE MARÍA. — Autoridad de San Bernardino de Sena: I, 138.
Autoridad de San Alberto Magno: I, 159.
Autoridad de San Lorenzo Justiniano: I, 256.

HEREJÍAS contra la Santísima Virgen:
María y el Protestantismo: I, 64; I, 174.
Las herejías contra Jesucristo y contra la Virgen: I, 192.
El Nestorianismo: Importancia de la herejía: I, 193.
Síntesis de los errores: I, 195.

Condenación del Nestorianismo: I, 196.
La conversión de los herejes por María: I, 240.
Los herejes y la Corredención: I, 300.

IGLESIA. — Misterio del pleroma: I, 152.
Intervención de María y del sacerdocio: I, 153; I, 379.
La Iglesia y la S. Eucaristía: I, 165.
La devoción de la Iglesia y el fruto del Santo Sacrificio: I, 169.
La Iglesia fruto de la satisfacción y del mérito de Jesucristo: II, 467.
María, Madre de la Iglesia: I, 56; I, 61; I, 152; I, 277.
María, modelo y tipo de la Iglesia: I, 152.
María en la historia de la Iglesia: I, 154.
María, cuello del cuerpo místico: I, 162.
Celo de María Santísima por la Iglesia: I, 164.
La devoción de la Iglesia y la Mediación de María: I, 169.
Unión en la Iglesia de Jesús con María: I, 233.
María defensora de la Iglesia: I, 290.
La Iglesia fruto de la satisfacción y mérito de María: II, 467.
María Santísima doctora de los Apóstoles: II, 468.
María constituída entre Cristo y la Iglesia: II, 468.

INMACULADA Concepción de María:
El gran privilegio: I, 437.
La Inmaculada y la maternidad divina de María: I, 441.
Definición dogmática: I, 443.
La fiesta de la Inmaculada y la Mediación: II, 118.
Espíritu del Breviario: II, 277.
Espíritu del Misal: II, 361.

INTERCESIÓN DE MARÍA. — Intercesión y Mediación: II, 479.
Representaciones de la intercesión: II, 484.

LITURGIA. — Su carácter doctrinal: II, 145.
Fuerza probatoria del argumento litúrgico: II, 146.
Títulos aplicados en la Liturgia a la Virgen: II, 161.

LORETO. — Casa de: II, 120.

LOURDES. — II, 34; II, 292.

MATERNIDAD DIVINA. — La gracia mayor: I, 83; I, 210; I, 213; I, 277.
Dignidad casi infinita: I, 87; I, 212; I, 224.
Hace semejante a Dios en grado sumo: I, 89; I, 38.
María "Tota Mater": I, 51.
Concepto de maternidad: I, 198; I, 199.
Pruebas de la maternidad divina de María:
Prueba de S. Escritura: I, 201.
Pruebas de conveniencia: I, 203.
Prueba litúrgica: I, 204.
Reproducciones artísticas: I, 205; II, 457.
La Maternidad divina en la Liturgia: II, 60; II, 244.

MATERNIDAD ESPIRITUAL de María. — Sentido de la maternidad espiritual:
Maternidad divina y humana de María: I, 214.
Maternidad de misericordia: I, 216.
María nos devuelve la vida que Eva nos quitó: I, 55.
María, Madre de la gracia: I, 257.
Proclamación de la maternidad humana de María: I, 55; I, 378.
Valor dogmático de esta verdad: I, 256.
Razones de la maternidad espiritual de María:
Por los destinos universales en la vivificación del mundo: I, 218.
Por nuestra incorporación a Cristo: I, 219.
Autoridad de Pío X: I, 220; I, 278.
La tradición y la maternidad espiritual de María: I, 221.
Razones de conveniencia por las relaciones de María con la Santísima Trinidad: I, 221; I, 278.

Títulos de la maternidad humana de María: I, 283.
Oficios maternales de María: I, 285.
La maternidad de María y la paz: I, 352.
Representación artística de la maternidad espiritual: II, 464.

MAYO Y MARÍA. — I, 255; I, 273; I, 336.

MEDIACIÓN DE JESUCRISTO. — I, 370.
Mediación en la Presentación en el Templo: I, 274.

MEDIACIÓN de María Santísima:
Concepto de la Mediación: I, 160; I, 227; I, 370; II, 480.
Amplitud de la Mediación: I, 231; I, 260.
La Mediación en la Sagrada Escritura: II, 175.
Autoridad de los Santos: I, 232; I, 261; I, 329.
Autoridad de los Sumos Pontífices: I, 232.
Mediación y maternidad divina: I, 145; I, 373.
Mediación y corredención: I, 232.
Mediación y corredención: I, 371.
Mediación y Encarnación del Verbo: I, 371.
Mediación y Visitación: I, 372.
Mediación y presentación en el Templo: I, 374.
Mediación y Venida del Espíritu Santo: I, 380.
Mediación y Asunción: I, 380.
Oficio de la Mediación: I, 328.
La Mediación y el arte: II, 450.
La Virgen Medianera de las gracias: II, 345.

MEMENTO RERUM CONDITOR. — II, 331.

MERCED, La Virgen de la. — II, 96; II, 377.

MISERICORDIA DE MARÍA. — I, 261.

NATIVIDAD de María Santísima. — II, 91; II, 314.

NAVIDAD. — II, 126; II, 239; II, 373.

NOMBRE DE MARÍA. — I, 98; II, 316.

ORACIÓN a la Virgen. — La forma deprecatoria directa: II, 156.

Fórmulas deprecatorias usadas en la Liturgia: II, 160.

PAZ. — La invocación *Regina Pacis:* I, 348.
La guerra y el pecado: I, 348.
Eva y María ante la guerra y la paz: I, 349.
La Corredención y la pacificación: I, 351.
Intervención prodigiosa de María en la guerra española: I, 353.

PILAR, Virgen del. — II, 103; II, 343.

PANGE LINGUA y María. — II, 273.

PUERTA DEL CIELO. — II, 161.

PUREZA DE MARÍA. — II, 341.

PURIFICACIÓN DE MARÍA. — II, 30; II, 290.

REALEZA de Jesús. — Por la carne que tomó: I, 99.
Por la redención: I, 202.
Por ser Hijo de Dios: I, 224.

REALEZA de María. — Testimonios de los Santos Padres: I, 109; I, 223; I, 225; I, 226.
Argumento litúrgico: I, 101; I, 105.
Realeza y maternidad divina: I, 223.
Realeza y Mediación: II, 451.
Dominio que ejerce María Santísima: II, 469.
Expresión artística de esta verdad: II, 470.

REDENCIÓN. — I, 310.

REFUGIO DE PECADORES. — II, 37.

REGINA CAELI, LAETARE. — II, 260.

REPARACIÓN de Jesús. — "Guttatim vivebat et guttatim moriebatur": I, 34.
Reparación desde la Encarnación: I, 34.
Concepto de la reparación: I, 49.
Cristo el perfecto Reparador: I, 49.

REPARACIÓN y Eucaristía. — Jesús sigue siendo el gran Orante: I, 41.
La Encarnación perpetuada: I, 41.

ROSARIO. — Definición del Rosario: I, 405; I, 407.
El Rosario y España: I, 361; I, 388.
Belleza del Rosario: I, 362.
Eficacia del Rosario: I, 363; I, 387; I, 408.
El Rosario y la fe: I, 363; I, 387.
El Rosario y las costumbres: I, 363; I, 424.
El Rosario y la enseñanza de la Religión: I, 369; I, 427.
Autoridad de los Sumos Pontífices: I, 382.
La máxima alabanza: I, 386.
El Rosario como oración: I, 406; I, 430.
Valor social del Rosario: I, 395; I, 410; I, 430.
El Rosario, ejercicio de penitencia: I, 400.
El Rosario y Lepanto: I, 398.
El Rosario, catecismos e historia: I, 403.
El Rosario y el Derecho Canónico: I, 411.
Carácter popular del Rosario: I, 415.
El Rosario en el hogar: I, 416.
La Virgen del Rosario: II, 105; II, 322.

SABIDURÍA. — Origen de la Sabiduría y su acomodación a la Virgen: II, 178; II, 203.
Mansión de la Sabiduría: II, 180.
Morada especial de la Sabiduría: II, 182.
Alabanzas de la Sabiduría aplicadas a la Virgen: II, 185.
Frutos de la Sabiduría: II, 198.
Naturaleza de la Sabiduría: II, 195.
Obediencia a la Sabiduría: II, 206.

SACERDOCIO. — Dignidad del Sacerdocio: I, 147.
El sacerdocio católico participación del Sacerdocio de Jesucristo: I, 148.
Santidad del sacerdocio: I, 148.
Paternidad espiritual del sacerdocio: I, 153.

SACERDOCIO DE JESUCRISTO. — Autoridad de Bossuet: I, 141.
Aspectos del sacerdocio de Cristo: I, 142.

Jesucristo Sacerdote según su naturaleza humana: I, 144.

SACERDOCIO de María Santísima. — ¿Es María Sacerdote?: I, 52; I, 144.
María, Madre del sacerdocio: I, 53; I, 143.
En María se formó el Sumo Sacerdote: I, 144.
Oficio sacerdotal de María al pie de la Cruz: I, 53.
Colaboración entre la Virgen y el sacerdocio: I, 156.
María molde sacerdotal: I, 160.
Función de María en el sacrificio celestial: I, 171.

SALETTE, La. — II, 95.

SALMO 44. — Su carácter y aplicación a la Virgen: II, 217.

SALVE REGINA. — II, 265.

SANTIDAD DE MARÍA. — María "molde de Dios": I, 149.
Santidad funcional de María: I, 149.
Santidad de eficiencia: I, 149.
María administradora universal de la santidad: I, 150.

SOCORRO, Madre del Perpetuo. — II, 67.

SOLIDARIDAD de Jesús y María. — Principio de Pío X: I, 24; I, 94; I, 228.
"Filii matrizant": I, 39.
Trascendencia de María en el plan de recapitulación de todas las cosas en Cristo: I, 234.
Solidaridad en la redención y en la aplicación de la misma: II, 475.
Solidaridad en la plegaria de la Iglesia: II, 151.
Solidaridad total: I, 304.

VIDA. — María "Vida nuestra": II, 163; II, 267.

VIERNES DE DOLORES. — II, 303; II, 364.

VISITACIÓN de María. — II, 69; II, 303.

INDICE DE AUTORES

ADÁN DE S. VÍCTOR. — María Madre de la Reparación: I, 52.
Triclinio de la Santísima Trinidad: II, 92.

S. AGUSTÍN. — El pan eucarístico amasado en el seno de la Virgen: I, 44.
Razón de la Encarnación: I, 203.
Rehabilitación de la humanidad: I, 204.
Desposorios del Verbo con la humanidad en María: I, 215.
María, Madre de los hombres: I, 220; I, 257; II, 466.
Eva y María: I, 222; II, 315; II, 329.
María fundadora del reino de la fe: I, 266.
Humildad de María: II, 55.
María esperanza de pecadores: II, 318.
Solidaridad de los sexos en la caída y en la reparación: II, 336.

ALANO DE RUPE. — María tesorera de la vida divina: I, 260.

S. ALBERTO MAGNO. — En la Virgen todas las cosas tocan a Dios: I, 159.
María mar de gracia: II, 167.
María madre de todos: II, 205.
Modo de la Mediación: II, 482.

S. ALFONSO M.ª DE LIGORIO. — La salvación y la devoción a María: I, 157.
María abogada de los pecadores: II, 38.
María y la esperanza: II, 59; II, 269.
El amor hermoso y la maternidad divina de María: II, 60.

María y la luna: II, 63.
María estrella del mar: II, 64.

S. AMADEO. — Gozo de la Virgen: II, 88.

S. AMBROSIO. — María "Verbo foeta", Deo plena": I, 38.
La Virgen "Puerta del Cielo": II, 36.
María y la gracia: II, 64.
Obediencia de Jesús a María: II, 254.
María guía para la salvación: II, 330.

ANASTASIO SINAITA. — María escala: II, 36.

S. ANDRÉS CRETENSE. — María causa de nuestra vida: I, 104.
Acción de María en las almas: I, 105.
Santidad de María: II, 203.

S. ANSELMO. — Eficacia del patrocinio de María: II, 207.

S. ANTONINO DE FLORENCIA. — La piedad de María: II, 52.
María estrella: II, 87.
María esperanza: II, 101.

ARNALDO DE BONNEVAL. — Realeza de María: I, 95.
Oficio de piedad de la Virgen: II, 108.

ARNALDO DE CHARTRE. — Compasión de María: I, 51.
Solidaridad de Jesús y María: I, 116.

S. ATANASIO. — La maternidad divina y la realeza: I, 97.

S. BASILIO. — El culto a las imágenes: II, 453.

S. BEDA. — Humildad de María: II, 197.

BENEDICTO XV. — María Reparadora: I, 222.
Corredención de María: II, 474.

S. BERNARDINO DE SENA. — María Reina de la naturaleza: I, 112.
María Reina de la gracia: I, 113.
María Reina del Purgatorio: I, 113.
Poder de María: I, 226.
"He aquí tu hijo": II, 348.
Proceso de la gracia: II, 480.

S. Bernardo. — "Raptrix cordium": I, 8.
La muerte espiritual de la Virgen: I, 51; II, 301.
María Reina de los siglos: I, 113.
Mediación de María: I, 233; II, 334; II, 337.
María, Sol del mundo: I, 266.
Suavidad de María: I, 270.
María, Mediadora: I, 330; I, 343.
María Refugio: II, 37.
María, Madre de piedad: II, 52.
María, Abogada: II, 108; II, 270.
María Reina de misericordia: II, 132; II, 341.
El bálsamo derramado: II, 187.
María "dulzura nuestra": II, 191.
Todo nos viene por María: II, 201.
El alma santa es un ejército poderoso: II, 213.
Consejo divino de santificarnos por María: II, 251.
El vellocino de Gedeón: II, 251.
Humildad de María: II, 262.
Eva y María: II, 287; II, 324.
Gracia de María para los hombres: II, 313.
Marta y María: II, 314.
El nombre de María: II, 316.
"La que halló gracia ante el Señor": II, 323.
Solidaridad de los dos sexos en la caída y en la reparación: II, 330.
María, familiarísima a Dios: II, 331.
María y la luna: II, 335.
María entre Cristo y la Iglesia: II, 468.

Bernardo, Arzobispo de Toledo. — María Madre de misericordia: II, 41.

Blosio. — Benignidad de María: I, 271.
María nuestra esperanza: II, 269.

Bossuet. — María Madre del pueblo nuevo: I, 104.
El sacrificio de Jesús: I, 141.
Cooperación de María a los frutos de la redención: II, 457.

S. Buenaventura. — La Virgen, Vaso de la Eucaristía: I, 47.
Excelsitud de María: 1, 87.
María la mejor madre posible: I, 214.
María "Puerta": II, 36.
María "Rosa": II, 53.
María Aurora de Jesús: II, 63.
María Estrella: I, 268; II, 86; II, 87.
María y el Espíritu Santo: II, 93.
María Madre de la Misericordia: II, 132.
Compasión de María: II, 136.
Amor de María a los hombres: II, 136.
María y la gracia: II, 189.
La doble gracia y gloria de María: II, 202.
Suerte del que venera a María: II, 208.
María nuestra Abogada: II, 270.
Eva y María: II, 462.
Cayetano. — La Virgen tocó los fines de la Divinidad: I, 212.
Cellense, Pedro. — María es la primera después de la Trinidad: I, 88.
S. Cirilo de Alejandría. — Maternidad divina de María: II, 45; II, 127.
Influjo de María: II, 171.
María Reina de la fe: I, 292.
Alabanzas de María: II, 320.
Clemente XI. — Santo Rosario: I, 408.
S. Pedro Crisólogo. — Eva y María: II, 317.
La llena de gracia: II, 457.
S. Juan Crisóstomo. — María el gran milagro: II, 328.
S. Juan Damasceno. — María y las criaturas: I, 88.
Restauración por María: I, 105.
Acción de María en las almas: I, 105.
María vid ubérrima: II, 188.
María Reina: II, 199.

S. PEDRO DAMIANO. — La Virgen con relación a las criaturas: I, 88.
Identidad de Jesús y María: I, 97.
Benignidad de María: II, 200.
DANTE. — Semejanza de la Virgen con Dios: I, 89.
María tiene la llave del amor de Dios: I, 28.
Madre de la gracia: I, 113.
La Virgen, Hija de su Hijo: I, 200.
María Reina: I, 116.
Proceso de la gracia: I, 113.
DIONISIO DE CHARTRES. — Imperio de la Virgen: I, 89.
EADMERO. — María Madre y Señora: II, 129.
S. EFRÉN. — La Reconciliadora eficacísima: I, 51; I, 107.
El sacerdocio: I, 147.
La Virgen altar y sacerdote: I, 175.
María Mediadora: I, 329.
María nuestra Abogada: II, 274.
Alabanzas de la Virgen: II, 346.
S. EPIFANIO. — María Madre de la luz: II, 63.
El Nombre de María: II, 100.
María, Esposa y Tálamo y Madre de Dios: II, 128.
Eva y María: II, 323.
ETÍOPES, Canon de los. — Función de María en la Eucaristía: I, 167.
EUTIMIO ZIGABENO. — María rompe el pagaré de nuestros males: I, 107.
FRANZELIN. — Valor dogmático del "omousion" y del "theotocos": I, 235.
S. FULGENCIO. — María escala celestial: II, 36.
Eva y María: II, 336.
S. GERMÁN DE CONSTANTINOPLA. — "Craterem licet interpreteris mamillas Deiparae": I, 45.
Superioridad de María: I, 223.
María Mediadora: I, 330.

Patrocinio de María: II, 112.
Glosa del Ave María: II, 285.
Benignidad de María: II, 347.
GERRICO. — Coronación de la Virgen: I, 110.
GODTS. — María escala del Cielo: II, 37.
Valor del consentimiento de María: II, 43.
Visitación de María: II, 46.
S. GREGORIO el Teólogo. — Doctrina sobre la maternidad divina de María: I, 210.
GREGORIO XIII. — El Santo Rosario: I, 400.
GRIEGA, Liturgia. — Coronación de la Virgen: I, 110.
GUILLERMO el Pequeño. — Consentimiento de la Virgen en la Encarnación: I, 45.
"Dei sanguine intus rubebat": I, 106.
S. HIPÓLITO. — Obediencia de Jesús a María: II, 200.
HUGO DE S. VÍCTOR. — La vid, símbolo de María: II, 16.
HUGO, Cardenal. — Trono de la Virgen: II, 104.
S. ILDEFONSO. — María y su fruto: II, 189.
María inflamada en amor de Dios: II, 200.
Dignidad de María: II, 334.
S. IRENEO. — Eva y María: II, 329.
S. JERÓNIMO. — María Maestra: I, 263.
Nombre de María: II, 129.
La Vara de Jessé: II, 234.
María llena de gracia: II, 282.
Virginidad de María: II, 328.
S. JORGE NICOMEDIENSE. — La reparación por María: I, 105.
Belleza de María: I, 114.
JUAN DE EUCANIA. — Coronación de la Virgen: I, 109.
JACOBO DE VORAGINE. — Poder de la Virgen: I, 261.
JULIO II. — Santo Rosario: I, 400.
A. LAPIDE, Cornelio. — Judith, tipo de María: II, 278.

S. LEÓN. — La Cruz, ara del mundo: I, 53.
"Natalis capitis, natalis corporis": I, 56.
Redención por el Verbo encarnado: II, 330.
Jesús consubstancial con el Padre y con María: II, 483.
LEÓN X. — El Santo Rosario: I, 400.
LEÓN XIII. — La Coadjutora de Cristo: I. 54.
La unidad de la Iglesia, fruto de María: I, 61.
María reparadora: I, 222.
María consorte del Redentor: I, 276.
María Madre de Dios: I, 277.
María Madre nuestra: I, 278; I, 284.
María defensora de la Iglesia: I, 291.
María protectora de la Iglesia: I, 291.
María colaboradora de Jesús en la redención: I, 302; I, 314.
Asunción de María: I, 380.
Encíclica *Magnae Dei Matris:* I, 391.
Triunfo de la Iglesia por el Rosario: I, 397.
Presentación en el Templo: II, 31.
Poder de María: II, 474.
LEPICIER. — Calificación doctrinal de la verdad de la maternidad humana de María: I, 257.
S. LORENZO JUSTINIANO. — Alabanzas de María: I, 256.
LUTERO. — Dignidad de la Virgen: I, 213.
MALOU. — María puerta del Cielo: II, 162.
S. METODIO. — María acreedora de Dios: II, 199.
MOZÁRABE, Liturgia. — Coronación de la Virgen: I, 110.
PACIUCHELLI. — María causa de nuestra vida: II, 94.
MANUEL PALEÓLOGO. — "Aut nihil dicere de Virgine, aut laudare": I, 42.
S. PÍO V. — Maternidad divina de María: II, 60.
El Santo Rosario: I, 400.
PÍO IX. — María Ministra del divino sacrificio: I, 166.

Unión de María con Jesús: II, 118.
María triunfadora del demonio: II, 288.

Pío X. — Solidaridad de Jesús y María: I, 24; I, 26; I, 65; I, 94.
Misión sacerdotal de María: I, 166.
María madre de los hombres: I 220; I, 278.
Solidaridad de amor a Jesús y María: I, 228.
María Corredentora: I, 300.

S. Proclo. — Valor expiatorio de la muerte de Jesús: II, 136.

Ricardo de S. Lorenzo. — La Virgen "Belén espiritual": I, 45.
María y la paz: II, 35.
María y el Sol: II, 63.

Ricardo de San Víctor. — La misericordia en María: I, 217.
María reina de la paz: I, 114.

Ruperto. — Realeza de María: I, 95.
Belleza y pudor de María: I, 267.
Compasión de María: II, 214.

Sedulio. — Carmen paschale: I, 101.

Sixto IV. — El Santo Rosario: I, 400.

S. Sofronio. — Gozo de la salutación angélica: II, 286.
María bendita entre todas las mujeres: II, 289.

Suárez. — Maternidad divina de María con relación a las demás prerrogativas: I, 83.
Serenidad sacerdotal de María: I, 166.

S. Tarasio. — La reparadora del orbe: I, 51.
Alabanzas de María: II, 288.

Terrien. — La maternidad divina fundamento de las grandezas de la Virgen: I, 211.

Tertuliano. — Jesús hostia desde la Encarnación: I, 34.
"Tentatum est experimentum in grano principali"; I, 55.

STO. TOMÁS DE AQUINO. — La Encarnación matrimonio espiritual entre el Verbo y la naturaleza humana: I, 35; I, 146.
Dignidad de la Madre de Dios: I, 87; I, 201.
María Reina de misericordia: I, 114; II, 132.
El sacerdocio de Cristo y nuestro sacerdocio: I, 147.
La naturaleza de Cristo órgano de la divinidad: I, 161.
"Corpus Christi cum manducatur, augmentatur": I, 165.
Concepto de maternidad: I, 198.
María nuestra ayudadora: II, 167.
María llena de gracias: II, 168.
Matrimonio de Cristo y la Iglesia: II, 466.
STO. TOMÁS, Obispo. — Grandeza de la maternidad divina: II, 340.
María nuestra protectora: II, 350.
STO. TOMÁS DE VILLANUEVA. — María asociada al Redentor: II, 31.
Fin de la elección de María: I, 216.
Patrocinio de María: II, 61.
Maternidad de María: II, 126.
María nuestro refugio: II, 269.
TOMASINO. — Jesús murió gota a gota: I, 33.
La Eucaristía es la Encarnación perpetuada: I, 41; II, 275.
URBANO IV. — El Santo Rosario: I, 400.
VACCARI. — Asunción de la Virgen: II, 81.
VÁZQUEZ. — María abogada nuestra: II, 270.